



**Construcciones sociales y subjetivas que se tejen en la práctica contemporánea del tatuaje  
en jóvenes tatuados y tatuadores del municipio de Envigado, Colombia**

César Augusto Jaramillo Jaramillo

Tesis doctoral presentada para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales

Tutora

Andrea Lissett Pérez Fonseca, Doctor (PhD) en Antropología Social  
de la Universidad Federal de Santa Catarina-Brasil

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Doctorado en Ciencias Sociales  
Medellín, Antioquia, Colombia

2023

<b>Cita</b>	(Jaramillo Jaramillo, 2023)
<b>Referencia</b>	Jaramillo Jaramillo, C. A. (2018). <i>Construcciones sociales y subjetivas que se tejen en la práctica contemporánea del tatuaje en jóvenes tatuados y tatuadores del municipio de Envigado, Colombia</i> . [Tesis doctoral]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
<b>Estilo APA 7 (2020)</b>	



Doctorado en Ciencias Sociales, Cohorte IV.

Grupo de Investigación Redes y Actores Sociales (RAS).

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

### **Dedicatoria**

A las y los tatuados, a las y los tatuadores con los que tuve la maravillosa oportunidad de tener como interlocutores en los estudios de tatuaje de Envigado-Colombia, quienes me acogieron en las sesiones de tatuaje posibilitándome comprender las tramas y urdimbres de los tejidos con los que están entranados las construcciones subjetivas y sociales que suceden a través de sus cuerpos, y que me permitieron aproximarme a las especificidades del arte-oficio de tatuar y de la modificación corporal que acaece en el proceso del tatuaje.

### **Agradecimientos**

A mis hijos Sebastián, Matías, Juanjo y a mi familia, especialmente a mi esposa y compañera de vida Dary, a mi Tutora Andrea quienes me acompañaron en todos los momentos felices y aciagos del proceso de formación doctoral; a todos los dueños y las y los tatuadores de los estudios de tatuaje que me abrieron las puertas para realizar el proceso investigativo y a las y los tatuados por compartirme sus experiencias subjetivas y sociales ligadas a sus modificaciones corporales. Y finalmente, un agradecimiento al PhD Deibar Hurtado de la Universidad del Cauca-Colombia y su grupo de Investigación Urdimbre quienes me acogieron generosamente en el proceso de pasantía y me posibilitaron cuestionamientos y aprendizajes muy valiosos para el proceso investigativo de formación doctoral.

---

**Tabla de contenido**

Resumen .....	9
Abstract .....	10
Introducción .....	11
1 Diseño metodológico.....	22
2 Estado del arte .....	31
2.1 Internacional .....	31
2.2 América Latina .....	39
2.3 Colombia .....	49
3 Conceptualización .....	61
3.1 Cuerpo: corporalidad, cultura, subjetividad y tatuaje.....	61
3.2 Sujeto/subjetividad y cuerpo .....	68
3.3 Cuerpo como construcción sociocultural .....	72
3.4 Modificaciones corporales y estatuto del tatuaje .....	76
3.5 Los jóvenes como sujetos del tatuaje .....	82
4 Lecturas del contexto, la subjetividad, la corporalidad y el tatuaje en Envigado- Colombia .....	88
5 Contexto del tatuaje en Envigado.....	91
5.1 Situando el contexto .....	91
5.1.1 El surgimiento del tatuaje en Envigado .....	96
5.1.2 Tatuadores en Envigado.....	103
5.2 Estudios de tatuaje y tatuadores en Envigado .....	117
5.2.1 Rasgos característicos de la práctica del tatuaje en Envigado .....	117
5.2.2 Marcarte Casa Cultural: observación participante .....	122
5.2.3 Glocalidad en la práctica del tatuaje en Envigado .....	135

---

5.3 Jóvenes tatuados: estilos prevalecientes .....	142
5.3.1 Lo juvenil, la cibercultura y el tatuaje .....	142
5.3.2 Jóvenes tatuados: entre la subjetivación y la masificación .....	150
5.4 Construcción corporal mediada por el tatuaje .....	156
5.4.1 Resistencias, subalternidades e imaginarios de futuro en los tatuados .....	156
5.4.2 Lazos afectivos y vinculares en el cuerpo juvenil .....	162
5.4.3 Cuerpos e iconografías femeninas y masculinas en el tatuaje .....	168
6 Reflexiones finales .....	179
Referencias .....	185

---

**Lista de tablas**

**Tabla 1.** Esquema del Balance Empírico.....24

---

**Lista de figuras**

<b>Figura 1.</b> Registros fotográficos en Envitattoo 2018 y Expotatuaje Medellín 2019 .....	28
<b>Figura 2.</b> Mapa Categorical.....	90
<b>Figura 3.</b> Ubicación geográfica del municipio de Envigado .....	92
<b>Figura 4.</b> Ubicación espacial de Estudios de tatuaje en Envigado. ....	98
<b>Figura 5.</b> Afiche promocional EnviTattoo 2018 .....	101
<b>Figura 6.</b> Estudio Sun Tattoo .....	104
<b>Figura 7.</b> Tatuaje de autor .....	107
<b>Figura 8.</b> Joven Tatuador Marcarte .....	108
<b>Figura 9.</b> Estilos de tatuaje .....	113
<b>Figura 10.</b> Tatuadora en acción .....	114
<b>Figura 11.</b> Estudios de tatuaje para clases pudientes .....	118
<b>Figura 12.</b> Estudios de tatuaje para clases populares .....	120
<b>Figura 13.</b> Stand de Marcarte en Expotatuaje Medellín 2019.....	123
<b>Figura 14.</b> Entrada y vista frontal local Marcarte Tattoo .....	124
<b>Figura 15.</b> La corona de laurel .....	132
<b>Figura 16.</b> Mi bicicleta .....	133
<b>Figura 17.</b> Tatuajes para mostrar.....	144
<b>Figura 18.</b> Tatuajes para ocultar.....	145
<b>Figura 19.</b> Tatuaje mixtura.....	146
<b>Figura 20.</b> El video jugador.....	149
<b>Figura 21.</b> La familia.....	151
<b>Figura 22.</b> Tatuaje el Atlas .....	153
<b>Figura 23.</b> Tatuaje Audífonos de DJ .....	158
<b>Figura 24.</b> Vos podés.....	161

---

<b>Figura 25.</b> Protégeme .....	163
<b>Figura 26.</b> Tatuaje rostro de tigre de bengala.....	165
<b>Figura 27.</b> Tatuaje el tiempo .....	166
<b>Figura 28.</b> Momento de tatuar .....	168
<b>Figura 29.</b> Tatuajes juveniles femeninos.....	169
<b>Figura 30.</b> Diseño de calco y tatuaje de un sujeto no humano .....	170
<b>Figura 31.</b> Tatuaje la paloma geométrica.....	171
<b>Figura 32.</b> Tatuajes la flor y las figuras geométricas .....	171
<b>Figura 33.</b> Tatuajes de representaciones míticas.....	172
<b>Figura 34.</b> Tatuajes de caligrafías .....	173
<b>Figura 35.</b> Tatuaje Mom/diamante.....	174
<b>Figura 36.</b> Tatuajes juveniles masculinos: lobo, tigre y búho .....	175
<b>Figura 37.</b> Seres infernales .....	175
<b>Figura 38.</b> Tatuaje control para video juegos.....	176
<b>Figura 39.</b> Tatuaje japonés .....	177
<b>Figura 40.</b> Tatuaje recuerdo de mascota (caricatura) .....	177



---

## Resumen

El fenómeno de las modificaciones corporales ha constituido una práctica inherente a la historia de la humanidad; sin embargo, su aplicación y variadas formas de representación vienen adquiriendo un inusitado auge en la actualidad. El cuerpo como escenario simbólico privilegiado, mediante el cual los sujetos representan modos de relación consigo mismos y con los demás, despierta el interés de la presente investigación, la cual delimita su estudio en el uso del tatuaje como expresión significativa de la cultura juvenil; con tal fin de parte del método cualitativo y las técnicas etnográficas, para en esta tesis doctoral indagar a cerca de las construcciones sociales y subjetivas que expresan jóvenes tatuados y tatuadores en la realidad sociocultural del ejercicio del tatuaje en el municipio Envigado, Colombia. Con base en la observación participante, entrevistas y registros en diarios de campo, se realiza una descripción narrativa basada en la identificación, análisis e interpretación de las expresiones, narraciones y relatos con los que estos jóvenes los cuales manifiestan la visión de sí mismos, de lo social y del mundo contemporáneo, conectada con las inscripciones que se van tatuando en el cuerpo.

*Palabras clave:* construcciones sociales, subjetividad, tatuajes, cuerpo, jóvenes, contemporaneidad.

### **Abstract**

The practice of body modifications has long been an integral part of human history, but in recent times, it has experienced an unprecedented surge in popularity and diverse forms of representation. The human body, serving as a symbolic stage for personal expression and interpersonal communication, has captured the attention of this research endeavor. Focusing on the use of tattoos as a significant expression within youth culture, this doctoral thesis employs qualitative methods and ethnographic techniques to examine the social and subjective constructs prevalent among young tattooed individuals and tattoo artists in the sociocultural context of Envigado, Colombia. Through participant observation, interviews, and field diary records, this study presents a narrative description of the perceptions, narratives, and stories shared by these Young individuals. Their expressions shed light on their self-perception, their understanding of the social and contemporary world, and how these perspectives are intertwined with the inscriptions tattooed on their bodies.

*Keywords:* social constructions, subjectivity, tattoos, body, youth, contemporaneity.

## Introducción

En el paisaje social y humano del mundo contemporáneo<sup>1</sup>, es un fenómeno planetario encontrar jóvenes cuyos cuerpos están marcados con tejidos de tinta que, de manera cada vez más globalizada y masiva, expresan la conexión de lo inscrito en el cuerpo –a modo de tatuajes– con el sujeto psíquico y social que los constituye.

Los tatuajes, son esas marcas que quedan en la piel después de procedimientos meticulosos, se fijan en el cuerpo, en ese lienzo que es la piel humana, donde lo biológico se imbrica con lo psíquico, lo simbólico, lo proveniente del mundo exterior; de modo que el tatuaje pasa a representar las construcciones socioculturales que el sujeto plasma figurativamente en su cuerpo.

El cuerpo se produce, es una porción sustancial y destacada de las construcciones materiales y simbólicas de la época contemporánea, este se produce en un campo de biopoderes que lo determinan, por ello es un espacio temporalidad donde se producen saberes y poderes, que ocultan o develan las tecnologías y dispositivos del tejido social, por medio de las cuales el sujeto lo va delineando, con base en las prácticas socioculturales que le permiten modificarlo y apropiarlo, como, por ejemplo, por medio del tatuaje (Ganter, 2006).

El cuerpo es una construcción simbólica, social y subjetiva susceptible de modificar, de inscribir; es un territorio producido en una espacio-temporalidad<sup>2</sup> que el sujeto construye y apropia de diferentes maneras, según la cultura, el momento histórico, la prevalencia de ideologías o de disciplinas científicas (referidas, entre otras, a la medicina, la nutrición, el entrenamiento del cuerpo), el sexo, el género, las preferencias sexuales, las modas, las identidades y las estéticas que inciden en el cuerpo como mediación social.

El tatuaje; puede ser interpretado como una manera subjetiva de expresar el ser, como una forma social de representar el cuerpo para sí y para el otro, considerando, según Le Breton (2013), que *el cuerpo no se elige, el tatuaje sí*. Por tanto, estas grafías, con tintas negras o de colores, lo que representan social y subjetivamente es a quien las porta y, por ende, permiten ser leídas como

---

<sup>1</sup> Este término en todas sus acepciones será tomado en el sentido que lo propone Agamben, quien define a la contemporaneidad como: “una relación singular con el propio tiempo, que adhiere a éste y, a la vez, toma su distancia” (2009, p. 1)

<sup>2</sup> Término que pertenece a las denominadas concepciones del “giro espacial” en Ciencias Sociales, que se centran en producir conocimiento sobre “el tiempo y la concepción del espacio como producción social” (Piazzini, 2015, p. 33).

posturas éticas, estéticas, procesos *emic-ethic*<sup>3</sup>, visiones del mundo que, a la vez, pueden ser percibidas como pérdidas y ganancias, como simbolizaciones juveniles que corresponden a posturas frente a sí mismo y a la alteridad, y que se constituyen en otras maneras complejas de ser humano, de construir su yo, de delinear su identidad, de apropiarse de su cuerpo y de los mundos simbólicos que se habitan simultáneamente, tanto desde lo intra como lo extra psíquico.

El tatuaje se ha transformado en su sentido, uso y significación histórica, y si se sigue la huella desde sus orígenes hasta los usos contemporáneos, se pueden deducir sus evoluciones, ya que este ha adquirido formas de usanza y valoraciones sociales diferentes, por ejemplo durante el siglo XIX se transformó y dejó de ser una práctica marginal, e igualmente en el transcurso del siglo XX mutó a una técnica de modificación cada vez más frecuente (Pérez, 2009), por ello hoy en las primeras tres décadas del siglo XXI no extraña ver cuerpos tatuados sin importar el estrato social, el género, el grupo etario, el estatus, la creencia religiosa o espiritual, la postura política o la etnia a la que se pertenece.

En esta tesis doctoral como objeto de estudio se rastrean esos nuevos usos y prácticas, a estos se les sigue la pista en los contextos juveniles contemporáneos de Envigado, Colombia, ámbito en el cual se observó el acto simbólico de tatuarse como una forma de construir el cuerpo, a través de los performances, de las grafías y las narraciones, las cuales expresan las realidades en las que deviene la constitución de su ser subjetivo y social; ya que tal como lo señalan Cevallos y Serra (2006) lo íntimo y lo público de los cuerpos se construye en las prácticas sociales, en las organizaciones sociales que son determinadas por relaciones de saber y de poder.

El cuerpo es una construcción sociohistórica, que se inscribe en la carne y en la piel, con improntas que simbólicamente y materialmente expresan las significaciones de los sujetos en relación consigo mismos y con la otredad; ya que según lo afirma Bourdieu (2007) toda práctica sociocultural es corporal, y por tanto se expresa en las construcciones en el campo del lenguaje, tanto semiótico como semántico, generadoras de significaciones sociales que facilitan u obstaculizan los vínculos sociales.

Este asimiento simbólico del cuerpo se efectúa durante toda la existencia del sujeto, incluso desde antes de nacer, pues la subjetividad es nombrada en el deseo paterno y materno, con la

---

<sup>3</sup> Con la visión emic-etic, en los estudios etnográficos, se busca describir y analizar la ideología, creencias, rituales sociales y religiosos, y prácticas culturales de un determinado grupo social o etnia.

manifestación, por ejemplo, del sexo deseado para el primogénito, del nombre que se le escoge, de la decoración del cuarto o del estilo de indumentaria que se le anticipa.

Con el nacimiento, esas inscripciones se siguen sucediendo con los ritos religiosos, las prácticas sociales con las que ese nuevo ser va recibiendo los roles asignados por la familia, para garantizar la transmisión de normatividades y costumbres que le incluyan en espacios socioculturales preexistentes a todo sujeto, y que lo marcan con las exigencias de *ethos* cultural que aún no ha asumido, pero que ya circulan en las instituciones del contexto sociocultural al que adviene el sujeto-cuerpo, tal como lo plantean los destacados estudios de la escuela francesa de sociología, adelantados por Mauss (1979) y Hertz (1990).

En la línea espacio-temporal de la constitución de lo humano, sigue el proceso de la significación subjetiva en la niñez, que garantiza la operación simbólica de la transmisión de la cultura y de lo social, a través de instituciones como la familia y la escuela, las cuales desarrollan y afianzan el sentimiento de pertenencia a una región o a una nacionalidad, y ese pequeño cuerpo que está creciendo se siguen recibiendo inscripciones tales como las marcas y cicatrices producto de las vacunas, las travesuras, los juegos, las prácticas deportivas, en fin, el cuerpo no deja de inscribirse con marcas simbólicas, psíquicas, sociales y culturales, unas de ella visibles y otras invisibles.

Con las improntas corporales y sus efectos, se forja la subjetividad de un hombre o una mujer, en su singular historia de vida y de relaciones sociales, lo que posibilita enmendar su encarnación, para forjar el cuerpo que está en relación con el entorno, en el que se incorporan los bucles de los procesamientos materiales y simbólicos, que están en íntima relación con los saberes y poderes humanos y sociales que le garantizan la agencia y la intencionalidad, ya que como lo afirma Ingold (2000): “Cuerpo y mente, después de todo, no son dos cosas separadas, sino dos formas de describir lo mismo: o mejor, el mismo proceso, a saber, la actividad del ser humano organismo-persona” (p. 171)<sup>4</sup>.

Las identidades se constituyen a partir de otras marcas que van dibujando la geografía de la configuración subjetiva y social, en un proceso que continúa en la adolescencia, la juventud, la adultez y la vejez, lo que demuestra: "Este carácter inacabado, abierto y recóndito hace

---

<sup>4</sup> Las traducciones de esta tesis doctoral son responsabilidad del autor.

que completar, encauzar y definir socialmente la condición humana sea un hecho histórico y cultural y un asunto de interés para las ciencias sociales” (Pedraza, 2013, p. 25).

Sin embargo, con la emergencia de la adolescencia aparecen otras posibles marcas en el cuerpo, estas elegidas, deseadas, envidiadas e incluso algunas influenciadas por la asunción de lo juvenil, y como lo afirma Le Breton: “Para las generaciones más jóvenes, la marca corporal se vive como una señal de independencia frente a los padres [...] El joven busca diferenciarse, emancipar su cuerpo de la tutela de los padres, encarnar su propia vida” (2013, p. 59).

Desde estas ópticas en la presente investigación doctoral, se aborda, entonces, la categoría del cuerpo en relación con la construcción de la identidad subjetiva y social, conectada con la práctica juvenil de tatuarse en la contemporaneidad, que se articula con el proceso de subjetivación que orbita en lo simbólico, deambula en lo imaginario y se expresa en la realidad corpórea y sociocultural en la que habita lo humano, a través de significantes con los que se enuncia el ser y las vivencias de cualquier momento socio-historio de un sujeto.

Subjetivarse como joven implica existir corporalmente, nombrarse a sí mismo y ser nombrado por la alteridad; constatar que el trasegar de la historia personal y social deja huella en el propio ser, en los otros y en el cosmos; construir un lugar en el mundo, un hiato en el tiempo y en el espacio, bien sea en un territorio, en el propio cuerpo o en los vínculos que establece con el semejante.

Es así como desde las ciencias sociales como la antropología, la sociología y la psicología, se emprende el presente estudio con el propósito de establecer las posibles relaciones entre cuerpo, identidad personal y social construidas a través de los tatuajes, para describir con amplitud las relaciones entre el orden subjetivo y social, a partir de las transformaciones que los jóvenes hacen en sus cuerpos a través de prácticas del tatuado en un contexto glocal situado en un punto geográfico de Colombia en la municipalidad de Envigado.

En esta tesis doctoral se testifica como con los tatuajes son impresos en la corporeidad, en la superficie de la piel y en lo profundo de la psique, mediante estos se expresan las variadas maneras en las que la juventud contemporánea se constituye subjetiva y socialmente; ya que las prácticas de modificación corpórea posibilitan que los sujetos materialicen en sus geográficas

corporales, las relaciones con su ser, su tiempo y su espacio vivido, con sus *habitus*<sup>5</sup>, los cuales refieren a esos esquemas simbólicos generativos, a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en el contexto en el que habitan.

Tales esquemas, se han conformado a lo largo de la propia historia y suponen una interiorización de la estructura social; al mismo tiempo son estructurantes de las construcciones subjetivas y sociales, ya que a partir de ellos se producen los pensamientos, sensaciones, percepciones y acciones del sujeto tanto individuales como colectivas.

Para efectos de este trabajo investigativo, se consideran los *sujetos*<sup>6</sup> a las y los jóvenes tatuados y a las y los modificadores corporales, es decir, tatuadores participantes en el ejercicio de estas grabaciones en el cuerpo, con la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son las construcciones sociales y subjetivas que se tejen en la práctica contemporánea del tatuaje, en jóvenes tatuados y tatuadores del municipio de Envigado, Colombia?

Este concepto recurrente y multifacético de *subjetividad*, como categoría emergente en las Ciencias Sociales y Humanas, se retoma también con base en los planteamientos de Merleau-Ponty (1964 y 1994) y Foucault (1987, 1992 y 2006), que hacen eco en otros científicos sociales, entre los que se incluye Sastre (2011), quien afirma que:

[...] al hablar de una existencia corpórea, no se trata simplemente de indagar por el objeto físico, sino por el sujeto consciente que vive en un cuerpo y que construye desde él su subjetividad y sus dinamismos interiores y culturales, por lo que el cuerpo se entiende como la exteriorización de la realidad interna y cultural del sujeto (p. 180).

Con la categoría de *subjetividad* se plantean los procesos de inserción y la implicación de las subjetividades<sup>7</sup>, se usan en plural, haciendo referencia, en esta labor investigativa doctoral, a que no hay una, sino múltiples subjetividades que se implican, que se vinculan, dado que estas se

---

<sup>5</sup> Según Bourdieu (1997) son los: “Principios generadores de prácticas distintas y distintivas [...]; pero también (como) esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, aficiones diferentes. Establecen diferencias entre lo que es bueno y lo que es malo [...] entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, etc., pero no son las mismas diferencias para unos y otros (p. 20).

<sup>6</sup> En el ítem 4.2. se hace un desarrollo exhaustivo de esta categoría y de la de subjetividad a partir de los planteamientos de Butler (2001 y 2007)

<sup>7</sup> Así mismo en la categoría subjetividad se apoya en lo planteado por González (2008) quien afirma que “La subjetividad social es la forma en que se integran sentidos y configuraciones subjetivos de diferentes espacios sociales, formando un verdadero sistema en el cual lo que ocurre en cada espacio social concreto como familia, escuela, grupo informal, etc. está alimentado por producciones subjetivas de otros espacios sociales.” (p. 234)

construyen en un ámbito sociocultural, influenciadas por los otros, sin dejar de reconocer que, en estas construcciones, existe un sujeto que es al mismo tiempo un agente transformador y productor de significados, inserto en las estructuras socioculturales (Ortner, 2007).

En cuanto a la categoría *jóvenes*, es importante recordar que esta se empezó a considerar como una etapa de la vida, con roles diferenciados, a penas en la segunda mitad del siglo XX (Reguillo, 2011), sin embargo, no existe una delimitación universal de este grupo de edad que defina la juventud; en Colombia, por ejemplo, ser joven se tipifica como: “ Toda persona entre 14 y 28 años cumplidos en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía “ (Consejería Presidencial para la Juventud - Colombia Joven, 2018, p. 6); es decir que se es joven en función de una mayoría de edad que los convierte en adultos frente a la ley. Estos parámetros varían de un país a otro, según diferentes factores.

Es necesario aclarar que en esta tesis doctoral se va más allá de delimitaciones institucionales o políticas, ya que ser *joven* está definido, también, por el sentir subjetivo, por la autopercepción y el autorreconocimiento, que caracterizan la llamada condición juvenil, que el sociólogo francés Maffesoli (2000) concibe como una categoría que va más allá del límite de lo etario, de un rango de edad que se impone social o legalmente.

En esta reflexión investigativa, las y los jóvenes son reconocidos como sujetos en construcción *de un mundo siempre y de nuevo naciente*, como lo expresa Maffesoli (2000), estos son abordados no como problema sino como oportunidad, como subjetividades en búsqueda de su razón de existir y de su lugar en el mundo, que buscan construir su ser subjetivo y social mediante la práctica sociocultural del tatuaje.

Por otra arista, el tatuaje puede ser visto como una práctica social, como un fenómeno social, en el que se produce: “la articulación entre prácticas espaciales y temporales se hace particularmente visible a propósito de las memorias espaciales y los lugares de la memoria” (Piazzini, 2012, p. 67); ya que este tipo de modificación corporal se observó que es una práctica espacio-temporal en la que los jóvenes contemporáneos hacen visible en su cuerpo la memoria subjetiva, individual y colectiva de lo vivido; una especie de lugar de la memoria y, a la vez, una construcción en la geografía del cuerpo de las memorias espacio-temporales.

Con el marco de las anteriores consideraciones, se partió en este estudio, del objetivo general que pretendió comprender las construcciones sociales y subjetivas que se tejen en la



práctica del tatuaje entre jóvenes y tatuadores del municipio de Envigado, Colombia en la contemporaneidad; y de los objetivos específicos que buscaron: dar cuenta de las construcciones sociales y subjetivas del cuerpo de las y los jóvenes a través del tatuaje en la contemporaneidad; describir el fenómeno del tatuaje en Envigado a través de los tatuadores y de las y los jóvenes tatuados que habitan en esta espacio-temporalidad; y finalmente analizar las construcciones sociales y subjetivas juveniles que se hallan entretejidas en el fenómeno del tatuaje en Envigado.

Con el trazado de estos objetivos, se logró tejer una “antropología de lo cercano”<sup>8</sup>, que permitió atender a las narraciones de los actores sociales juveniles, que se abordaron a partir de la escucha activa y de los cuales se realizó la recolección de sus testimonios, por medio de la aplicación de técnicas etnográficas; para luego contrastarlos con los aportes teórico-conceptuales que sirvieron de marco epistemológico para la investigación, estas contribuciones epistémicas empleadas, son provenientes de las Ciencias Sociales en su mayoría de la antropología, la sociología y la psicología, ellas posibilitaron tejer la descripción narrativa con la que se entrelazan lo empírico y lo teórico, para presentar los productos de esta indagación en el capítulo cinco (5) en el que se hace una labor analítica e interpretativa de la información procedente del campo y se triangula con los antecedentes investigativos aportados en el estado del arte que son entrecruzados con las reflexiones del presente investigador.

Es menester explicar que, entre las motivaciones para emprender el presente abordaje de investigación cualitativa del tatuaje como un estudio de caso en un territorio municipal, nacen de la observancia de los fenómenos sociales desde la formación como psicólogo social, que en especial ha estado interesando por las prácticas y realidades juveniles desde la formación como Especialista en Juventud, que luego se afianzan con la Maestría en Educación y Desarrollo Humano con la que se continua investigando, sobre algunas de las vivencias de los vínculos sociales entre jóvenes universitarios; y que ahora de nuevo se centra, en dirigir la atención en la construcción de las subjetividades y los lazos socioculturales a partir de la modificaciones corporales que se tramitan por medio de los tatuajes, que en la contemporaneidad se convierten en mediadores subjetivos y sociales, con los cuales atraviesan y son atravesados por los fenómenos globales y

---

<sup>8</sup> Es una forma de hacer antropología y etnografía: “que encuentra un segundo aliento y plantea nuevas preguntas al ampliar su campo de investigación y al tomar el desafío de los campos denominados “cercaños” (en Francia: Althabe et al., 1992; Bromberger, 1997) (Citados en Ghasarian, 2008, p. 27), se elige esta forma de abordaje, ya que esta posibilitó dar cuenta del problema de investigación de la presente tesis doctoral, en la que se eligió un campo social cercano y contemporáneo como lo es la práctica sociocultural de tatuarse.

glocales que posibilitan habitar el ser joven en la *cibercultura* de las primeras tres décadas del siglo XXI.

El recorrido que sigue a continuación, inicia con la muestra de la senda metodológica seguida, en la que no se hace una etnografía profunda, si no que se acude a las técnicas etnográficas de la observación participante en los estudios de tatuaje, y en especial en uno de ellos Marcarte, en el que se hace uso de la entrevista abierta, para generar conversaciones con tatuados y tatuadores, a fin de comprender en los escenarios donde ocurre la práctica del tatuado, los tejidos simbólicos, con los que se expresan las experiencias y prácticas de tatuarse, que producen las tramas y las urdimbres que constituyen ese telar amplio de las experiencias juveniles, que son las que se recogen en los diarios de campo, a manera de registro de dichas vivencias sociales que testifican las construcciones sociales y subjetivas, de un pequeño grupo de jóvenes que interactúan como tatuados y tatuadores en torno a los tatuajes que se practica los estudios para esta técnica de modificación que sucede y crece exponencialmente en el municipio de Envigado – Colombia en las tres primeras décadas del presente siglo.

El paso siguiente de la tesis doctoral, se efectúa con la construcción de un estado del arte, en el que se emprende un recorrido rastreando las producciones más significativas de los contextos internacional, latinoamericano y nacional, constatando los profusos desarrollos que existen en el ámbito planetario en torno de la práctica del tatuaje, que se constata se efectúa en las numerosas y las polifacéticas culturas de los cinco continentes, y sobre la cual se han elaborado profundas reflexiones en las que se concluye que, esta práctica cultural ancestral permite la apropiación del cuerpo por parte del sujeto y comporta usos: espirituales, rituales, medicamentosos, ornamentales, socializantes y subjetivos.

Una vez identificado, que si bien se cuenta con una amplia producción sobre variadas aristas del tatuaje entre las que se cuenta con estudios internacionales<sup>9</sup> provenientes del contexto planetario, entre estos se destacan las producciones europeas originarias principalmente en España, Inglaterra, Francia e Italia, seguidas por las norteamericanas realizadas en los Estados Unidos, continuadas por las asiáticas publicadas desde Corea y finalmente en Australia en el continente de

---

<sup>9</sup> Un total de 49

Oceanía, todas estas investigaciones cuentan con profusos hallazgos históricos y significativos registros arqueológicos de esta práctica cultural<sup>10</sup>.

Las anteriores investigaciones, son seguidas de por las de origen latinoamericano, de las que se logró rastrear producciones investigativas<sup>11</sup>, originadas preponderantemente en: México, Brasil, Argentina y Ecuador; estas dan cuenta de la modificación del cuerpo mediante la práctica cultural también antigua, pero que cuenta con recientes registros históricos y con pocas evidencias arqueológicas<sup>12</sup>. Así mismo, en el estado del arte colombiano se logró rastrear<sup>13</sup> producciones investigativas que se concentran mayormente en: Bogotá, Medellín, Cali y Popayán, que registran que este ámbito el tatuaje como una práctica cultural que cuenta con insipientes registros históricos y con algunos pocos hallazgos arqueológicos<sup>14</sup>.

En la en la última década del siglo XX y en las de las tres primeras décadas del siglo XXI por parte de: arqueólogos, antropólogos, sociólogos, psicólogos, psicoanalistas, filósofos, lingüistas, historiadores, educadores, comunicadores sociales y artistas plásticos, aparecen con producciones científicas sobre todo en Europa y Norteamérica a cerca de los tatuajes, en cambio en América Latina y Colombia solo emergen investigaciones en las tres primeras décadas del siglo XXI sobre el tatuaje y las modificaciones corporales; y la presente, es el primer producto investigativo del campo de las Ciencias Sociales que se emprende a nivel doctoral para estudiar el tatuaje en jóvenes contemporáneos de Envigado (Colombia), que acuden a esta práctica de modificación corporal para construir en esta glocalidad<sup>15</sup> su subjetividad y sus vínculos sociales en contextos fuertemente globalizados.

También el estado del arte permitió visualizar, que, en Europa y Norteamérica existe en el siglo XXI una robusta industria del diseño corporal contemporáneo, que por el contrario en

---

<sup>10</sup> Por ejemplo, tan antiguos como la momia de Otzi proveniente del neolítico, hallado en los Alpes italianos y con una antigüedad que se registra a los 5.300 años antes de la presente era, sujeto en el cual se halló en su piel 61 tatuajes al parecer de uso protector, espiritual y curativo (Loras, 2016).

<sup>11</sup> En una cantidad de 48

<sup>12</sup> Entre las que se destaca la momia de la Señora del Cao, hallada en el Perú y con una antigüedad de 1.700 años, en la cual se encontraron tatuajes chamánicos de arácnidos, serpientes y caballos de mar (Ramírez, 2020).

<sup>13</sup> Un total de 35 reflexiones investigativas

<sup>14</sup> Entre estos en las figuras antropomorfas del Chiviriquete, que las más complejas, representan prácticas de modificación corporal de etnias de indígenas amazónicas del departamento del Guaviare “con cuerpos decorados y con volumen corporal” (Castaño, 2017, p. 81), no necesariamente atribuibles a tatuajes, pero que demuestran que la transformación corporal ya se estaba dando aproximadamente hace 20.000 años en los pueblos indígenas de Latinoamérica.

<sup>15</sup> Término que indica la inserción de lo global en lo local que produce: “Actores locales con visión global” (Flores, 2015, p. 166).

Latinoamérica, Colombia y Envigado (el contexto estudiado) es incipiente, pero en este último, en la segunda y en los inicios de la tercera década se ha venido popularizando de manera significativa a tal punto que en un lustro se han casi triplicado los estudios de tatuaje.<sup>16</sup>

Los tatuajes son formas de construir el cuerpo y son estéticas corporales que se materializan en: el body art y las performatividades, que en la contemporaneidad posibilitan construir la identidad, el cuerpo subjetivo y social, y al tiempo, son hechos materiales y simbólicos, ligados sobre todo a los contextos urbanos y la vida en la ciudad, son expresiones simbólicas por parte de los *primitivos modernos*, que se erigen como signos emblemáticos de la globalización y de la cibercultura.

Esta tesis aporta a visibilizar la práctica del tatuaje en Envigado-Colombia, como un fenómeno asociado fuertemente a las culturas juveniles, que les posibilita a los jóvenes reivindicar sus resistencias y subalternidades, ya que el acto de tatuarse es transformado y navega a través de la cibercultura actual, exhibiendo las dicotomías que alternan y cohabitan, por ejemplo la condición de género, que se refleja en las diversas iconografías corporales subjetivas y masificadas que se portan hombres y mujeres por efecto de la glocalización y que abren la posibilidad a que incluso las mujeres no solo se tatúen con más frecuencia en el siglo XXI, sino que ejerzan el arte-oficio de tatuar en la contemporaneidad.

En la conceptualización<sup>17</sup>, se muestra que la transformación corporal lograda mediante el tatuaje, se constituye en uno de los objetos de este estudio, frente al que se puede afirmar, contribuyen a definir la identidad subjetiva y social, hecho que implica, para el sujeto juvenil contemporáneo, el poder identificar y reconocerse como un sí mismo, como un sujeto que interacciona con los otros, como un ser relacional que se construye en las relaciones con la alteridad en la cultura y en lo social, el cual experimenta y construye su cuerpo en un espacio y un tiempo, ya que, como lo afirma categóricamente Lindón (2012): “Es mediante la corporeidad que el individuo se apropia del espacio y el tiempo que le acontece, lo transforma y le da cierto valor. Por ello la corporeidad permite saber, pensar, ser y hacer el espacio vivido” (p. 706).

Seguidamente en el capítulo analítico interpretativo (con el nomenclador 5) se abordan las especificidades del contexto investigado del tatuaje en Envigado, las particularidades de esta práctica en esta municipalidad, los efectos de la globalización en lo glocal, los aspectos

---

<sup>16</sup> Eran 11 estudios oficiales de tatuaje a finales del segundo semestre de 2017 y a hoy finales del segundo semestre de 2022 son 29 registrados por las autoridades de regulación de salud y económicas del municipio de Envigado.

<sup>17</sup> Capítulo cuatro (4)

ciberculturales, los tejidos subjetivos y sociales que se entrelazan con el ser joven y ser tatuado, pero también con el de realizar el arte-oficio de tatuador, así mismo se muestran los aspectos de género que escenifican entre estos actores sociales, y que además, se imbrican con las construcciones socioculturales que se ocultan y se develan en las marcas corporales que se tiñen en la superficie de la piel, pero que posibilitan descifrar *los habitus* de las y los jóvenes envigadeños contemporáneos que modifican sus cuerpos y habitan en el espacio-tiempo global.

## 1 Diseño metodológico

La presente tesis doctoral es un estudio de carácter social que se enmarca en la estrategia de investigación cualitativa, con la que pretendió dar cuenta de: “los aspectos comunes que existen entre un número de casos relativamente pequeño”, y que se seleccionó de las tres presentadas por Ragin (2007, p. 7), debido a los múltiples fines que, según él, compiten entre sí en la investigación social<sup>18</sup>.

Complementario a lo anterior y según lo argumenta Ghasarian (2008): “Los métodos cualitativos (concebidos como interpretativos y centrados en la comprensión de casos precisos, a través de un trabajo de campo)” (p. 9), precisan de acuerdo con este autor, de la aplicación de estrategias que suponen un examen de casos específicos, que, requieren de la inmersión del investigador en un entorno específico en el que, con base en la observación participante, las entrevistas abiertas, el trabajo de campo y una mirada etnográfica; con estas herramientas investigativas, se propuso descubrir el significado y la significación de los fenómenos sociales para las personas que vivencian en los entornos donde ocurre el tatuaje.

La construcción metodológica parte de la revisión teórico-conceptual a partir de un exhaustivo estado del arte internacional, latinoamericano y nacional, para luego elaborar la conceptualización de las categorías teóricas centrales de la investigación, con esa superficie de emergencia, el presente investigador ingresa al campo para dejarse permear por el fenómeno sociocultural del tatuaje, y así poder captar los relatos y las expresiones, en palabras propias de los jóvenes tatuados y tatuadores, que son analizados e interpretados posteriormente, siguiendo la indicación de Guber (2001) de: “someter nuestras elucubraciones epistemo-etno-céntricas al diálogo con las urgencias, las historias y las vidas de los nativos de cualquier punto del planeta” (p. 136), en este caso concreto, de jóvenes tatuados y tatuadores del municipio de Envigado.

Se partió de las categorías teóricas identificadas con la elaboración del estado del arte y la construcción de los desarrollos teórico-conceptuales, fueron: cuerpo-corporalidad, sujeto-subjetividad, tatuaje-modificaciones corporales, jóvenes-juvenil y contemporaneidad-globalización, estas se entrecruzaron con las categorías emergentes que se identificaron a partir del trabajo de campo, las resultantes son: lo glocal, la cibercultura, las iconografías, la masificación,

---

<sup>18</sup> Las otras dos estrategias que presenta Rangin (2007) son: la investigación comparativa sobre la diversidad existente entre un número de casos y la investigación cuantitativa sobre la correspondencia entre dos o más atributos aplicables a un gran número de casos (covariación).

las resistencias, las subalternidades, los imaginarios de futuro, los lazos afectivos y los lazos vinculares; ambos tipos de categorías posibilitaron dar cuenta del tejido simbólico y las prácticas que permiten comprender las construcciones subjetivas y sociales juveniles que se imbrican en torno de las modificaciones corporales logradas a partir de los tatuajes.

Con el empleo de las técnicas cualitativas y etnográficas (las observaciones participantes, los registros en los diarios de campo y las entrevistas), se reconocen las trayectorias asociadas a la práctica del tatuaje, tanto de las y los jóvenes tatuados como de los que ejercen el arte-oficio de modificadores corporales o tatuadores, en los estudios de tatuaje ubicados en el área urbana de Envigado<sup>19</sup>. Durante estos encuentros, el investigador interactuó con ellos, en el mismo escenario logrando una articulación espacio-temporal<sup>20</sup>, que acontecía alrededor del proceso del tatuaje.

Por la naturaleza de este ejercicio investigativo, conviene precisar que el municipio de Envigado, Colombia, es un lugar de la geografía latinoamericana, ubicado en el sur del Valle de Aburrá del departamento de Antioquia, donde se indagan las lógicas de construcción subjetiva y social que representan y *lenguaje*an los jóvenes a través del tatuaje, y con las que se expresan como seres humanos complejos pertenecientes a la contemporaneidad.

Es menester aclarar que, se hizo uso del ejercicio de reflexividad, aunque aquí no se trató de una etnografía en sentido estricto, sino que se acudió a técnicas cualitativas y etnográficas, ya que se partió de las limitaciones de formación del investigador, que encaró la labor investigativa desde sus experiencias vitales propias y desde la formación profesional desde el campo de la psicología, en la que fue derivando de la psicología clínica a la psicología social, a partir del trabajo preventivo y terapéutico con adictos a sustancias psicoactivas durante casi doce años, y luego paralelamente con la incursión en la docencia universitaria, en este último campo vocacional y laboral, durante más de 29 años; tiempos en los cuales se han venido construyendo paralelamente propuestas investigativo - interventivas desde el ámbito de la psicología social-comunitaria con jóvenes y comunidades, mediante los procesos participativos, buscando el desarrollo humano integral y una mejor calidad de vida de los actores sociales y las comunidades.

---

<sup>19</sup> Según los organismos reguladores del orden municipal (Secretaría de Salud y Secretaría de Desarrollo Económico) son 27 los establecimientos que funcionaban legalmente, regulados por la Administración Municipal a finales del 2019 y a finales 2022 son 37, presentando un crecimiento significativo a pesar de los dos años (2020 y 2021) de pandemia Covid que afectaron su desarrollo.

<sup>20</sup> Aquí el presente investigador, hizo operativo en el ejercicio de investigación doctoral lo que “Los antropólogos tienen una conciencia cada vez más aguda del hecho de que la mayoría de los fenómenos que observan no tienen sentido, sino en conexión con significaciones localizadas en un allá temporario y/o geográfico”. (Ghasarian, 2008, pp. 28 y 29).

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones se partió para la realización de la presente indagación, de la metodología cualitativa para la investigación social, siguiendo los momentos investigativos que se presentan en el siguiente esquema (Tabla 1), a manera de balance del trabajo empírico realizado con base en el trabajo de campo:

**Tabla 1.**  
*Esquema del Balance Empírico*

Actores y escenarios del tatuaje en Envigado	Técnica de investigación empleada	Fechas	Cantidad
Reconocimiento inicial de los estudios de tatuaje <sup>21</sup>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Observación participante</li> <li>• Registro en diario de campo (dc.)<sup>22</sup></li> <li>• Entrevistas abiertas</li> </ul>	Octubre 17 de 2017 noviembre de 2018	11 Iniciales
Testimonios jóvenes tatuadas (jóvenes entre los 18 y 28 años)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Entrevistas abiertas</li> <li>• Registro en diario de campo</li> </ul>	Febrero de 2019 a noviembre 29 de 2019	32
Testimonios jóvenes tatuados (jóvenes entre los 18 y 28 años)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Entrevistas abiertas</li> <li>• Registro en diario de campo</li> </ul>	Febrero de 2019 a noviembre 29 de 2019	28
Testimonios tatuadores (jóvenes entre los 18 y 35 <sup>23</sup> años)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Entrevistas abiertas</li> <li>• Registro en diario de campo</li> </ul>	Febrero de 2019 a noviembre 29 de 2019	25
Testimonios tatuadoras (jóvenes entre los 18 y 28 años)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Entrevistas abiertas</li> <li>• Registro en diario de campo</li> </ul>	Febrero de 2019 a noviembre 29 de 2019	5
Estudios de tatuaje oficiales identificados	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Observación participante</li> <li>• Registro en diario de campo</li> <li>• Entrevistas abiertas</li> </ul>	Octubre 17 de 2017 a noviembre de 2019	27 Finales

<sup>21</sup> En el segundo semestre de 2017, se hace un acercamiento inicial para conocer, mediante una técnica de observación participante en la que se usa el *vagabundeo* (Taylor y Bodgam, 1994), la cual permitió al investigador sumergirse por primera vez en la realidad de la práctica sociocultural del tatuaje en Envigado, a partir de una visita en este momento cronológico, a cada uno de los once estudios que contaban con permiso oficial de funcionamiento, por parte de las autoridades de este municipio pertenecientes a los sectores salud y comercio.

<sup>22</sup> Se utiliza de aquí en adelante la abreviatura (dc. #) precedida de un número para señalar el consecutivo del diario de campo en el que fue registrada la información de campo recogida por el presente investigador.

<sup>23</sup> En el rango de edad entre 18 y 35 años se clasifica, recientemente, la categoría de joven adulto. El uso de este término fue promovido por la OIT y la ONU debido a los múltiples problemas y precariedades en las que estos sujetos están sometidos y a que no les permiten alcanzar la autonomía individual y económica, sobre todo en los países tercermundistas. Ver al respecto el artículo de Marzana, Pérez, González y González (2010).



Asistencia a Envitattoo 2018	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Observación participante</li> <li>• Registro en diario de campo</li> </ul>	15 y 16 de diciembre de 2018	1
10ª. Expotatuaje Medellín 2019	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Observación participante</li> <li>• Registro en diario de campo</li> </ul>	Mayo 31 a junio 2 de 2019	1

Con las narrativas recogidas, se buscó identificar las simbologías y significados subjetivos, sociales y culturales que expresan estos actores en su propio lenguaje y según sus vivencias, en lo tocante al fenómeno del tatuaje; esas significaciones juveniles son las que dan sentido a la experiencia de ser y estar tatuado, y a la de ejercer la práctica artística y oficio de tatuar, debido a que: “[...] los fenómenos socioculturales no pueden estudiarse de manera externa, pues cada acto, cada gesto, cobra sentido, más allá de su apariencia física, en los significados que le atribuyen los actores”. (Guber, 2019, p. 55)

Una vez hecho el *vagabundeo* por los lugares o estudios de tatuaje, se decide optar por situar la observación participante en Marcarte<sup>24</sup>, que es uno de los locales para tatuado más representativos del municipio de Envigado, en este se pudo concentrar la observación etnográfica a profundidad, que fue facilitada por la conexión del investigador con su propietario y tatuador principal, y que luego con el correr de días, semanas y meses en el campo, se fue solidificando con las interacciones, las percepciones y los testimonios de los actores sociales tatuados y tatuadores, que permitieron ser observados y escuchados en su diversidad y en su discursividad, a medida que ocurría la práctica del tatuaje.

El diario de campo, se empleó como la técnica privilegiada para el registro de la observación participante, en este el investigador hace seguimiento de lo que acontece durante el desarrollo de las sesiones de tatuaje, en las que además se hacen grabaciones en las que se registran las voces de tatuadores y tatuados, que van configurando de manera acumulativa, reflexiva, continua y sistemática lo que sucede en torno a la práctica del tatuaje en Envigado y en el estudio de Marcarte,

<sup>24</sup> Este estudio está ubicado en un barrio céntrico y tradicional de Envigado, el barrio Mesa, un punto estratégico de esta localidad que ha ido adquiriendo en la contemporaneidad, una vocación comercial por su cercanía con el parque principal, su fácil acceso por transporte público, su reconocimiento por parte del público juvenil y demás clientes, debido a la calidad de sus tatuadores en cuanto a la factura estética de sus tatuajes, lo que lo ha ido configurando sobre todo en las últimas dos décadas del presente siglo, como uno de los mejores estudios para tatuarse en el sur del Valle de Aburrá, además con unos precios módicos, lo cual posibilita a sus posibles clientes el buscar sus servicios para tatuarse.

que son los escenarios glocalizados en los que acontece el fenómeno sociocultural de transformar el cuerpo mediante agujas y tintas que van encarnar las experiencias subjetivas y vinculares en las pieles juveniles.

La entrevista, surte un trabajo crucial en el trabajo de campo, ya que es la herramienta metodológica cualitativa que posibilitó: “el diálogo y la conversación que se generan en torno a diversas temáticas, ocurren en un espacio y bajo una dinámica contextual que es central” (Leyton, 2016, p. 78); se convierte en un recurso que promovió la interacción y el acceso a los discursos sobre vivencias, recuerdos, emociones, puntos de vista, percepciones y sentidos de los entrevistados.

Asimismo, se sigue la directriz de aplicar la técnica de entrevista abierta seleccionada, sin un guion predeterminado, considerando lo que, según Fontana y Frey (2015), se estila con la entrevista abierta no estructurada con la que se “intenta comprender la compleja conducta de los miembros de una sociedad sin imponer ninguna categorización previa que pueda limitar el campo de investigación” (p. 159). Por otra parte, a cada participante se le garantizó el anonimato a la firma del consentimiento.

Las sesiones de entrevista se efectuaron siempre dentro de los estudios, mientras se realizan las prácticas del tatuado. La mayoría son sesiones únicas, excepto las de unos cuantos tatuadores con quienes se llevan a cabo varias entrevistas. Las sesiones son grabadas en audio y transcritas en los diarios de campo, con notas, que suscitaron análisis y reflexiones del investigador, siguiendo las indicaciones de Ghasarian (2008) quien afirma que: “En realidad, el etnógrafo sabe, íntimamente, que su trabajo se funda, en gran medida, en adaptaciones personales y continuas a las circunstancias”. (p. 13)

En las entrevistas participan jóvenes tatuados de Envigado, y tatuadores de este y otros municipios del Área Metropolitana<sup>25</sup>, que fueron al final: 32 jóvenes tatuadas y 28 tatuados; 30 tatuadores: 5 tatuadoras y 25 tatuadores, provenientes de los Municipios que conforman el Área Metropolitana: 15 de Envigado (entre los que están las 5 tatuadoras), 7 de Medellín, 5 de Itagüí, 1 de La Estrella, 1 de Caldas y 1 de Bello. Además, se entrevistó a dos funcionarios de la

---

<sup>25</sup> El Área Metropolitana del Valle de Aburrá es una entidad administrativa de derecho público que asocia a los 10 municipios que conforman el Valle de Aburrá que, de norte a sur, son: Barbosa, Copacabana, Girardota, Bello, Medellín, Envigado, Itagüí, Sabaneta, La Estrella y Caldas. Medellín es la ciudad capital, alrededor de la cual están conurbados los municipios.

administración municipal pertenecientes a las Secretarías de Salud y Desarrollo Económico que están en contacto permanente por los procesos legales que deben surtir los estudios de tatuaje.

Los actores sociales entrevistados: tatuador, tatuadora, tatuado, tatuada, funcionario y funcionaria; se codificaron respectivamente con las abreviaturas (tdr.), (tdra.), (tdo.) y (tda.), (frio.) y (fria.), y fueron acompañadas con un número asignado a cada entrevistado para el caso de tatuadores y tatuados. Con el fin de garantizar la validez y la confiabilidad de la información recolectada, se entrevistó a tantos como fue necesario, en función de cumplir con el criterio de saturación de información, indicado en las Ciencias Sociales y para este tipo de estudios cualitativos.

De estos actores sociales tatuados y tatuadores, provienen las expresiones que hacen de trama<sup>26</sup> y urdimbre<sup>27</sup> de los tejidos subjetivos y sociales que los atraviesan; de aquí emergen los discursos que arrojan luces sobre la práctica del tatuaje, anclada en lo glocal<sup>28</sup> y trenzada por los fenómenos ciberculturales de la globalización.

Con la asistencia a Envitattoo 2018<sup>29</sup> y a la 10ª. Expotatuaje Medellín 2019<sup>30</sup>, se logró entrever que esta práctica sociocultural va ganado cada vez más terreno entre los actores sociales locales, especialmente entre el público juvenil, ya que son espacios de encuentro donde se puede compartir y conocer las tendencias en torno de las técnicas de modificación corporal, no solo por medio del tatuaje, sino también del piercing, la escarificación, el branding<sup>31</sup>, los implantes y las expansiones, todas ellas en creciente uso y popularización, la realización de estos magno eventos son hechos que sugieren la diseminación de estas prácticas corporales en todo el Valle de Aburra y sus 10 municipios que lo conforman y en general, en el departamento de Antioquia y por consecuencia en general en la geografía de Colombia, sobre todo en las ciudades principales e

---

<sup>26</sup> La trama la conforman los hilos que cruzan la urdimbre y que van en el sentido horizontal del telar.

<sup>27</sup> La urdimbre la constituyen los hilos que van en el sentido vertical en el telar.

<sup>28</sup> De acuerdo con el diccionario de Oxford, el anglicismo *glocal* se define como aquello “que hace referencia a factores tanto globales como locales, o reúne características de ambas realidades”. Se trata de un acrónimo a partir de las voces global y local. También es adecuado el sustantivo derivado *glocalización*.

<sup>29</sup> Con la presencia de 33 tatuadores y la presencia de mil asistentes, el 15 y 16 de diciembre de 2018 se realizó en la Biblioteca Pública y Parque Cultural Débora Arango y con la presencia de: “17 estudios de tatuaje y perforación corporal estuvieron presentes en este evento que se realizó por primera vez en la Ciudad Señorial” (Envigado Te Informa (2018, párr. 1)

<sup>30</sup> Durante tres días del 31 de mayo al 2 de junio de 2019 en Plaza Mayor de Medellín (palacio de eventos y convenciones) se contó con 350 tatuadores de Colombia y distintas partes del mundo, con 180 estands y miles de asistentes, según fuente El Colombiano (2019).

<sup>31</sup> Es una modalidad de modificación corporal ancestral que consiste en el grabado de la piel por medio de escarificaciones (cicatrices) o quemaduras usadas a modo de tatuajes.

intermedias en las que este arte-oficio va incluso formalizándose como una actividad comercial promisoriosa y además rentable.

**Figura 1.**

*Registros fotográficos en Envitattoo 2018 y Expotatuaje Medellín 2019*



Para el análisis de la información, se elaboran unas matrices de clasificación –procesadas con soporte informático de libros del programa Excel, en su versión 2016–. En ellas se consigna la

información proveniente de 99 diarios de campo<sup>32</sup>, clasificada con el recurso de identificación de palabras clave, categorías teóricas<sup>33</sup> y categorías emergentes<sup>34</sup>.

Con base en la información ya clasificada, se procede a la elaboración del análisis, en búsqueda de las semejanzas, diferencias y complementariedades encontradas en las percepciones expresadas por las y los tatuados y tatuadores, sujetos de la investigación.

Los testimonios de los actores sociales se contrastan con los hallazgos en el estado del arte, para articular la triangulación de la información entre las tres fuentes productoras de sentidos: las percepciones los actores sociales, las elaboraciones teórico-conceptuales provenientes de desarrollos científicos de las Ciencias Sociales y los aportes analíticos generados por parte de investigador social, siguiendo la indicación de Ghasarian (2008) quien indica que: “el campo y la escritura son concebidos como dos procesos íntimamente vinculados en la práctica etnográfica” (p. 9).<sup>35</sup>

Para la construcción del análisis de la información, se siguió también, el criterio de *reflexividad*, que según Ghasarian (2008) lo plantean los abordajes de la etnometodología contemporánea, el cual: “se da como práctica social reflexiva en la medida en que tome en cuenta el contexto de elocución de los sujetos de estudio” (p. 17), que para esta investigación, son los testimonios de actores sociales representados en las y los tatuados, en las y los tatuadores y las reflexiones del propio investigador.

Situado en el lugar de la enunciación, el presente investigador mediante la escucha activa, la observación respetuosa y no entrometida, trató de capturar de esta práctica sociocultural sus más superficiales e íntimas esencias, que aunque lejanas, en tanto no se ha experimentado el ser tatuado en el cuerpo propio y no se es joven, aspectos los cuales señalan que existe una distancia experiencial y generacional con lo estudiado, estos trechos se lograron franquear y hacer cercanos, en tanto se ocupó el lugar de testigo respetuoso y privilegiado de algunas de sus derivas, las cuales se intentaron apropiar, capturar, fotografiar y entrever al estar en un contacto cercano, con la mente

---

<sup>32</sup> Se enumeró cada registro de diario de campo del más antiguo al más reciente de manera consecutiva del 1 al 99 y se codificó así: dc. seguido del número correspondiente, ejemplo: dc. 1

<sup>33</sup> Son aquellas que se delimitaron a partir del estado del arte y del marco teórico-conceptual.

<sup>34</sup> Son las que se identificaron con el análisis de la información recabada en el trabajo de campo a partir de los diarios de campo y de las entrevistas.

<sup>35</sup> Complementariamente es importante traer aquí esa anotación acerca del trabajo de campo en la que magistralmente concluye Ghasarian (2008) que: “No hay, ni consenso metodológico, ni etnografía ideal (¿cómo podría haberla?). Las malas pistas, los atolladeros, los rodeos abundan, y los fines del investigador no son siempre los que había considerado al comenzar. La experiencia del campo perfecto no existe” p. 13).

abierta, con la sensibilidad que posibilita la inteligencia emocional y racional que conecta las subjetividades de los actores sociales que habitan y comparten simultáneamente en la contemporaneidad una espacio-temporalidad en el mundo global.

## 2 Estado del arte<sup>36</sup>

Para lograr concretar este apartado que da soporte teórico-investigativo a esta indagación, se hace un rastreo documental en el contexto internacional, latinoamericano y colombiano, amplio y cuidadoso, en torno a los estudios sobre el tatuaje, con predominio en las tres primeras décadas del siglo XXI. Esta revisión se lleva a cabo en trabajos de grado, tesis de maestría y doctorado, artículos en revistas indexadas, libros impresos y digitales; en bases de datos como: ResearchGate, Academia, APA, Scencedirect, Scopus, Dialnet, Ebscohost, Google Académico, Redalyc, Redalyc-Clacso, SciELO y Web Of Science; así mismo en la biblioteca Universidad de Antioquia, bibliotecas digitales y repositorios institucionales de las principales universidades de los contextos antes mencionados.

### 2.1 Internacional<sup>37</sup>

El cuerpo tatuado es una de las prácticas socioculturales más antiguas, registrada en la historia de la humanidad y es una construcción social de la corporalidad con la que los tatuados revelan sus vínculos, adscripciones identitarias, creencias, formas de protección, maneras de ver el mundo, de representarlo, de representarse y ubicarse en él, al tiempo que develan su singular subjetividad, ligada a la alteridad, es decir que, en los contextos de interacción social, el sujeto se sirve de los códigos de ornamentación que se usan asociados a la cultura a la que este pertenece, tales planteamientos de encuentran manifestados por Turner (2005) Renaut (2014), Garvín (2016), Muñoz (2016) y Loras (2018).

Hoy por hoy, las estéticas corporales son cada vez más globalizadas, y representan performatividades o formas de *body art*<sup>38</sup> que desvelan el triunfo de los discursos masificadores

---

<sup>36</sup> Un estado del arte según Jiménez (2006) “responde a lógicas investigativas que precedieron nuestro trabajo y que, mediante distintos abordajes y metodologías, han llegado a conclusiones y respuestas diferentes, necesarias de consultar, convirtiéndose así en una obligación investigativa inspeccionar estos acumulados” (p. 29) estos caminos son los que guiaron la construcción del presente capítulo.

<sup>37</sup> En la revisión bibliográfica internacional se rastrearon 49 trabajos de investigación: España (18), Estados Unidos (11), Inglaterra (6), Francia (5), Italia (3), Corea (2), Irlanda (1), Suecia (1), Portugal (1) y Australia (1).

<sup>38</sup> Palabra originaria de la lengua inglesa que puede traducirse al español como “arte en el cuerpo” o “arte corporal”. El *body art* es además un término que se aplica a la elaboración de los tatuajes y pírsines, y es definido “como una práctica caracterizada por acciones orientadas a decorar el cuerpo de manera transitoria o permanente, alterando su apariencia y forma, con intención de construir una estética particular del cuerpo” (Sastre, 2011, p. 181).

sobre las subjetividades contemporáneas. A medida que el tatuaje se va haciendo moda, su práctica se generaliza y va ejerciendo un efecto uniformador en quienes lo practican. La evolución de esta modificación corporal abarca las tres últimas décadas del siglo XX (Featherstone, 1999) y las primeras del siglo XXI (Sundberg & Kjellman 2018).

Según el trabajo investigativo de Paveau (2009) los tatuajes han estado siendo estudiados, hasta ahora, por “las humanidades y las ciencias sociales, son objeto para la antropología o la filosofía (Le Breton 1992, 2002, 2003, Andrieu 2003, 2004 a y b), la arqueología (Renaut 2004), el psicoanálisis (Anzieu 1985, Tenenhaus 1995)” (p. 81). Los tatuajes han sido del interés investigativo de antropólogos, filósofos, sociólogos, psicólogos, psicoanalistas, lingüistas, historiadores, artistas plásticos, educadores y comunicadores sociales, los cuales analizan estos, como escritos corporales o grafías cutáneas que obedecen a discursos sobre el cuerpo, que se pueden nominar también con el término *corpografías* propuesto por Paveau (2009).

En los productos investigativos de las Ciencias Sociales y Humanas, específicamente en los de las dos últimas décadas, se encuentra que, en cuanto a las modificaciones corporales, tiene preponderancia la indagación por la práctica de tatuarse; en ella se destacan las reflexiones de Sanders (1990), Grogard & Lazzi, (1992), Sanders (1998), Featherstone (1999), Foster & Hummel (2000), Pushi y Colata (2001), Fisher (2002), Brandt (2004), Andrade (2004), Turner (2005), Sween (2008), McCarron (2008), Sanders & Vail (2008), Paveau (2009), Brighenti (2010), Martí (2012), Lim, Ting, Elvis & Jayanthi (2013), Le Breton (2013), Park (2015), Wlazer (2015), Garvin (2016), Muñoz (2016), Walzer & Sanjurjo (2016), Loras (2018) y Sundberg & Kjellman, (2018), solo por mencionar algunas de las más representativas.

También emerge una línea de estudios en la que el tatuaje es visto como parte de la industria del diseño corporal contemporáneo (Le Breton, 2002 y 2013), y que, junto a otras formas de modificación, son los que caracterizan las diversas maneras de construcción del cuerpo social y subjetivo de los seres humanos planetarios actuales, en especial los jóvenes, quienes “en la escritura del tatuaje en realidad hacen que el cuerpo sea un medio de habla, lo que sugiere que posee, como todo discurso, un productor, un receptor, una forma y una interpretación” (Paveau, 2009, p. 81).

La práctica del tatuaje es un hecho material y simbólico en el que se entrelazan en una trama y una urdimbre de significaciones; estas, a su vez, conforman un tejido de significantes y



significados<sup>39</sup> que se expresan en las interacciones simbólicas de los sujetos contemporáneos, quienes se relacionan entre sí en los contextos de los que hacen parte, ya que el tatuaje posibilita a las y los tatuados constituirse y generar vínculos sociales, pero también reproducir el orden sociocultural que habitan, como si confluyeran en un enorme tejido simbólico que se amplía y se reproduce mediatizado por los fenómenos de la globalización (Brandt, 2004). En esta línea de reflexión investigativa se relacionan estas cuatro categorías: la subjetividad, la socialización, el cuerpo y el tatuaje, a este se adscriben las reflexiones de Grogard & Lazzi (1992), Sanders (1998), Foster & Hummel (2000), Fisher (2002), Álvarez (2003), Gil & Costa (2004), Sween (2008), Sierra (2009), Martí (2012), Le Breton (2013), Lim, Ting, Elvis & Jayanthi (2013), González, (2013), Ferreira (2014), Park (2015), Mata (2015), Alcalde (2016) y Loras (2018).

El tatuaje como manifestación del individualismo es otra línea de pensamiento hallada en esta revisión teórica, respecto a la cual se afirma que “el tatuaje moderno es una expresión del creciente individualismo de la sociedad contemporánea. El tatuaje es simplemente otro signo que debe leerse en la cultura del consumidor [...]” (Turner, 2005, p. 49).

Por su parte, Dumont<sup>40</sup> hace referencia a una matriz o modelo para pensar la subjetividad social y, en esta, la ideología individualista que le es inherente:

Existen dos tipos de sociología, según sean su punto de partida y su desarrollo general. En la primera se parte, como es natural entre los modernos, de los individuos, para estudiarlos luego en sociedad; a veces, se pretende incluso que la sociedad nace de la interacción de los individuos. En la otra, se parte del hecho de que el hombre es un ser social; se presenta, así como algo irreductible a toda composición el hecho global de la sociedad —no de “la sociedad” en abstracto sino, en cada ocasión, de tal o cual sociedad concreta particular, con sus instituciones y representaciones específicas (Dumont, 1987, p. 16).

En la tendencia individualista, se observa cómo con la práctica de marcadores corporales el sujeto de la globalización contemporánea experimenta, en el transcurso de la adolescencia y la

---

<sup>39</sup> Conceptos tomados en su acepción lingüística, el significante es la imagen que se tiene en la mente de la cadena de sonidos, mientras el significado es el concepto o imagen que asociamos en la mente con el significante evocado (Cárdenas, 2017).

<sup>40</sup> Conviene precisar que la obra científica de Dumont se centra en la ideología individualista más que en la noción de individuo.

---

juventud, unas transiciones físicas y psíquicas que intervienen en la construcción de una identidad basada en las experiencias individuales o, incluso, en los proyectos pendientes. En la modificación permanente del cuerpo, mediatizada por el tatuaje, el sujeto enarbola su lucha encarnada por el mantenimiento de una subjetividad deseada, que va en dirección o en contravía de una sociedad cada vez más cambiante, líquida e incierta. Tales modificaciones corporales, a través de los tatuajes, posibilitan a los *primitivos modernos*<sup>41</sup> (Vale & Juno, 1989, Klesse, 1999 y Ferreira, 2014) construirse como sujetos, tomando en consideración las dinámicas estructurales que los definen como seres humanos.

Los *primitivos modernos*, encarnados en las y los jóvenes contemporáneos, entienden las transformaciones de sus cuerpos como una acción simultánea de construcción y exploración corporal que perfila su sí mismo, al tiempo que, con dichos actos, reclaman reconocimiento social como individuos diferentes, auténticos y autónomos, y tratan de mantener su identidad central en las transiciones decisivas, subjetivas y corporales, que acaecen con la práctica del tatuaje, en una época caracterizada por constantes cambios (Ferreira, 2014).

Con la anterior categoría coinciden Sanders (1998), Sweetman (1999), Sween (2008), Sierra (2009), Le Breton (2013), González (2013), Park (2015) y Walzer (2015); este último, por ejemplo, considera que:

El reciente auge del tatuaje, concomitante con la inquietud por el dominio del cuerpo y la gestión del aspecto personal, es una manifestación de la idea del individuo como productor de su imagen identitaria y de la versión del self que desea proyectar (p. 200).

En las líneas investigativas, se observa que el tatuaje también es visto como un “documento de identidad” (Sundberg & Kjellman, 2018), pues está vinculado a un sujeto que refleja en esas marcas su historia de vida y su paso por el contexto sociocultural al que está vinculado. En tanto documentos, los tatuajes le brindan al ser humano la evidencia esencial de sus esfuerzos existenciales, y funcionan, por tanto, como la memoria subjetiva y colectiva de los eventos más importantes de su existencia, sus relaciones con los pares, las dificultades superadas, las pérdidas

---

<sup>41</sup> Primitivo moderno, o primitivo urbano, es un movimiento subcultural en los países desarrollados y se relaciona estrictamente con aquellas personas que deciden realizar modificaciones corporales como parte de su vida, también porque participan en los ritos de las culturas tribales tradicionales, pero adaptados con modernos conocimientos y técnicas.

sufridas, los triunfos alcanzados, las personas que le son significativas, los valores deseados, pero también revelan las proclividades estéticas del quienes los portan. Los tatuajes contribuyen a la función de ayudar a crear y mantener la identidad que está en permanente construcción a lo largo del trayecto vital de un ser humano.

En consecuencia, el tatuaje representa lo que un documento con el que un sujeto se visualiza ante la alteridad o ante el otro social, ya que sus marcas en la piel pueden representar una postura crítica frente a una sociedad en permanente demanda, pues al decir de Viguier (2016):

Tatuarse es oponerse al sufrimiento, es contrarrestar la ofensa hecha al individuo, las diversas amenazas [sic.] que lo acechan, las situaciones que lo subyugan; es retomar la iniciativa, el control; es volverse el actor y ya no más la víctima imprimiendo Su ley sobre Su propio cuerpo; es “reanclarse” para salvar la piel. Rehacer presencia y rehacer superficie: el tatuaje es un medio de retomar la posesión de uno mismo, de su libertad, de su existencia mediante la creación de una piel arma-armadura (p. 28).

Esta *piel armadura*, que protege y blindo al mismo tiempo, es parte de ese sello identitario del sujeto que lo separa y diferencia de la alteridad y, a la vez, lo conecta con la comunidad de los tatuados, quienes cada vez son más. El tatuaje opera, pues, en esa doble lógica de la individuación y la colectivización, paradójicamente contraria y complementaria, en un proceso que, sin suda, ayuda a hacerse a un cuerpo, a una subjetividad, a un lugar en lo local y en el mundo global contemporáneo. En esta línea reflexiva se suman los trabajos investigativos de: Sanders (1990), Le Breton (2002), Sanders & Vail (2008), Sierra (2009), Martí (2012), González (2013), Viguier (2016), Morant & Martín (2017) y Sundberg & Kjellman (2018).

En el marco de la literatura internacional, se encuentra que los científicos sociales también ven en el tatuaje una práctica sociocultural, un *body art* con el que el tatuado, con la mediación del tatuador, construye un performance en el cual se ponen en movimiento aspectos identitarios del orden subjetivo, tanto de la cultura propia local como de la cultura global en las que circulan y se adscriben a través de tecnologías de información y comunicación (TIC), que expanden masivas formas de ser y de estar en las prácticas de los sujetos contemporáneos, en especial de los jóvenes.

Los sujetos inmersos en las redes sociales representan simbólicamente la realidad que habitan y, para ello, utilizan los íconos del *body art* que circulan en la Web, en los contenidos que

crean los *youtubers*, los *influencers*, en los programas de televisión internacional que, además, exhiben a los artistas de cine, deportistas, músicos (reguetoneros, roqueros, del género popular), en fin, sujetos emblemas de la cultura global, que inciden en la mutación de prácticas locales y en la imposición de modas. A esta tendencia pertenecen los trabajos investigativos de la última década de Brighenti, A. (2010), Martí (2012), González (2013), Le Breton (2013), Lim, Ting, Elvis & Jayanthi (2013), Ferreira (2014), Larsen, Patterson & Markham (2014), Park (2015), Walzer (2015), Mata (2015), Viguié (2016), Alcalde (2016), Morant & Martín (2017), Sundberg & Kjellman (2018).

Como en la Prehistoria, la Antigüedad, la Edad Media y la Moderna, el uso de tatuajes señala, también, en el mundo contemporáneo, los vaivenes de lo humano en el encuentro con lo trascendente, lo espiritual, lo religioso; entintarse protege, resguarda, salvaguarda el cuerpo y la psique del tatuado; refleja las creencias del sujeto, sus vicisitudes, las preguntas existenciales que explora en lo teológico y en lo mundano; los dogmas o las incredulidades que, en todo caso, no son sino variadas formas de dar sentido a su existencia.

El tatuaje es un puente con la esfera de lo humano, es una expresión gráfica y simbólica que une la carne con la psique, a las que se anhela trascender. El signo fija, apuntala, constituye; permite pensar al ser hablante en la posibilidad del futuro, en la futilidad del espacio-tiempo, a la vez pasado, presente y futuro. El tatuaje es memoria, representación, anhelo de permanencia en contra del olvido o de la falta de ser que, al fin y el cabo, es estructurante de lo humano. En esta vía se sitúan los trabajos de Grogard & Lazzi (1992), Featherstone (1999), Klesse (1999), Foster & Hummel (2000), Fisher (2002), Kim (2003), Turner (2005), Brighenti, (2007), Paveau (2009), Martí (2012), Lim, Ting, Elvis & Jayanthi (2013), Le Breton (2013), Renaut (2014), Park (2015), Walzer (2015) y Garvín (2016).

La lucha entre los géneros, a la que hace referencia Butler (2007), se testimonia en la búsqueda de un lugar más igualitario en el mundo, más equitativo para las mujeres, reflejado también en la cartografía contemporánea del tatuaje. Las mujeres, en las dos primeras décadas del siglo XXI, irrumpen en esta práctica, tanto en calidad de tatuadas como de tatuadoras, con iconografías que las diferencian de los hombres. Respecto a este fenómeno creciente, Pérez (2017) considera que:

Son necesarias miradas más amplias, que vengan a rescatar y explicitar todos aquellos usos y discursos en torno al cuerpo de las mujeres que, naciendo de las mujeres mismas, revierten la lógica de la repetición de los estereotipos. Prestar atención a las pequeñas grandes historias de la cotidianidad, escuchar a los cuerpos y reivindicar todas estas alternativas que explicitan la agencia de las mujeres en torno a sus cuerpos es un paso firme en el camino del empoderamiento personal, corporal y social de las mujeres (p. 76).

Esas nuevas formas de empoderamiento femenino se observan en las modificaciones corporales actuales, entre ellas los tatuajes, como expresión de resistencia contra las sociedades machistas, androcéntricas y plagadas de estereotipos. Estos giros contemporáneos son revelados por investigadores como Foster & Hummel (2000), Fisher (2002), Kim (2003), Brandt (2004), Sween (2008), Martí (2012), Le Breton (2013), González (2013), Lim, Ting, Elvis & Jayanthi (2013), Ferreira (2014), Larsen, Patterson, & Markham (2014), Porzio (2014), Park (2015), Walzer (2015), Pérez (2017) y Morant & Martín (2017).

Otra línea que sobrevive en el siglo XXI, y que fue muy frutífera en el XX, es la que ve en el tatuaje una forma de reclamo y visibilidad de las denominadas subculturas y contraculturas (Porzio, 2014), fenómenos culturales que no son ajenos a ningún contexto continental, pues se registran tanto en los denominados *nortes* como en los *sures*, en cuanto a lo socioeconómico se refiere.

Estos símbolos gráficos del tatuaje hacen visible lo invisible, lo que no se quiere ver; pueden manifestar el reclamo de seres en condición de marginados o marginales, con imágenes contestatarias, de reivindicación social, como, por ejemplo, en refugiados, inmigrantes, entre otros, que hacen parte de las diversas culturas juveniles que adornan el paisaje urbano de las grandes y pequeñas ciudades de los cinco continentes, constituyéndose en un fenómeno universal. De acuerdo con Feixa (1999) en las culturas juveniles los sujetos expresan las vivencias sociales, a través de sus estilos de vida que son localizados en los: “espacios intersticiales de la vida institucional. En un sentido más restringido, definen la aparición de “microsociedades juveniles”, con grados significativos de autonomía respecto de las “instituciones adultas”, que se dotan de espacios y tiempos específicos” (p. 84).

El tatuaje visibiliza lo encubierto, lo que hace resistencia a la cultura dominante; se presentan como expresiones de los suburbios, se asocian a la imagen incluso del lumpen, de aquellos quienes no tienen un lugar, un estatus, un reconocimiento. Ha sido una práctica antigua

de expresión contestataria ligada históricamente con esclavos, marineros, judíos, presos, prostitutas, criminales, cirqueros, entre tantos otros que son denominados antisociales o asociales por las ideologías dominantes y los discursos del biopoder en los siglos anterior y actual. Esta posición es reconocida por autores como Grogard & Lazzi (1992), Featherstone (1999), Klesse (1999), Sweetman (1999), Foster & Hummel (2000), Fisher (2002), Kim (2003), Turner (2005), McCarron (2008), Martí (2012), Lim, Ting, Elvis & Jayanthi (2013), Le Breton (2013), Larsen, Patterson & Markham (2014), Ferreira (2014), Renaut (2014), Porzio (2014), Park (2015), Walzer (2015), Garvín (2016), Alcalde (2016), Viguier (2016) y Muñoz (2016).

Otra línea destacada en estas investigaciones, es el tatuaje como expresión genuina de la masificación, la moda, el cliché; como una arista en la que se puede leer “la dicotomía entre la búsqueda de lo individual y de la marca identitaria frente a lo masificado o a lo que simplemente está de moda” (Walzer & Sanjurjo, 2016, p. 80) En este balanceo entre subjetividad y colectividad, entre subjetividad y (si se permite el término) *socialidad*<sup>42</sup>, el sujeto es, en simultánea, subjetividad individual y colectiva, como lo consideran Butler (2001) y Ortner (2007). El cuerpo no representa oposición, sino complementariedad en la que lo subjetivo y lo social no son dicotómicas, no se suponen como existencias separadas, sino autocontenidas.

Con los tatuajes se demuestra que esa dicotomía no existe, pues cuando se están modificando el cuerpo, los sujetos contemporáneos se individualúan, constituyen su identidad a través de una tecnología material que emerge en un contexto sociocultural que es al tiempo local y global (glocal), y al hacerlo, eligen simbolismos compartidos, estéticas comunes, lugares de encuentro repetidos, modas que se transfieren en los lugares de encuentro físicos o virtuales, tal como es abordado por Featherstone (1999), Klesse (1999), Sweetman (1999), Foster & Hummel (2000), Fisher (2002), Le Breton (2002), Kim (2003), Turner (2005), McCarron (2008), Sanders & Vail (2008), Sierra (2009), Martí (2012), Lim, Ting, Elvis & Jayanthi (2013), Le Breton (2013), Larsen, Patterson & Markham (2014), Ferreira (2014), Park (2015), Walzer (2015), Viguier (2016), Walzer & Sanjurjo (2016) y Sundberg & Kjellman (2018).

Estas reflexiones del contexto internacional, provenientes de diversas esquinas de la aldea global, y que aportan a los interesados en la comprensión del fenómeno del tatuaje, recorren las

---

<sup>42</sup> Término usado por Martín Barbero (2002) que este significa como la “sociedad haciéndose, comunicándose” que da la idea de que esta está en un continuo proceso de construcción, como pasa con el cuerpo que no se termina de asumir y de transformar, incluso al final en la muerte se transforma en energía y queda vivo en la memoria de quien recuerda al ser querido o apreciado.

diversas sendas teórico-metodológicas que, a manera de guía, arrojan luces sobre el acto subjetivo, social y cultural de tatuarse, de marcarse, no solo la piel, sino el cuerpo y la psique, en un intento del sujeto por construir su identidad subjetiva y societal; una práctica que se configura como una de las experiencias corporales de gran impacto entre jóvenes que hacen parte de este hiato en el espacio-tiempo que se denomina contemporaneidad.

## 2.2 América Latina<sup>43</sup>

En la época contemporánea, concretamente en estas dos primeras décadas del siglo XXI, el tatuaje ha adquirido una relevancia inusitada y es practicado socialmente de manera popularizada y visible en las geografías de las grandes y pequeñas ciudades, incluso en pueblos y sectores rurales de casi todas las espacio-temporalidades de la América Latina, desde México, en el norte, pasando por Centroamérica insular y continental, hasta Chile y Argentina, en el denominado cono sur.

Un primer rasgo que se destaca en la literatura científica revisada, y uno de los más comunes, es que en esta época proliferan los cuerpos tatuados en el mundo global. Tal práctica sociocultural, esta facilitada por la cibercultura, se ha convertido en un hecho sociocultural recurrente, sin discriminación geográfica, de clase, género, educación, grupo etario, creencia religiosa o estado civil, así como lo expresa Pérez (2006): “El tatuaje en la contemporaneidad ha adquirido nuevas formas de uso y valores sociales. Dejó de ser una práctica exclusiva de la marginalidad, [...] incursionó en nuevos contextos sociales y adquirió nuevos significados” (p. 179).

En los anteriores postulados coincide un importante grupo de investigadores sociales latinoamericanos, tales como Álvarez & Sevilla (2002), Balardini (2002), Chiriboga (2002), Piña (2004), Ganter (2005 y 2006), Nateras (2005 y 2006), Brena (2007), Braga (2009), Marcial (2009), Soto, Santiago & Cotto (2009), Morín & Nateras (2010), Hernández (2010), Barragán (2011), Becker & Lewkowicz (2013), Dadalte, De Carvalho, Pedrão, Bazan & Porfirio (2013), Macedo, Leitão & Souza (2014), Rodríguez & Carreteiro (2014), Yépez (2015), Abbadie (2016), Prado & Barra (2016), Martínez (2016), Orihuela (2016), Lema (2017), Domenichini (2018) y Sibila (2019).

---

<sup>43</sup> En la indagación bibliográfica latinoamericana se rastrearon 48 producciones escritas: México (14), Brasil (8), Argentina (7), Ecuador (7), Chile (3), Uruguay (3), Perú (2), Venezuela (1), Bolivia (1), Puerto Rico (1) y Costa Rica (1), publicadas entre los años 2002 y 2019.

En ellos se confirma que las marcas a través de los tatuajes son cada vez más frecuentes y que estas adquieren nuevas significaciones, unas compartidas y masificadas por los procesos de globalización, y otras exclusivas que remiten a las construcciones identitarias singulares que se generan según el contexto y la modificación del cuerpo de la que se trate, incluyendo el tatuaje que es la que corresponde al interés de la presente investigación.

Llama la atención, según lo refieren las investigaciones, que en estos más cuatro lustros del siglo XXI la inscripción corporal del tatuaje se siga relacionado por algunos grupos etarios (adultos y adultos mayores), como parte de las expresiones culturales de grupos marginales, o como respuesta a la censura de la sociedad dominante que aún ve el cuerpo como un templo del Espíritu Santo que no debe mancillarse y menos aún transformarse. Se observa una especie de continuidad sociocultural a cerca de la práctica del tatuaje, que en sus orígenes se hacía de manera rústica o tradicional<sup>44</sup> como parte fundante de sus tradiciones culturales –mucho antes de la invención de la máquina de tatuaje– pero que en el trascurso del siglo XX y lo corrido del presente, según Le Breton (2013), aun se asocia sobre todo por algunos adultos y adultos mayores, como una práctica cultural común entre meretrices, bandidos, marineros, soldados, cirqueros y presidiarios, la cual debe ser señalada e inclusive perseguida.

En esa lógica, la cultura del tatuaje estaría ligada a las miradas hegemónicas que han visto en ella expresiones societales de lo marginal, que se mantienen desde la época moderna en Occidente (desde los siglos XVII al XX, en Europa y América del Norte); visión que hereda América Latina, pues tatuarse adquiere esos sentidos, esas marcas culturales ligadas a las ideologías dominantes que ven en los sujetos tatuados seres peligrosos, míticos, marginados, pertenecientes al lumpen: imaginarios sociales que se conservan en el presente siglo principalmente por parte de los mencionados grupos etarios.

A pesar de la comercialización y masificación del tatuaje, y que en el mundo de hoy presenta nuevos sentidos, subsiste la tendencia que le daba un valor sociohistórico marginal y estigmatizador, pero esta última, hoy convive con el uso masivo consumista y de negocio prospero,

---

<sup>44</sup> Piénsese en la tradición del tatuaje por parte de los Maorí, por ejemplo, etnia polinésica que llegó a las islas de Nueva Zelanda, en el océano Pacífico sur en el continente de Oceanía.



ya iniciado en los años 80 y 90 del siglo XX en Estados Unidos<sup>45</sup> y Europa y sé que ve reflejado tardíamente en Latinoamérica y en Colombia en el XXI.

La práctica del tatuaje también está ligada a subalternidades<sup>46</sup>, a reivindicaciones de grupos migrantes tercermundistas pertenecientes a sociedades capitalistas neoliberales que emigran hacia economías desarrolladas como las de Estados Unidos, Canadá y la Comunidad Económica Europea. Esta emigración es observable en grupos marginales y también en los delincuenciales, que proceden de ciudades latinoamericanas, de colonias, barrios pobres, favelas de Suramérica, o los denominados *cholos* y *maras* de Centroamérica, por mencionar algunos ejemplos. De sus tatuajes se puede decir, con Nateras, que son:

Una marca y un tipo de huella real de la vivencia social de violencia con un valor simbólico en ciertos casos muy elaborado, creativo, inusual y, además, plagado de metáforas, referencias personales, lugares habitados, presencia de los otros y otras, espacios transitados, tiempos idos, amores perdidos, temores fundados, miedos culturales, dualidades eternas y sucesos presentes, por demás bellos y emotivos (2006, p. 87).

De acuerdo con este autor, el sujeto usa en el tatuaje palabras y significaciones que dan cuenta de sus estados psíquicos internos, convirtiéndolo en una de las múltiples formas de expresión y representación asociadas a sus experiencias de vida, a sus condiciones existenciales. Además, las marcas en la piel son prácticas multiculturales que, en diversos contextos occidentales, se pueden interpretar como tácticas para evadir el control y el castigo que ejerce el poder en una cultura y sociedad específicas.

Se observan casos en los que el tatuaje se extiende a la cara, como es el caso de los integrantes de las *maras* en Centroamérica, práctica de modificación corporal para señalar pertenencia a un grupo delictivo, las cuales evidencian algunas de las formas en que los jóvenes,

---

<sup>45</sup> Un ejemplo de este vertiginoso incremento en Estados Unidos es que las tendencias de la industria del tatuaje en este país entre los años 2016-2021 se afirma que "... los tatuajes se han vuelto cada vez más populares. Con cada generación sucesiva, los tatuajes se han vuelto más aceptados. Hoy, el 46,0% de los estadounidenses tienen al menos un tatuaje. Durante los cinco años hasta 2021, la popularidad de los tatuajes entre los millennials, casi la mitad de los cuales se han tatuado al menos una vez, ha impulsado una rápida expansión de la industria de los artistas del tatuaje, impulsando su ascenso desde un nicho contracultural a un gran negocio" (IBISWorld, 2021, julio 30, párr. 2)

<sup>46</sup> La noción de subalternidad, propuesto por Antonio Gramsci, es usada en las ciencias sociales para referirse a sectores marginalizados y a las clases pobres no favorecidas por la sociedad.

al tiempo que se violentan a sí mismos, trasgreden el orden social. Estas marcas en el rostro pueden ser interpretadas como la expresión de un reto, una reivindicación contra la violencia institucional o la del biopoder<sup>47</sup>, más invasivas que el acto de tatuarse la cara. Si estas marcas del tatuaje son consideradas como tabú, sancionadas y prohibidas por el estatus dominante, entonces, el tatuaje como signo de una relativa soberanía del cuerpo, que representaba el escenario de una *subjetivación*, pasa a representar un *sujetamiento* (Cerbino, 2011).

Así mismo, en el escenario de la cárcel, el presidiario anónimo, inmerso en la rutina y privado de la socialización, tatúa su cuerpo como medio discursivo para simbolizar y dar significaciones que le dan sentido a sí mismo, a la experiencia de transitar la pérdida de libertad y, de paso, dejar huella de esa historia vivida, como bien lo dicen Ribeiro & Mendoza: “el tatuaje es un símbolo que está en el lugar de la palabra negada para quien se tatúa, pero encarnada en la piel” (2013, p. 299).

Frente a estos fenómenos de marginalidad social, un grupo significativo de autores afirma que los tatuajes representan códigos dialécticos de carácter heterogéneo y múltiple, que se expresan en tanto semióticas de hechos culturales que, al mismo tiempo, son el reservorio de la memoria colectiva que se producen en los diferentes contextos socioculturales, y hacen parte de las prácticas culturales que rememoran y reverencian a través de estas inscripciones ancladas en el cuerpo. A esta línea investigativa sobre la relación tatuaje-subalternidades culturales, pertenecen los trabajos de Álvarez & Sevilla (2002), Piña (2004), Nateras (2006), López (2007), Marcial (2009), Hernández (2010), Cerbino (2011), Ribeiro & Mendoza (2013), Marcial & Vizcarra (2015) y Rodríguez (2016).

Con base en estas exploraciones del contexto latinoamericano, puede afirmarse que existe una línea de indagación que visualiza, en la práctica de tatuarse, la emergencia de las marcas de clase, las expresiones societales y culturales de los migrantes, de los sectores populares y de las culturas juveniles, como factores claves y correlacionados.

Los tatuajes expresan, a través del cuerpo juvenil urbano, las adscripciones identitarias, las tramas de relación simbólica con el territorio, la cultura, las instituciones, las experiencias con los

---

<sup>47</sup> Término originalmente acuñado por el psicólogo y filósofo francés Michel Foucault en cual define así: “el bio-poder es una tecnología de poder centrada en la norma” (Foucault, 1987, p. 175).

actos violentos, en suma, con todas aquellas vivencias y rostros posibles que se materializan mediante el acto de entintar el cuerpo.

Estas relaciones entre subjetividad, territorio y cultura son representadas iconográficamente en las materialidades *–objetualidades–*, en las diversas formas imaginarias y simbólicas con las que los sujetos tatuados se representan a sí mismos, a la alteridad y a su cultura, con múltiples sentidos y significaciones que obedecen a percepciones y construcciones sociales e individuales, en una época y un contexto temporo-espacialmente delimitado.

En la investigación de Marcial & Vizcarra (2015), con la que intentan abrir una ventana gráfica y visual hacia el mundo actual de las culturas juveniles, se pueden suponer las fronteras porosas entre *nortes* (Estado Unidos, Canadá y Europa) y *sures* (México y demás países latinoamericanos), en territorios y espacios barriales donde los jóvenes tatuados contornean sus subjetividades, se construyen y reconstruyen de manera incesante como sujetos que se vinculan a las grupalidades juveniles y se apropian del contexto urbano que habitan y resignifican conjuntamente con sus prácticas socioculturales.

Como se ha dicho, las modificaciones corporales juveniles del mundo actual, posibilitan la constitución de la individualidad y la colectividad, del sí mismo y del nosotros, no solo a través del tatuaje, sino también a través de otros referentes simbólicos como los grafitis, la música, la vestimenta, las micro espacialidades, los signos, los idiolectos, las imágenes religiosas, las esquinas y demás *cholerías*<sup>48</sup>, que no son más que esas particularidades que caracterizan a la juventud mexicana o de cualquier rincón o barriada de América Latina, en sus multidiversas formas de construir su ser social y subjetivo dentro de una espacio-temporalidad delimitada.

Lo anteriormente ilustrado, se plantea también en la tesis de maestría de Pérez (2009), antropóloga colombiana, quien desarrolla su investigación en una de las “mecas” mundiales del tatuaje que es Brasil<sup>49</sup> (específicamente en la ciudad de Florianópolis), de la cual publicó un artículo en el que expone que el tatuaje es una práctica subjetiva y social, en la que se hace visible el mundo que están construyendo los sujetos como actores sociales. Con esta línea se relacionan también los trabajos de Chiriboga (2002), Piccini, Belçaguy, Farro & Gimenez, (2004), Belmes (2004), Tipaldi

---

<sup>48</sup> Expresión mexicana que describe el conjunto de rasgos característicos, comportamientos, costumbres, valores, simbolismos, significados y modos de relación de sujetos sociales.

<sup>49</sup> Según la revista Merca2.0 (2018). “el Top 10 de los países con más porcentaje de personas con un tatuaje son: Italia, Suiza, Estados Unidos, Australia, Argentina, España, Dinamarca, Reino Unido, Brasil y Francia” (párr. 6).

(2005), Pérez (2006), Nateras (2006), López (2007), Brena (2007), Braga (2009), Soto, Santiago & Cotto (2009), Rodríguez & Carreteiro (2014), Macedo, Leitão & Souza (2014). Orihuela (2016), Martínez (2016), Pinheiro & Carvalho (2017) Lema (2017), DeLuca, Grisci & Lazzarotto (2018) y Sibila (2019).

Se encontraron algunos contenidos correspondientes a una línea de investigación que podría denominarse *jóvenes y control social*, la cual reflexiona sobre el tipo de dinámicas sociales en las que predomina la población juvenil que usa el tatuaje como adorno corporal –extensible a otra variedad de modificaciones–, y que se construyen, tejen o entintan para producir la subjetividad que está íntimamente ligada con el ser social.

De la sanción o prohibición de las prácticas que marcan el cuerpo de jóvenes usuarios del tatuaje, se desprende la consideración de algunos investigadores que, como Piña (2004), consideran que el cuerpo se ha convertido en un campo de batalla, en “el espacio donde se libra esta lucha simbólica por el sometimiento y la resistencia, una lucha constante e interminable en el cuerpo y por el cuerpo. Y, sin embargo, el cuerpo modificado resiste no importa qué se le haga” (p. 8).

Es así como la sociedad del control emplea sus mecanismos de poder en el campo social para subordinar las subjetividades, disciplinarlas y normalizarlas, lo que genera dos posibles salidas: la masificación o la resistencia, observables ampliamente en dichas prácticas. En esta intersección reflexiva coinciden los trabajos de Balardini (2002), Andrade (2004), Nateras (2005 y 2006), Ganter (2006), López (2007), Marcial (2009), Soto, Santiago & Cotto (2009), Cerbino (2011), Marcial & Vizcarra (2015), Martínez (2016), Orihuela (2016), Rodríguez (2016), Lema (2017) y Pinheiro & Carvalho (2017).

En lo que toca a la construcción de estéticas y subjetividades, un grupo de investigadores sostiene que en las juventudes se potencia la resignificación e interpretación de las subjetividades emergentes. Los significados se materializan y socializan a través de la práctica del tatuaje; son definidos en tanto expresiones estéticas que modifican o performan los cuerpos; expresan las múltiples formas en las que “la inscripción corporal constituye una marca social y cultural que implica la escritura directa de lo colectivo sobre la carne del actor [...] El tatuaje es una intervención sobre la piel, se trata de una inscripción sobre un soporte corporal” (Belmes, 2004, p. 34).

Como se ha dicho, *performar* es moldear el cuerpo, darle forma al amaño del tatuado y el tatuador, en una cómplice y compleja relación en la que emerge el signo, la imagen, figura o

grabado que se imprime en la piel; pero, a su vez, performance es un significante que alude a la puesta en escena, que es lo que hace el tatuado cuando exhibe en su cuerpo las marcas de sus construcciones socioculturales y subjetivas, según (Nateras (2005), López (2007), Pérez (2009), Rodríguez & Carreteiro (2014), Abbadie (2016), Orihuela (2016) y Lema (2017)).

En las modificaciones corporales se reconocen procesos de construcción identitaria, ya que los *primitivos modernos* recurren a signos, símbolos y expresiones estéticas para expresar su ser, estar en el mundo y exhibir sus marcajes o *desmarcajes culturales*, debido a los escasos o inexistentes espacios de expresión individual y social, negados o impedidos a gran parte de jóvenes en Latinoamérica<sup>50</sup>, así como lo describe Marcial (2009).

Siguiendo con este autor, entre las culturas juveniles existen los *fetichistas*, nombrados también como los *primitivos modernos*, quienes hacen uso de su cuerpo para vehicular signos identitarios que reflejan su visión singular del mundo; inscripciones en la piel delineadas por el influjo del grupo de pares y demás vínculos societales. Los jóvenes usuarios del tatuaje “[...] hacen del cuerpo propio el vehículo idóneo para portar (y dejar ver a quienes deben verlos) los emblemas identitarios que sintetizan una visión de mundo particular y que les acompañará sobre la piel para el resto de sus vidas” (Marcial, 2009, p. 159).

Las modificaciones corporales son también formas subjetivas de visibilizarse política y culturalmente en cuanto a la evasión o adscripción a los controles, domesticaciones o ideologías imperantes:

[...] el tatuaje expresa una estrategia de inventar la vida como una forma de reflexión, (d)enuncia, expresión, resistencia, comunicación, interacción, conexión, combinación y continuación, creando oportunidades para otras interacciones y decisiones (DeLuca et al., 2018, p. 1).

El cuerpo modificado hace resistencia, no importa qué se le haga, conforme a lo citado en líneas anteriores. Este punto de vista invita a dirigir la mirada hacia la resistencia de ese cuerpo

---

<sup>50</sup> Es ilustrativo de este caso de lo problemático de la participación juvenil en el contexto de América Latina el artículo precisamente publicado en Colombia por Moreno (2016) quien concluye: “Es necesario replantear el significado de la participación y el ejercicio de los mecanismos dirigidos a la población juvenil, ya que este es solamente el primer paso para el verdadero reconocimiento de la población juvenil y, de esta manera, abonar el camino para vindicar los derechos humanos de los jóvenes en Colombia” (p. 129)

para portar infinitas marcas o, quizás, a cuán posible sería desmarcarlo y, entonces, reflexionar con Hidalgo (2010): “Puede parecer absurda la sentencia *recuperar el cuerpo*; cómo podría ser posible la recuperación de *mi* propio cuerpo, si lo *traigo conmigo, si mi existencia es corporal*: pues sí, se extravía” (p. 187).

La corporalidad no es solo un organismo vivo, es complejidad corporal, es también el lugar de experiencias de extrañamiento que asaltan al sujeto en diversos momentos de su historia personal como, por ejemplo, en la adolescencia, donde la conciencia de las transformaciones físicas se puede dar a la par de la experiencia psíquica, o esta puede de ser postergada. Así también, el cuerpo es espacio de incalculables formas de significación y simbolización que dan cuenta, de manera variable, de la representación de la propia corporalidad y del modo como esta se expresa y comunica en las relaciones de socialización, por ello el tatuaje puede operar como una herramienta con la que se intenta “recuperar” ese cuerpo para evitar que se extravíe, limitándolo e inscribiéndolo con marcas en la piel.

Ese extrañamiento del cuerpo demuestra la particularidad de lo que sucede en esa espacio-temporalidad entre la conciencia y los sucesos en los que emerge con claridad la corporalidad, como en el caso del tatuaje, puede acontecer una recuperación del cuerpo, es más, una delineación, un contorneamiento, una estigmatización<sup>51</sup>, una inscripción, en fin, una modificación decidida por el sujeto, y atravesada por lo sociocultural, para hacerlo propio, para construirlo, transformarlo, moldearlo, rasgarlo, rayarlo, entintarlo, en una frase, o imagen, o signo: el sujeto puede hacerse al cuerpo y asirse a un cuerpo (Ganter 2005, Nateras, 2005, López, 2007, Abbadie, 2016, y Rodríguez, 2016).

Otra tendencia actual que puede nominarse como *el tatuaje posibilita la subjetivación*, se diferencia de la de los usos tribales, de los guetos y de la connotación marginal que tuvo en épocas pasadas, y que aún sobrevive, pues a pesar de la creciente aceptabilidad de los tatuajes, en algunos círculos sociales se conserva el sentido del estigma. Al marcar la piel, el tatuado penetra en los circuitos de lo subjetivo para asentar la diferencia a través del cuerpo y poder pensarse como una singularidad; puede decirse que construye su ser subjetivo y social por medio de la modificación corporal (Reisfeld, 2004, Iparraguirre, 2007, Yépez, 2016).

---

<sup>51</sup> En el sentido de marca indeleble del tatuaje, incluso que queda la huella con el borramiento con láser o con la cobertura con otros tatuajes.

Si bien, como lo propone Martínez (2016), desde los orígenes del ser humano se halla una necesidad intrínseca del marcaje simbólico de la piel, primero con imágenes y, luego, con algún sistema de escritura, las causas y circunstancias que llevan a esta práctica no siempre han sido las mismas. Según el investigador, puede darse por causas ajenas a la voluntad del individuo, por motivaciones personales o por circunstancias aún no definidas, relacionadas con estados de ánimo extremo, de salud o de posición ante el mundo.

Se escribe en el cuerpo y específicamente en la piel humana: “Al igual que se encontraron espacios, lugares, objetos y superficies para la escritura, el cuerpo humano, con sus múltiples interpretaciones simbólicas, se utilizó para marcar, –marcarse–, tatuar, –tatuarse– o para proyectar la escritura en su piel” (Martínez, 2016, p. 74).

La anterior autor, introduce a los investigadores en una perspectiva muy interesante sobre la corporalidad y el tatuaje, desde una perspectiva interdisciplinar donde conjuga las visiones estéticas, psicológica, antropológica y social que exige de una observación juiciosa y sensible de las representaciones marcadas en el cuerpo, de ver en los tatuajes registros simbólicos de primera mano que, en la actualidad, se constituyen en expresiones iconográficas privilegiadas de subjetivación y que dejan huella de la historia singular y emotiva del tatuado, del espacio-tiempo que ha habitado en su sociedad y cultura particulares, tal como lo afirma Rodríguez (2016) :

El tatuaje como gesto escritural y como gesto estético resulta más un lenguaje de comprensión que de desciframiento, advierte las relaciones entre la memoria sentimental y emocional con los deseos de figurar o desfigurar en tinta un evento del pasado traído al presente desde la piel. Es la historia del cuerpo, su territorialidad y su habitación (p. 126).

Sin duda, en los tatuajes se juega la marca de la subjetividad, en tanto modificaciones corporales que reflejan los contorneos del sujeto para delinear su identidad; así lo plantean, desde la psicología, el psicoanálisis, la sociología y la antropología, investigadores sociales como: Chiriboga (2002), Reisfeld, (2004), Piccini, Belçaguy, Farro & Gimenez, (2004), Madrigal (2005), Tipaldi (2005), Pérez (2006), Braga (2009), Marcial (2009), Becker & Lewkowicz (2013), Macedo, Leitão & Souza (2014), Yépez, (2015 y 2016), Abbadie (2016), Dueñas (2016), Martínez (2016), Orihuela (2016), Prado & Barra (2016), Granizal (2017), Pinheiro & Carvalho (2017), DeLuca, Grisci & Lazzarotto (2018), Domenichini (2018) y Druetta (s. f.) y Sibila (2019).

Con base en estas referencias, se considera que los tatuajes son formas contemporáneas de construir identidad, pues posibilitan al sujeto fijar huellas en su cuerpo sobre la visión de sí mismos y de sus relaciones con los otros; representar a aquellas personas significativas en su existencia; imprimir figuras de la naturaleza que representan valores humanos; simbolizar las interacciones con el universo, con los seres míticos y religiosos, con la divinidad; delinear signos y símbolos que tienen un sentido especial en su existencia; en fin, el tatuaje como expresión condensada de su pasaje por la vida.

Otra consideración es la del tatuaje denominado como performance, dado que pertenece a los llamados fenómenos del *Body Art* y es una expresión estética, armónica o disarmónica, mediante la cual el sujeto llama la atención de la vigilancia escópica<sup>52</sup> por parte de la alteridad. De este modo lo proponen trabajos investigativos de: Álvarez & Sevilla (2002), Chiriboga (2002), Arenas (2004), Belmes (2004), Nateras (2005), Braga (2009), Barragán (2011), Dadalte, De Carvalho, Pedrão, Bazan & Porfirio (2013), Druetta (s. f.), Macedo, Leitão & Souza (2014), Rodríguez & Carreteiro (2014), Sichique (2014), Yépez, (2016), Marcial & Vizcarra (2015) y Orihuela (2016).

Esta visión que centra el tatuaje en el cuerpo, en tanto objeto vitrina, lugar de exhibición a la vista del otro, a la observación a cielo abierto, lo que lo erige, en la contemporaneidad, como un producto de consumo cada vez más generalizado, un adorno cultural que entra en el circuito del consumismo donde despierta una fascinación estética y escópica producida al mirar o ser mirado.

De esa mirada del otro, ser mirado, hacerse mirar, Yépez (2016), deduce: “Los cuerpos tatuados, según los entrevistados, son expuestos, exhibidos ante los demás para recortar una mirada, invocarla y sostenerse un momento en esta” (p. 25), se percibe en esta expresión la conexión que existe entre ese cuerpo vitrina del tatuado que exhibe los tatuajes y el mirón atrapado que los ausculta, los inspecciona y se mueve escópicamente en ese jeroglífico que está expuesto, exhibido, y que invita a ser descifrado por el semejante, por la alteridad, por ese otro social con el cual desentraña su ser y trasiega el periplo de la existencia.

Finalmente, es necesario señalar que mientras en Europa –sobre todo en Inglaterra– y en Norteamérica –con mayor fuerza en los Estados Unidos– se asistió a una especie de *boom*, a una explosión del fenómeno de los tatuajes, en particular en la población juvenil, en las dos últimas

---

<sup>52</sup> De escopo: objeto o blanco que es mirado.



décadas del siglo XX<sup>53</sup>, en Latinoamérica tuvo repercusión retardada, y su auge continúa en las dos primeras del XXI. Se puede decir que es un fenómeno emergente, una especie de detonación en la que las modificaciones corporales adquieren un protagonismo en el que la juventud latinoamericana está significando su ser, su subjetividad, mediante la práctica sociocultural del tatuaje.

En esta práctica planetarizada del tatuaje es uno de los puntos en los que se ancla la mirada de esta tesis doctoral con la que se busca visibilizar las tramas sociales y subjetivas que se tejen, alrededor del tatuaje, en la población juvenil de Envigado, como construcción individual o masificada, y con los signos que les proporciona la época contemporánea.

Lo que aparece un vez concluida la revisión de las producciones investigativas Latinoamericanas, es que el tatuaje posibilita a los sujetos la expresión de las construcciones subjetivas y sociales que resultan de su paso por el mundo y que van dejando estampas en su cuerpo, estas visibilizan las trazas simbólicas que quedan como marca de la cultura, lo social, de las experiencia de vida, de sus vínculos, sus amores, su existencia, estas las plasman, las inscriben, queda la *impronta* sobre su piel, las marcas indelebles en sus cuerpos, con las que entintan su ser subjetivo y societal como testigos de su trasegar por el mundo y por la vida.

### 2.3 Colombia <sup>54</sup>

Llama la atención que en el rastreo bibliográfico del contexto colombiano se encontraron solo 2 publicaciones del siglo XX (equivalentes al 6 %), una de 1965, correspondiente a un artículo de revisión monográfica, en una revista de medicina (Facultad de Medicina Medellín), y otra de campo literario, concretamente de la poesía, publicado en 1992 por Jaramillo (1992); ambas, en la ciudad de Medellín.

Las 33 publicaciones restantes (94 %) se ubican en lo corrido del siglo XXI, desde el año 2001<sup>55</sup> hasta el segundo semestre de 2017, aunque en los años 2003, 2005, 2006, 2007, 2020, 2021

---

<sup>53</sup> Ver el trabajo de Featherstone (1999) publicado a finales del siglo XX: *Body Modification: An Introduction*, en el cual presenta la emergencia inusitada del tatuaje en Europa y Norteamérica.

<sup>54</sup> El rastreo bibliográfico colombiano se realizó en español, con un total de 35 publicaciones que van de 1965 hasta el segundo semestre de 2019.

<sup>55</sup> Los dos trabajos de Prieto (2001 a y b), son los únicos materiales rastreados que fueron publicados en formato video, y se basan en una revisión monográfica y trabajos de campo sobre las estéticas o decoraciones del cuerpo: tatuajes, piercing y maquillaje corporal en las *tribus urbanas* de la ciudad de Medellín, uno de ellos un trabajo de grado (Prieto, 2001b) para obtención de la Licenciatura en Educación Artes Plásticas de la Universidad de Antioquia.

y 2022 no se rastrea ninguna publicación. Cabe anotar que el año con mayor número de publicaciones es el 2015, con 8 (24 %); y en ocho años, entre 2010 y 2018, se encontraron 22 producciones escritas (65 %) de las 35 recabadas.

En lo que respecta a la publicación por ciudades, se destacan: Bogotá, Medellín y Cali, lugares clave de la geografía nacional para entender la historia y la difusión del tatuaje en Colombia. Pabón y Hurtado, (2016) indican que el tatuaje entra a la ciudad de Cali en los años setenta del siglo XX, a la par con Medellín y Bogotá, donde se registran los tatuadores pioneros de este territorio. Estos empiezan a transmitir la técnica a aprendices interesados y, poco a poco, se va popularizando el oficio hasta extenderse, en la última década del siglo XX, a toda la geografía nacional, con repercusión inusitada en las dos décadas actuales del siglo XXI.

En la búsqueda bibliográfica del ámbito nacional, conviene señalar que solo se ubicaron dos tesis de nivel doctoral: una del campo educativo, Mallarino (2017), y otra de las Ciencias Sociales, Romero (2017).

La tesis de Mallarino consiste en un exhaustivo estudio sobre discursividades del cuerpo, en relación con la sociedad y la institución educativa, para lo cual hace un recorrido historiográfico por Latinoamérica y Colombia –última década del siglo XX y las dos primeras del XXI–, en el que alude al tatuaje, al pirsin y a otras marcas como formas contemporáneas con las que los jóvenes configuran diferentes identidades corporales. La autora busca “establecer vínculos entre sociedad, cuerpo y escuela, acercarse a sus posibles encuentros y desencuentros” (Mallarino, 2017, p. 16). Afirma, también, que “antiguas prácticas de ritualización del cuerpo como los tatuajes, las perforaciones y los cortes en la piel, tejen otros entornos simbólicos” (p. 62) en estos jóvenes de cuerpos mutables que están construyendo su subjetividad y tejiendo sus relaciones vinculares.

La tesis doctoral de Romero (2017) es una investigación cualitativa etnográfica en la que define los tatuajes como hechos sociales relacionados con sentidos individuales, donde se juegan las experiencias y emociones de sus usuarios. Al tatuar sus cuerpos, los sujetos se confrontan con las memorias individuales de lo vivido, pero también con las imágenes y experiencias colectivas; en consecuencia, se conciben los tatuajes como re-presentación de estéticas corporales individuales que se dramatizan en los escenarios colectivos.

Los tatuajes son espacio-temporalidades para la construcción de sentidos, incorporación de ideas, sentimientos y experiencias; una técnica de modificación corporal con la que los sujetos crean y recrean imágenes, historias y memorias que exhiben en la superficie de sus cuerpos

interpelaciones y producciones de la cultura; son un hecho social con hondo sentido individual (Romero, 2017). Para explicar el contexto sociocultural en el que emergen prácticas culturales como el tatuaje, la autora propone el concepto de *nación corporizada*:

La *nación corporizada* se puede entender como los procesos de construcción nacional que han atravesado los cuerpos de las personas y, a su vez cómo las personas han hecho una reinterpretación y re-configuración de los proyectos nacionales a través de sus ideas, experiencias, hábitos sociales y corporales (p. 33).

En una de sus conclusiones, la autora resalta el carácter del cuerpo como una construcción simultáneamente subjetiva y social, en la que: “El cuerpo tatuado no es un cuerpo-objeto, es un cuerpo vivificado, por ello, las personas al construir un cuerpo tatuado entran en particulares performances cotidianos, realizan performances orales al contar y explicar los sentidos del tatuaje [...]” (Romero, 2017, p. 285).

Pasando a los artículos de revista, en una publicación local de Medellín, Montoya (2008) escribe un artículo en el que aborda la alteración corporal desde las construcciones socioculturales que hacen los jóvenes alrededor de la práctica de tatuarse, y cuestiona las concepciones tradicionales de algunas ramas de la psicología científicista que fundan su discurso a partir del modelo médico-psiquiátrico-criminalista, con lo que favorecen la popularización de juicios de valor que estigmatizan y afianzan el rechazo social de los tatuados. En este sentido, el autor insta a apreciar los tatuajes más allá de prejuicios sociales, y señala que estos son cimentaciones corporales que involucran relaciones complejas de interacción del cuerpo y la cultura, de lo corpóreo y la sociedad.

En un artículo, resultado de una investigación de enfoque cualitativo-interpretativo, Sastre (2011) explora las relaciones entre las prácticas corporales y la construcción de la subjetividad, en jóvenes practicantes de *body arts*, pírsines y tatuajes, en el que sostiene que “el tatuaje se inicia al identificar el cuerpo como un lienzo vivo y sensible, como posibilidad de expresión artística que permite hablar de sí [...] El cuerpo, entonces, se percibe eminentemente como dimensión expresiva y estética” (p. 187) en la que se posibilita la construcción subjetiva y se produce un cuerpo sí mismo-otros, en su relación constante con el entorno social, cultural y político.

Hurtado, Pino y Simmonds (2013), en sus memorias del Décimo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias, refieren que aventurarse a ese mundo poblado de imágenes que producen extrañeza y develan transgresión para la percepción de los adultos –refiriéndose a las prácticas de modificación corporal– es penetrar “en toda una gama de expresiones carnavalescas en las que hoy el cuerpo se recrea” (p. 1). Estos autores ponen de relieve que, en tales prácticas, las y los jóvenes experimentan la libertad, así sea de manera efímera, y en contextos donde “reclaman la propiedad de su cuerpo como diciendo: este cuerpo y esta vida es mía y en tanto mía la reclamo como mi territorio” (p. 1).

Estos autores indican que las modificaciones corporales son un lenguaje que permite leer las mutaciones y transformaciones que se expresan en el cuerpo mediante los tatuajes, y que están íntimamente enlazadas con las subjetividades que se configuran en la contemporaneidad, por “fuera de los espacios que el proyecto moderno privilegió (familia, escuela, iglesia). Prácticas articuladas a la vida cotidiana, donde cada joven es artista de su propia vida en el compartir con otros” (2013, p. 2), en contraste con estéticas y demandas sociales tradicionales o conservadoras: “Estas expresiones juveniles transgreden la imagen inmaculada del cuerpo, los usos del cuerpo que institucionalmente ha privilegiado la sociedad del trabajo y los referentes de belleza corporal que el consumo ha instituido y legitimado (p. 7).

Por su parte, Aguirre (2014) analiza cuerpos representados con apariencias singulares, pero en consonancia con los estándares estéticos y estilos incentivados por la moda. En estos casos, la autora concibe que:

Los tatuajes, más que una expresión de singularidad, se manifiestan como aquella marca que los cuerpos deben tener para pertenecer a una cierta clase de sujetos, que no se reconocen por su nombre, su procedencia o su actividad, sino que son codificados por rasgos físicos estándar (p. 49).

De modo que, según ella, el rasgo de masificación en el uso de iconografías que se portan sobre la piel muestra cómo influyen los procesos asociados a la globalización y homogenización en la construcción del cuerpo marcado de las y los jóvenes actuales.

En otro artículo de reflexión teórica, Hernández (2015), desde una perspectiva fenomenológica, analiza los procesos de objetivación –hacerse objeto para un otro– y subjetivación

(la construcción de un *sí mismo*) en los cuerpos intervenidos a través de cirugías cosméticas, tatuajes y demás formas de modelación, a las que define como *prácticas cosméticas* que develan la *instrumentalidad* y *discursividad* de los cuerpos, clasificados por el autor en dos dimensiones: performáticos (hacerse al propio cuerpo) y producidos o hiperproducidos (el cuerpo como un espectáculo que requiere ser producido). Estas prácticas, que develan nuevos universos culturales y modos de subjetivación, “no suponen realidades aisladas, aislables; son más bien territorios de esas geografías enigmáticas que constituyen los modos de subjetivación en la contemporaneidad” (p. 151).

Por su parte, en el año 2015, Camargo, Álvarez y Velasco publican el resultado de un macroproyecto de investigación en el que se preguntan por la incidencia de las creencias sobre la estética del cuerpo en los comportamientos de los estudiantes de grados décimo y undécimo de instituciones educativas oficiales de Bogotá, dado que, según los autores, esas creencias han modificado su forma de afrontar la vida: “Entre los cambios que se presentan en el adolescente, es notorio cómo él se engrandece con la apropiación que siente sobre su cuerpo, y lo utiliza como símbolo de identidad, realizando transformaciones en este” (p. 71).

En torno a esas intervenciones corporales como tatuajes, pirsines, cirugías estéticas, alargamientos, implantes, expansiones y modas, Camargo, Álvarez y Velasco identifican cinco creencias en los jóvenes indagados, que se enuncian a continuación: Una persona se concibe bella si guarda un equilibrio entre lo exterior y lo interior. Las influencias más fuertes a la hora de buscar una belleza artificial la ejercen los medios de comunicación y los amigos. Utilizar *piercing*, expansiones o tatuajes no es un acto de rebeldía. No estar a la moda te excluye de grupos sociales. Tener un estilo de vestir no significa que se desee compartir las ideologías de una tribu urbana (pp. 82-85). Una de las conclusiones de la investigación en cuestión refiere que:

Los jóvenes están inmersos dentro de un fenómeno social donde las marcas en su cuerpo hacen parte de su generación como identidad [...] el significado de estas transformaciones representa para ellos un suceso trascendente y significativo de sus vidas, como aspectos sentimentales, psicológicos, espirituales y hasta políticos (pp. 84-85).

Ballén & Castillo (2015), basados en una revisión documental, buscaron las posibles relaciones entre la práctica de tatuarse y la imagen corporal, y encontraron que la insatisfacción

corporal o los trastornos de autopercepción de la imagen corporal, son aspectos motivadores para las modificaciones de los diferentes aspectos del cuerpo a través de diversas prácticas socioculturales que sirven para estos propósitos, los autores afirman que estas:

[...] no necesariamente se relacionan con un comportamiento de orden patológico, de hecho, las investigaciones [...] proponen que puede existir una diversidad de razones para hacerlo, pero dentro de ellas no se tiene clara la influencia de la imagen corporal en la decisión de realizarse un tatuaje (p. 107).

En otro artículo, resultado de una investigación cuantitativa, Ballén y Riveros (2015) identifican la satisfacción de la imagen corporal en universitarios con mínimo el 10 % de sus cuerpos tatuados y universitarios sin ningún tipo de modificación corporal, residentes en Bogotá, sin antecedentes psiquiátricos ni filiación a alguna tribu urbana o grupo social específico.

Los resultados muestran diferencias significativas frente a la satisfacción general de la imagen corporal, en la que los universitarios tatuados muestran mayor gratificación; las mujeres y los hombres con el 10 % del cuerpo tatuado presentan diferencias favorables con su imagen corporal, en relación con las personas que no tienen ninguna modificación. La conclusión de estos autores consiste en atribuirle al tatuaje funcionalidad en el incremento del reconocimiento mental del cuerpo y una autovaloración más satisfactoria sobre su imagen corporal en los universitarios con estas modificaciones (Ballén & Riveros, 2015).

A su vez, Pabón y Hurtado (2016), basados en una investigación social de enfoque cualitativo, se proponen comprender los sentidos de las prácticas de modificación corporal en jóvenes, hombres y mujeres, de la ciudad de Cali. Entre sus hallazgos se lee que “el cuerpo es productor de subjetividad, y ésta a su vez se reproduce en él; esta subjetividad, en cuanto a las prácticas de modificación, se asumirá, pese a lo que la sociedad ofrezca o espere de los individuos jóvenes” (p. 483), según lo cual esa representación del cuerpo se construye por sí mismo, a pesar de lo que demanden las instituciones, el ámbito doméstico o diversas fuentes de información.

Se puede colegir que, en las prácticas de modificación corporal, estas se corresponden con la intención por parte del tatuado de configurar el cuerpo a su manera o por el contrario adscribirse a otro tipo de subjetividades que son más compatibles con las demandas culturales a manera de construcción de unas “subjetividades alterdirigidas” que son direccionadas por la mirada de la alteridad (Pabón & Hurtado, 2016).

Estos autores concluyen que los jóvenes estudiados que recurren a las modificaciones corporales más correspondientes con sus subjetividades lo realizan a manera de apuestas estéticas expresivas que implican “hacer piel el mundo interior; una forma de ampliar el sentido y de resistir a las pretensiones homogenizantes que desde la industria cultural y del consumo se imponen sobre los cuerpos; e igualmente una estética dialógica e intersubjetiva” (Pabón & Hurtado, 2016, p. 488).

Las siguientes tres tesis de maestría, de Valencia (2010), Rueda (2015) y Joya (2017), asociadas al tatuaje en Colombia, son trabajos investigativos cuyas teorizaciones pretenden un mediano alcance.

La reflexión de Valencia (2010) se centra en presentar los principales hallazgos de una investigación que estudia, desde una óptica psicoanalítica, las funciones psíquicas de las marcas corporales, en la que se pregunta por la proliferación y generalización de los tatuajes, las escarificaciones y los pírsines en adolescentes y jóvenes, y trata de dar cuenta del estatuto del cuerpo en la contemporaneidad.

La autora parte de la identificación de los cambios que el estatuto del cuerpo ha tenido en la historia y las culturas, apoyada en teorizaciones psicoanalíticas sobre el cuerpo y la adolescencia, para dar cuenta de las funciones psíquicas que están en juego en las prácticas de modificación corporal (Valencia, 2010).

Para Valencia, con la emergencia del sujeto moderno, la corporalidad cambia de valores y de modos de expresión; la condición humana adquiere relieve en la vida privada, el interés escópico se hace preponderante y el rostro empieza a tener un lugar. “El cuerpo pasó al primer plano de las preocupaciones, y la representación que las personas se empezaron a hacer de éste pasó al orden de la posesión o pertenencia” (p. 3), al tiempo que deviene la vertiente del individualismo que marca la diferencia entre una persona y otra.

En su reflexión investigativa, la autora apropia el término del cuerpo como campo de batalla, categoría tomada de Le Breton (2015), para referirse al cuerpo del adolescente, ese espacio de mitigación y defensa contra la angustia que desborda la posibilidad de elaborar psíquicamente la emergencia de su nueva realidad, en la cual plantea que “el cuerpo puede ponerse entonces a funcionar más como el lugar de unos límites a desafiar que como algo que dé cuenta de las fronteras como sujeto” (Valencia, 2010, p. 6). Referente a las modificaciones corporales, afirma:

Las marcas y los distintivos en el cuerpo entran a hacer parte de la identidad; en el caso de los tatuajes estos constituyen un suministro narcisístico fuerte, un investimento positivo de la representación que el sujeto tiene de sí mismo, que da identidad. Algunas de estas marcas corporales, además, suelen ir acompañadas de una experiencia “espiritual” o existencial, comparable a la de los ritos de paso, a la que se adjudican importantes consecuencias personales (p. 9).

A su vez, Rueda (2015), mediante un estudio cualitativo de corte etnográfico, busca identificar, interpretar y analizar el significado del tatuaje como expresión corporal, en sujetos pertenecientes a grupos al margen de la ley y de delincuencia común en el Establecimiento Penitenciario de Alta y Mediana Seguridad, en Girón, Santander. Dicho estudio es una aproximación a la manera como los privados de libertad:

[...] sienten, expresan y graban en su memoria cada suceso vivido, evidenciando al tatuaje [sic] como forma de expresión corporal de un alto sentido de manifestaciones emotivas internas y externas, y como una forma de fuga a una realidad vivida y sentida que, desde el exterior, marca y somete al sujeto privado de la libertad a condiciones de soledad y sentimientos encontrados (Rueda, 2015, p. 13).

La autora considera que el sujeto utiliza el tatuaje en el cuerpo a manera de un lienzo que narra sin palabras, la historia y los escenarios de las experiencias vividas y sentidas. Recalca, además, que el campo emocional está fuertemente expuesto y se refleja en las modificaciones corporales; cada sujeto que es portador de un tatuaje expresa un discurso sobre sí mismo y su contexto social; así que “el análisis y comprensión que se extrae de un discurso, verbal y visual, inmerso en el cuerpo de un sujeto, no puede darse separado del conjunto que encierra su propia historia, emociones y afectos” (Rueda, 2015, p. 140) consideraciones propuestas que, significan un aspecto novedoso en cuanto que esta investigadora introduce en las modificaciones corporales la referencia de lo emocional; no obstante, que es claro que no existe la subjetividad sin la participación de la esfera de lo emocional, que se relaciona íntimamente con cognitivo y lo comportamental.



En cuanto a la investigación cualitativa de Joya (2017), basada en el método etnográfico, se encuentra que el tatuaje, históricamente, ha pasado de ser una práctica artesanal, una profesión artística en el mercado capitalista moderno, a configurarse, cada vez más, como una actividad laboral lucrativa en los contextos ciudadanos planetarios.

Esta investigadora afirma, además, que se ha creado un segmento de mercado dedicado al arte en la piel, donde el aprendizaje empírico de un oficio se ha transformado en una carrera de tatuador profesional, con problemáticas asociadas, pero, también, con las reivindicaciones sociales y económicas que ese desempeño implica en las sociedades capitalista globales contemporáneas. Entre las conclusiones, se destaca la afirmación que sigue:

El proceso de aceptación del tatuaje en la sociedad occidental se ha visto enmarcado en el mercado capitalista, siendo [sic] el tatuaje un producto más que se compra y que se vende en el mercado mundial, de igual manera, esta especialización de productos consumibles en un mercado global genera profesionales especializados que pueden dar respuesta a las demandas globales (Joya, 2017, p. 119).

A este recorrido de investigación social se le suman cuatro libros, producto de las indagaciones de Montoya (2001), Borja, Uribe, Romero y Restrepo (2010), Hurtado, Simmonds y Pino (2015) y Romero (2016), quienes profundizan en el análisis del fenómeno contemporáneo del tatuaje en Colombia, especialmente en jóvenes, como una práctica de modificación corporal en la que se juegan subjetividades y vínculos sociales.

El libro de Montoya (2001) abre con algunas reflexiones de un grupo de autores que intenta dilucidar, en el contexto del siglo XXI, y desde la filosofía del lenguaje, el cuerpo en la literatura, el cuerpo en el arte, el cuerpo en la escritura. Y a propósito de las prácticas de modificación corporal, observan que son aplicadas por el tatuado como una forma de dejar huella y memoria sobre el cuerpo, como una manera de escribirse y decirse frente a sí mismo y a los semejantes.

El libro publicado por Borja, Uribe, Romero y Restrepo (2010), al que se le hace una mención especial en tanto es fruto de sus estudios sobre la concepción de los cuerpos en pobladores amerindios ubicados en Colombia, expone las modificaciones corporales de los indígenas, como expresión de arte y cultura que motiva la exploración de la riqueza social, cultural y simbólica de estas sociedades, tanto prehispánicas como de la contemporaneidad.

En su colorida y exhaustiva compilación, se recogen testimonios y análisis a propósito de las intervenciones que, de manera transitoria o permanente, se aplican los amerindios en la piel, los

músculos, los huesos, el pelo, los dientes y las uñas; prácticas corporales que se constituyen en testimonios fehacientes de formas de construcción de la identidad social de estos grupos poblacionales. El texto, primorosamente ilustrado, hace un recorrido teórico y visual por los cánones de belleza, los ritos religiosos, las actividades económicas, la mitología y los rituales de curación de enfermedades, entre diferentes sociedades indígenas que hacen parte de la herencia ancestral que posee la *multidiversa* cultura colombiana; invita a un diálogo permanente, entre variados saberes, en torno al cuerpo (Borja et al., 2010).

En lo que concierne al libro de Hurtado, Simmonds y Pino (2015), en él pretenden dar cuenta del resultado de una investigación social de enfoque cualitativo, basada en doce historias de vida de tatuadores, tatuados, perforados, modificados y practicantes de técnicas de suspensión corporal, con el fin de comprender, desde la perspectiva de estos actores sociales, las prácticas y construcciones de la realidad social, a partir de su cotidianidad y de las vivencias relacionadas con los espacios urbanos.

Los citados autores ven en los procesos de apropiación del cuerpo, por parte de la población estudiada, cómo estos jóvenes hacen uso de las modificaciones corporales para apropiarse de ese territorio simbólico que es el cuerpo, con unas estéticas transgresoras que buscan narrar sus historias de vida, lo que son o lo que quieren ser, a partir de prácticas socioculturales que movilizan la aceptación o el rechazo y que, en el caso de los tatuadores, se han transformado en concretas opciones laborales (Hurtado et al., 2015).

De otro lado, el libro de Romero (2016) parte de una investigación etnográfica encaminada a comprender y reinterpretar los sentidos y significados construidos, a propósito del tatuaje, en la práctica y la narrativa de algunos tatuadores de locales y estudios especializados de Bogotá.

En contraposición a la estigmatización del “otro tatuado”, tratado como extraño demoníaco, salvaje, raro o exótico, la autora ve en el tatuaje una práctica cultural que hace parte de los campos de la representación, de la regulación y de la gobernabilidad corporal, y en la que los cambios y las transformaciones producidas en el cuerpo, mediante la implementación de técnicas de modificación corporal, tienen para los sujetos tatuados sentidos, usos y significados globalizados que se deben desentrañar y explicar a la luz de los desarrollos de las Ciencias Sociales. Según Romero (2016):

[...] en nuestras sociedades, el tatuaje se presenta como una práctica corporal que evidencia la capacidad de acción y decisión de los sujetos sobre sus cuerpos. Es el testimonio de los diversos usos sociales que se le dan al cuerpo como objeto de consumo, como signo y como espacio de construcción, experimentación, comunicación y expresión. El cuerpo se convierte en una manera de apropiar y definir el mundo social, convirtiéndose en una especie de lienzo andante que evidencia nuestra producción cultural. (pp. 165-166).

Del recorrido transitado por el estado del arte que interesa a esta investigación, se subraya la intrínseca relación cuerpo-tatuaje-subjetividad-socialización, y se enuncian posibilidades en el panorama investigativo de esta temática:

A través del tatuaje, el cuerpo puede ser visto como un espacio, un territorio de práctica, expresión, experimentación, subjetivación, socialización; como un *body art* o un performance. El cuerpo está en un espacio-tiempo donde se expresa la subjetividad individual y colectiva mediante tatuajes que se dibujan a manera de paisaje sobre la piel, y que expresan la cultura y la sociedad en la cual emergen.

Existe una indisoluble relación entre cuerpo y tatuaje. En la materialización del símbolo, el signo o la imagen que se marca en la piel, se producen significaciones subjetivas y sociales que quedan representadas en la piel para ser visualizadas por la alteridad: se muestra, se devela, se revela, se significa, pero también se esconde. Los tatuajes se vuelven parte de lo íntimo; en unas subjetividades pueden expresar rebeldía, resistencia e insubordinación, y en otras, aceptación pasiva a la dominación, o masificación consumista motivada por las dinámicas de la contemporaneidad.

Se resalta la importancia de partir de la relación cuerpo-tatuaje puesto que, en este punto, hay un amplio filón, una beta a la cual hay que seguirle la huella, las estratificaciones y los respectivos matices para entender sus íntimas relaciones con la constitución de la subjetividad y las construcciones socioculturales.

Frente al panorama que se abre, los vacíos hallados en este estado del arte reclaman seguir investigando para “comprender y reconocer las distintas producciones e intercambios culturales alrededor del cuerpo” (Romero, 2016, p. 165), dadas las mutuas influencias, contactos y fricciones, acuerdos y oposiciones, implicaciones o descartes, aceptaciones o rechazos, intercambios y rupturas en el contexto glocal (Robertson, 2003), puesto que los intercambios de significados y

significaciones, mediados por la tecnología *cibercultural*, mantienen circulación permanente de nuevas prácticas subjetivas y sociales de impregnación y modificación corporal (Mallarino, 2017).

Del mismo modo, es necesario ahondar en las “nuevas y refinadas formas de disciplinar y controlar las posibilidades corporales del sujeto y de las poblaciones, y las variadas resistencias e incluso de fuga de tales órdenes”, tal como lo plantea German Muñoz en el prólogo del libro de Hurtado, Pino y Simmonds (2015), en el que se abordan las modificaciones corporales, entre ellas el tatuaje, en jóvenes del suroccidente colombiano.

Las afirmaciones anteriores dan soporte y justificación al presente esfuerzo investigativo para avanzar en la comprensión de estas importantes derivas, específicamente en Colombia, ya que, en el trabajo de investigación relativo al tatuaje en el actual momento, se exige de pasar a una producción de nivel doctoral, que este fundamentada en teorías sociales de mayor alcance epistemológico y explicativo.

Es relevante el incremento de trabajos de grado (pregrado) en Ciencias Sociales y Humanas como psicología (Ramos, 2002; Giraldo, 2004; Murillo, 2010; Posada, 2015; Arias & Bermúdez, 2017; Suárez, 2017, Gómez, 2018), antropología (Tobón, 2016), artes plásticas (Prieto, 2001 a y b; Sánchez, 2015), comunicación social (Carvajal, 2014; Calderón, 2014; Mejía & Londoño, 2015; Álvarez & Ortega, 2015), lo que habla de un interés creciente por un fenómeno que cobra fuerza en la sociedad y la cultura colombianas, en lo corrido del siglo XXI, y que los profesionales noveles se ven inclinados a explorar en las investigaciones formativas, por cuanto es una práctica social que se populariza y cada vez gana más adeptos, no solo en adolescentes y jóvenes, sino también en adultos.

Derivado de lo expuesto, es preciso que en Colombia se produzca un mayor número de teorías sociales, de mediano y largo alcance, a partir de tesis doctorales y de maestría de grupos de investigación escalafonados en Minciencias, dignas de ser publicadas en revistas indexadas, nacionales e internacionales, y de hacerse visibles en la comunidad científica planetaria.

### 3 Conceptualización

#### 3.1 Cuerpo: corporalidad, cultura, subjetividad y tatuaje

El estudio del cuerpo ha sido una preocupación epistémica y metodológica de interés para las Ciencias Sociales contemporáneas; desde el siglo pasado, autores prominentes como Marcel Mauss (1979), Mary Douglas (1988), Michel Foucault (1987, 1992 y 2006) o Pierre Bourdieu (1997 y 2011), por mencionar solo algunos, se han ocupado de las derivas en torno al cuerpo.

En este recorrido por el contexto del siglo XX y los inicio del XXI, el cuerpo es un campo de investigación con importantes desarrollos en Ciencias Sociales como la sociología, la antropología, la historia y la psicología, estrechamente ligado, según Esteban (2004), a dos tipos de fenómenos sociales y culturales:

En primer lugar, a unos usos concretos del cuerpo en la sociedad occidental, contexto donde las tendencias reivindicativas y represivas de un determinado orden social, cultural y político perteneciente al capitalismo contemporáneo hacen que el cuerpo se convierta en uno de los espacios principales de contradicción social [...] Por otra parte, es un campo de estudio que se relaciona también con una determinada experiencia y problematización cultural del cuerpo en el entorno geográfico [...] (p. 23).

Las contradicciones sociales a las que se refiere la autora se observan en las apropiaciones subjetivas que los seres humanos hacen de sus cuerpos, en especial las y los jóvenes que tienen que lidiar con las imposiciones culturales que los rigen y les señalan el deber ser: delgado, tatuado, perforado, erotizado, exhibido, adornado o maquillado.

En contraposición a lo que es señalado por el contexto sociocultural sobre la construcción del cuerpo, el sujeto contemporáneo está en condiciones de esgrimir sus posturas desde el yo, desde su mismidad, para oponerse a eso que se espera de él, y su corporalidad puede resistirse al biopoder (Foucault, 1987).

El cuerpo es una materialidad que ocupa un espacio, se desarrolla en un tiempo, está inmerso en un contexto geográfico e histórico; posee una apariencia física, real y tangible; en simultánea, es una entidad simbólica e imaginaria que se nombra, que existe en el espacio del

lenguaje y de la palabra; se puede escribir, esculpir, punzar, entintar; el cuerpo es *proyecto sobre el mundo*<sup>56</sup> y demanda verse en y para el mundo, “reconocer bajo el nombre de mirada, de mano y, en general, de cuerpo, un sistema de sistemas consagrado a la inspección de un mundo [...]” (Merleau-Ponty, 1964, p. 79).

Estos rasgos coinciden con los que señala Le Breton (2002) cuando refiere que las acciones de la vida cotidiana involucran la intervención de lo corporal, así sea por la mera percepción sensorial con la que se le atribuyen significados al mundo circundante. En la corporalidad humana se refleja la subordinación a la cultura, pero también la subversión y resistencia del sujeto por la búsqueda de un lugar en el mundo, y es aquí donde se puede afirmar con Esteban que: “El cuerpo es considerado [...] un nudo de estructura y acción, el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales” (Esteban, 2004, p. 54).

Lo que antecede denota, entonces, una relación imbricada entre un cuerpo social y un cuerpo físico, no como dualidades, como existencias separadas, sino como las dos caras de una moneda o el haz y el envés de una hoja, cuyo escenario es la sociedad y la cultura, espacios simbólicos y materiales donde el cuerpo habita:

El cuerpo social condiciona el modo en que percibimos el cuerpo físico. La experiencia física del cuerpo, modificada siempre por las categorías sociales a través de las cuales lo conocemos, mantiene a su vez una determinada visión de la sociedad. Existe pues un continuo intercambio entre los dos tipos de experiencia de modo que cada uno de ellos viene a reforzar las categorías del otro (Douglas, 1988, p. 89).

El cuerpo porta y refleja la sociedad y la cultura de la que hace parte, al tiempo que es constreñido, delimitado por ordenamientos políticos, éticos o morales; por las costumbres, las instituciones de la familia, el Estado y la escuela; por los procesos históricos, y hasta por el propio superyó del sujeto. Para decirlo con Douglas: “El cuerpo, en cuanto medio de expresión, está limitado por el control que sobre él ejerce el sistema social” (1988, p. 94).

---

<sup>56</sup> Esta categoría es propuesta por Merleau-Ponty (1994) en su obra *Fenomenología de la percepción*, publicada en francés en el año 1945: “El punto esencial consiste en captar bien el proyecto sobre el mundo que nosotros somos” (p. 414).

La corporalidad está sujeta al control de la sociedad y la cultura en las que se constituye; está intervenida por la acción de ese poder, por el empuje de su influjo, según lo cual se puede considerar con Butler (2007) que “las categorías fundacionales del sexo, el género y el deseo son efectos de una formación específica del poder [...]” (p. 37), por cuanto el sexo, el género y el deseo tienen su soporte en el cuerpo, acaecen allí, tal cual sucede con el tatuaje; este y aquellos se inscriben en el cuerpo, se tatúan, dejan su impronta.

La subjetividad coexiste con el medio sociocultural; no son entidades separadas, son dimensiones fluctuantes, maleables, que se transforman la una a la otra, están en permanente interacción, en continua relación dialéctica. Desde el momento prehistórico y mítico en el que la especie humana ha inventado la cultura y el sistema social, los seres humanos han sido signados, marcados, delimitados, constituidos como sujetos políticos, sujetos del biopoder; han dejado de ser solo carne para tornarse en carne sujeta, simbolizada, nombrada, marcada por la ley que ordena el campo bio-psico-socio-cultural que procura la existencia humana y la hace consistente.

De conformidad con Douglas, puede afirmarse que “... el control corporal constituye una expresión del control social y que el abandono del control corporal en el ritual responde a las exigencias de la experiencia social que se expresa” (1988, p. 95), cuestión que se refleja, por ejemplo, en el ámbito del tatuaje cuando, en la actualidad, los medios masivos de comunicación, a través de innovadoras tecnologías, proponen formas seriadas de marcar el cuerpo, modas que uniforman y que se venden como *body art* en catálogos virtuales en la Web, copiadas en los cuerpos juveniles para estar a la moda, para parecerse a tal o cual personaje del *jet set*, al fulano reguetonero o rockquero, al modelo de pasarela, al político o a la persona de a pie, para portar las insignias de la época en la que va construyendo su subjetividad, en relación con el semejante.

Es así como, para darle continuidad a las reflexiones de Douglas: “El cuerpo físico es un microcosmos de la sociedad, que se enfrenta con el centro de donde emana el poder, que reduce o aumenta sus exigencias en relación directa con la intensificación o relajamiento de las presiones sociales” (1988, p. 97).

En definitiva, la materialidad del cuerpo, la corporalidad, puede ser comparada, a manera de metáfora, con un microcosmos donde orbitan cual satélites la subjetividad, la sociedad y la cultura, que son resultado y agente (Bourdieu, 2011)<sup>57</sup> de procesos que, a la vez, funcionan como

---

<sup>57</sup> “Un agente es el correlato del lugar que ocupa en los diferentes campos, es decir, dentro de la distribución de los poderes que actúan en cada uno de ellos (capital económico, cultural, social, simbólico, en sus distintas especies y subespecies)” (Bourdieu, 2011, p. 20).

una especie de bioma o sistema de relaciones de dependencia donde uno retroalimenta al otro o, también, en el que uno da consistencia al otro, coexisten y aseguran la existencia de uno y otro, eso sí, sin que falte la tensión, pues esta es consustancial a la relación entre sujeto y sociedad: “Cuerpos son el yo y la sociedad; unas veces están tan cerca que casi llegan a fundirse y otras están muy lejos uno del otro. La tensión que existe entre ellos es lo que nos permite deducir ciertos significados” (Douglas, 1988, p. 109).

Como se ve claramente, entre el cuerpo y la cultura, entre el cuerpo y lo social existen fuerzas de atracción y de contradicción que entran en pugna pero, a su vez, son complementarias; bucles de ida y vuelta, espirales que se proyectan desarrollándose o des-enrollándose sobre el espacio-tiempo, a la par que generan subjetividad y sociedad, vínculo social e identidad individual y colectiva, porque en su condición de ser que establece vínculos: “La criatura humana requiere que los otros la reconozcan como existente para poder plantearse como sujeto; necesita la atención y el afecto de su entorno para desarrollarse” (Le Breton, 1999, p. 15).

Por otra parte, un estudio sobre el cuerpo –de las *prácticas corporales* o del *cuerpo de la estética*– como lo plantea Esteban (2008), conduce a dilucidar las preguntas sobre la construcción de las subjetividades contemporáneas que, de ninguna manera, están desligadas de las construcciones culturales y sociales: “[...] un modelo corporal de análisis [...] da la oportunidad de profundizar en el abordaje del individuo y la subjetividad en ciencias sociales, y de poder explicar de una manera alternativa cómo se produce el cambio social” (Esteban, 2008, p. 137).

La construcción y apropiación del cuerpo por parte de los sujetos en la historia de la humanidad sean estos hombres o mujeres, niños, púberes, jóvenes, adultos o ancianos, se puede visualizar en las prácticas corporales como, por ejemplo, el tatuaje que, siendo un fenómeno ancestral, adquiere una vigencia inusitada en la época contemporánea:

[...] el estudio del cuerpo que se está haciendo hoy día nos puede conducir a lecturas más complejas y alternativas de la experiencia múltiple, abierta y cambiante de eso que denominamos “ser mujer” “ser hombre”, o lo que sea que “seamos”, que requieren de una visión performativa y dinámica del género (Esteban, 2008, p. 135).

En este punto de la reflexión, y con apoyo de lo planteado por Csordas, quien afirma que el cuerpo: “debe ser considerado como el sujeto de la cultura, o en otras palabras como el terreno



existencial de la cultura” (1990, p. 5), de lo que se desprende que el cuerpo puede ser visto como la geografía, la espacio-temporalidad donde la cultura se manifiesta, se materializa, se corporiza, se torna práctica, y una manera de hacerlo es a través del tatuaje con el que el ser humano expresa su condición de sujeto individual y sujeto de la cultura.

Puede afirmarse, entonces, que, desde esta perspectiva unificadora de la corporeidad, el cuerpo encarna la cultura, la fija, a la manera como sucede entre piel y tinta en el tatuaje; se vuelven uno sin perder su identidad, al tiempo que rompen las dicotomías, las dualidades, de modo que: “el paradigma de la encarnación tiene como característica principal el colapso de las dualidades entre mente y cuerpo, sujeto y objeto” (Csordas, 1990, p. 7).

Vale decir que el concepto *encarnación*<sup>58</sup> surge del análisis de las propuestas teóricas de Merleau-Ponty (1994) y Bourdieu<sup>59</sup> (2011) para hacer colapsar las dualidades tradicionales occidentales de naturaleza-cultura y mente-cuerpo, por ello Csordas afirma que:

Para Merleau-Ponty en el dominio de la percepción la dualidad principal es la del sujeto-objeto, mientras que para Bourdieu en el dominio de la práctica es estructura-práctica. Ambos intentan no mediar sino colapsar estas dualidades, y la encarnación es el principio metodológico invocado por ambos (1990, p. 8).

Esta categoría conceptual es heredera de una reflexión más temprana, para este caso la de Mauss (1979), quien habla de las *técnicas corporales*<sup>60</sup>, entre las cuales en la contemporaneidad se puede ubicar el tatuaje, y advierte que en lo corpóreo existe un bucle retroactivo entre el cuerpo y la cultura, entre lo producido (lo corporal) y lo productor (lo cultural): “El cuerpo es simultáneamente el objeto original sobre el cual se lleva a cabo el trabajo de la cultura, y la herramienta original con el que se logra ese trabajo” (Mauss [1934] 1950: 372), aspectos que para

---

<sup>58</sup> El concepto *encarnación* fue usado por Bourdieu (2011) en: “La mayor parte de las propiedades del capital cultural puede deducirse del hecho de que, en su estado fundamental, está ligado al cuerpo y supone la incorporación” (p. 215). El término *encarnación* es también traducido como incorporación, tanto del francés como del inglés

<sup>59</sup> Bourdieu (2011) utiliza el término “encarnarse” para referirse a: “La herencia social de los rasgos adquiridos que el habitus asegura ofrece al grupo uno de los medios más eficaces para perpetuarse como tal, trascender los límites de la finitud biológica y así salvaguardar su manera distintiva de existir. Esta suerte de tendencia del grupo a perseverar en su ser no tiene, en sentido estricto, sujeto, aunque pueda encarnarse, en cada ocasión, en alguno de sus miembros” (p. 115).

<sup>60</sup> Con este término Mauss quiere significar “la forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional” (1979, p. 337).

Csordas, conectan la construcción del cuerpo con la subjetividad que “es a su vez un objeto de técnica, un medio técnico, y lo subjetivo origen de la técnica (1990, p. 11).

En ese sentido, la subjetividad es una vivencia encarnada de la cultura y la sociedad que se ve reflejada en prácticas o técnicas corporales como el tatuaje. que ubican el cuerpo en tanto una espacio-temporalidad tanto de partida como llegada, un hecho cultural tan antiguo como el hombre mismo; un *body art* que posibilita el arte de decirse, de escribirse, de proyectarse, de ensoñar, de recordar, o como una forma de expresión estética masificada de estar a la moda y que es, a la vez, revelación de mismidad, de relación con el otro semejante, de pulsión escópica, dado que el tatuado busca ser mirado, pero al tiempo que es auscultado por el semejante, mira al otro para ver el efecto que le produce lo observado.

En el hecho anterior se perciben los bucles de ida y vuelta que reflejan los vínculos sociales, que se dan en la urdimbre y la trama del tejido de lo humano, hecho de subjetividad y alteridad, de individualidad y cultura, de singularidad y vínculos. Con Esteban (2008) se pueden seguir hilvanando estas reflexiones:

Desde esta idea, ser o sentirse hombre, mujer, o como quiera que se viva el género, es un proceso sustancialmente corporal, una vivencia encarnada que se sitúa en unas coordenadas sociales e históricas determinadas y cambiantes. Es decir, un proceso que se produce a través de actos básicamente corporales: maneras de sentir, andar, hablar, moverse, vestirse, adornarse, tocar-se, emocionar-se [...] en interacción continua con los otros, actos que van modificándose en el tiempo y en el espacio (2008, p. 139).

Después de todo, lo humano está alejado de lo quieto, de lo inerte, de lo inmóvil; si estos signos aparecen, es señal de que la muerte toca y ciega la existencia; lo humano se aleja de lo estático, pues vivir significa cambio, evolución, transformación; el cuerpo comporta simultáneamente materialidad–simbolismo, de ahí que no sea posible pensar que:

[...] los cuerpos sean “superficies neutras”, “depósitos” de ideas, representaciones, símbolos, como suelen ser asumidos en general en las ciencias sociales [...] vislumbrar el

cuerpo como un auténtico nudo de estructura y acción social, y por tanto un ámbito privilegiado de estudio (Esteban, 2008, pp. 139-140).

La cultura le propone significados a los sujetos que moran en ella; la criatura humana no escapa a esa determinación, pues “[...] el “cuerpo” solo existe cuando el hombre lo construye culturalmente. La mirada sobre la persona de las sociedades humanas marca sus contornos sin distinguirlos, en general, del hombre al que encarna” (Le Breton, 2002, p. 27).

El hombre constituye un cuerpo y lo habita, no se puede pensar sujeto y cuerpo por separado, como un dualismo; son uno y una misma entidad: “Cuando se analiza como separación, la categoría del cuerpo es una abstracción, un sinsentido. Por lo tanto, no es posible entender al hombre aisladamente del cuerpo” (Le Breton, 2002, p. 34).

La definición contemporánea del cuerpo se traduce en que “el hombre es parte del cosmos, de los otros, de sí mismo. El cuerpo es el residuo de estas tres contracciones” (Le Breton, 2002, p. 46), ya que el ser humano está en relación con un entorno planetario en el que se desarrolla, altera y es alterado; un contexto que lo determina, en el que se relaciona con lo otro y produce lazo social o conflicto, al tiempo que confronta su propio ser, su individualidad, su yo, en relación y dependencia con los demás, por cuanto el yo es también el resultado de construcciones socio-culturales interdependientes en las que está inmerso el sujeto. Como ser hablante, constituye una identidad individual siempre en interacción con el otro y el medio en el que habita; construye y se apropia de un cuerpo. A este respecto, Le Breton (2002) plantea que “el cuerpo no está separado del sujeto, encarna su condición y es solidario de todas las materias que provienen de él durante de la vida” (p. 87).

De este recorrido se deriva que el cuerpo *no se agota en la fuente que mana de la fruición de lo encarnado*, ya que el cuerpo incorpora biología, psique, sociedad y cultura. Es así como, en consonancia con Esteban (2008), a este respecto la indagación se orienta a:

[...] describir cuerpos absolutamente concretos, singulares, individuales, aunque siempre ubicados dentro de los colectivos a los que pertenecen y a los que representan, y de los marcos sociales, culturales e históricos también concretos por los que transitan y con los que discuten (pp. 140 -141).

En consecuencia, se plantea que los tatuajes han de ser analizados como prácticas subjetivas y culturales con las cuales las y los jóvenes contemporáneos intentan definir su ser dentro de los biopoderes que los enmarcan.

### 3.2 Sujeto/subjetividad<sup>61</sup> y cuerpo

Desde los significantes sujeto, subjetividad<sup>62</sup> y cuerpo, se busca identificar los posibles nodos de relación entre ellos, para lo cual se indica, en principio, que la categoría de sujeto no es la misma que la de individuo ni la de persona, pues la condición de sujeto es una consecuencia de la construcción de la subjetividad que se da en la relación con su corporeidad y en la interacción con su contexto sociocultural. Lo anterior se sustenta acudiendo a las afirmaciones de Butler, quien delimita estas categorías de la siguiente forma:

“El sujeto” es presentado a menudo como si fuese intercambiable con “la persona” o “el individuo”. Sin embargo, la genealogía de la categoría crítica del sujeto sugiere que, más que identificarse de manera estricta con el individuo, debe considerarse al sujeto como una categoría lingüística, un comodín, una estructura en formación (2001, p. 21).

Esta estructura en formación que es un ser humano va construyendo su ser y su subjetividad en contacto consigo mismo y con el otro; se va produciendo con base en una serie de sujeciones generadas por su cuerpo, la familia, el semejante y lo social; a través de la asunción y sumisión a la norma y a las costumbres con las que se contacta en el tiempo-espacio que habita, a la manera como lo afirma Butler: “La “sujeción” es el proceso de devenir subordinado al poder, así como el

---

<sup>61</sup> Para la delimitación de esta categoría se parte de los planteamientos de Butler (2001) en las que esta autora afirma que la subjetividad se articula con el sometimiento al: ” (1) ... modo como el poder regulador mantiene a los sujetos en la subordinación produciendo y explotando sus requerimientos de continuidad, visibilidad y localización; (2) el reconocimiento de que el sujeto producido como algo continuo, visible y localizado se halla sin embargo habitado por un residuo inadmisibles, una melancolía que marca los límites de la subjetivación; (3) una descripción de la iterabilidad (*lo que se repite*) del sujeto que muestre que la potencia bien podría consistir en oponerse a las condiciones sociales que lo engendran y transforman ” (p. 40). Lo que está en cursivas y entre paréntesis en la cita, es añadido del presente autor para contribuir a la comprensión.

<sup>62</sup> También se retoma esta categoría desde una experiencia personal de investigación de maestría en la que la subjetividad: “Se define como un atributo que tiene como punto de partida un sujeto, como esa forma particular de comprender y aprehender el mundo, ese marco de referencia que es común a los sujetos pero que al tiempo también nos diferencia, pero que también se construye con los otros, configurando los marcos de sentido y dependientes de los discursos operantes que están en las sociedades y culturas particulares” (Jaramillo, 2009, p. 53).

proceso de devenir sujeto [...] en esta doble valencia de subordinación y producción” (2001, p. 12).

Una de las señales inequívocas de la subordinación a los poderes socioculturales, entre los que se produce la subjetividad, son las domesticaciones del cuerpo a las que es sometido el animal humano desde la infancia temprana, por ejemplo: el niño no se alimenta cuando quiere, sino cuando el Otro, la madre, lo hace, y esta relación de subordinación a los deseos del Otro se extiende a toda la serie de regulaciones que sobrevendrán en el proceso de su ciclo vital y que, sea dicho de paso, no cesan ni en la adultez ni en la vejez. El sujeto con su cuerpo se acostumbra a las mortificaciones, a las regulaciones y, luego, pasa a las normativizaciones que proceden del mundo exterior a las intrapsíquicas que, para Butler, son: “Las automortificaciones que pretenden corregir la insistente corporeidad de la autoconsciencia” (2001, p. 13).

Lo que se produce en el crío humano es, pues, un apoderamiento por parte de las estructuras de poder que se expresan en las estructuras sociales, en las instituciones, en las costumbres culturales, y que van modelando la psique, la van tallando como lo hace el río con la piedra en el devenir de la corriente de agua, puesto que: “El funcionamiento psíquico de la norma reguladora, constituye una operación específicamente psíquica y social del poder” (Butler, 2001, p. 16).

No obstante, esta acción simbólica no se realiza solo con la imposición sociocultural, ya que el sujeto está constituido por el poder, de modo que puede reconocerlo, subordinarse, aceptarlo, acatarlo, pues el sujeto y la subjetividad son el resultado del bucle del poder que proviene de la estructura social, pero que el sujeto repliega sobre sí mismo; al reconocerlo y acatarlo se sujeta a su voluntad de poder, que según Butler, “el sujeto sería la modalidad del poder que se vuelve contra sí mismo; el sujeto sería el efecto del poder en repliegue” (2001, p. 17).

De lo anterior se desprende, entonces, que el poder actúa sobre el sujeto produciéndolo, otorgándole un estatuto de subjetividad; el poder posibilita que este incipiente ser humano se constituya en sujeto de sí mismo y de la cultura, tal como lo propone y explica Butler al aducir que: “El poder no solo *actúa sobre* (*acts on*) el sujeto, sino que *actúa* (*enacts*) al sujeto, en sentido transitivo, otorgándole existencia” (2001, p. 24), en tanto que el sujeto es, en simultánea, “*súbdito del poder*” y “*sujeto de poder*” (Butler, 2001, p. 25).

Esta relación es externa al sujeto, pero también interna, o sea que es extra e intra psíquicamente producida; el poder es asumido por la subjetividad afectada, tanto dentro como fuera

del ser humano: “El poder es simultáneamente externo al sujeto y la propia jurisdicción del sujeto” (Butler, 2001, p. 26).

La construcción de un cuerpo, tener un cuerpo y colonizarlo, es un proceso que lleva considerable tiempo al ser hablante; apropiarse de la corporalidad no sucede en el humano cuando le cortan el cordón umbilical que lo sujeta a la madre; el sujeto requiere de hacerse a un cuerpo, y en esta constitución contribuye el otro semejante con sus variados rostros: la madre, el padre, los pares, los otros significativos, la sociedad y la cultura representada en todas sus estructuras visibles e invisibles. Al respecto, Le Breton asevera que:

El niño necesita varios años antes de poder inscribir realmente su cuerpo dentro de la trama de sentido que circunscribe y estructura su grupo social de pertenencia. No obstante, lo cual, ese proceso no termina nunca: prosigue la vida entera según las modificaciones sociales y culturales, las peripecias de la existencia personal, los diferentes roles que el actor debe asumir en el curso de esta (1999, p. 159).

El sujeto es el resultado de las formas de dominación en las que habita, y estas, al constituir su subjetividad, delimitan todas las esferas de lo humano, entre ellas, la de la corporeidad. Del mismo modo que el sujeto es domesticado, el cuerpo, en tanto condición de la subjetividad, está sometido al malestar o al bienestar de la cultura en la que es producido, instrumentado, transformado. El sujeto tatúa el cuerpo, lo modifica, quizá, porque la sujeción a: “Las formas de dominación capitalista o simbólica son tales que nuestros actos están ya siempre “domesticados” *a priori*” (Butler, 2001, p. 28).

Si bien se reconoce esta sujeción al espacio-tiempo cultural en el que se habita, “el sujeto *no* está completamente determinado por el poder *ni* tampoco determina completamente el poder” (Butler, 2001, p. 28). Esta condición estructural da una especie de respiro y abre un resquicio para que el humano –hombre, mujer, joven o adulto– se pueda moldear en parte a sí mismo, como en el caso de los tatuados: entintados en los que puede operar como una forma de instrumentalización del cuerpo que subordina o subjetiva, que masifica o hace resistencia<sup>63</sup>, que se doblega a la moda

---

<sup>63</sup> Es urgente introducir sobre las prácticas de resistencia, ya que, si se reconoce el cuerpo en dialéctica con la cultura, se podrá entender que este no solo es dominado, que también este se resiste, tal como lo plantea Lazzarato (2006) quien afirma que: “Los cuerpos no están capturados de forma absoluta por los dispositivos de poder. El poder no es

o se desmarca de ella, pues “el poder actúa no solo para dominar u oprimir a los sujetos ya existentes, sino también para formar a los sujetos” (Butler, 2001, p. 29).

Lo que se produce en una sociedad es el resultado de las prácticas de los sujetos que habitan en ella; sociedad y subjetividad son retroacciones con las que se construye y talla la sociedad, la cultura y los sujetos, de acuerdo con la época histórica, sin que se eluda mencionar la singularidad propia de cada uno de sus actores sociales, atendiendo a lo que Butler plantea categóricamente: “Sostengo que el proceso de internacionalización *fabrica la distinción entre la vida interior y exterior*, ofreciendo una distinción entre lo psíquico y lo social que difiere sustancialmente de una descripción de la internalización psíquica de las normas” (2001, p. 30).

Siguiendo la perspectiva nietzscheana y hegeliana, Butler plantea que “el sujeto se coarta a sí mismo, lleva a cabo su propia sujeción, desea y fabrica sus propios grilletes” (2001, p. 35), en tanto formas de producción simbólica que, a la vez, lo ponen en relación con otro actor social, con el campo sociocultural. Formas que se pueden observar en las relaciones corpóreas en las que los cuerpos emergen constituidos y constituyentes, y al decir de la autora, como lugares de la experiencia, no solo como envoltorio. Esta apropiación del cuerpo, por ejemplo, se observa por parte de un sujeto juvenil en la práctica del tatuaje, le da a este una “categoría del cuerpo instrumental [...] como efecto de autonomía, supone producir el propio cuerpo de manera tal que se niegue la actividad de su producción (Butler, 2001, p. 47).

En estos rasgos sustanciales coinciden autores de las ciencias humanas y sociales como: Hegel (1985), Nietzsche (1996), Foucault (1992) y Butler (2001), quienes formulan que todo el universo de las construcciones subjetivas y sociales está imbricado en el ser del sujeto, el cual es una entidad completa y sistémica que posee una estructura binaria propia de la entidad autocontenida, que se moviliza entre el ámbito del pensamiento y el cuerpo, pero no como una escansión, una división, sino como una doble faceta del ente que nominamos sujeto y que, simultáneamente, está en sujeción a sí mismo, a la sociedad y a la cultura de la que emerge y en la que se constituye. En aplicación de lo que expone Bultler, “la estructuración dual del sujeto lleva

---

una relación unilateral, una dominación totalitaria sobre los individuos, tal y como la ejerce el ejercicio del panóptico, sino una relación estratégica. El poder es ejercido por cada fuerza de la sociedad y pasa por los cuerpos, no porque sea ‘omnipotente y omnisciente’, sino porque las fuerzas son las potencias del cuerpo. El poder viene de abajo; las relaciones que le constituyen son múltiples y heterogéneas. Lo que llamamos poder es la integración, una coordinación y una dirección de las relaciones entre una multiplicidad de fuerzas” (p. 87)

implícitamente una relación entre pensamiento y corporeidad [...] es imposible separarse del cuerpo dentro de la vida” (pp. 58 - 59).

Lo anterior autoriza afirmar que los tatuajes juveniles, en tanto actos corporales sobre el cuerpo, en el cuerpo, dentro del cuerpo son prácticas subjetivas y sociales de incorporación y de subjetivación que “en tanto que actos corporales autoinfligidos, la abstinencia y la mortificación<sup>64</sup> son acciones reflexivas, movimientos del cuerpo contra sí mismo” (Butler, 2001, p. 62). Los tatuajes son formas contemporáneas de construcción subjetiva y social –mayormente juveniles– con las que se expresa sujeción y subversión en el campo sociocultural; son modos de instrumentalización de la corporalidad que dan cuenta de suscripciones a una época, a unos usos y modas, a unas maneras de expresarse, decirse, mostrarse, subordinarse o sublevarse, de resistir a la masificación o de caer rendido a ella, pero, en todo caso, son prácticas que, a la par, expresan un ser subjetivo en oposición o identificación a los semejantes, a la par que representan construcciones yoicas que definen un ser social y subjetivo.

El tatuaje es una forma de incorporar el cuerpo en la constitución de la subjetividad, asociada, a su vez, a la incorporación de lo social en la corporeidad; se mortifica el cuerpo, que es lo que hace el tatuado o la tatuada, pero produce un cuerpo mediante la instrumentalización que le posibilita el tatuaje: “las restricciones impuestas *al* cuerpo no solo *exigen y producen* el cuerpo al que se proponen restringir, sino que multiplican el ámbito de lo corporal más allá del objetivo de la restricción original” (Butler, 2001, p. 70), por ello tatuarse es producir el cuerpo que está en sujeción al sí mismo y, con ello, al sujeto que, al mismo tiempo, está atado y normado por las estructuras de poderes socioculturales.

### 3.3 Cuerpo como construcción sociocultural

*Nuestro siglo ha borrado la línea divisoria del “cuerpo” y del “espíritu”,  
y ve la vida humana como espiritual y corporal a la vez, siempre apoyada en el  
cuerpo, siempre interesada incluso en sus costumbres más carnales, y a las  
relaciones entre las personas (Merleau-Ponty, 1964, p. 286).*

---

<sup>64</sup> Aquí la palabra mortificación se usa en sentido psicoanalítico, pues mortificar el cuerpo es hacerlo pasar por los tres registros que definen la condición de humanización: lo simbólico, lo imaginario y lo real; esto no es otra cosa que el acto de producir el cuerpo por parte de un sujeto.



En la aguda reflexión que abre a manera de epígrafe este capítulo, el connotado filósofo francés hace visible (tanto en el siglo xx –periodo en el que elaboró su reflexión teórica–, tanto como para el siglo xxi), una marca, un signo de las preocupaciones de la contemporaneidad por el cuerpo, denominado en las Ciencias Sociales como el giro del cuerpo o giro somático<sup>65</sup>, para reconocer con esta categoría la ruptura de las dualidades o dicotomías propuestas en las ciencias humanas y sociales, las cuales separaban lo psíquico de lo somático, que, incluso, escindían el sujeto del cuerpo, y el cuerpo de la naturaleza, poniéndolos en discordia, a tal grado, que se consideraba que el hombre era solo de lo social y no pertenecía a lo natural, que era más del orden de lo animal o de lo salvaje, en una condición que alejaba su cuerpo pensante de su cuerpo sintiente, pues este último era del territorio de lo no domesticado; pero, tal como lo expone Le Breton:

La existencia del hombre es corporal. Y el análisis social y cultural del que es objeto, las imágenes que hablan sobre su espesor oculto, los valores que lo distinguen, nos hablan también de la persona y de las variaciones que su definición y sus modos de existencia tienen en diferentes estructuras sociales (2002, p. 7).

El cuerpo es la condición de existencia de lo humano en el campo sociocultural, por tanto, llama la atención que en las sociedades globales y capitalistas actuales, donde el cuerpo tiene tal importancia, se mantenga todavía, como agudamente lo afirma Le Breton, “el dualismo contemporáneo que opone el hombre y el cuerpo” (2002, p. 9), ya que en estas sociedades occidentales individualistas “el cuerpo funciona como un límite fronterizo que delimita, ante los otros, la presencia del sujeto” (Le Breton, 2002, p. 22).

Los sujetos de esta época son individualistas, afirmación que se sustenta en el planteamiento de múltiples pensadores sociales, los cuales aseguran que los seres humanos, de esta era histórica rompen el lazo social en función de la constitución de su subjetividad, generando una singularización que hace cortocircuito con el tipo de sociedad convencional donde el nosotros, lo

---

<sup>65</sup> Término propuesto por Cooter (2010), inspirado en la obra foucaultiana en la que, según el economista estadounidense, este psicólogo y filósofo francés propone una “concepción anti-esencialista” de lo somático y del cuerpo, pues lo corporal está atravesado por el “biopoder” y la “biopolítica”. Según Cooter, esta ola se origina en las últimas dos décadas del siglo XX, y se denomina “el giro somático” (del que la historia del cuerpo era una parte); era, en general, un medio para explicar e ilustrar cómo conceptos y categorías como “el cuerpo” y prácticas como la “historia” sirvieron para naturalizar, racionalizar y cohesionar. (2010, p. 394). Es pertinente aclarar aquí, que alrededor de esta categoría investigadoras latinoamericanas como Zandra Pedraza en Colombia, Elsa Muñoz en México y Silvia Citro en Argentina, han promovido certámenes bajo esta categoría del “giro corporal” en el presente siglo.

colectivo, está por encima de lo individual. Sin embargo, y de manera paradójica, aunque el sujeto contemporáneo intente este acto de fuga, la construcción de la subjetividad, que está imbricada con la conciencia de tener un cuerpo y de habitar el mundo en él, está conectada con el hecho de que es indiscutible, también, que se existe en y por la cultura; se posee un cuerpo y este puede ser transformado, colonizado por un sujeto, de acuerdo con los lineamientos sociales del entorno en el que orbita, donde hay saberes y quehaceres que lo delimitan, lo significan, le proponen prácticas culturales que lo esculpen, pues como lo plantea Le Breton:

Las representaciones sociales le asignan al cuerpo una posición determinada dentro del simbolismo general de la sociedad [...] le otorgan una ubicación en el cosmos y en la ecología de la comunidad humana. Este saber aplicado al cuerpo es, en primer término, cultural (2002, p. 13).

El saber sobre el cuerpo, en los sujetos contemporáneos globales, no es unívoco, varía entre los seres humanos que pertenecen a contextos culturales diversos; sin embargo, los medios de comunicación se proponen masificar sus concepciones y apropiaciones, aunque “el sujeto de las metrópolis occidentales forja el saber que posee sobre el cuerpo, con el que convive diariamente, a partir de una mezcolanza de modelos heteróclitos” (Le Breton, 2002, p. 90) que demarcan sus formas de ser vestido, adornado, decorado o tatuado. Los actores sociales de la época caen en el influjo de la masa o intentan, desde la rebeldía y la resistencia, constituir su sello personal, su singularidad, o tal vez marcar su impronta subjetiva, ya que la interrelación entre la subjetividad, el cuerpo, el tiempo y el espacio vital en el que el ser humano se constituye sucede en un momento histórico de existencia, en ese trayecto que se recorre antes de morir.

El cuerpo, además, es un contorno para el intercambio con los otros, es la faceta visible de la condición humana frente al semejante, es la manifestación de la intrincada red de expresiones y prácticas corporales que condicionan los intercambios de los sujetos sociales contemporáneos, particularmente en la juventud; el cuerpo es el soporte material de la subjetividad en el que se erige la corporalidad, es “el operador de todas las prácticas sociales y de todos los intercambios entre los sujetos” (Le Breton, 2002, p. 122). De lo anterior se puede colegir, además, que el cuerpo, en tanto presencia de la condición humana, es el medio y mediador de las interrelaciones en las que ocurren los actos humanos y las prácticas sociales.

El cuerpo es la imagen para el otro y para el sí mismo; esa imagen, en presencia o ausencia del cuerpo, es la representación consciente o inconsciente de que se es un cuerpo, se posee un cuerpo y se hace un cuerpo, para sí mismo o para otro sujeto, para el semejante, para el alter ego; representa su trayectoria, su singladura vital, su recorrido en un momento histórico determinado, con los emblemas de una sociedad o una cultura particulares. Para Le Breton: “la imagen del cuerpo es la representación que el sujeto se hace del cuerpo; la manera en que se le aparece más o menos conscientemente a través del contexto social y cultural de su historia personal” (2002, p. 146).

Esta característica de presencia, de carta de presentación, es un rasgo esencial del cuerpo para la subjetividad humana, de modo que Le Breton plantea, sin lugar a dudas, que “el cuerpo es el hábitat del hombre, su rostro” (p. 152), pero con una oscilación en la globalización contemporánea el cuerpo es negado y afirmado, oculto y manifiesto, despreciado y apreciado; “en los dos platillos de la balanza están el cuerpo despreciado y destituido por la tecno-ciencia y el cuerpo mimado de la sociedad de consumo” (p. 152).

Es indudable, como se ha visto hasta ahora, que el cuerpo es una construcción; el sujeto se hace a una corporalidad que fabrica y se adjudica; lo puede hacer, lo transforma a su amaño, el sujeto esculpe su corporalidad, por ello: lo contornea, lo delinea, lo tatúa, lo modifica según sus gustos o en articulación a las usanzas de la contemporaneidad masificadora y global, capitalista e individualista, pues, según Lipovetsky, “el narcisismo, por la atención puntillosa hacia el cuerpo, por su preocupación permanente de funcionalidad óptima, desmonta las resistencias “tradicionales” y hace al cuerpo disponible para cualquier experimentación” (2000, p. 63).

Esta maleabilidad del cuerpo realza otra característica de la contemporaneidad, la estetización del sujeto, de lo social y de la cultura en la que se privilegian las bellas formas<sup>66</sup>, entre ellas el *body art*, que coexisten entre lo móvil y cambiante del cuerpo y la subjetividad, visible en las generación juvenil del siglo XXI, tan adepta a las modificaciones corporales, como bien lo expone Le Breton: “La estetización de la vida social está basada en una puesta en escena refinada del cuerpo, en una elegancia de los signos físicos que éste afirma (puesta en signo) gracias a la cual se conjura la angustia del tiempo que pasa” (2002, p. 160).

---

<sup>66</sup> Este es un juico estético, que utiliza Le Breton, al referirse a la elegancia y perfección de las formas; empero, partir de lo estético no hace referencia únicamente a lo que cada sujeto juzga por bello o elegante, ya que coexiste con esta visión, una estética de lo ominoso, y evidentemente ambas expresiones estéticas hacen por ejemplo su aparición en los tatuajes.

### 3.4 Modificaciones corporales y estatuto del tatuaje

*El cuerpo constituye un privilegiado ámbito de trabajo para indagar sobre cómo se conceptualiza y manifiesta la modernidad en cualquier sociedad (Martí, 2012, p. 78).*

Con este epígrafe se pretende seguir en la línea de cómo los discursos actuales afectan la construcción del cuerpo subjetivo y social, y cómo se visualiza en la aplicación del tatuaje, descrita por Geschiere (1997) y Geschiere, Meyer y Pels (2008) como una “práctica cultural de la vida cotidiana”.

El vocablo *tatuaje* viene del término *tatou*, de la isla de Tahití, en Oceanía, donde pintar los cuerpos de hombres y mujeres inyectándose tinta negra debajo de la piel era una tradición cultural que, con posterioridad, solo se conoció en Europa<sup>67</sup> y, desde allí, se extendió al resto de Occidente a través de las narraciones del navegante británico James Cook, en el siglo XVIII, quien describió sus experiencias en las islas del Pacífico Sur, hoy pertenecientes a la Polinesia Francesa (Le Breton, 2013). Cuando James Cook desembarca en Nueva Zelanda, en noviembre de 1769, señala:

[...] los nativos de este territorio son de un color moreno muy oscuro [...] y cuando no se desfiguran el rostro con tatuajes, sus rasgos son, por lo general, muy agradables [...] buen número de ancianos y algunas personas tienen la cara marcada o tatuada de negro; también hemos visto algunos con las nalgas, muslos y otras partes del cuerpo marcadas, pero esto es menos frecuente (Cobo, 2005, p. 17).

En Tahití, julio de 1770, continúa: “Hombres y mujeres se pintan el cuerpo: *tattow* lo llaman en su lengua; esto lo hacen embutiendo color negro bajo la piel de manera que tal resultado es indeleble” (p. 17).

En toda cultura, en toda sociedad humana, en toda subjetividad hay una preocupación por el cuerpo, y tal aseveración se refiere a que toda actividad de los seres humanos pasa por el cuerpo, como espacio-temporalidad y como construcción simbólica, pues este posibilita la construcción de

---

<sup>67</sup> Ya que el arte del tatuaje se practicaba desde antes de los encuentros coloniales de europeos con las culturas de la Polinesia (Loras, 2018).

la identidad individual y social. Se puede decir, entonces, que el cuerpo es una centralidad en la época actual, un soporte biológico-material y una armazón simbólica construida a través de los vínculos humanos y humanizantes de la existencia de un sujeto.

Por el cuerpo pasan y se materializan los rasgos característicos de la época histórica en la que se localiza el ser humano. Desde el siglo XV hasta la actualidad, por ejemplo, las variaciones del discurso colonial se han implantado sobre estas georreferencialidades latinoamericanas, según lo afirman investigadores como Quijano (1992), Mignolo (2010) y Gnecco (2016), en sus producciones científicas sociales.

En esta temporalidad se identifican diferentes maneras de construir el cuerpo, de portarlo, adornarlo, marcarlo, y el tatuaje es una de ellas. En algunas etnias indígenas latinoamericanas se usaba el tatuaje para dar continuidad a las lógicas tradicionales de su cultura, para honrar a su clan, su linaje, sus dioses, las fuerzas de la naturaleza, o para atraer la protección de los dioses; mientras tanto, otrora el europeo español probablemente lo utilizaba para conjurar los cantos de las sirenas, para portar el signo de la cruz y obtener la protección de su dios, para conjurar sus miedos, para que las flechas del indio no atravesaran su cuerpo o simplemente para atraer la buena suerte; en fin, todos esos posibles usos que son imaginables, se usaron para inscribir en su subjetividad lo que le es significativo para el portador del tatuaje y que lo conecta con su origen y con la otredad (Borja, Uribe, Romero y Restrepo, 2010).

En los anteriores motivos para marcar el cuerpo, se cruzan las razones societales y del ethos con las de la singularidad del sujeto, así como lo describe Le Breton:

El hombre no es un animal que habite el mundo sin modificarlo: lo cambia, se hace dueño de su circunstancia. Toda sociedad humana alberga ese deseo de convertir la presencia en el mundo, y el cuerpo, en una obra que le sea propia. Nunca el hombre existe en estado salvaje, siempre está inmerso en una cultura, es decir, en un universo de significados y valores (2013, p. 10).

En el tatuaje se entrecruzan tradición y contemporaneidad; a través de él, el joven recrea ecos del pasado cultural, sin la conciencia de que tienen que ver con sus antepasados aborígenes latinoamericanos, o con signos y significaciones importados de figuras tribales culturas indígenas de Norteamérica, o si estos vienen de otras latitudes lejanas, como, por ejemplo, las islas de la

Polinesia o de Islandia. Lo que interesa hoy en el tatuaje, en la piel de los jóvenes, es la construcción de la propia individualidad-subjetividad, unida a alguna adscripción identitaria con el grupo de pares y que marque una clara diferencia con el mundo adulto con el que está en conflicto y quiere marcar distancia y límite (Le Breton, 2013).

El tatuaje es una forma de construcción social del cuerpo con la que el inscripto hace signo de sus vínculos y revela su individualidad en la interacción con los otros, aunque el uso de códigos de ornamentación que se repite de manera globalizada revela el éxito de discursos masificadores y alienantes de la subjetividad contemporánea. La moda como toda moda y de la cual no escapa el tatuaje, uniforma y frustra, en algunos casos, el intento de diferenciación que busca el joven o adolescente con la inscripción elegida con la que busca desmarcarse del otro, pero con la cual queda, finalmente, seriado.

En la perspectiva de las afirmaciones anteriores, se destacan las investigaciones que durante la última década del siglo XX y las dos primeras décadas del siglo XXI trabajaron autores como: Featherstone (1999), Foster & Hummel (2000), Prieto (2001), Montoya (2001), Sevilla (2002), Fisher (2002), Brandt (2004), Piña (2004), Andrade (2004), Turner (2005), Madrigal (2005), Nateras (2005), Ganter (2005 y 2006), López (2007), Sween (2008), Mccarron (2008), Sanders & Vail (2008), Marcial (2009), Hernández (2010), Valencia (2010), Sastre (2011), Cerbino (2011), Martí (2012), Le Breton (2013), Becker y Lewkowicz (2013), Hurtado, Simmonds y Pino (2013), Ribeiro y Mendoza (2013), Aguirre (2014), Ferreira (2014), Hernández (2015), Park (2015), Martínez (2016), Pabón y Hurtado (2016), Prado y Barra (2016), Romero (2016 y 2017), Mallarino (2017) y Sundberg & Kjellman, (2018). Son algunos de los más representativos.

El cuerpo se *performa* con el tatuaje para reflejar la condición de construcción subjetiva y social, la cual oscila entre la diferenciación y la masificación, pues “la presentación social del cuerpo está estrechamente relacionada con las múltiples identidades que los individuos performan dentro de la arena social en la que interactúan” (Martí, 2012, p. 81).

Los tatuajes son formas performativas de comunicación con las que los sujetos portadores intentan, por un lado, de marcar una diferencia o emprender una adscripción con los signos de la época moderno/colonial<sup>68</sup>; por el otro, pelear con las estructuras de dominación o caer rendido a

---

<sup>68</sup> Término binario propuesto por Quijano (1992) donde se evidencia el conflicto que se genera por la simultaneidad del imperialismo y el colonialismo en tanto instrumentos de dominación, el cual se configura como patrón de poder entre el capitalismo, la hegemonía del Estado moderno y el eurocentrismo.

ellas cuando se mimetizan o se uniforman con las formas repetidas que calcan en su piel en los estudios de tatuaje.

Los jóvenes contemporáneos, en la versión de los modernos/coloniales<sup>69</sup>, adoptan códigos de visibilización que inscriben en su piel para generar la provocación de la pulsión escópica del otro. El cuerpo tatuado, en esta estrategia juvenil, es el cuerpo vitrina, el cuerpo exhibido para el contacto con el otro a través de la atracción visual que busca la mirada solamente, o que, incluso, puede invitar al otro al juego de la intimidad; así, el tatuaje, cumple el doble papel de interioridad o intimidad y exterioridad o *extimidad*.

El tatuaje puede operar como externalidad en las presentaciones sociales del cuerpo, o como internalidad subjetiva; puede ser expresión individualista o, por el contrario, masificada conforme a las modas, del modo como lo plantean las investigaciones de Ferreira (2014) y Sundberg & Kjellman (2018); pero, también, puede ser una manera de resistir a las estructuras de poder dominante o una entrega pasiva, e incluso disfrutable, de la sumisión a los emblemas de la época global.

Los tatuajes aparecen así, como una estética paradójica que practican unos individuos que se sienten atraídos por unas formas que hacen suyas sin tener en cuenta sus orígenes. La cultura del Otro, convertida en materia prima de libre disposición, estetizada en un estilo, se convierte así en un *pre-texto* de prácticas culturales occidentales muy alejadas del Otro, el cual, dicho, sea de paso, probablemente ha dejado de vivir en “su” cultura (Le Breton, 2013, pp. 42-43).

Estos emblemas de la modernidad/colonialidad se reflejan en códigos estéticos globalizados que se encuentran en países primermundistas, o en cualquier urbe de los “sures” o países en vías de desarrollo, como bien lo anota Martí:

---

<sup>69</sup> Esta acepción de jóvenes modernos/coloniales se propone aquí usando el término del enfoque decolonial en Latinoamérica propuesto entre otros por Quijano (1992), Mignolo (2010) y Gnecco (2016), un paradigma de lectura de la contemporaneidad que marco la formación de la cuarta cohorte del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia y que el presente autor considera un paradigma pertinente para hacer lecturas dentro de la práctica sociocultural del tatuaje en los jóvenes de Envigado, en cuanto la globalización pone de presente los patrones de poder coloniales que están en juego para los sujetos de la contemporaneidad, los cuales atraviesan sus construcciones subjetivas y sociales y por ende están presentes en la configuración de sus corporalidades.

[...] en los grandes centros urbanos de África proliferan cada vez más modernos estudios de tatuajes, tal como en Occidente, que ofrecen los característicos tatuajes vehiculados por la corriente de la globalización: se ofrecen diseños inspirados en las tradiciones celta, samoana o japonesa, y se pone a disposición del cliente los catálogos de tribal *tattoo designs* tal como los hallamos por doquier (2012, p. 82).

En las líneas anteriores se alude a la pérdida de identidades colectivas y se remarcan las identidades individualizadas ligadas a la constitución de yoes separados de los vínculos con la otredad; marcas identitarias individuales, paradójicamente seriadas, tal como lo afirma Le Breton:

Los tatuajes de nuestras sociedades retoman usos de las sociedades tradicionales [...] Forma menor del rito de entronización, aunque sin mayor incidencia sobre la vida futura, salvo el arrepentimiento que puede acabar suscitando, permite al realizarse potenciar la sensación de ser uno con los otros y, por lo tanto, de no estar solo (2013, p. 50).

Como una especie de construcción de “identidad a la carta”, los estudios de tatuaje actuales ofrecen catálogos de diseños de animales míticos, guerreros nórdicos, japoneses tradicionales, figuras de animé, tribales africanos, asiáticos, de las islas del pacífico o de Islandia, sur o norteamericanos, imágenes ecológicas o diseños personalizados para un único cliente que quiera marcar radicalmente el territorio de su individualidad, en el espacio/tiempo de su corporalidad. Son, en suma, formas de visibilidad ofrecida como mercancía de consumo para afirmar la existencia, el propio ser, así como lo plantean Larsen, Patterson & Markham (2014): “En los últimos años, el tatuaje se ha transformado dramáticamente, tal que la práctica se ha mercantilizado e incrustado en la producción y en las prácticas de consumo cotidiano” (p. 670).

El tatuaje en los jóvenes contemporáneos opera como una manera representación del sujeto en los dos planos, subjetivo y colectivo; formas performativas de expresar la subjetividad y la adscripción a un ethos y a una sociedad cada vez más tiranizada por los empujes de la globalización, de acuerdo con los planteamientos de Brighenti (2007 y 2010), Martí (2012) y Hernández (2015).

El tatuaje puede ser leído, entonces, como la manera como el sujeto “se performa en la modernidad mediante un uso estratégico de este consumo por razones de visibilidad personal” (Martí, 2012, p. 86); es uno de los modos como la modernidad/colonialidad signa los cuerpos, orienta las subjetividades a través de las estructuras de sociedades neoliberales capitalistas



contemporáneas, que terminan por permear más las fronteras ya porosas entre lo que otrora se denominaba cultura occidental (racionalista y pragmática) y cultural oriental (emocional y espiritual), ya que la globalización ha interconectado estas dos visiones sobre lo conocido hibridándolas, trastocándolas y transformándolas.

Lo que sucede en lo macro impacta lo micro, y esa frontera porosa no solamente está en las macroestructuras socioculturales, sino también en la relación sujeto-sociedad, pues el sujeto en su yo porta las huellas de la construcción, tanto de su subjetividad como de la adscripción a las insignias colectivas, pues el ser humano es el ser de los vínculos, indisolublemente ligado a la otredad. Le Breton lo expone del siguiente modo:

La ficción del Otro resulta simbólicamente poderosa en la medida en que permite sumergirse en una comunidad flotante de acciones e ideas y, sobre todo, de ensoñaciones personales. Para los *modern primitives*, las modificaciones corporales llenan el vacío que en el yo crean los modos de vida de nuestra época, al conjurar con su realización o su presencia significados ocultos que provocan una metamorfosis del individuo. El tatuaje restaura la unidad del yo, permite reencontrarse con las raíces “primitivas” del ser (2013, p. 42).

A esta altura de la reflexión, se puede afirmar que es imposible para el ser humano estar des-atado de lo sociocultural, pero también lo es no reconocerse como un ser que lucha por una identidad subjetiva, con unos emblemas, unas marcas que se construyen en lo subjetivo y lo colectivo, y que es lo que se escenifica y está inscrito en la piel con la práctica performativa del tatuaje contemporáneo. En la siguiente cita, Ortner refiere el pensamiento de otros autores al respecto:

Conforme a las perspectivas de Jameson y Sennett sobre la conciencia posmoderna, los autores nos muestran que una lectura crítica del mundo contemporáneo involucra el entendimiento no sólo de las nuevas formaciones políticas, económicas y sociales, sino de su nueva cultura, una cultura que, a su vez, es leída por ambos en términos de los tipos de subjetividades que tiende a producir (2007, p. 405).

Subjetividades juveniles se debaten en tratar de construirse un lugar en el mundo que los diferencie, al tiempo que se masifican con los signos de su época; un vaivén que escenifica la práctica sociocultural de tatuarse, en la que construir el propio cuerpo y la corporalidad posibilita a los sujetos actuales encarnar su historia y develar su impronta personal.

### 3.5 Los jóvenes como sujetos del tatuaje

Con respecto a la delimitación de la categoría *jóvenes*, es pertinente preguntarse por el momento en el que la juventud empezó a considerarse como un período de la vida, con un estatus diferenciado, respecto a lo cual Reguillo (2011) comenta:

La juventud, tal como hoy la conocemos, es propiamente una “invención” de la posguerra. En efecto, finalizado el conflicto bélico, quedó conformado un nuevo orden internacional que trazó una geografía política según la cual los vencedores accedían a inéditos estándares de vida e imponían sus estilos y valores. La sociedad reivindicó la condición de los niños y los jóvenes como sujetos de derecho y, sobre todo en el caso de estos últimos, como sujetos de consumo (pp. 21-22).

Por la otra arista categorial que es la práctica del tatuaje, es importante clarificar que, en las últimas dos décadas del siglo XX, se constata que esta surge asociada a las culturas juveniles de hippies, góticos, raperos, frikis, punkis, metaleros y rastafaris, ya que los jóvenes latinoamericanos comenzaron a interesarse por el tatuaje y a considerarlo como una práctica cultural: “que generaba un sentimiento de pertenencia grupal y como un mecanismo de producción de alteridad, pues su inscripción en el cuerpo representaba distancia y diferenciación del mundo adulto y de la cultura hegemónica (Ganter, 2006, p. 437).

Así mismo y tal como lo plantean Alba (1975), Duarte (2001), Villa (2001), Margulis (2001), Bourdieu (2002), Reguillo (2000 y 2003), Maffesoli (2004), Margulis & Urresti (2008), Muñoz (2012), Santillán & González (2016), para referirse a la juventud es necesario adentrarse en las relaciones de poder social que existen asociadas a las nuevas generaciones, ya que estas se van configurando con el desarrollo de las diversas sociedades, dado que la concepción de ser joven implica la diferenciación de lo que cada contexto sociohistórico define como tal.

Juntamente con lo anterior, se ha de tener en cuenta lo que las y los jóvenes perciben, piensan y sienten acerca de lo que son, y lo que los niños y los adultos perciben, piensan y sienten acerca de lo que los jóvenes son; consideraciones estas que permiten afirmar que la juventud es: “una condición social diversificada que implica asumirla en plural” (Villa, 2001, p. 150).

La juventud se enmarca en un ámbito sociohistórico que la delimita, condiciona y contextualiza mediante relaciones de poder jerarquizadas, lógicas de dominación y sujeción determinadas por estructuras sociales, observable en: “la acción social individual y colectiva que refleja las restricciones, los términos, las obligaciones y las posibilidades de las que un determinado grupo humano puede gozar en una determinada sociedad” (Villa, 2001, p. 151).

Las clasificaciones sociales han sido una constante en los grupos humanos, desde la horda primitiva hasta la más compleja sociedad oriental u occidental, antigua o actual. En estas clasificaciones se sitúa la de *generación*, con la cual se agrupa la pertenencia o adscripción de los sujetos a un grupo de pares con el que comparte unos rasgos comunes y con el que se identifica: “Las clasificaciones por edad (y también por sexo, o, claro, por clase...) vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar” (Bourdieu, 2002 p. 164).

Esas delimitaciones generacionales son construidas, operadas en los procesos sociohistóricos y culturales; se prefiguran en las escenas de las interacciones humanas, en los juegos de poder de las estructuras societales, más allá de los aspectos biológicos que, si bien contribuyen a delimitar un momento vital del desarrollo, no son determinantes, ya que: “la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos. Las relaciones entre la edad social y la edad biológica son muy complejas” (Bourdieu, 2002 p. 164).

La condición juvenil se define, a su vez, por el plus de energía vital, por la posibilidad de futuro, la factibilidad de construirse en el tiempo, de tener un horizonte más amplio que el del adulto, así como lo afirma Bourdieu: “los jóvenes se definen como los que tienen porvenir, los que definen el porvenir” (2002 p. 171). Asimismo, los jóvenes se caracterizan por su pertenencia a grupos con intereses compartidos, pero también por los choques generacionales con el llamado mundo adulto que representa para ellos: “el pasado, lo acabado, lo obsoleto, lo fuera de moda e incluso “la muerte social”” (Bourdieu, 2002, p. 173).

La categoría *juventud* es más que un significante que remite a múltiples significados socioculturalmente producidos y, de acuerdo con Reguillo (2003), “las categorías son productivas,

hacen cosas, son simultáneamente productos del acuerdo social y productoras del mundo” (p. 106). De acuerdo con su inserción en la sociedad, esta autora expone que en los estudios acerca del tema se reconocen dos tipos de actores juveniles: *Los incorporados* y los *alternativos* o *disidentes*. Los primeros, “analizados a través o desde su pertenencia al ámbito escolar o religioso; o bien, desde el consumo cultural” (p. 106). Los segundos, “desde su no-incorporación a los esquemas de la cultura dominante” (p. 106).

A partir de sus cambiantes sentidos de vida, la juventud contemporánea pasa a ser definida con el significante de *mutante*, pues muda con facilidad a las variaciones constantes: al nomadismo cultural y territorial, al derrumbamiento de las certezas, a sucesos imprevisibles, a la recomposición, a sobrevivir al desencanto o a sucumbir a él, a la desesperanza, a afrontar los retos, a ser capaz de reinventarse y a vivir “continuamente en la recomposición de prácticas y representaciones” (Reguillo, 2003, p. 115).

Según el uso sociológico de la categoría juventud, esta remite, además, a aspectos centrales como: la materialidad, la historicidad, la moratoria social, la moratoria vital, la memoria social incorporada, la condición de género y su lugar en las instituciones, ya que “ser joven es un abanico de modalidades culturales que se despliegan [sic.] con la interacción de las probabilidades parciales dispuestas por la clase, el género, la edad, la memoria incorporada, las instituciones” (Margulis & Urresti, 2008, p. 10).

Otro aspecto que define el ser joven hoy es el *tribalismo*<sup>70</sup>, pues los sujetos juveniles contemporáneos, como lo afirma Maffesoli, “prefieren “entrar en” el placer del estar juntos; “entrar en” la intensidad del momento, “entrar en” el goce del mundo tal cual es” (2004, p. 17), marcados por la pregnancia, por ese empuje a cohesionarse en el que se comparten las visiones del mundo, el trayecto vital, las modas, el estilo de vida. Asimismo:

El lenguaje joven, el vestirse joven, el cuidado del cuerpo, las histerias sociales, son ampliamente compartidas. Cada cual, sea cual fuere su edad, su clase, su estatuto social, está, en mayor o menor medida, contaminado por la figura del “niño eterno” (Maffesoli, 2004, p. 17).

---

<sup>70</sup> Maffesoli usa de manera metafórica los términos de “tribu” o de “tribalismo”, y plantea que: “Sin acompañarlos cada vez de comillas, pretendo de este modo insistir en el aspecto “cohesivo” del compartir sentimental de valores, lugares o ideales, que están a su vez completamente circunscritos (localismo) y que encontramos, bajo modulaciones diversas, en numerosas experiencias sociales” (2004, p. 46).

En esta última afirmación, el autor introduce otra particularidad que se actualiza<sup>71</sup> en la contemporaneidad, la *juvenilización*. Ser joven está de moda y hay temor a envejecer. Las modificaciones corporales, a través de las cirugías estéticas, la denominada cultura *fitness*, entre otras prácticas, viabilizan los cuerpos juvenilizados, aunque también se acude a que la “edad es mental” y, con ello, se pretende retar el paso del tiempo que, de manera indefectible, conduce al envejecimiento.

A grandes rasgos, se ha definido lo que implica lo joven, lo juvenil, las juventudes, la juvenilización; ahora se procederá a relacionar estas categorías con el tatuaje, para lo cual se empieza citando a un connotado investigador de las modificaciones corporales, el sociólogo británico Mike Featherstone, quien afirma que “en los últimos 30 años, ha habido un resurgimiento de la modificación del cuerpo, de interés en Occidente. Lo más notable es el aumento en la incidencia de tatuajes y perforaciones” (1999, p. 1), aseveración que se extiende en el tiempo, pues en las dos iniciales décadas del siglo XXI esta tendencia no ha cambiado, incluso, se ha intensificado en la juventud actual, lo que lleva a preguntarse por las posibles razones de tal escalada, de tal proliferación, teniendo presente que, para esta investigación, el interés se centra en el fenómeno del tatuaje.

*Los jóvenes son sujetos del tatuaje*, afirma la frase que se usa como acápite de esta reflexión, lo que obliga a arriesgar posibles respuestas que orbitan por una evidencia empírica, que demuestre que el tatuaje continua proliferando en la juventud contemporánea<sup>72</sup> fruto del proceso de globalización, que no solo universaliza mercados y capitales, sino prácticas culturales, consumos, modas, maneras de subjetivación o individualización, formas sociales y subjetivas de construir el yo, resistencias o masificaciones con las que él o la joven se inserta, como *incorporado* o *alternativo – disidente*, en la cibercultura actual.

El tatuaje posibilita a los jóvenes construir su cuerpo, hacerse un cuerpo, encarnarlo, entintarlo, hacerlo propio, diferenciarlo de los demás, profundizar la superficie de la piel, modificarla a su antojo o seguir las prescripciones veladas o directas de la moda global del tatuaje

---

<sup>71</sup> Las características de “nomadismo” y “juvenilización” no son exclusivas de hoy, tienen casi un siglo, irrumpieron en Europa con el advenimiento de “lo joven” o “la juventud” desde los “locos años 20” del siglo pasado y se consolidaron con furor masivo en los años 60 de ese siglo.

<sup>72</sup> Según Reyes (2020): “En la cultura occidental tatuarse estaba asociado a clases bajas y a partir del siglo XX se volvieron accesorios de moda y se ligaron a la autoexpresión y a la noción de ser. En Estados Unidos se habla de que al menos un 45% de los millennials tiene un tatuaje, por lo que se considera la generación más tatuada” (párr. 3) esta generación se encuentra en los rangos de edad entre 18 y 29 años.

que se inscriben en el cuerpo, atravesadas por el *body art* de artistas de cine, músicos, cantantes, famosos, deportistas, influenciadores de la web, en fin, de los posibles ideales del yo que están en la cultura de consumismo y que les sirven de modelo para construir el ser subjetivo y social, lo cual permite validar la afirmación de Turner respecto a que “la cultura juvenil domina la cultura del consumidor hasta tal punto que no hay una clara demarcación de las estructuras de edad; el ciclo de vida y el consumo no tienen una relación precisa” (2005, pp. 12-13).

En los tribales contemporáneos se hace notorio que “como práctica social continua, el tatuaje tiene y persistirá como un síntoma de la compleja relación entre el cuerpo físico y el social” (Fisher, 2002, p. 104), pues, como se ha reiterado, a través de esas modificaciones el sujeto joven construye su cuerpo anatómico tejiendo su piel y, al mismo tiempo, su cuerpo subjetivo y social. No en vano, Ferreira afirma que:

La participación de los jóvenes en este proyecto de modificación corporal permanente representa una lucha encarnada por el mantenimiento de una subjetividad deseada. En una sociedad cada vez más líquida e incierta, algunos jóvenes entienden extensiones de sus cuerpos en busca de reconocimiento social como individuos diferentes, auténticos y autónomos, y tratan de mantener su identidad central durante los momentos decisivos de transición (2014, p. 303).

A su vez a esas líneas anteriores de pensamiento, se suman los aportes de dos investigadoras de las Ciencias Sociales, de origen sueco, Kristina Sundberg y Ulrika Kjellman, las cuales plantean como un aspecto central en una de sus investigaciones que “los tatuajes pueden considerarse documentos de la identidad, las experiencias, el estado y las acciones de un individuo en un contexto dado” (2018, p. 18), aspectos que aparecen claramente en la intencionalidad de jóvenes tatuados, en este contexto de la globalización, y que han sido corroborados en voces autorizadas como las: Vale & Juno (1989), Featherston (1991), Turner (2005) y Le Breton (2013).

Dentro de las múltiples intencionalidades con las que se ha relacionado la práctica del tatuaje en los jóvenes de la época presente, se encuentra que: el tatuaje es una forma de guardar memorias en el cuerpo, una manera de transformar la piel y el cuerpo, un modo de portar en la corporalidad la agenda de acontecimientos especiales vividos, que se *improntan* en la dermis para ser recordados, para que trasciendan el tiempo y resistan el olvido, para que hagan parte de la

---

historia que debe ser recordada por parte del sujeto que los encarna, los entinta en su geografía corporal.

Los tatuajes sirven como banco de recuerdos y evidencias en un cuerpo vivo; a este respecto, el cuerpo tatuado puede verse como un archivo que inmortaliza y simboliza los eventos y relaciones que un individuo ha experimentado en su vida, y esto en relación con un contexto social y cultural específico (Sundberg & Kjellman, 2018, p. 18).

Los tatuajes son formas de materializar las construcciones subjetivas y sociales de las y los jóvenes contemporáneos que están delimitando su ser y hacer en el mundo, que no dejan de estar atravesados y signados por la sociedad y la cultura en la que comparten sus historias de vida, en la que están tratando de dibujar su ser y su corporalidad mediante modificaciones corporales que muestran la encarnación de las luchas de poder en el mundo que habitan, en la espacio-temporalidad donde devienen, es decir, en el mundo líquido y cambiante de la contemporaneidad.

#### 4 Lecturas del contexto, la subjetividad, la corporalidad y el tatuaje en Envigado- Colombia

En las siguientes líneas de este apartado analítico interpretativo, se hilvanan cuatro hilos que tejen la trama y la urdimbre de la práctica sociocultural del tatuaje en la porción del territorio colombiano estudiado y en un fragmento de los estudios en los que se realiza esta modificación corporal:

*El contexto:* Lo constituye la espacio-temporalidad donde sucede el tatuaje y se trenzan, en simultánea: lo global y lo glocal, los sujetos (tatuador-tatuado) y el ámbito sociocultural, instancias en las que se realiza esta práctica y se imbrican las construcciones subjetivas y sociales de una época determinada que, para este ejercicio investigativo, se ha denominado con la categoría de contemporánea<sup>73</sup> con sus matices y especificidades.

*Estudios de tatuaje / binomio tatuado-tatuador:* Representados en los lugares, unos espaciales y otros subjetivos y relacionales, en los cuáles se teje, conecta y entrama la práctica sociocultural del *tatuaje*, con el binomio tatuado-tatuador; el primero, quien dispone su cuerpo para ser entintado, rayado, perforado, adornado, decorado o transformado; el segundo, el artista, el artesano que traza con su saber desempañar el oficio, las líneas, puntos, sombras y tintes negros o multicolores, con los que esculpe y encarna en la piel del tatuado los signos, símbolos, grafías, anhelos, ensoñaciones en una práctica conjunta en la que innova, reescribe, reinterpreta y reactualiza; mediante esas formas de representación con las que los jóvenes delinear sus posibles construcciones de sus subjetividades y los vínculos socioculturales expresados en lo gocal/global en la contemporaneidad.

*Las construcciones corporales:* Que reflejan las maneras como los sujetos juveniles intervienen el cuerpo, modificándolo en un contexto sociocultural glocal y global, que les sirve de trasfondo e inspiración para configurar su ser subjetivo y colectivo por medio de las transformaciones corporales que se mediatizan a través del tatuaje que en la contemporaneidad posibilitan poner en escena los performances con los que las y los jóvenes instituyen sus subjetividades y sus vínculos sociales.

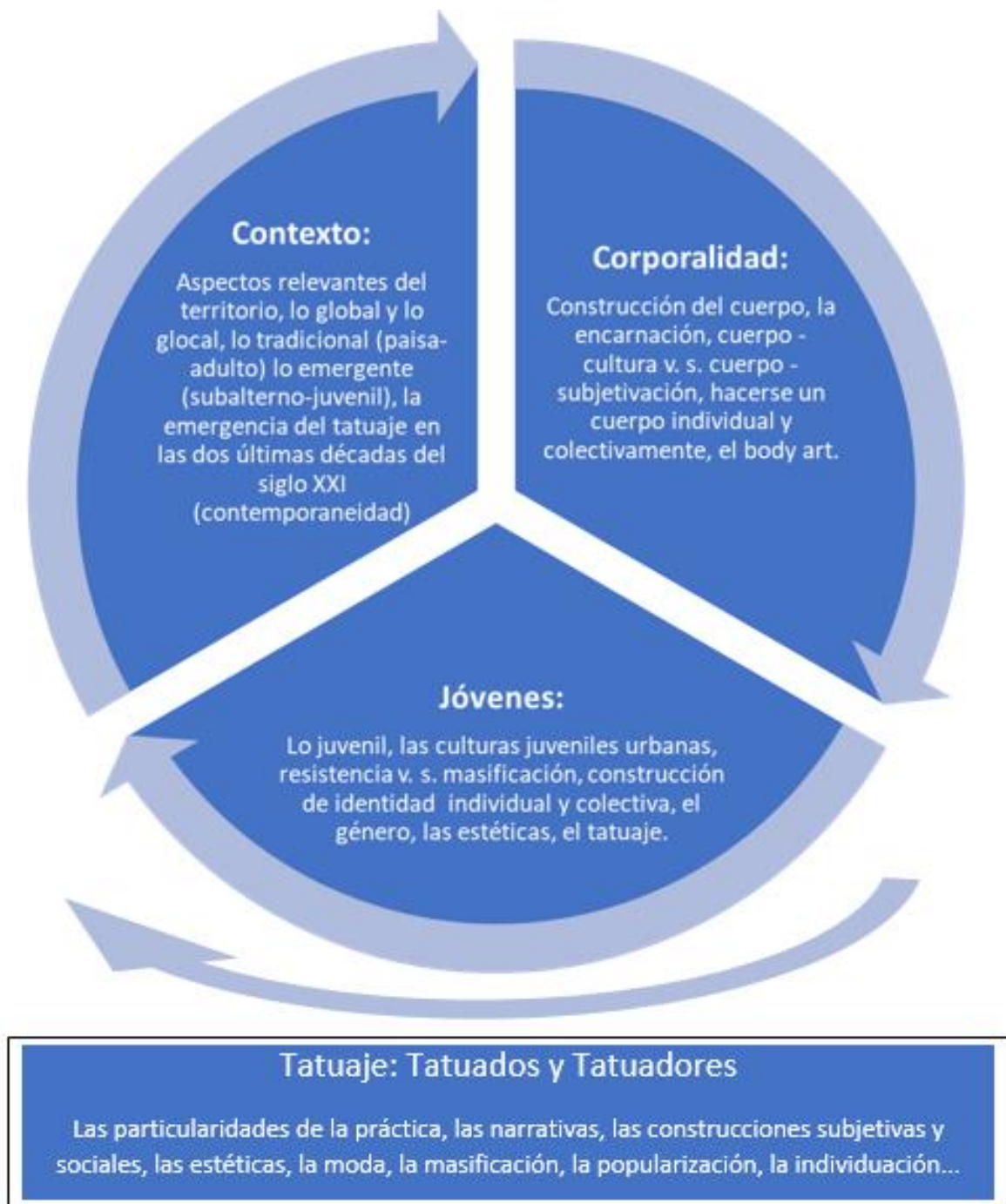
---

<sup>73</sup> Esta categoría se delimita aquí según Niglio (2020) quien afirma que: “La contemporaneidad es una categoría metodológica que se desarrolla y se remodela continuamente en el tiempo; esta constituye un enfoque complejo para una lectura dinámica de nuestro escenario social, político y cultural” (p. 67) que se enlaza con los desarrollos de la Complejidad en las Ciencias sociales, ver Maldonado (2016).



Estos cuatro hilos materializan y configuran los tejidos simbólicos e imaginarios que se escenifican en la realidad de la práctica sociocultural del tatuaje, estos se pueden observar en la siguiente *figura* en con la que se delimitó y construyó el mapa categorial, que sirvió de trasfondo narrativo y visual para lo que será relatado y analizado en las siguientes líneas expositivas y argumentativas del presente capítulo:

**Figura 2.**  
*Mapa Categorical*



## 5 Contexto del tatuaje en Envigado

### 5.1 Situando el contexto

La espacio-temporalidad en la que se desarrolló esta investigación es la Villa de Envigado, ciudad fundada en 1775 y cuyo nombre, según la tradición oral, se originó en las grandes vigas de árboles maderables que se extraían de sus bosques húmedos para las construcciones, durante la Colonia y la República, entre los siglos XVIII y XIX, en el departamento de Antioquia, Colombia, según Sánchez y Mejía (2002).

En la actualidad, el municipio de Envigado está poblado por “236.114 Habitantes” (Información certificada DANE) (Alcaldía de Envigado, 2021, párr. 11), distribuidos en un territorio de un “área aproximada de 78.80 Km<sup>2</sup>, de los cuales 66.68 Km<sup>2</sup> corresponden al área rural y 12.12 Km<sup>2</sup> al área urbana” (Alcaldía de Envigado, 2021, párr. 4). “Las áreas urbanas representan el 24 % del área total del municipio, donde se concentran, mayormente, sus pobladores; estas corresponden, en su división territorial, a 9 zonas, de la 1 a la 9, que son las zonas urbanas de su espacialidad; las otras cuatro (4) zonas son rurales y ocupan la mayoría de su territorio, con el 86 %, y van de la Zona 10 a la 13; por esto, al municipio se le considera, en la actualidad, un pulmón verde del Valle de Aburrá” (Alcaldía de Envigado, 2021).

Como ya se ha dicho, Envigado hace parte del Área Metropolitana del Valle de Aburrá perteneciente a Antioquia-Colombia (Suramérica) y conurbana con otros 9 municipios, condición que, junto a procesos glociales de carácter económico, político y cultural, ha contribuido a que el municipio y sus habitantes hayan afrontado fuertes y profundos cambios que, rápidamente, han favorecido a su transformación de pueblo a ciudad y, por consiguiente, a que adopte las formas de ser y estar de las metrópolis contemporáneas del mundo occidental capitalista, en una simbiosis que conserva algunos elementos de la tradición.

**Figura 3.**  
*Ubicación geográfica del municipio de Envigado*



*Nota.* Los mapas fueron relacionados e intervenidos por el autor. Fuente: Biblioteca Héctor Londoño Restrepo (2022).

Como se puede observar en la figura 4, se geo referencia la ubicación del Municipio de Envigado en el que se realizó la investigación cualitativa, en el primer mapa de arriba a la izquierda se muestra en fondo gris, la ubicación de Colombia entre Centro y Suramérica, coloreada en fondo amarillo esta dicha República, y en rojo se delimita el Departamento de Antioquia, y en el tercio

inferior casi en el centro de este, se observa un pequeño y tenue punto blanco donde se ubica el Municipio de Envigado.

En el segundo mapa (arriba lado derecho) se detalla a Colombia, la cual esta sombreada en amarillo ocre y a Antioquia en amarillo claro, aquí se ubica de nuevo, en el tercio inferior y en rojo a Envigado, al lado derecho de la capital de este Departamento que es la ciudad de Medellín, fondeada en gris claro.

Finalmente, en el tercer mapa se encuentra el mapa de Envigado, en tonalidades de verdes sus zonas rurales, conformadas por 6 veredas, y en tono gris se encuentra delimitada la zona urbana, en la que están ubicados los estudios de tatuaje y donde se realizó el trabajo de campo con la ayuda de las herramientas etnográficas descritas en la metodología.

En este tipo de municipalidades, se viene generando un desmesurado crecimiento de la población –tendencia planetaria ligada a la conformación de megaciudades– que ha desencadenado la aparición de las denominadas ciudades dormitorio<sup>74</sup> y, según se afirma en una fuente oficial del propio municipio:

[...] como parte del área metropolitana, el Municipio se comporta más como un gran mercado de consumidores, con alta tendencia a ser ciudad dormitorio, donde el sector inmobiliario y la industria de la construcción es dominante, afecta las rentas del suelo, el uso y aprovechamiento especulativo de este, los niveles de calidad ambiental y la calidad de vida, así como el potencial para sectores promisorios y complementarios o alternativos como el turismo natural y cultural (Alcaldía de Envigado, 2016, p. 176).

Los pobladores de Envigado obedecen a lo que los estudiosos de las Ciencias Sociales denominan *identidad paisa*, término usado en Colombia para denominar a las personas oriundas del departamento de Antioquia y de la región denominada “Eje Cafetero”, cuyo apelativo coloquial es el de *paisas* (Larraín & Madrid, 2020, p. 185).

Tal denominación de *paisas*, referida a una idiosincrasia cultural, hace alusión a “los pobladores de la antigua “Gran Antioquia”, la cual comporta las actuales divisiones administrativas

---

<sup>74</sup> Una ciudad dormitorio es una espacialidad urbana en la que sus residentes preponderantemente se dedican a las actividades laborales e incluso sociales, las cuales se concentran en la otra gran urbe contigua, y solo van a dormir y pasar a lo sumo los fines de semana en su lugar de “*domicilio permanente*”.

y departamentales de Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío y norte del Valle del Cauca” (Larraín y Madrid, 2020, p. 187).

En ellas se establece un orden de estructura social que, según Vásquez (2013), “lleva a la creación de un ethos cordillerano, recatado, profundamente religioso, patriarcal y de maneras de ser, hacer y pensar muy fuertes, rígidas y autoritarias” (p. 14), las cuales, puede decirse, están ligadas a la valoración por lo militar y al afán de riqueza, estos dos valores fundamentales para comprender lo que significa ser paisa, y que sirven de base para vislumbrar la adscripción que la mayoría de adultos, adultos mayores y de una pequeña porción de jóvenes envigadeños<sup>75</sup> a estos rasgos identitarios idealizados.

Estas características que resultan aparentemente comunes, conviene aclarar que están matizadas según el territorio, el clima, el género, la procedencia étnica, las diversas prácticas culturales, entre otras particularidades, ya que esta región obedece a procesos de mestizaje y multiculturalidad<sup>76</sup> que, además, son constantemente alimentados por desplazamientos humanos, dentro y fuera de los territorios, a causa, por ejemplo, del histórico conflicto armado que ha vivido el país por décadas, que no cesa, aunque se viene desarrollando un proceso de paz que aún no se consolida en Colombia.

Según lo plantean Giraldo, Casas, Méndez y Eslava (2013), en una investigación mixta acerca de las percepciones que tienen los antioqueños sobre los valores fundamentales que determinan su identidad cultural, y que son enseñados a los niños antioqueños desde el preescolar y mediante la celebración y participación de las festividades tradicionales<sup>77</sup>, los cuales son en orden de importancia: *tolerancia, responsabilidad, independencia, libre expresión e imaginación*, ubicados en una categoría a la que denominan como *autoexpresivos*; además, hallan que, unidos a estos, existe un fuerte apego a los valores *tradicionales* como: *fe religiosa, obediencia, ahorro, determinación y trabajo duro* (p. 45). Ambos grupos de valores son reconocidos como características ideales de la antioqueñidad que, incluso, se identifican en los municipios del Valle

---

<sup>75</sup> Gentílico de los nacidos en Envigado.

<sup>76</sup> Según Larraín y Madrid (2020) en el territorio que abarca a lo denominado paisa, se han logrado caracterizar “37 etnias que serían constitutivas de los actuales paisas, entre las que se encuentran diferentes poblaciones indígenas, comunidades negras introducidas mediante el sistema esclavista y, a su vez, los distintos ascendientes europeos que poblaron los territorios de la hoy reconocida región cultural paisa” (p. 198).

<sup>77</sup> Un ejemplo de ello se encuentra en la celebración de la *Fiesta de las Flores* en la cual las y los niños de Medellín e incluso de las Veredas de Envigado Perico y Pantanillo personifican a los *Silleteros* y se caracterizan como *Silleteritos*, tal como lo registra Betancur (2022): “Este año serán casi 50 silletas, a cargo de silleteros y silleteritos de las veredas Perico y Pantanillo, quienes serán los protagonistas del hermoso y colorido recorrido por las calles de nuestra Ciudad Señorial” (párr. 3).

de Aburrá, entre los que figura Envigado, lo cual permite afirmar, entonces, que estos valores son apreciados y corresponden también al ethos cultural de sus pobladores.

Respecto a este municipio antioqueño, un historiador local afirma que sus pobladores obedecen a lo que los estudiosos de la cultura paisa describen como “el carácter antioqueño que tiene rasgos característicos de intrepidez, frugalidad, laboriosidad y honradez” (Restrepo, 2014, p. 45). Estos valores hacen parte de lo que podría denominarse un ethos oficial, público y generalizado, aunque es muy probable que haya otro tipo de valores y actitudes que se puedan nombrar en tanto son las mutaciones relacionadas con las nuevas configuraciones societales del grupo poblacional elegido para este estudio, es decir, las y los jóvenes de Envigado.

Esos aspectos y características axiomáticas, morales y estéticas de una determinada cultura han sido integrados por Geertz (2003) con el término *ethos*, en tanto que, como aspectos cognitivos y existenciales, dan cuenta de una visión del mundo:

El ethos de un pueblo es el tono, el carácter y la calidad de su vida, su estilo moral y estético, la disposición de su ánimo; se trata de una disposición subyacente que un pueblo tiene ante sí mismo y ante el mundo que la vida refleja. (p. 118)

Los mencionados rasgos socioculturales del *ethos paisa* idealizado se preservan de manera generalizada en el contexto metropolitano, incluyendo a Envigado, de forma más focalizada en las generaciones de adultos y adultos mayores que los mantienen vigentes a través de prácticas socioculturales, las cuales reviven su origen campesino y sostienen concepciones tradicionales que van en contravía de las transformaciones contemporáneas.

Es necesario hacer claridad que estos idearios adultos, no son en su mayoría compartidos por las y los jóvenes envigadeños, en sus lógicas subjetivas<sup>78</sup>, relacionales y valorativas, son otras y estas corresponden más a lo que los estudiosos de la juventud denominan el desencanto juvenil, planteado por estudiosas de la juventud mexicana como Reguillo (2007) y Mondaca (2012)<sup>79</sup> y en

---

<sup>78</sup> Esta categoría se toma en el siguiente sentido: “Las lógicas subjetivas posibilitan construir mundos, establecer vínculos con unos seres y con otros no, dirigen nuestras actuaciones, las justifican, les dan unas razones, unos contenidos y colocan una impronta en las actitudes y competencias que como seres humanos poseemos” (Jaramillo, 2009, p. 59)

<sup>79</sup> Esta autora afirma al respecto de los jóvenes mexicanos “los jóvenes, desencantados por la incertidumbre, recrean y reconfiguran sus modos de vida y sus propias expectativas, lo cual puede ser considerado como una respuesta emocional personal, una reacción psicológica, una actitud, un enfoque, una manera de vivir y de convivir con los

el contexto colombiano por Aguilar & Muñoz (2015) quienes afirman al respecto de estas realidades locales que: “la condición juvenil está atravesada por toda clase de adversidades asociadas a la precariedad económica y vital, a la incertidumbre frente al futuro, al desencanto y a las violencias” (p. 1021). Simultáneamente con las dinámicas socioculturales anteriormente descritas, operan otras tales como:

La indignación, el inconformismo, la reacción, las resistencias y la emergencia de diversas formas de asociación y de acción política juvenil que desde diversos lenguajes expresivos y prácticas culturales pueden estar renovando lo político y construyendo alternativas de país y de mundo (Aguilar & Muñoz, 2015, p. 1032).

En estas dialécticas de incertidumbres y de posibles rutas promisorias de construcción de país, es en las que se ubica el trabajo investigativo realizado con jóvenes envigadeños por el presente investigador, en este se han podido constatar estas mismas derivas socioculturales que atraviesan a las juventudes colombianas, y es claro que estas precariedades las soportan y las padecen las y los jóvenes con los que se compartió el trabajo de campo.

Pero también es preciso señalar que, hay apuestas en esta ciudad del Sur del Valle de Aburrá por estas construcciones de lugares distintos para la oportunidad, la vida y la esperanza, ya que estos anhelos fueron reflejados en las pieles y en las historias narradas de las y los jóvenes envigadeños con los que se tuvo la confluencia en los estudios de tatuaje, con unos del lado de la camilla (tatuadas y tatuados) y con otros y otras en la silla para el tatuador o la tatuadora.

### ***5.1.1 El surgimiento del tatuaje en Envigado***

Según un tatuador (tdr. 2)<sup>80</sup>, en Envigado “emerge la cultura del tatuaje”<sup>81</sup>, esa práctica sociocultural, estética, performática y de modificación corporal que ha ido cobrando fuerza

---

hechos” (Mondaca, 2012, p. 116) realidades de incertidumbre, desencanto y resistencia muy similares en el contexto estudiado y que fueron percibidas por el presente investigador en las percepciones de las y los jóvenes tanto tatuados como tatuadores.

<sup>80</sup> Para mejor comprensión ver codificación en la metodología en la p. 24

<sup>81</sup> Expresión de un joven tatuador de 28 años, con 8 años de experiencia en el ejercicio del oficio en los estudios de Envigado.



inusitada en las presentes tres primeras décadas del siglo XXI, como lo confirma la mayoría de los 25 tatuadores y las 5 tatuadoras, con quienes se lleva a cabo las entrevistas en el campo en los estudios de tatuaje, en un período de 27 meses de observaciones participantes y no participantes, según las técnicas etnográficas aplicadas.<sup>82</sup>

De acuerdo con estos actores entrevistados, el tatuaje ha adquirido fuerza en este municipio como “una actividad artística, económica y cultural”<sup>83</sup> ( tdr. 3, comunicación personal, 2019) que sigue las lógicas capitalistas contemporáneas, atizadas por los influjos de la globalización.

Se tiene, además, que el oficio de tatuar se ha desarrollado vertiginosamente en esta localidad por la migración de tatuadores novicios que se formaron con otros experimentados y emblemáticos, residenciados principalmente en Medellín y ubicados en estudios de tatuaje de barrios exclusivos como El Poblado y Laureles (Sector de la 70) (dc. 13). Un aprendizaje proveniente de las técnicas transmitidas por parte del maestro tatuador<sup>84</sup>, y que luego decidieron poner en práctica en estudios de tatuaje que abrieron en Envigado. Respecto a este oficio, una joven tatuadora dice:

Una oportunidad para vivir decentemente de una práctica artística que me apasiona desde pequeña, pues siempre me llamó la atención el dibujo y el tatuaje corporal que se usa, por ejemplo, en el Japón, y que veía en las películas y series de televisión de anime (tdra. 1, comunicación personal, 2019).

Los estudios de tatuaje se fueron diseminando por las zonas urbanas con vocación comercial, que tienen fácil acceso por medio del transporte público (Metro<sup>85</sup> y bus) o privado, y que cuentan con aceptación y visibilidad social en el municipio de Envigado y en el Valle de Aburrá; así se fue expandiendo la oferta de servicios de tatuaje, mediada por las prácticas del oficio por

---

<sup>82</sup> Como se planteó en la metodología, las entrevistas tuvieron lugar en algunos de los estudios de tatuaje que, de manera regulada y vigilada por las autoridades de seguridad, salud, planeación y economía de esta municipalidad, funcionan oficialmente en Envigado.

<sup>83</sup> Expresión de un tatuador adulto joven que lleva 10 años ejerciendo el oficio en Envigado, en uno de los estudios de tatuaje de reconocida tradición.

<sup>84</sup> Forma de aprendizaje tradicional de este oficio: ver Featherstone (1991), Le Breton (2013) y Forero (2016).

<sup>85</sup> Transporte público masivo intermunicipal en trenes eléctricos que une varios municipios del Área Metropolitana del Valle de Aburrá.

parte de los tatuadores y acompañada por los funcionarios públicos que ejercen la labor de control sanitario y de las actividades comerciales.

En los informes oficiales, en el último trimestre de 2017 se reportaban 11 estudios en funcionamiento (dc. 4), y al cierre del trabajo de campo, en 2019 (27 meses después), se tenían 27 locales comerciales (dc. 99) y a finales de 2022 se encuentran activos 39<sup>86</sup>, con ofrecimiento oficial en la Web de servicios de tatuaje y otras técnicas de modificación corporal.

Estos estudios de tatuaje, que surgen a principios de los dos mil en Envigado, se conglomeran actualmente alrededor de zonas comerciales y áreas habitacionales estratégicas, en barrios como: San Marcos, Centro, Mesa, Obrero, Alcalá, Bucarest, Milán, La Magnolia, Jardines, la Paz, Uribe Ángel y Villagrande, lo que da una idea georreferencial de los lugares donde se practican estas actividades en torno a la modificación corporal, tal como se puede observar en la siguiente figura:

**Figura 4.**  
*Ubicación espacial de Estudios de tatuaje en Envigado.*



<sup>86</sup> Téngase en cuenta que la actividad de los estudios oficiales se vio menguada durante los años 2020 y 2021 en oferta de servicios y en crecimiento de la oferta de locales de tatuaje a causa de la epidemia del Covid.

---

Nota. Fuente: Google.com. (2020)<sup>87</sup>

La irrupción de esta práctica contemporánea del tatuaje, en la espacio-temporalidad de Envigado-Colombia, se va consolidando de forma masiva, comercial y consumista –en estas tres primeras décadas del siglo xxi– como salida a la construcción de una subjetividad plural<sup>88</sup>, propia del contexto global y capitalista en el que “las culturas juveniles, cada vez más numerosas y complejas [...] son el lugar de creación de subjetividades individuales y colectivas, de modos alternativos de existencia” (Muñoz, 2007, p. 87).

Este fenómeno del tatuaje comprende un panorama global, mayoritariamente juvenil, que ha crecido en las últimas tres décadas del presente siglo en Latinoamérica y se esparce por las urbes de todos sus territorios, con repercusión en los modos individuales y colectivos de asumirse en el mundo. Respecto a ese auge del tatuaje, Chiriboga (2002) precisa:

Es así que podemos ver que surge con mayor fuerza en las clases medias en las ciudades, con jóvenes que carecen aún de una relación de identidad específica y que se vuelcan al tatuaje (o al piercing) como una actitud de encuentro consigo mismos [...] (p. 99).

A partir del año 2002<sup>89</sup>, empieza un proceso de legalización paulatina de los estudios de tatuaje en Envigado, ya que su práctica se inició de manera clandestina en las casas, esto se corroboró con una fuente oficial municipal entrevistada:

---

<sup>87</sup> Cabe mencionar aquí que, en el rastreo realizado por medio de la Web el 13 de abril de 2020, aparecen registrados y georreferenciados solo 19 estudios de tatuaje en Envigado; pero cuando se consultan fuentes autorizadas de las Secretarías de Salud y Desarrollo Económico de este municipio, al finalizar el segundo semestre de 2019 se consolidan 27 locales donde se presta este servicio de manera legal y con los debidos requisitos: Angrymom Tattoo Envigado, Art + Tattoo, Artika Tattoo Studio, Back to Black Tattoo collective, Cano Tattoo, Doido Tattoo studio, Estudio Blek, Global Color Tattoo, Guadalupe tattoo, Infinity Ink Tattoo And Piercing, Inka Tattoo, La Familia Tattoo, La Tinta Tatroo, Madreselva Colectivo Artístico, Mansha Ink, Marcarte Casa Cultural, Mito Tattoo, Mombo Bongo Tattoo, Nautilus Tattoo, Opio Studio Tattoo, Punky Bambi Tattoo, R.A.W Tatroo Parlour, Santa Tattoo, Sublime Tattoo Studio, Sun Tattoo, Surma Tattoo y Venus Blood Envigado.

<sup>88</sup> La idea de una “subjetividad plural” o polifónica se encuentra en la obra de Guattari (1993 y 1996), quien desarrolla unos planteamientos epistemológicos para superar la clásica oposición entre el sujeto individual y la sociedad. También este planteamiento se encuentra implícito en las producciones de Ortner (2006) la cual consiste en proponer una antropología de la subjetividad que incluya los estados mentales de los actores sociales pero que a su vez están inmersos en lo social y en la cultura en la que se expresan, modelan y constituyen, en esta misma línea se inscriben las reflexiones de Jiménez (2006) y Aquino (2013).

<sup>89</sup> Según entrevista al funcionario de la Secretaría de Salud de Envigado, encargado de la vigilancia epidemiológica de los estudios de tatuaje en todo el territorio envigadeño: *El estudio de tatuaje más antiguo funcionando se llama Sun Tattoo, desde el 2002* (frio. 1). (frio., recuérdese que esta será la abreviatura para funcionario).

No se tiene información de los clandestinos, toda vez que funcionan en viviendas. Por lo cual su identificación se limita a las quejas que interpone la comunidad. Una vez se hallan, se intervienen con la policía y, paralelamente, se remite a la Secretaría de Seguridad y Convivencia, como también al Departamento Administrativo de Planeación. A la primera entidad por funcionamiento sin el lleno de requisitos legales, y a la segunda por infracción urbanística en la destinación y uso del suelo (frio 1, Comunicación personal, 2019).

A lo largo de estas tres décadas de siglo XXI se fue formalizando con la mirada vigilante y el acompañamiento de la institucionalidad municipal, de modo que se han abierto locales regulados con las normas legales vigentes y las medidas de bioseguridad exigidas en Colombia. Además, desde el año 2010, se fomenta la legalización mediante capacitación en bioseguridad a las y los tatuadores, por parte del Centro de Formación Integral para el Trabajo (CEFIT)<sup>90</sup>, para que normalicen y legitimen su actividad en el municipio de Envigado, y ofrezcan un servicio que cumpla con los estándares legales, nacionales e internacionales, en términos sanitarios y de salud pública.

Todas estas medidas, adelantadas por las autoridades municipales de Planeación, Secretarías de Desarrollo Económico, Seguridad y Convivencia, Educación y Salud, han contribuido al desarrollo y expansión del tatuaje en Envigado, a tal punto que el funcionario de Salud indagado afirma que:

Hablemos en términos de expansión de los estudios, ya que estos son formales al abrir el local. Se incrementaron aproximadamente desde el 2010, pasando de 6 a 27, el número actual. Están pendientes por abrir tres nuevos, que estaban en proyecto de apertura antes de la contingencia actual del Covid (frio. 1, comunicación personal, 2019).

A los sucesos que marcan el desarrollo del tatuaje en Envigado, se le suma que, en el año 2018<sup>91</sup>, se le otorga un reconocimiento como actividad económica promisorio, y se organiza un

---

<sup>90</sup> El CEFIT es una Institución de educación pública de Envigado, encargada de la formación de jóvenes para el trabajo; pertenece al municipio y es financiada por este.

<sup>91</sup> Realizado los días 15 y 16 de diciembre de 2018, en la Biblioteca Pública y Parque Cultural Débora Arango, organizado por la Secretaría de Desarrollo Económico del municipio de Envigado-Colombia (Envigado Te Informa, 2018), el cual convocó a los 17 estudios de tatuaje abiertos legalmente en Envigado.

evento icónico de tatuadores y perforadores envigadeños denominado: *EnviTattoo 2018*, para presentar y promocionar la labor de estos y los servicios de los estudios de tatuaje en el municipio. Este encuentro fue masivo y, para la percepción de los modificadores corporales, tuvo una favorable respuesta, en particular del público juvenil, el segmento poblacional que más frecuenta sus servicios (dc. 17)

### Figura 5.

*Afiche promocional EnviTattoo 2018*



Es importante agregar que el tatuaje en Envigado se ha asentado como una práctica comercial, un oficio con reconocimiento social y de desarrollo artístico que, según una funcionaria de la Secretaría de Desarrollo Económico del municipio de Envigado, *cuenta con un nicho de mercado, una clientela, lo cual le ha dado estatus de unidad de negocios y de microempresa* (fria. 2), este estatus es corroborado así mismo por el testimonio de una administradora de un estudio de tatuaje, quien detalla que:

Yo soy también administradora de un estudio similar en Medellín y el dueño decidió abrir una sucursal acá, en toda la calle de entrada principal a Envigado, pues este sector del municipio es muy comercial, y de acuerdo con el estudio de mercado que hice antes de

arriesgar financieramente, aquí hay un nicho de mercado muy importante para el tatuaje, con clientela interesada y con capacidad de pago para invertir en esta actividad artística de embellecimiento del cuerpo (tdra. 4, comunicación personal, 2019).

Lo anterior coincide con lo descrito por Joya (2017) en un estudio que hizo en Cali-Colombia:

La práctica del tatuaje ha tenido una serie de transformaciones a lo largo de los años que han permitido que se pase de lógicas rituales y comunitarias a lógicas estéticas e individuales. Estos cambios han mostrado un aumento tanto en las personas que realizan estos procedimientos, como en aquellos que les interesa aprender a realizarlos; generando que el tatuaje se convierta en un oficio que ofrece producto comerciable, que se realiza de manera cada vez más especializada por profesionales artistas del tatuaje (p. 119).

Esta situación de los tatuadores, observada en ciudades capitales colombianas –de la que no es exenta la realidad de Envigado– se constata en la prolífica práctica del tatuaje que va en crecimiento y evolución<sup>92</sup>, y que sigue las mismas lógicas de práctica-negocio que, a escala internacional, se dieron en Norteamérica y Europa desde finales del siglo XX, y que en cambio en Latinoamérica y Colombia solo se dan a inicios del siglo XXI como se pudo corroborar en el estado del arte en los capítulos 3.1., 3.2. y 3.3.

También se identifica como existe una similitud en los métodos de enseñanza, en la réplica de técnicas transmitidas de un tatuador experimentado a uno novato, en la aplicación de estilos y modas observados en Internet, y que pasan del contexto global al local a manera de copia o con aportes creativos por parte del tatuador y/o del tatuado.

La época contemporánea es un espacio-temporalidad en la cual las modificaciones corporales se constituyen en un medio privilegiado para la construcción de la subjetividad, y estas incluyen dietas extremas, ejercicio excesivo, cirugías estéticas, implantes corporales, tatuajes, en fin, una amplia gama de prácticas socioculturales que hacen parte de un proceso incesante de moldeado de lo corporal, de la subjetividad y de los vínculos societales. (Heyes, 2007).

---

<sup>92</sup> Según Redacción Economía del Periódico Nuevo Siglo (2022): “El tatuaje sin duda tiene un crecimiento exponencial en Colombia” (párr. 1) es un reglón económico que alcanza a mover US\$190 millones anuales.

Aunque en su transición de pueblo a ciudad, Envigado se debate entre lo tradicional, el cambio y el mundo globalizado, esta espacio-temporalidad no se resiste a ingresar en las lógicas de la mercantilización, las modas y las políticas del cuerpo que jalonan con fuerza las subjetividades en la contemporaneidad, reflejadas en las marcas que exhiben en los tatuajes.

De lo anterior se depende que la marcación del cuerpo a través del tatuaje, los diseños, estéticas y gustos juveniles están mediados por el mercado y por una perspectiva neoliberal consumista que inciden en las subjetividades y en la apropiación de los cuerpos, en una espacio-temporalidad determinada por los influjos locales y globales.

### ***5.1.2 Tatuadores en Envigado***

Inicialmente, algunos de los tatuadores que llegan a Envigado provienen de Medellín y se establecen ofreciendo sus servicios de tatuado a una poca clientela que comenzaba a interesarse en tatuarse, a comienzos *de los dos mil en Envigado* (tdr. 1). Los usuarios eran, en su mayoría, adolescentes que no tenían permiso de sus padres para tatuarse, o jóvenes con escaso presupuesto para poder acceder al tatuado en otro lugar del Área Metropolitana. Un joven tatuador que trabajó en el primer estudio oficial que se abrió en Envigado testimonia lo siguiente:

Yo llegué a este municipio a trabajar en Sun Tattoo, el primer negocio de este tipo que se abrió por aquí, muy a inicios de los años dos mil, proveniente de un estudio en el Poblado en Medellín, situado en la Zona Rosa, cuando apenas se estaba iniciando el interés por abrir estudios de tatuaje en Envigado. Luego vi que era un buen negocio y me lancé, y abrí mi propio estudio, y me ha ido muy bien, y aquí me quedé, incluso le doy trabajo a tres tatuadores y una tatuadora (tdr. 2, comunicación personal, 2019).

**Figura 6.**  
*Estudio Sun Tattoo*



*Nota:* Detalle del frente del local de tatuaje pionero en Envigado.

En las entrevistas se confirma que, en Envigado, se desarrolla el tatuaje, primero, de manera clandestina y, luego, cada vez más formalizada, hasta convertirse en una actividad lucrativa frecuentada mayormente por públicos juveniles entre los 18 y 35 años.

En el trabajo de campo etnográfico se interactuó con los 30 actores sociales entrevistados, dedicados a la labor del tatuaje. En su mayoría pertenecen a un grupo poblacional de jóvenes entre los 18 y 28 años (25-83 %) de los cuales el (5-17 %) son tatuadoras y el (20-66 %) tatuadores, y otro pequeño grupo de tatuadores entre los 29 y 35 años (5-17 %), jóvenes adultos, todos de género masculino. Todos las y los tatuadores provienen de municipios que conforman el Área Metropolitana: 15 viven en Envigado, 7 en Medellín, 5 en Itagüí, uno en La Estrella, uno en Caldas y otro en Bello.

Estos tatuadores afirman que aprendieron y perfeccionaron su oficio de manera autodidacta o por enseñanza de un maestro tatuador; comenzaron a explorar las técnicas con ayuda de manuales en internet, o viendo las largas sesiones de tatuaje de un tatuador famoso, norteamericano, europeo



o asiático. “Sí, uno al principio incluso regalaba su trabajo o recibía chichiguas<sup>93</sup>, con tal de aprender a tatuar; muchos empezamos así, en cualquiera de los municipios del Área Metropolitana” (tdr. 15, comunicación personal, 2019).

La mayoría también refiere que comenzaron muy jóvenes, incluso en la adolescencia o en la infancia, épocas de su vida en las que habían mostrado habilidad y encontrado gusto por lo relacionado con las artes plásticas: dibujar, diseñar, pintar, hacer grafitis, elaborar comics, pintar con aerógrafo:

Yo empecé desde chiquita interesada por todo lo creativo... Una lleva dentro un espíritu creativo que deja fluir cuando tatúa; así esté haciendo una copia o calco de algo, la huella creativa de quien crea el tatuaje está allí; la inoculamos en la piel de quien se hace el tatuaje, es nuestra versión de eso que nos pidieron que fuera tatuado; por eso yo digo que el tatuaje es creación, aunque se repitan imágenes, trazos y colores, el tatuador está creando a través del arte del tatuado (tdra. 3, comunicación personal, 2019).

Como se puede inferir del testimonio, en este oficio, que es catalogado como arte, se destaca el trabajo creativo de quien lo ejerce; no solo le permite al tatuador expresar su capacidad estética y artística, sino también su ser y sus tramas y urdimbres subjetivas, pues cada tatuador o tatuadora primero fue tatuado: “En la experiencia del tatuaje del tatuador-tatuado, el propio cuerpo se convierte en un espacio de experimentación de ese saber-hacer” (Romero, 2016, p. 69).

Los tatuajes que se estampan en la piel representan ese *arte-oficio* en el que se presentan contingencias que a los tatuadores les corresponde resolver y, por tanto, su ingenio incide en el resultado final de la impresión en el cuerpo del tatuado. Durante el proceso se pueden presentar situaciones inesperadas que no solo tienen que ver con su experiencia o habilidad, sino con otras características de índole subjetiva o incluso de carácter accidental:

El tatuaje es arte, pues se diferencia de una ciencia. Es que la ciencia pretende ser exacta y trata de no tener errores; en cambio, en el arte, al que pertenece el tatuaje, sí se tienen muchos aspectos que intervienen, entre esas estamos nosotros los tatuadores, somos humanos, está el mismo cliente que por ejemplo se mueve y nos induce al error, y además

---

<sup>93</sup> Expresión que se refiere a recibir pocas cantidades de dinero por su labor en el tatuaje.

nosotros puede que ese mismo día no tengamos el mejor ánimo, o la mejor salud ese día, todo esto influye y afecta el resultado; por eso el tatuaje es arte y esa es la diferencia que yo establezco con respecto de este y de la ciencia (tdr. 5, comunicación persona, 2019).

Nótese que el tatuador 5 establece una clara diferencia entre ciencia y arte, pero vale la pena aclarar, en este caso, que en ambas hace presencia la subjetividad, en cuanto a que esta investigación se ubica en una racionalidad metodológica cualitativa de carácter comprensivo que reconoce en el investigador un sujeto social que está observando el fenómeno social, y cuando lo hace, él mismo está inmerso, sea consciente o no, en el contexto que estudia; está siendo afectado por este y no escapa a su influjo, ya que es actor y sujeto y está condicionado por lo social.<sup>94</sup>

En este arte-oficio, las y los tatuadores se erigen como mediadores de la construcción del cuerpo en el que acaece el tatuaje, como generadores de *prácticas distintas y distintivas* cuyos cuerpos tatuados lucen intermediados por el profesional tatuador que les modificó su cuerpo:

La construcción aquí de un cuerpo tatuado significa la constitución de un *habitus* profesional en el tatuador, un principio de diferenciación corporal, donde los usos y las formas de exhibir los tatuajes en los cuerpos de los sujetos tatuadores hablan de un profesional del tatuaje, de un profesional que interviene el cuerpo (Romero, 2016, p. 79).

Las *prácticas distintas y distintivas* posibilitan que el tatuado por los “buenos oficios” ejecutados por el tatuador, se distinga, por ejemplo: de los no tatuados, de los adultos o adultos mayores, se diferencie de las o los otros tatuados por la originalidad o la exclusividad de los tatuajes que porta, lo que demuestra que con el tatuaje los sujetos pueden marcar diferencias, incluso por ejemplo con un tatuaje de autor, como lo permite visualizar el testimonio de la siguiente tatuada quien narra:

Este tatuaje que llevo en mi muslo derecho fue ejecutado por Marea Jazz tatuador que ya tiene muy buena reputación y que firma sus tatuajes, este es uno de sus diseños y representa

---

<sup>94</sup> Aquí está descrito en el campo por actor social tatuador, lo que la etnografía reflexiva afirma respecto de la construcción del conocimiento social.

metafóricamente un gato, me lo tatué aquí pues a mí me encantan los gatos (tda. 4, comunicación personal, 2019).

**Figura 7.**

*Tatuaje de autor*



Como se puede visualizar la joven mediante el tatuaje marca su subjetividad, señala la diferencia entre las y los tatuados, portando un diseño de autor que la hace exclusiva, incluso obsérvese la forma como interviene el jean, para que una parte del tatuaje sobresalga entre su vestimenta y mediante la piel pueda ser exhibido y con ello esta pueda diferenciarse de la alteridad e incluso destacarse en el contexto de los tatuados y de lo sociocultural, aspecto que aquí puede ser leído como lo instituido que a su vez es instituyente, ya que lo proveniente de lo social y la cultura son una base esencial para la construcción identitaria de las subjetividades, ya que posibilita amalgamar los sellos personales que singularizan los sujetos, con los colectivos que los conectan con los vínculos societarios.

Otro rasgo característico, que emergió en las percepciones de algunos de los entrevistados, es que refieren estar estudiando o haber estudiado algunos semestres de diseño gráfico, artes plásticas, arquitectura, pintura, aerografía, dibujo técnico o dibujo artístico, como lo atestigua un tatuador: “antes de dedicarme al tatuaje de lleno comencé a estudiar artes plásticas en Bellas Artes, y luego vi que lo mío era este oficio donde me siento realizado, tengo buena clientela y gano bien” (tdr. 27, comunicación personal, 2019), aspecto que coincide con estudios en contextos similares de la geografía colombiana en lo hallado por Pabón y Hurtado en su investigación:

En esta realidad, los jóvenes artesanos o los jóvenes con habilidades para el dibujo en Cali vieron en las modificaciones corporales (específicamente en el tatuaje), una oportunidad laboral, aprovechando que la demanda de estas llegaba como una “ola de frenesí” que podríamos interpretar como la moda del momento. (2016, p. 486).

Del mismo modo, los tatuadores del contexto de Envigado que se sostienen con el arte-oficio del tatuaje refieren ser autodidactas en la creación artística plástica, o afirman haber iniciado de esa manera, pero que luego complementaron sus bases de formación técnica, universitaria con lo aprendido al lado de maestros tatuadores que les “transmitían los secretos del oficio del tatuaje, y ahorran tiempo y ganaban aprendizajes de las técnicas necesarias para ser un artista tatuador calidoso<sup>95</sup> y reconocido” (tdr. 21, comunicación personal, 2019).

### **Figura 8.**

*Joven Tatuador Marcarte*



Otro reconocido tatuador que se inicia en el tatuaje y que comienza su labor independiente del primer estudio de tatuaje en Envigado, y que coincide con el reciente despegue del tatuaje en Envigado en la primera década del siglo XXI, afirma que: “al principio hay que regalar el trabajo mientras se aprende, el tatuador experto no te suelta fácil su conocimiento, pues uno después se convierte en la competencia, uno debe estar muy atento a ir pillándose los trucos del oficio ” (tdr. 2, comunicación personal, 2019).

Se denota en lo anterior, que existe una trasmisión del oficio, pero que esta implica sacrificios, disciplina y requiere de estar atento por parte del novato, a ir captando las claves de

<sup>95</sup> *Calidoso*: expresión juvenil del contexto paisa que significa “de alta calidad”.

esta práctica, que no son *soltadas* fácilmente por el tatuador experto, pues avizora en su ahora aprendiz, que puede ser la futura competencia en el mercado del tatuaje, de lo anterior se deduce que el tatuador experto se guarda saberes sobre el arte-oficio, que no devela por las posibles consecuencias adversas para su labor como tatuador o porqué cree que cada quien tiene que construir su propio camino, y precisamente aquí se devela que este aprendizaje del tatuaje no está exento de dificultades.

Una tatuadora refiere también al respecto, que le tocó demostrar sus habilidades artísticas delante del que fue su primer maestro tatuador, para que él la aceptara como aprendiz en su estudio, ella narra: “me puso hacer un dibujo a mano alzada y de muestra sobre piel sintética para tatuajes, me dio unas indicaciones mínimas y me soltó una máquina basiquita, y me dijo: “niña muestre finura<sup>96</sup> pues” (tdra. 1, comunicación personal, 2019)

La novicia tatuadora tuvo que demostrar poder asumir el reto, así mismo el tener aptitudes (capacidades y habilidades) para en un futuro poder ejercer el oficio, pero también debió reflejar actitudes (lo motivacional), aspectos estos, fundamentales a la hora aprender y ejercer este arte-oficio, que requiere habilidad y talento para lo estético y lo artístico, pero también disciplina, y además de dedicación y responsabilidad ya que se manipulan cuerpos humanos, lo que devela aparejado así mismo de la necesidad en el ejercicio del tatuado de una ética que considere el cuidado del Otro, quien efectivamente se coloca en las manos del tatuador.

De otro lado, entre los avatares de los aprendizajes y la formación para el manejo de la técnica en el arte-oficio de tatuar se observó que está ligada, como ya se mencionó, al gusto y a las habilidades que, desde la infancia o la adolescencia se manifestaron, como lo fue el interés por la práctica de artes plásticas, dibujo, aerografía, además del paso efímero o decidido por la academia, con el complemento formativo y, quizá determinante, al lado de un maestro tatuador del que aprendieron los trucos y las habilidades que se fueron perfeccionando con el desempeño en el arte del tatuado y de las demás técnicas de modificación corporal, pero también aparece en la escena de lo formativo en el arte-oficio del tatuaje la experiencia del aprendizaje formal a través de estudios de tatuadores expertos que ofrecen currículos formativos para el aprendizaje del tatuado. Un joven tatuador que pasó por la escuela de Marcarte narra otra experiencia complementaria a las maneras de formación descritas por los anteriores tatuadores, frente a ello este afirma:

---

<sup>96</sup> Este idiolecto se puede interpretar como muestre capacidad

Siempre sentí inclinación por lo artístico desde pequeño, y cuando llegué a la adolescencia comencé a ver parceros<sup>97</sup> tatuados, y eso me gustó, me hice también un tatuaje cuando aún tenía 17 años, luego se me despertó la inquietud por ser tatuador, así fue como empecé a buscar donde formarme y así fue que encontré la propuesta en la Web de Marcarte de formación de tatuadores, allí descubrí todo un universo de posibilidades y ya llevo tatuando 3 años. (tdr. 13, comunicación personal, 2019)

La anterior alternativa formativa, no es la más usual y extendida en el contexto colombiano del tatuaje, pero ya empieza a presentarse, y es una variante de aprendizaje del oficio que comienza a abrirse camino, los que han pasado por esta experiencia en Envigado plantean que es una manera de aprender el oficio “menos azarosa y más simple” (tdr 22, comunicación personal, 2019), “una se siente acompañada” (tdra. 3, comunicación personal, 2019), “si bien el aprendizaje del tatuaje siempre tiene lo autodidáctico, ser guiado evita esfuerzos innecesarios” (tdr. 20, comunicación personal, 2019).

De acuerdo con lo anterior, se tiene que la formación en el arte oficio de tatuar pasa por lo autodidáctico, por aprender al lado de un tatuador experto o por el ingreso a un estudio de tatuaje donde se tiene una propuesta de formación<sup>98</sup>, que incluso podría decirse tiene un diseño curricular, unas asignaturas que están encaminadas al aprendizaje de las técnicas y los conocimientos necesarios para poder ejercer el tatuaje de manera responsable, con las medidas de bioseguridad indispensables y con la factura estética que esperan sus clientes.

Efectivamente, parece ser que esta modalidad es nueva en Colombia en el aprendizaje de este oficio, y es necesario resaltar aquí, que no se encontró en el estado del arte una propuesta formativa parecida, registrada en las investigaciones colombianas, latinoamericanas, ni tampoco en las internacionales; y así mismo es importante subrayar que, este arte-oficio hace parte de esas nuevas modalidades que ingresan en la economía del mercado neoliberal y glocal/global de manera promisoriosa y cada vez con mayor ímpetu, ya que se instituye no solo en tanto objeto de comercio el factura del tatuaje, sino también la mercantilización de su aprendizaje.

En cuanto al uso de técnicas en el tatuaje, predomina el de la máquina con aplicación de pigmentos de origen orgánico –que ya vienen preparados–, o con base en el sulfuro de mercurio,

---

<sup>97</sup> En el parlache juvenil se entiende como amigo o compañero.

<sup>98</sup> En el estudio de Marcarte Tattoo se ofrecen  *cursos para tatuar*  que se pueden apreciar en el video promocional en el link de su página Web: <https://marcartetattoo.com/curso-para-tatuar/> (Marcarte Tattoo, 2022).

el cinabrio, el bermellón o rojo cinabrio, y otra alternativa de pigmentos son las tintas, denominadas carmín, que se extraen de los exoesqueletos de algunas variedades de insectos. Generalmente, las y los tatuadores en Envigado utilizan las marcas estadounidenses de reconocido prestigio en el universo del tatuaje (dc. 1, dc. 7., dc. 15, dc. 26, dc. 34, dc. 48, dc. 63 y dc. 79).

Según varios tatuadoras y tatuadores indagados las modificaciones más sustanciales del tatuaje en los últimas tres décadas en Colombia han sido las transformaciones tecnológicas, por ejemplo, se mutó de la tinta china a los pigmentos, de máquinas hechizas y ruidosas y con agujas inmensas a máquinas silenciosas con micropuntas y puntas especializadas, del desodorante para pegar el estencil a líquidos especiales, del alcohol a los desinfectantes, del estencil hecho a mano, al diseñado en computadora y copiado mediante una impresora especial, del marcador para delinear contornos del tatuaje a un lápiz especial (aspectos rescatados del dc. 12), frente a lo cual una tatuadora concluye que “todas estas técnicas mejoran este oficio y lo hacen más sencillo.” (tdra. 1, comunicación personal, 2019).

Al lado de las técnicas más usuales del tatuaje contemporáneo, existen algunos tatuadores de Envigado que, por otro lado, reconocen la experimentación y el uso de técnicas ancestrales empleadas, por ejemplo, en Filipinas: es un tatuaje hecho a mano, consistente en el golpeteo de unos maderos que imprimen tintas elaboradas a base de carbón vegetal, con un instrumento en cuyo extremo se incrusta una espina de un árbol cítrico generalmente, que, al ser golpeado con otro trozo de madera, a manera de mazo, inocula la tinta en la piel del tatuado. Estas técnicas, según uno de los entrevistados que la ha usado, se posibilitan porque:

Ahora con internet se recuperan prácticas ancestrales como el tatuaje hecho a mano, por ejemplo, las usadas en Asia, exactamente en Filipinas, con la técnica del golpeteo. Este tipo de tatuaje es muy doloroso y por ello solo lo buscan personas tatuadas que están detrás de experiencias que los unan con sus ancestros humanos, con las costumbres antiguas, con filosofías profundas, con las espiritualidades que les permitan trascender; estos tatuados buscan es tatuarse el alma que está en contacto con la piel (tdr. 10, comunicación personal, 2019).

Estos traslados culturales de la actualidad se pueden realizar gracias a la intersección de lo global, en la ya nombrada cibercultura (Lévy, 2007) o sociedad red (Castells, 2010), que posibilita

a los sujetos construir sus subjetividades tomando elementos de aquí y de allá, no importa de dónde provengan, siempre y cuando aporten a sus búsquedas singulares, tal como lo muestra los trabajos de Martí (2009 y 2012), quien describe cómo los tatuados africanos incorporan las estéticas corporales provenientes de los países europeos y norteamericanos, ya que estos importan tradiciones de las modificaciones corporales de aquellos, en un intercambio cultural que probablemente no tienen límites. Estos aspectos del influjo de lo cibercultural en Colombia han sido destacados en los estudios llevados por Muñoz (2010) quien afirma que:

El paso de las culturas juveniles a las ciberculturas –intensamente mediáticas–marca una novedad íntimamente relacionada con el cambio de época que experimentamos. Siendo tan marcada la influencia de la cultura digital interactiva en los mundos de vida de los jóvenes, sus formas de vida se construyen en entornos de múltiples convergencias (p. 30).

Por otra parte, y según las y los tatuadores con los que se tuvo contacto en el trabajo de campo, los estilos de tatuaje más aplicados en los estudios de Envigado son, en su orden: el *blackwork*<sup>99</sup>, que es el más pegado (tdr. 19); el *dotwork*<sup>100</sup>; los de color, que “son los que más duelen” (tdr. 24, comunicación personal, 2019); seguidos por los geométricos, las sombras y los minimalistas.

---

<sup>99</sup> Término en inglés que indica que solo los tatuajes se imprimen de color negro, se imprimen con contrastes fuertes de este monocolor; no se usan las sombras ni los tonos grises, y las líneas se contornean de manera precisa; se utilizan degradados para generar impresión de textura, o se emplean los puntos o las tramas que le dan detalles estéticos al tatuaje y sensación de limpieza y forma estilizada.

<sup>100</sup> Es el término en inglés con el que se identifica la técnica de puntillismo aplicada en el tatuaje, con la que se busca imitar su estilo homólogo en la pintura.



**Figura 9.**  
*Estilos de tatuaje*



*Nota:* fotografías de estilos de tatuaje registradas en campo, en su orden blackwork, color y geométrico.

Respecto a la emergencia de las mujeres en el contexto contemporáneo del tatuaje, un aspecto que llama la atención es su presencia como tatuadoras en Envigado; irrumpen con su aporte significativo en un oficio-arte en el que otrora prevalecían los hombres, como bien lo corrobora Romero (2016): “la profesión de tatuador es una actividad predominantemente masculina” (p. 22).

Este hecho de la presencia de la mujer no solo tatuada si no como tatuadora, se suma a la serie de reivindicaciones por las que luchan las mujeres, en un mundo aún caracterizado por las lógicas androcéntricas, patriarcales y machistas que obstaculizan su presencia en los diversos sectores de la escena sociocultural contemporánea.

**Figura 10.***Tatuadora en acción*

*Nota:* Tatuadora con reconocimiento a nivel internacional captada en el momento de la elaboración de un tatuaje durante *Expotatuaje Medellín 2019*.

Las tatuadoras en la contemporaneidad se abren espacios de figuración social, de agencia social, como lo diría Bourdieu (1997 y 2011), en los que ellas pueden ejercer el arte-oficio con equidad, con derechos a participar activamente y obtener su propio reconocimiento, tal cual lo expresa una tatuadora:

Hoy es cada vez más común ver mujeres ejerciendo el oficio del tatuaje; acá en Envigado somos varias, por lo menos estamos presentes en unos 10 locales de tatuaje de este municipio... Somos reconocidas y respetadas, nos lo hemos ganado, es un oficio que, hasta hace poco, era dominado por los hombres y donde la mujer solo se le atendía para ser tatuada (tdra. 1, comunicación personal, 2019).

Otra tatuadora, comparte que, al llegar al contexto del tatuaje dominado por hombres, descubrió que no es fácil entrar y posicionarse para las mujeres, ya que se perciben como la

competencia no grata, porque aún se ve esta práctica como de égida masculina por excelencia, esta actora social narró:

Cuando llegué al segundo estudio de tatuaje aquí en Envigado, uno que iba a ser mi colega me dijo: “Vienes a tatuarte” y yo le respondí sin pensarlo: “Vengo a tatuar”, él se sonrió incrédulamente, y después me confesó: “que él pensaba que las mujeres no debían ejercer ese oficio” y que además no sabían hacerlo bien, después de unos meses y con unos tragos en la cabeza (risas) me dijo que tenía su respecto como tatuadora (tdra. 3, comunicación personal, 2019).

La incursión de las mujeres en este arte-oficio, como tatuadoras y tatuadas, no solo supone el reclamo de un lugar en ese mundo de supuestos privilegios masculinos, sino también –y en esto coinciden muchos de los que participan en estas prácticas de modificación corporal– frente a un sistema que perciben como impositivo y uniformador. “El tatuaje, de alguna manera, conecta con todos esos actos subversivos que sacan a los cuerpos de las lógicas capitalistas y homogeneizadoras de la sociedad occidental” (Pérez, 2017b, p. 158), y esto que la autora denomina *actos subversivos* se conecta, evidentemente, con el ejercicio de tatuarse y de tatuar, y en cuyo escenario las mujeres contemporáneas ganan reconocimiento y encuentran, a su vez, otras formas de construir su subjetividad y sus relaciones vinculares; de buscar y hacerse un lugar en un mundo heteronormado y androcéntrico.

Entre los rasgos de subjetivación y caracterización de las y los tatuadores que laboran en la ciudad de Envigado, se identifican los siguientes: rangos de edad que los ubican en las lógicas de lo juvenil (entre 18 y 35 años, jóvenes y jóvenes adultos); en su mayoría hombres, aunque el desempeño de las mujeres (5 tatuadoras habitantes de Envigado) en el arte-oficio goza de significativo reconocimiento, a pesar de que son una minoría.

Las y los tatuadores entrevistados provienen de las *clases populares*<sup>101</sup>, ya que en el presente estudio, fueron en esta categoría de la procedencia socioeconómica en la que más predominaron (75% de los estratos 1, 2 y 3), seguida por un reducido número de estos que

---

<sup>101</sup> Se utiliza esta categoría haciendo eco de la clasificación propuesta por un tatuado (tdo. 1)

proviene de las *clases pudientes*<sup>102</sup> –de acuerdo con la clasificación colombiana (25% de estratos 4, 5 y 6)–; por otra parte, en cuanto a sus municipios de origen, son en su orden de: Envigado (15)<sup>103</sup>, Medellín (7), Itagüí (5), La Estrella (1), Caldas (1) y Bello (1), estas seis localidades están ligadas a procesos de conurbación y migración humana, que se dan continuamente en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá y que suceden de manera constante entre los 10 municipios que la conforman.

Finalmente, es crucial hacer alusión a la relación intersubjetiva entre estos actores, su desempeño en la figura del tatuador, está se halla íntimamente enlazada con el proceso en el que se involucra con el sujeto que se va a tatuar; esta interacción que se materializa en la práctica del tatuaje, y en la que ambos forman un binomio que hace parte de este fenómeno social, en el que se vehiculiza la construcción subjetiva y social del cuerpo mediante la transformación que el uno decide (tatuado) y el otro, que no solo ejecuta (tatuador), sino que interviene a partir de la demanda del otro y de sus propias concepciones y experiencias, tal como lo asevera un tatuado: Uno va con idea de que tatuarse, pero es muy importante la asesoría de su tatuador de confianza, este te termina de completar la idea y te orienta para no cometer torpezas de las que arrepentirse (tdo. 19, comunicación personal, 2019). Estos aprendizajes sociales que se generan entre las alteridades tatuado y tatuador, son fruto de esos intercambios sociales y culturales que como lo afirma Romero (2017):

A partir de los aprendizajes que desarrollamos a lo largo de las actividades y movimientos en el cotidiano, incorporamos estas geografías en las mentes y en la superficialidad de los propios cuerpos, pero también las transformamos a través de nuestras prácticas cotidianas y en los intercambios socioculturales (p. 229).

En lo que plantea la autora y lo verbalizado por los actores sociales indagados que orbitan alrededor de los estudios de tatuaje, se observan las trazas de las subjetividades de los aprendizajes, los intercambios culturales y de las prácticas sociales, que se manifiestan y se ponen en juego en las geografías marcadas en las pieles de las y los tatuados, mediadas por las y los tatuadores.

---

<sup>102</sup> Se acoge la categoría haciendo caso a la clasificación propuesta por una tatuada (tda. 2)

<sup>103</sup> Entre paréntesis se registra el número de tatuadores que fue contactado y entrevistado.

En esas materialidades corporales es que se representa, tanto los ámbitos en que se reconocen los sujetos juveniles, en cuanto estos son espacios y tiempos donde se habita, pero también coexisten, en la medida en que estas son geografías inscritas en el cuerpo que son delineadas e impresas por el tatuador en la piel del tatuado, ya que estas improntas que portan en la superficie corporal se constituyen en los registros de los intercambios y las transformaciones subjetivas y socioculturales que posibilitan la construcción de la subjetividad y de los vínculos sociales por parte de las y los jóvenes de Envigado estudiados.

## **5.2 Estudios de tatuaje y tatuadores en Envigado**

### ***5.2.1 Rasgos característicos de la práctica del tatuaje en Envigado***

Si bien los estudios de tatuaje en Envigado se han ido formalizando desde la informalidad a la legalidad de la institucionalidad municipal, aún se dan prácticas que transitan en la ilegalidad y la clandestinidad, como lo asevera un tatuador:

Esta se hace en un estudio formalizado y legalizado, pero también es una práctica clandestina, oculta, que trabaja a domicilio, quienes tatúan así, lo hacen sobre todo a adolescentes menores de edad, que no tienen permiso de sus padres, o a clientes que no tienen el dinero suficiente y quieren tatuarse (tdr. 6, comunicación personal, 2019).

Además, esta práctica no oficial es ejercida, generalmente, por “tatuadores inexpertos, que apenas se están iniciando en el oficio, y que lo realizan, omitiendo o no, las prácticas sanitarias y legales que se prescriben en Colombia” (tdr. 1, comunicación personal, 2019), las que, en cambio, son seguidas de manera estricta en los estudios oficiales.

Dicha práctica informal, obviamente, no es contabilizada, no está en los reportes oficiales de las secretarías de salud o de desarrollo económico colombiano, pero es indudable que cumple una función en ese contexto específico, en el sentido de que posibilitan al joven el acceso a ese mundo del tatuaje que le permitirá modificar su cuerpo, a expensas de los riesgos que corre al ponerse en manos inexpertas.

En lo concerniente al servicio que ofrece el tatuaje formal en Envigado, el panorama socioeconómico muestra dos tipos de público: uno con prerrogativas, es decir, el conformado por personas de estratos 4, 5 y 6 (clases media y alta), y que son denominados “estudios de tatuaje de clases pudientes”<sup>104</sup> (tda. 2, comunicación personal, 2019); el otro tipo de público es el de los “estudios de tatuaje clases populares” (tdo. 1, comunicación personal, 2019), nombrados de esta manera por un joven usuario, y a los que “acceden clientes de los estratos 2 y 3, principalmente, y algunos de los del 1 y 4” (tdr. 17, comunicación personal, 2019).

Las ventajas que ofrecen los estudios de tatuaje de *clases pudientes* radican en que al sector de población con altos ingresos y, por ende, con mayor capacidad de pago, el servicio de tatuado se provee en locales más suntuosos, con diseños que ostentan vanguardia, detalles artísticos y arquitectónicos muy cuidados, *con clase y con estilo* (tdo. 10), según anotó uno de sus usuarios.

### **Figura 11.**

*Estudios de tatuaje para clases pudientes*



Así mismo, aquí se disponen de las máquinas de tatuaje con tecnología de punta, agujas especiales reductoras de dolor y con capacidad de mayor definición de la línea o del color, con pigmentos especiales, más definidos, más realistas, que permiten líneas y contornos mejor trazados,

<sup>104</sup> expresión del lenguaje coloquial que significa con capacidad adquisitiva.

más durables en el tiempo, con amplios rangos cromáticos y menos alergénicos, y también con el servicio de camillas más cómodas y suntuosas, con múltiples cambios posturales para mayor confortabilidad de los tatuados, y mobiliarios más ergonómicos para la labor del tatuador.

Por otra parte, los clientes pudientes encuentran una oferta de currículos con más experiencia de los tatuadores, que incluyen el ámbito nacional y, en algunos casos, internacional; con participación y premios en exposiciones y convenciones de tatuadores, de carácter local, nacional e internacional, o con referencias de haber sido el tatuador de X o Y reconocido personaje: deportista, actor, músico, cantante o presentador de la televisión regional o nacional.

En contraste, los *estudios de tatuaje populares* son los de más bajos costos, o costos promedios, con ofertas de tecnologías menos avanzadas, insumos de menor calidad, camillas y muebles menos confortables, diseños más simples en la arquitectura, aunque, como lo declara un tatuado, “con menores gallos<sup>105</sup> y menos visaje<sup>106</sup>, pero al fin y al cabo que te tatúan a lo bien” (tdo. 8, comunicación personal, 2019); al fin de cuentas, “cumplen el sueño de uno rayarse el cuero<sup>107</sup> con lo que uno quiere, con lo que uno es, con lo que es significativo para uno, a bajo precio y riesgo” (tdo. 13, comunicación personal, 2019).

Después de todo, estos son lugares donde el sujeto puede simbolizar y representar lo que desea y piensa respecto a sí mismo y a su lugar en la sociedad; son igualmente espacios para la constitución subjetiva, en interacción con otros, y en los que encuentra la posibilidad de expresar sus vínculos y poder tatuar en su cuerpo lo que le es significativo, lo que se quiere de sí, lo que te identifica, lo que representa el ser, como se manifestó en el testimonio anterior.

---

<sup>105</sup> Adornos

<sup>106</sup> Parlache juvenil que traduce: visible, vitrina o exhibición.

<sup>107</sup> Idiolecto juvenil para referirse a la piel.

**Figura 12.***Estudios de tatuaje para clases populares*

Estos estudios de tatuaje de menor confort y precios más accesibles favorecen el ejercicio de subalternidades; es decir que, además de tatuarse, algunos de estos jóvenes aprenden a tatuar y, más adelante, ejercen este oficio-arte que les representará ingresos dignos, reconocimiento social e, incluso, abrirles el camino hacia el logro de sueños y aspiraciones truncadas, como lo expresa una joven aprendiz de tatuadora, “tatuando puedo dejar fluir la artista que hay en mí, de paso me gano unos pesos y puedo ahorrar para poder reingresar a la universidad y terminar mis estudios de derecho” (tdra. 2, comunicación personal, 2019)<sup>108</sup>.

Se observa, entonces, que en la práctica del tatuaje en Envigado circulan los juegos y luchas de clases en los que se identifican mecanismos de poder que, conforme a lo sugerido por Foucault (2010), “en tanto el sujeto se encuentra en relaciones de producción y significación, se encontraría igualmente en relaciones de poder” (p. 3).

Se visibiliza a partir del trabajo de campo que los estudios de tatuaje son estratificados por sus usuarios unos para *clases pudientes* y otros para *clases populares*, pero también se clasifican

<sup>108</sup> Apartado de entrevista en el estudio de Marcarte, un espacio institucionalizado que ofrece formación para interesados en el aprendizaje del oficio de tatuar.



entre la *oficialidad* y lo *clandestino*, pero en ambos casos, estos posibilitan que sucedan las relaciones intersubjetivas –tatuados/tatuadores– en estas, ellos devienen, en tanto son sujetos sociales que están expuestos y delimitados por las relaciones de poder, visibles estas en la clase social a la que pertenecen y en el poder adquisitivo que esta aparejado a este, que oscila entre la limitación o la ostentación, aspectos con base en los cuales se construye el ser subjetivo de cada actor social, en este contexto: Envigado, en el que se mediatizan e hilvanan las relaciones societales juveniles alrededor de la práctica cultural del tatuaje.

Estas condiciones de relación entre la cultura y los sujetos, tienen que ver con los modos singulares y colectivos con los que estos van definiendo la constitución de sus subjetividades, ya sea como expresión de las resistencias o como la reproducción de las desigualdades e incluso la expresión de las múltiples posibilidades sin aparentes límites, en tanto las y los jóvenes tatuados de Envigado, independiente de su clase social y condición económica, no están exentos de dichas situaciones de dominio, y frente a ellas pueden asumir el conformismo, la adaptación o la subversión, como lo enfatiza Foucault (2010): “Todos los tipos de sujeción son fenómenos derivados, son meras consecuencias de otros procesos económicos y sociales: fuerzas de producción, luchas de clases y estructura ideológica que determinan la subjetividad” (p. 8).

Estos fenómenos destacados por el autor están implicados en el ámbito del tatuaje y son observables en su órbita entre las y los jóvenes estudiados, puesto que se despliegan a través de las relaciones de clase, observables en las confrontaciones ideológicas y en las fuerzas de producción que, indudablemente, están imbricadas en el ámbito de las modificaciones corporales en el municipio de Envigado.

Conjuntamente con los anteriores procesos, estos hechos socioculturales fueron observados mediante técnicas etnográficas en la espacio-temporalidad estudiada, y desvelan las mediatizaciones de las propias dificultades y reivindicaciones de las y los tatuadores, quienes, al ejercer el oficio del tatuado, resuelven las afujías pragmáticas de su existencia y se procuran un lugar digno en el contexto social, al tiempo que vehiculizan las resistencias o acomodaciones subjetivas de las y los jóvenes que, en la actualidad, acuden al tatuado para modificar su cuerpo y construir su subjetividad.

### 5.2.2 *Marcarte Casa Cultural: observación participante*

*Marcarte Casa Cultural* ©<sup>109</sup> es el espacio delimitado en el que tiene lugar la observación participante de tatuadores y tatuados de Envigado, cuyas prácticas de modificación corporal son un caleidoscopio de lo social<sup>110</sup> que permite visualizar y develar las prácticas socioculturales que se perciben en el proceso del tatuaje, y que se materializan en esta glocalidad.

El sentido de caleidoscopio de lo social, conecta con la idea de lo fractal, que es la manera como se configura lo social y la cultura, en el entendido que éstas, están compuestas por yuxtaposiciones de diferentes temporalidades, localizaciones y materialidades, que son observables en la práctica del tatuaje, ya que esta, muestra la conformación heterogénea de lo social, en la que lo múltiple, lo diverso, lo antagónico, lo pluricultural pueden coexistir en armonía o tensión, y aportar a las construcciones subjetivas y sociales juveniles en un contexto específico como lo es la localidad de Envigado.

En la actualidad, esta idea de negocio –creada por iniciativa de la sociedad civil con interés de proyección social– cuenta con más de un lustro de funcionamiento, y ha formado a 2350 alumnos en artes y tatuaje; ha realizado 11877 tatuajes, y cuenta con 30 tatuadores (5 mujeres entre ellos)<sup>111</sup>. Es un equipo de colaboradores con una amplia trayectoria y protección local, nacional e, incluso, internacional y que, además, es formado en la propia escuela de tatuaje (*Marcarte Casa Cultural*, 2021).

---

<sup>109</sup> Marca registrada ante la Cámara de Comercio del Aburrá Sur. Según su propietario, tiene un valor aproximado, en el mercado, de unos 1700 millones de pesos y calculado por la Cámara de Comercio del Aburrá Sur de Envigado.

<sup>110</sup> Se utiliza aquí la metáfora del caleidoscopio aplicada a lo social porque: “permite introducir materiales heterogéneos que enuncian una realidad paradójica a través de la yuxtaposición de sus diferentes temporalidades, localizaciones y materialidades, funcionando como un fractal” (Lacruz, 2016, p. 9); fractal, en el sentido de que se repite a diferentes escalas.

<sup>111</sup> Este dato corrobora de nuevo, el lugar secundario que todavía ocupan las mujeres en el campo del tatuaje, a pesar de sus buenos oficios dentro de esta práctica de modificación corporal.

**Figura 13.**

*Stand de Marcarte en Expotatuaje Medellín 2019*



Este estudio y escuela de formación para tatuadores presta sus servicios en un local en alquiler: en el primer piso, funciona el área de recibo de clientes y administración; en el segundo, se ofrecen las clases de tatuaje; en el tercero, funcionan los puestos de tatuajes, es decir, el estudio propiamente dicho, y en el cuarto, la escuela de aerografía, de *lettering* o arte para diseñar letras, y la zona diseño.

**Figura 14.**

*Entrada y vista frontal local Marcarte Tatoo*



Su fundador y propietario es un joven adulto de 35 años, nacido en Envigado y estudiante de Negocios Internacionales (séptimo semestre de la Institución Universitaria de Envigado-IUE), quien genera esta idea social y empresarial que surge en la segunda mitad del año 2015, al lado de otros dos jóvenes emprendedores con los que crea este negocio cultural y que, según lo reseñan Chaverra y Echeverri (2019): “*Marcarte* ha nacido con la reputación de reconocer el sector cultural como una oportunidad de negocio de rentabilidad económica y social” (p. 85).

Según fuentes de información, su funcionamiento inicia el 31 de octubre de 2015 y, en ese mismo año, recibe un reconocimiento en el marco de la Feria de Diseño e Innovación, *Social Hackathon*, realizada por la Institución Universitaria de Envigado, en la que se le otorga el tercer puesto de innovación social, distinción muy favorable para este estudio de tatuaje, lo cual lo ubica como una idea de negocio con sentido social que favorece su operación de servicios y económica en el municipio de Envigado y en el Área Metropolitana. (Chaverra & Echeverri, 2019).

*Marcarte* ofrece, además, un espacio para la formación de jóvenes que, por falta de medios, no pueden estudiar el arte del tatuaje o su práctica la desempeñan en sus casas, esto muchas veces conlleva a que esta se realice sin la asepsia y sin los requisitos de bioseguridad que exige la normativa en Colombia, con los consecuentes resultados desfavorables.

Este estudio de tatuaje ejemplifica la categoría del tatuaje para *clases populares*, por su impacto en esta práctica, ya que no solo hace accesible el poder tatuarse a unos costos razonables a los diferentes públicos de esta modalidad de modificación corporal, sino que posibilita además la formación de futuros tatuadores, que encuentran en el tatuado no solo un oficio, si también la fortuna de poder desarrollar sus proyectos de vida. En palabras de su tatuador fundador, el propósito de *Marcarte* consiste en:

Ser un espacio creado para los que compartimos el amor por la vida y por la tinta, en el que se ofrece una experiencia formativa en la que nosotros buscamos a jóvenes que presentan falta de oportunidades laborales y de formación... La idea es que por cada 10 personas que pagan, nosotros damos dos becas a dos jóvenes que tienen problemáticas personales y sociales, y que no pueden pagar, pero que demuestran talento y disciplina para la formación artística y en el tatuaje, entonces nosotros vamos y los ubicamos en las esquinas, en los parques, o en los parches<sup>112</sup> y los invitamos a ser parte de nuestro proyecto (tdr. 5 , comunicación personal, 2019).

Esta espacio-temporalidad de encuentro y formación, donde se tejen vínculos entre los tatuadores maestros-formados y sus aprendices y primeros clientes para tatuar, crece con el paso de los años y, en la actualidad, sus instalaciones se ubican en un sector céntrico<sup>113</sup> y en barrio tradicional de Envigado (Barrio Mesa), en un edificio de 4 plantas (ver siguiente figura), con un área aproximada de 1000 m<sup>2</sup>., en los cuales funcionan tres grandes superficies para llevar a cabo la labor de tatuaje comercial en condiciones de calidad<sup>114</sup>, y en donde se pueden realizar, por cada

---

<sup>112</sup> Parlache juvenil que significa: lugares de encuentro entre jóvenes.

<sup>113</sup> Según Iriso (1992): “El centro urbano constituye el lugar financiero, comercial, direccional y simbólico de la ciudad” (p. 57).

<sup>114</sup> *Marcarte* ofrece los siguientes servicios: curso intensivo para tatuar, online y presencial, a diferentes públicos; sesiones de tatuaje, alquiler de cubículos bien dotados para tatuar; comercialización de productos para el cuidado del tatuaje, cartuchos y *grips* para cartuchos de tinta, máquinas de tatuaje, fuentes de alimentación, materiales de estudio y venta de obras de arte de artistas formados en la escuela y, además, ropa y accesorios relacionados con el arte del tatuaje.

uno de estos módulos de servicios: 10 tatuajes simultáneamente, o sea que pueden albergar 30 tatuadores, unos que aprenden y perfeccionan el oficio y otros que ejercen dignamente su oficio, con todas las condiciones técnicas y de bioseguridad exigidas por la normatividad colombiana. Simultáneamente, y según lo afirma su creador, en este local rentado, es que funciona con conciencia de servicio social lo que:

Se comenzó para dar la posibilidad de la formación artística y en el oficio del tatuaje, a un importante número de jóvenes de ambos sexos, de clases desfavorecidas y con problemáticas sociales. Aquí precisamente en este espacio donde estamos hablando, se entrenan en las diversas técnicas para dominar el dibujo, la pintura e incluso la aerografía, y se les enseña a proceder con todas las técnicas y herramientas que ellos requieren para transformarse en auténticos artistas tatuadores (tdr. 5 , comunicación personal, 2019).

La historia de este tatuador es una de las múltiples que refieren el inicio y desempeño en esta práctica, con algunas coincidencias, pero también con sus y singularidades: el hacerse a pulso, trasegar hasta descubrir la propia vocación, encontrar quien lo aliente en el camino y superar los obstáculos. Este joven adulto emprendedor recuerda que:

Yo pinto desde que tengo uso de razón, dice mi mama, (sonríe), pero también soy comerciante; esas son mis dos pasiones, nunca las he dejado, siempre las he cultivado. Pero hace 10 años comencé a practicar y a investigar sobre el tatuaje, y mi mamá siempre me animó, me decía, “hágale que usted ya tiene la habilidad de dibujar y pintar”, y fue así que, en ese primer año, empecé a ensayar autodidácticamente con varios elementos y materiales, pero no llegué a tocar personas, hasta otro año más de prácticas; pero a los dos años de esta experimentación y autoformación, me lancé y comencé a tatuar personas hasta hoy (tdr. 5 , comunicación personal, 2019).

Este es un rasgo común en los relatos de los tatuadores: experimentación y confianza en sus intuiciones, autodescubrimiento, necesidad de forjar su camino y luchar con disciplina para ganarse un lugar en este oficio en el que hay una fuerte competencia.

Las y los tatuadores afrontan situaciones complejas para construir su propia subjetividad y sus vínculos, a pesar de los temores, las inseguridades, la falta de apoyo, los detractores y los propios “demonios” con los que procuran enfrentar por sí solos estas precariedades<sup>115</sup> que se encuentran en sí mismos o en el entorno sociocultural que, en ocasiones, se convierten en unos obstáculos difícil de superar. Además, en la práctica del tatuaje se advierten tensiones y límites en su doble condición de arte-oficio y de negocio, que conllevan: el reto por el destacado desempeño en la maestría del oficio y las lógicas mercantilistas que se juegan en la competencia por un mercado altamente competitivo.

En los orígenes de *Marcarte*, la idea consiste en crear un espacio para el arte y el tatuaje, donde se cristalicen oportunidades para conjurar las subalternidades sociales ya que, según su experiencia como artista tatuador:

Hay jóvenes que no les gusta estudiar, no les gusta entrar a una universidad; yo he visto y he escuchado esto, pero también he visto que el tatuaje es una oportunidad, una alternativa para esos jóvenes, incluso que les permite vivir con calidad de vida para sí mismos y ayudarles a sus familias económicamente; se convierte en una alternativa real para lograr sus metas personales y sociales, pues es un negocio que es bien remunerado, que permite vivir bien, si la persona es disciplinada y responsable (tdr. 5 , comunicación personal, 2019).

La idea de una escuela para formar tatuadores surge, en este amante del tatuaje, como una respuesta social a la necesidad de ofrecer un lugar para empezar “la carrera de tatuador de una manera digna” (tdr. 5 , comunicación personal, 2019), reducir obstáculos, allanar caminos y poner a disposición una infraestructura para aprender el oficio de manera sistemática y juiciosa, con el concurso proactivo y disciplinado del aprendiz, lo que hace eco en la propia experiencia que narra este actor social:

---

<sup>115</sup> Según Carrasquer y Torns (2007) no se puede “hablar de cultura de la precariedad como un todo homogéneo, pues ello implicaría considerar como universales unas prácticas y unos imaginarios” (p. 139). debido a que las vulnerabilidades sociales varían según los contextos socioculturales y las dimensiones de las exclusiones, a las que por ejemplo, se constituyen en desigualdades sociales a las que están expuestos los jóvenes, por cuanto este grupo poblacional ha experimentado de manera exponencial en sus entornos el crecimiento desbordado de la precariedad en las últimas décadas del siglo XXI, fenómeno asociado al incremento de los riesgos sociales como el desempleo (el cual aumentó y se estimó para el 2020 en 4 millones de jóvenes según la OIT, 2022) y a este factor de alto impacto se le suma la imposibilidad de ejercer las potencialidades debido a la ausencia de oportunidades socio-culturales tanto en los países primermundistas como tercermundistas como Colombia.

Mi primer tatuaje como tatuador fue estresante; obvio, fue el primero y, literal, estaba nervioso, pues estaba poniendo la carne sobre el asador, la mía y la del que estaba tatuando (risas), y lo grave, no tenía un guía que me acompañara en esta experiencia (tdr. 5 , comunicación personal, 2019).

Esta remembranza está anclada en la idea inicial de un estudio o de una casa que acogiera a *afiebrados*<sup>116</sup> por el tatuaje, para que no estuvieran solos y contaran con una guía en el camino de hacerse tatuador y, desde luego, este recorrido entre gestar una idea y cristalizarla está colmada de anécdotas:

Recuerdo de mis primeros tatuajes como maestro tatuador, acompañando mis primeros estudiantes en el lugar del que enseña a tatuar, es todo un reto, y creo que yo estaba más nervioso que ellos (sonríe), y en un momento me di cuenta de ello y me salí de la estación de tatuaje, porque estaba poniendo nervioso a uno de mis estudiantes, pues le estaba transmitiendo mis nervios a él, porque también era algo nuevo para mí; yo le estaba enseñando algo que en ninguna parte había visto que se enseñaba a hacer (tdr. 5 , comunicación personal, 2019).

Se destaca aquí en el lugar del tatuador-maestro, como este identifica el peso que significa ocupar el lugar de quien enseña una práctica, por lo demás ancestral, en la que se intentan transmitir los conocimientos necesarios para poder ejercerla con responsabilidad, con ética y con bioseguridad, las modificaciones corporales que le van a ser demandadas por sus clientes o usuarios de sus servicios. Recuérdese que la práctica sociocultural del tatuaje tiene unos rituales, y también tiene un ejecutor del ritual que es el tatuador, que es un agente social (Bourdieu, 1997 &y 2011) que mediatiza la práctica corporal del joven tatuado; es quien posibilita al sujeto tatuado el hacerse a un cuerpo por medio de esas modificaciones corporales que impactan su ser subjetivo y social. Al respecto, este tatuador afirma con contundencia que:

Los tatuadores cambiamos la vida de una persona en unos cuantos minutos, y lo hacemos de por vida, porque quien se tatuó con nosotros siempre se va a acordar de quién se lo hizo,

---

<sup>116</sup> En el parlache juvenil es una persona que se encuentra altamente motivada



cuando se mire el tatuaje y lo va a relacionar con algo importante para él o ella (tdr. 5 , comunicación personal, 2019).

Se constata del lado del tatuador la conciencia del poder de la modificación corporal, que este ejerce mediante el arte-oficio, y como incide en la construcción de los vínculos subjetivos y sociales de las y los jóvenes tatuados, marcando su historia personal con la marca indeleble en su corporeidad.

Se observa, entonces, que estos maestros de la alquimia de la tinta y de las estéticas corpóreas, los tatuadores, son los encargados, en la actualidad, de mantener viva esta práctica ancestral para Occidente y que, según Le Breton, (2013), en las sociedades glocales, son los que posibilitan a los sujetos exponer las estéticas corporales subjetivadas y singularizadas o las grupales y masificadas.

En este estudio se identificó el cumplimiento de la prevalencia del tatuaje para clases populares, en el que se producen dinámicas socioculturales tales como del lado del tatuador: reivindicaciones sociales por ejercer el arte-oficio del tatuaje con la asunción al estatus de maestro tatuador, que otorga además prestigio con sus buenos oficios frente a la óptica de las y los que se tatúan, en palabras de un tatuador: “Se nos mira con respeto y admiración por lo que hacemos con las tintas y las pieles” (tdr. 22 , comunicación personal, 2019).

También se identifican las ganancias socioeconómicas que están implicadas al ejercer el oficio y que garantizan, un ejercicio profesional del arte-oficio con buenos dividendos económicos que posibilitan el ascenso social y el logro de una mejor calidad de vida, tal cual lo expresa una tatuadora:

Soy madre soltera, ello implica muchas responsabilidades morales y económicas, en mi caso el ejercer el tatuaje me significó poder conseguir un apartamento propio, el cual lo estoy pagando al banco, pero es mío, y pude salir de pagar arriendo en un barrio malito de estrato 2, a uno de estrato 3 donde se vive mucho mejor (tdra. 4 , comunicación personal, 2019).

En las narrativas de tatuadores indagados al respecto, también se captaron las diferencias entre el tatuaje para clases pudientes y clases populares, que muestran esas asimetrías y desbalances

sociales que provocan las divisiones de clase social, y que develan las marcadas diferencias sociales y económicas, visibles en las todas las ciudades Latinoamericanas y de las cuales no escapa por supuesto el territorio de Envigado. En palabras de un tatuador:

Aquí en Marcarte llegamos más bien a sectores populares del estrato 1 hasta el 4 principalmente, aunque atendemos toda clase de personas, más que todo a hombres y mujeres jóvenes y algunos adultos, y más escaso a viejitos y adolescentes con permisos de sus padres, estos son nuestros clientes, que tienen que hacer alguna clase de esfuerzo para hacerse el tatuajito, pero que vienen aquí porque hay calidad en la atención y muy buen arte; para estos creo que son inalcanzables algunos pocos estudios de tatuaje de Envigado y los municipios vecinos, que son claramente para ricos, porque ofrecen mayores lujos en cuanto a local, muebles, decoración y máquinas para tatuado, pues en lo artístico y en darle gusto al cliente creo que les competimos (tdr. 14 , comunicación personal, 2019).

Como evidentemente se puede deducir de lo expresado por este tatuador, este reconoce que las diferencias están marcadas en los aspectos de mayor confort en el local y el mobiliario para el tatuado e incluso para el tatuador, y una mayor inversión en tecnología de los generadores, máquinas y agujas especializadas, también en los pigmentos y accesorios de mayor costo que son usados para el tatuado; pero como bien lo clarifica, en ambos tipos de estudios (populares o pudientes), se atienden los deseos de los que eligen tatuarse con esmero y con el toque de calidad artística requerido, sirviendo efectivamente al propósito de la modificación corporal, que espera la o el usuario de los estudios de tatuaje en la ciudad de Envigado, contexto estudiado, donde según la percepción de la mayoría de tatuadores y tatuados predominan los estudios para clases populares<sup>117</sup>.

Las prácticas corporales en los estudios para tatuado en Envigado, son algunas veces adoptadas y copiadas en el ámbito global y se incorporan a los cuerpos juveniles del contexto glocal, provenientes del contexto planetario del cual se toman como referente las grafías, las simetrías, las mezclas coloridas o los ennegrecimientos con los que construyen ambas subjetividades y de los vínculos sociales resultantes, entre tatuadores y tatuados, con estos es que se transforma simultáneamente sus seres subjetivos y socioculturales, siguiendo los signos de la

---

<sup>117</sup> Conclusiones extractadas del análisis de diarios de campos y entrevistas.

época y la moda de cada contexto donde se modifican los cuerpos, haciendo posible construcciones subjetivas más colectivizadas y masificadas.

Confluyente con la anterior en los estudios de tatuaje de la localidad investigada, emerge así mismo la vertiente creativa donde el tatuador o tatuadora, ambos ofrecen y entrelazan su capacidad creativa en función de unas subjetividades más singularizadas, con las cuales quien se tatúa intenta imprimir su sello personal en su corporalidad, con la complicidad y ayuda del tatuador que coloca en juego su dominio de la técnica y su capacidad creadora para creación de un tatuaje que refleje la singularidad de su portador.

En cualquiera de las dos variantes la colectivizada o la singularizada, el modo en que se construye la subjetividad, así como la forma en la que se transite este proceso, es resultado de un proceso de construcción que está atravesado por lo social y lo cultural, ya que la elección y el porte de los tatuajes en la superficie corporal dependen de los significados que se le atribuyan en cada cultura, en cada etapa histórica, en cada marco sociocultural. Por ejemplo, según la óptica de este maestro tatuador:

En Occidente nos gusta la simetría, lo bonito, lo bien hecho; mientras que en Oriente es todo lo opuesto. Por ejemplo, nosotros acá nos tatuamos sobre la cicatriz para taparla; en Oriente te decoran la cicatriz por todo el contorno para que la cicatriz se vea más. Entonces, como puedes ver, estamos en culturas muy diferentes (tdr. 5 , comunicación personal, 2019).

Estas estéticas contemporáneas (Prieto, 2001 a y b, & Romero, 2016<sup>118</sup> y 2017), cualquiera que sea su acabado y su técnica, lo que pretenden es hacer visible la comunicación de sentidos e historias de vida del que porta el tatuaje y, siguiendo esta lógica, el tatuador es quien se constituye en una especie de mediador contemporáneo, ya que es el artífice de esta experiencia vital y trascendente, ya que quien tatúa es el que funge de *mediatizador* entre el deseo del sujeto tatuado y lo que se inscribe o expresa en el cuerpo a través del tatuaje.

---

<sup>118</sup> Esta categoría se apalanca en los desarrollos e ideas expuestos por los citados y en específicamente en lo afirmado por Romero (2016) quien afirma que “El tatuaje, en el contexto contemporáneo, se constituye en una práctica corporal estética que se reconfigura y recontextualiza como una posibilidad de acción desde los sujetos para reinventarse y recrearse a sí mismos” (p. 83).

Quienes ejercen el arte-oficio del tatuaje posibilitan, mediante el uso técnicas, herramientas y pigmentos inyectados en la piel, la emergencia de la subjetividad, al tiempo que tatuado y tatuador hilvanan sus existencias con los hilos de la cultura y de la sociedad a la que pertenecen, ya que como lo plantea Romero: (2017) “El tatuaje como práctica corporal no sólo permite a las personas realizar construcciones estéticas sobre su cuerpo, sino también posibilita re-crear sentidos, debates, reconstrucciones sobre las ideas de cultura, historia y memoria” (p. 170). Respecto de esa construcción de la histórica personal, de la memoria y de la cultura que se realiza mediante los tatuajes, una tatuada narra lo siguiente:

Yo me fui en medio de un intenso dolor a buscar que tatuarme, porque creo que los tatuajes permiten representar algo que es crucial para una y dejar huella de las cosas importantes que pasan en la historia de vida, en este caso una pérdida amorosa muy delicada, estaba muy despechada y herida, tanto que creí que no me iba a volver a enamorar más, por eso me hice este (señala con su dedo y lo enseña) corazón de laurel en las costillas debajo de mi corazón, fue una idea que me ayudó a cristalizar mi tatuador de confianza aquí en Envigado, quien me contó que este es un símbolo de protección muy antiguo, que se usaba una vez se habían superado grandes retos en momentos importantes de la vida como: una carrera atlética, una guerra, un gran reto personal, esta simbología me encanto y aquí esta tatuado para recordarme lo que estoy superando (tda. 32 , comunicación personal, 2019).

**Figura 15.**

*La corona de laurel*



Se observa que estas prácticas de modificación corporal, que están contextualizadas en la espacio-temporalidad que habitan, en simultánea, tatuadores y tatuados, y en la que cada uno participa activamente en la creación simbólica de lo que se imprime en la piel, tal como lo afirman Pabón y Hurtado (2016),”Lo que implicaba visibilizarlos como sujetos activos –productores culturales-, que actúan sobre sí mismos a través de prácticas de subjetivación, en las cuales apropian sus cuerpos como territorios simbólicos” (p. 480).

Con respecto a esa misma línea discursiva y simbólica, otra tatuada relata que se tatuó una copia en miniatura en su empeine del pie izquierdo de su “amada bicicleta”, ya que, con ella, y así lo manifiesta:

“Voy a todas partes, a clases a la universidad, hago compras en la tienda del barrio, salgo a la ciclovía, en fin, es mi fiel compañera por eso quise inmortalizarla en este tatuaje, en complicidad mi tatuador, quien me la diseñó y me la tatuó” (tda. 7 , comunicación personal, 2019).

Con este tatuaje la actriz social inmortalizó y reflejó, con la participación cercana y creativa del tatuador, una relación con una materialidad, que está cargada de significados subjetivos para esta, y que es parte sustancial de su historia personal y que quedó anclada en su geografía corporal, como un territorio colonizado por la sujeto, en el que dejó impreso un trozo significativo para su existencia.

**Figura 16.**  
*Mi bicicleta*



Se puede visualizar en el testimonio de esta actora social juvenil, como una materialidad, representada en un medio de transporte y de disfrute del tiempo libre, la cual permite mostrar esa relación indisociable entre las ofertas socioculturales y el sujeto; puesto que las prácticas de subjetivación que, se medían a través del tatuaje y con el concurso del tatuador, son las que posibilitan hacerse a un lugar en la propia subjetividad y en la sociedad de la que son parte, en tanto los jóvenes que son productores culturales, en el lugar del tatuado y el tatuador, son quienes mediante las modificaciones impresas en la piel, logran:

Configurar el cuerpo que estos jóvenes quieren mostrar, ese cuerpo deseado e imaginado por ellos mismos; una mixtura entre lo que se configura socialmente a través de las instituciones sociales, la industria cultural, y su búsqueda permanente por la singularidad (Pabón & Hurtado, 2016, p. 488).

La contemporaneidad presencia el auge de los procesos de apropiación del cuerpo, en tanto superficies simbólicas en las que los jóvenes plasman nuevas formas de expresión sobre su historia personal, lo que son, lo que quieren ser, lo que aceptan o rechazan, en fin, una estética corporal de los cambiantes sentidos que le dan a sus maneras singulares de relacionarse consigo mismos y con el Otro, ambos cambiantes, y en conexión con el mundo que los rodea.

El tatuaje en nuestras sociedades se presenta como práctica corporal que refleja esa capacidad de acción y decisión de los sujetos sobre sus cuerpos, los distintos usos sociales que se le da al cuerpo como objeto de consumo, como signo y como un espacio de construcción, comunicación y expresión. El cuerpo de los sujetos se convierte en un canal de comunicación sobre las ideas, concepciones, visiones del mundo, modos de apropiar y definir el contexto social (Romero, 2016, p. 46).

El cuerpo como territorio escénico y discursivo que, de acuerdo con Romero (2016), “se mueve en un espacio y un tiempo” (p. 96), una dimensión en la que se tejen las construcciones subjetivas y sociales que autorizan a “plantear el cuerpo desde lo humano, lo social o lo antropológico, como el espacio que se habita, y el territorio desde la diversidad o lo explícito, como lo habitable” (Romero, 2017, pp. 158-159).

El cuerpo como territorio colonizado que le permite a los jóvenes concienciar, visibilizar, materializar y simbolizar su paso por la existencia; construir su ser subjetivo y social; dejar memoria de sus experiencias individuales y colectivas; narrar su propia historia y su modo de relación con la cultura.

### ***5.2.3 Glocalidad en la práctica del tatuaje en Envigado***

Hoy por hoy, las fronteras no representan un impedimento para la interconexión de los acontecimientos globales con los locales; las nuevas tecnologías juegan un papel ineludible en esa interacción en la que se construyen, modifican y crean otras formas de relación y desempeño que involucran diversas versiones y perspectivas de habitar el mundo. Es así como las espacialidades de los estudios de tatuaje y de los actores sociales que interactúan en la localidad Envigado están, necesariamente, atravesadas por lo global, como bien lo afirma Rojas: “habitamos planetariamente nuestra localidad” (2010, p. 3), lo que, a su vez, corrobora uno de los tatuadores:

Las ideas para los tatuajes que traen las y los jóvenes que se tatúan aquí, muchas vienen de las imágenes que están en la Web en Instagram y Facebook, de los personajes de la farándula que ellas y ellos admiran, o de los sitios Web de tatuadores famosos de la USA y Europa, sitios donde están las modas internacionales globales que marcan y jalan duro en el tatuaje a nivel mundial (tdr. 15 , comunicación personal, 2019).

El influjo de la globalización, según Harvey (2000), implica instalarse ideológicamente en la escala planetaria, pensándose y situándose en clave de lo universal, reconociendo una unidad política más generalizada, pero, eso sí, tomando como referencia la escala de lo particular, pues el sujeto ya no es pensado solo como un ser ilustrado, consciente y racional, sino como un ser que construye su subjetividad a partir de un cuerpo difuso que va modificando, según las posibilidades que le ofrece el mundo planetario y las posiciones que va asumiendo ante él:

[...] estos cuerpos se convierten o pueden convertirse, en la época contemporánea, en lugar de resistencia ante el empuje creciente e imparable de la globalización económica, que los

tiene como primer destino y víctima de sus incursiones en el mundo de los humanos (Lozano, 2005, p. 20).

La globalización es un fenómeno macro en los planos económico, político, social, cultural y tecnológico, aunque, “en términos cotidianos, las personas “perciben” la globalización fundamentalmente en relación con [...] el soporte digital de las redes de información” (Rojas, 2010, p. 1).

Precisamente, esas autopistas tecnológicas virtuales son las nuevas topologías preferidas por los sujetos juveniles, por las cuales circula la información de la denominada cibercultura<sup>119</sup>, en la que los jóvenes se inducen en dirección al consumismo y otras prácticas, con poderosos mensajes masificadores que estimulan por ejemplo, modificaciones corporales como los tatuajes, dado que “la cultura que se “globaliza” se refiere principalmente a aquellos elementos del imaginario que a través de los medios y la publicidad son dispuestos para el consumo de los individuos. Un consumo que es en lo esencial estético” (Rojas, 2010, p. 4), aunque también ideológico, epistemológico y cosmogónico.

Estas *estéticas para el cuerpo*, que se proponen y consumen en la contemporaneidad, circulan en los medios de información y comunicación, en las denominadas redes sociales, que transmiten propuestas para la subjetivación de los jóvenes, considerando que, según Rojas, “lo inédito de la globalización puede ser leído como la crisis de una manera de orientarse en el mundo” (2010, p. 10), rasgo que se observa en los participantes de esta tesis, tatuados y tatuadores, quienes fueron parte de los hilos del tejido de las reflexiones que aquí se ponen de manifiesto.

En la glocalidad de Envigado luchan, sucumben o se reivindican los jóvenes de la época, aunque, vale decir que no solo ellos; el tatuaje es consumido cada vez con más frecuencia por otros grupos etarios, incluyendo la niñez que, bajo la forma temporal de adhesivos o aplicados con *henna*, piden la impresión de una imagen, lo cual es ilustrado por uno de los tatuadores al contar que “mi sobrina de dos años me toma de la mano y me dice: “tío, tatúame una mariposa sin que mi mamá se dé cuenta; que quede entre tú y yo”” (tdr. 1 , comunicación personal, 2019). Con esta anécdota

---

<sup>119</sup> Término propuesto por Pierre Lévy, quien plantea que la cibercultura se comparte por el “cibespacio”, que es la “red”, en el cual circulan los elementos de carácter simbólico compartidos de manera global, como: las técnicas materiales e intelectuales, las prácticas culturales, las actitudes de los sujetos, los modos de pensamiento y los valores de los seres humanos contemporáneos (Lévy, 2007).



señala la inusitada fuerza de la práctica del tatuaje entre las nuevas generaciones de niños, adolescentes y jóvenes.

Se observó también que la cultura del tatuaje se va extendiendo en los adultos, cada vez, con una regularidad mayor, pues esta forma de simbolización en el cuerpo con la que se conectan con las historias y las subjetividades no escapa al interés de las distintas generaciones. Un tatuador originario de Medellín, pero con su estudio radicado en Envigado, cuenta que “aquí vienen adolescentes con sus abuelos; más abuelas que abuelos, y cada uno se tatúa el nombre del otro, a manera de pacto de sangre” (tdr. 9 , comunicación personal, 2019).

En los testimonios anteriores, se observa cómo el tatuaje permea las diferentes capas de la sociedad, los diversos grupos etarios. No solo es un fenómeno de *resistencia* social o de moda *juvenil*, sino una práctica que atraviesa todo el tejido sociocultural; es más, este hilvana los hilos subjetivos, sociales y culturales en tramas que bien pueden ser armoniosas o discordantes, asimiladas por muchos y rechazadas por otros, en ese conflicto no resuelto entre lo innovador y lo convencional, como lo narra otro tatuador:

En Envigado hay también una fuerte resistencia entre las personas mayores, entre algunos abuelos tradicionales, sobre todo hombres, quienes van a la Alcaldía y les piden a los funcionarios, incluso al alcalde, que cierren esos antros donde se dañan los cuerpos y se pervierte a la juventud (tdr. 8 , comunicación personal, 2019).

Se vislumbra en la anterior afirmación, una tensión entre la irrupción de la práctica que, en su mayoría, tiene eco en población adolescente y joven, y también incluso en el segmento poblacional adulto joven<sup>120</sup>, más, sin embargo, esta práctica sociocultural presenta una fuerte resistencia por parte de sectores de adultos y adultos mayores que, apegados a los valores tradicionales, suelen ver en el tatuaje “un acto inmoral” (tdra. 5 , comunicación personal, 2019), “reprochable” (tdr. 11 , comunicación personal, 2019), “que mancilla el cuerpo” (tdra. 4 , comunicación personal, 2019), “que va en contra las sanas costumbres” (tdr. 25 , comunicación

---

<sup>120</sup> Gran parte de los tatuadores entrevistados declaran que la mayoría de los sujetos que acuden a los estudios de tatuaje son pertenecientes a una franja poblacional que oscila entre los 15 y 35 años. Se usa aquí el término de adulto joven, según lo expuesto por Marzana, Pérez, Marta y González (2010): “Los adultos jóvenes se han convertido, en las últimas décadas, en un asunto de debate e investigación evolutiva y social, tanto en psicología, como en otras disciplinas relacionadas. Este reciente interés se justifica en la tendencia contemporánea de las sociedades occidentales industrializadas a la prolongación de la adolescencia y la postergación del comienzo de roles adultos comunes” (p. 99)

personal, 2019) y ·que marca el cuerpo negativamente, desvalorizándolo” (tdra 3 , comunicación personal, 2019).

Esos testimonios constatan que “la globalización per se no implica armonía; muchas veces, por el contrario, sus manifestaciones contemporáneas, implican surgimiento o agudización de las contradicciones entre personas, instituciones o lugares” (Zorro, 2015, p. 141). Se infiere que, en la espacio-temporalidad de Envigado, subsiste una marcada *resistencia* de algunas capas de población, en particular adultos y adultos mayores, que asumen posiciones adversas frente a estas *estéticas contemporáneas*.

Lo que develan estas resistencias de las visiones adultas es la confrontación con las maneras de ser y estar de los jóvenes, de sus formas no convencionales de pensar y construir su subjetividad que, si bien no son inéditas en la lógica del tiempo, develan unas lógicas singulares que permiten expresar lo que quieren narrar o construir de sí mismos a través de los tatuajes y en un contexto determinado. Cuerpos usados a manera de vitrinas donde se exhiben sus reflexiones individuales, pero también las de su grupo de pares, o incluso las preocupaciones que comparten colectivamente con otras generaciones con las que cohabitan.

Estas dicotomías de aceptación o rechazo son características de la denominada era global que, en el tatuaje, se pueden observar con claridad, pues lo global coexiste con lo local, lo uno se implica en lo otro, se transforman mutuamente, entran en conflicto, rivalizan, son caras de una misma moneda que, a primera vista, parecen contrarias, pero son constitutivas del pasado y la actualidad.

A través de estas prácticas corporales, planetarizadas mediante las tecnologías de información, un candidato a tatuarse observa en la Web un tatuaje y desea imprimirlo en su cuerpo; va donde su tatuador de confianza para decirle *quiero este pez martillo en mi antebrazo derecho* (tdo. 16), y el tatuador accede a aplicarlo, dándole gusto a este sujeto juvenil con la impregnación eficiente de este signo-símbolo en su piel.

En este caso, el tatuador procede inscribir los trazos y la estética provenientes de ese ethos particular, pero el joven omite la cosmogonía de esos signos y símbolos, ya que ignora la carga de significaciones y la cultura de la cual provienen.

En la sesión, el tatuador le expresa que “este bello símbolo que me muestras en tu celular para que te tatúe, ¿sabes de donde proviene?” (tdr. 16 , comunicación personal, 2019), el joven responde: “ni idea, simplemente me gustan los tiburones porque son fuertes y me parece que se me

va a ver melo”<sup>121</sup> (tdo. 16 , comunicación personal, 2019). Seguidamente, el tatuador añade: “el pez martillo es un símbolo sagrado de la cultura Maori de Nueva Zelanda que simboliza poder y liderazgo; ellos lo ven como un animal sagrado y es considerado por estos el rey del océano” (tdr. 16 , comunicación personal, 2019).

La significación cultural a la que están conectados estos poderosos símbolos que impregnan las expresiones estéticas juveniles reflejadas mediante en el tatuaje (Le Breton, 2013), que provienen de culturas lejanas y que están ligadas con el fenómeno de lo transcultural<sup>122</sup>, estas son empleadas en latinoamericana o en cualquier parte del mundo, pero que en este caso, son traídas al ámbito colombiano, antioqueño y envigadeño, son inoculadas en la piel del joven, quien ignora la sustracción que hace del bagaje cultural de una herencia ancestral foránea el cual no es consciente, que al realizarlo solo rescata el aspecto estético y visual del tatuaje que incorpora a su piel, dejando de lado el resto, que es toda la carga simbólica y ancestral que de lo copiado se extrajo por el tatuado, y que en el caso expuesto aquí, el tatuador conocía y rescató de manera afortunada.

De acuerdo con lo planteado por Hernández (2015), “los cuerpos como imágenes espectaculares, hiper-productadas, se narran en micro tramas de espacio y de tiempo” (p. 150); cuerpos que son tapizados con imágenes simbólicas que narran historias y relatos de vida para hacerse a un lugar como sujetos diferenciados de otros, pero también como integrantes de una colectividad glocal interconectada por medios tecnológicos, más allá de demarcaciones geográficas. En este sentido, Muñoz (2010) señala que “Las tecnologías de la comunicación han construido mercancías, significados e identificaciones de la cultura juvenil, que pasan a través de las fronteras de razas y de Estados-nación” (p. 30).

Aspectos estos que se observan en las narrativas juveniles, expuestas aquí, acerca de sus tatuajes, como es el caso de la incorporación de símbolos culturales foráneos con los que se rompen las fronteras locales, no solo espaciales sino también culturales, y en las que se observan los intercambios comunicacionales y su incidencia en la constitución de las subjetividades glocales que configuran las llamadas “identidades múltiples”<sup>123</sup>, que son posibilitadas por transformaciones

---

<sup>121</sup> Idiolecto juvenil que significa *bello, bien*: “se me va a ver bien”.

<sup>122</sup> A la comprensión de este fenómeno aporta el trabajo de Zebadúa (2011) quien afirma al respecto que “Estas juventudes están agregando a sus referentes una considerable cantidad de elementos que provienen de fuera de sus culturas originales, pero, al mismo tiempo, ello hace que renueven su esencia y las hace identificarse como parte de un proceso que a veces va más allá de su comunidad, incluso en espacios transnacionales” (p. 39).

<sup>123</sup> Según lo propone Zebadúa (2011) “Las identidades múltiples forman parte de los procesos sociales de la transculturalidad. Se admite aquí que las identidades múltiples representan una condición, se crean como producto de factores que están presentes en los contextos vigentes en el marco de los préstamos e intercambios culturales” (p. 42).

inducidas a causa de los influjos globales que se trasladan a los ámbitos socioculturales diversos, para ser expresadas en los tatuajes que se portan en los cuerpos.

Lo que es una apuesta no es simplemente comprender la juventud sino el lugar de la cultura vista menos como asunto de lugares con raíces, que de rutas híbridas y criollizadas en el espacio global. Las culturas juveniles no son puras, auténticas y limitadas localmente; más bien, son productos sincréticos e híbridos de las interacciones espaciales (Muñoz, 2010, p. 30).

Lo expresado arriba suscita rescatar de la observación participante realizada por parte del actor social que actuó en el lugar del observador-investigador, el considerar que los tatuados y tatuadores transitan esas rutas, los primeros, usando el tatuaje como un hecho social en intrínseca relación con el sentido individual que le asigna con sus emociones y experiencias; los segundos, para ejercer el oficio-arte del tatuaje, a partir de un tejido de imágenes y memorias singulares y colectivas, inmersos ambos, tatuador y tatuado, en la cibercultura contemporánea. Lo anterior concuerda también con Mallarino (2017), cuando afirma que:

Las ciberculturas, o culturas digitales, por su parte, atendiendo a su naturaleza glocal – global y local–, constituyen sistemas culturales híbridos que interactúan recíprocamente, pues allí convergen las personas y sus universos simbólicos corporizando modos de ser y de hacer propios de la interactividad global, aplicados a la particularidad local (p. 255).

En esta línea de pensamiento se encuentra también lo planteado por Sartori (2012), quien afirma que, en la época actual, regida por la Internet y las redes sociales, existe lo que él llama una sociedad teledirigida que socializa a los sujetos contemporáneos, principalmente las nuevas generaciones: niños, adolescentes y jóvenes, que él denomina *homo videns*, referidas a aquellos sujetos contemporáneos que dependen de su sensibilidad y de la capacidad de capturar la imagen y lo escópico, características estas más dominantes en estos, que, las de tipo *homo sapiens* que según el autor, pertenecen, en mayor proporción, a las generaciones de adultos que han desarrollado una forma de apropiarse del mundo predominantemente desde el conocimiento intelectual y la capacidad de abstracción.

Lo anterior se visualizó en los relatos de los actores sociales tatuadores y tatuados que pertenecientes al segmento poblacional juvenil, quienes declaraban que la red, por ejemplo, del lado de los tatuadores, estos afirmaban que esa sociedad denominada red visual en la web, les possibilitaba “buscar permanentemente en la Web para estar al día en las tendencias y modas del tatuaje” (tdr. 23 , comunicación personal, 2019), “en Internet me inspiro para crear e innovar” (tdr 7 , comunicación personal, 2019), y del lado de los tatuados en testimonios tales como “esta flor de loto de aquí en mi muslo, significa resurgimiento y esperanza, y me la tatué después de una pérdida, busqué en Internet algo que tuviera ese significado y dije esa es, y aquí está” (tda. 16 , comunicación personal, 2019), “los jóvenes somos visuales por eso nos mantenemos pegados del celular y cuanto aparato nos permita estar viendo, por eso muchos de mis tatuajes son antojos de Internet (ríe profusamente)” (tdo. 26 , comunicación personal, 2019).

Esos *sistemas culturales híbridos*<sup>124</sup> se pueden observar en los testimonios traídos en este apartado, los cuales se fusionan en lo glocal para posibilitar la construcción del cuerpo mediante la practica sociocultural del tatuaje, con el que expresan sus universos simbólicos y su ser subjetivo y a la vez social desde las *identidades híbridas*, dado que los tatuajes pueden ser vistos como:

Una manifestación interesante de identidades híbridas por vía de la ampliación corporal que supone la localidad y la globalización –entendida la hibridación como sincretismo somático resultado de procesos creativos, que se da en la conjunción de lo ya existente privilegiando la diferencia cultural–, es el acto performativo, creación y emergencia del mestizaje entre lo foráneo y lo propio; el centro y la periferia; o lo hegemónico y lo subalterno (Mallarino, 2017, pp. 255- 256).

Este *sincretismo somático* que da lugar a las *identidades híbridas* juveniles contemporáneas, entre los jóvenes envigadeños, fue observado en las modificaciones corporales propiciadas por los tatuajes, en los que se evidenciaron los mestizajes e hibridaciones entre: lo foráneo y lo propio, lo global y lo local, lo subjetivo y lo colectivo, entre lo propio y la alteridad,

---

<sup>124</sup> Que según Martín Barbero (2002) se trata de: “Este proceso de inclusión/exclusión a escala planetaria está convirtiendo a la cultura en espacio estratégico de emergencia de las tensiones que desgarran y recomponen el “estar juntos”, los nuevos sentidos que adquiere el lazo social, y también como lugar de anudamiento e hibridación de todas sus manifestaciones: políticas, religiosas, étnicas, estéticas, sociales y sexuales” (p. 57), entre estas la práctica del tatuaje que pertenece.

entre lo hegemónico y lo subalterno, entre lo juvenil y lo adulto, entre lo inédito y lo comercial, entre lo singular y lo masificado, entre lo performativo y lo repetitivo. Todo ello en función de las construcciones subjetivas y sociales que los sujetos contemporáneos realizan para tejer su ser subjetivo y colectivo.

### **5.3 Jóvenes tatuados: estilos prevalecientes**

#### ***5.3.1 Lo juvenil, la cibercultura y el tatuaje***

Se ha afirmado con insistencia en esta tesis que los actores sociales juveniles muestran, con mayor relieve, el uso y frecuencia de las tendencias contemporáneas en el porte de los tatuajes, dado que es el grupo etario más proclive a esta práctica de modificación corporal, según se constata en las observaciones del trabajo de campo, en el que se registró lo siguiente:

Se completó hoy el diario de campo número 90 y en él se constató que alrededor de los estudios de tatuaje, el grupo más numeroso de usuarios que van en procura de hacerse tatuajes lo configuran las y los jóvenes entre los 18 y 28 años, en su mayoría hombres, pero con un número cada vez más creciente de mujeres, que acuden a los estudios de tatuaje para construir su ser a través de la impregnación con tintas en sus pieles (dc. 90).

Lo anterior coincide con lo afirmado por un notable grupo de autores revisados en los antecedentes de las últimas dos décadas, tanto internacionales (Kim, 2003; Sierra, 2009; Martí, 2009; Le Breton, 2013; Lim et al., 2013; Larsen et al., 2014; Park, 2015 y Pérez, 2017 a y b ), como latinoamericanos (Piccini & Belcaguy, 2004; Nateras, 2005; Madrigal, 2005; Ganter 2005 y 2006; Iparraguirre, 2007; López, 2007; Marcial, 2009; Hernández, 2010; Cerbino, 2011; Sánchez, 2011; Abbadie, 2016; Prado & Barra, 2016) y del contexto nacional (Camargo et al., 2015; Hurtado et al., 2010; Valencia, 2010; Hurtado et al., 2013; Pabón & Hurtado, 2016; Romero, 2016; Arias & Bermúdez, 2017; Mallarino, 2017), señalan, de manera expresa, que si bien el tatuaje es un fenómeno intergeneracional, hace una presencia más significativa en los nichos poblacionales juveniles de las grandes y pequeñas ciudades del orbe planetario.

En el mundo de hoy, lo juvenil se relaciona con la apariencia, la vitrina, la visibilidad; se plantea que quien no es materialmente visible para los demás, no existe. Por tanto, el tatuaje es una estrategia eficaz para lograr esos efectos, ya que posibilita cambiar la apariencia del cuerpo con su modificación, permite ser vitrina, en tanto es receptáculo de pensamiento, sentimientos, representaciones estéticas y simbólicas se los sujetos tatuados y permite así la visibilidad subjetiva social, en tanto sirve de medio para señalar el propio lugar en el mundo desde las lógicas subjetivas y mediatiza el encarnar los vínculos con la alteridad y construir lazo social con los propios pares o con los otros actores sociales pertenecientes a diferentes generaciones.

Conforme a lo que plantea Brighenti (2010), en las prácticas sociales como el tatuaje, por ejemplo, los actores sociales trasiegan lugares “de visibilidades, motilidades y estratificaciones que se cruzan” (p. 128), haciendo posible que el otro note su presencia y, ante la alteridad, mostrar una subjetividad tejida en jeroglíficos que podrían ser descifrados; estos rasgos juegan un papel fundamental en la juventud contemporánea, en cuanto a su configuración social y subjetiva, ya que hacerse visible es una característica bastante apreciada en la era de la globalización y que marca la subjetividades y vínculos sociales contemporáneos.

En los diálogos con los jóvenes envigadeños, se identificaron dos caracterizaciones clave en el uso de los tatuajes, la primera son: imágenes que hacen parte de un lenguaje que comunica sentidos; y la segunda, estos funcionan en tanto íconos que se exhiben a manera de performance. Los tatuajes son producciones subjetivas y socioculturales mediante las cuales los sujetos jóvenes se enseñan u ocultan, se muestran a cielo abierto y, al mismo tiempo, se desvelan y se encubren en la sombra para no ser descifrados.

En el diálogo con los jóvenes, surgen testimonios explícitos y contrapuestos respecto al propósito de mostrarse, ocultarse o hasta evitar o menospreciar la mirada del otro. Para uno de los jóvenes “mis tatuajes están estratégicamente colocados, además son estéticos, atraen la curiosidad del otro, están puestos en lugares visibles, para que quien me vea, se pregunte: ¿Este loco por qué se los hizo?” (tdo. 8 , comunicación personal, 2019).

**Figura 17.**  
*Tatuajes para mostrar*



En tanto en la otra arista, para una joven los pocos tatuajes que lleva en su cuerpo son una expresión de lo vivido, hablan sus experiencias, de lo que es significativo para ella, no le importa que al otro le gusten o no: “a mí me gustan y punto, no tengo que dar explicaciones, tienen sentido para mí y con eso basta, incluso no me importa si se ven o no, si me los miran o no, ellos están ahí porque quiero” (tda. 11, comunicación personal, 2019).



**Figura 18.***Tatuajes para ocultar*

Mientras que para uno es apreciable que el otro note su presencia y se pregunte por el sentido que tiene para su ser, para la otra es su singularidad lo que cuenta, los motivos subjetivos de esa expresión estética son los que ella valida y, más bien, parece subestimar la opinión del otro en su expresión de *no importarle* que se le vean o no sus tatuajes.

En estas “dicotomías”, la alteridad no deja de estar en juego, ya sea porque se la convoque o no al desciframiento de la intención subjetiva, se le ignore o se le invoque como posible enjuiciadora, o se le pretenda develar u ocultar la razón de ser de esos simbolismos tatuados en el cuerpo.

En esa gama de tatuajes –desde los figurativos hasta los más abstractos y simbólicos, diseñados con tintas negro-azulosas o cromáticas que se imprimen en la piel– se desvela el interés del joven por hacer o no lazo social con la alteridad o por mantenerse en la sombra haciendo uso de la capacidad, tan genuinamente humana, de simbolizar ese ocultamiento del ser, de misterio, de esa pregunta o de ese acertijo.

Arriba el término es utilizado en el sentido de jeroglífico, que es un enigma que reta a la alteridad a encontrar el sentido oculto, ya que, en algunos tatuajes, intencionalmente o no, se desafía al observador a descifrar el significado que el tatuaje tiene para el tatuado; un sentido

encriptado que provoca al Otro o le invita a su desvelamiento. Hurtado, Simmonds y Buendía (2010), al referirse a las prácticas corpóreas, plantean que estas:

[...] exigen para su comprensión de otras categorías, quizás más ambiguas, más liminales e intersticiales desde las cuales uno pueda dar cuenta de lo interno/externo, de la vivencia de la muerte, del placer-dolor o de la carencia/potencia, o sea de aquello que se mixtura y que al mismo tiempo es lo uno y lo otro (p. 150).

Efectivamente, esa mixtura de la que hablan los autores se identifica en los tatuajes de estos jóvenes envigadeños, quienes trasiegan en esas posiciones contrapuestas de develar/ocultar, liberarse/imponerse, pues con el tatuaje se descubren o esconden las vivencias íntimas y vinculares de los jóvenes, en este tiempo histórico y sociocultural en el que contornean su ser individual y colectivo que se ha denominado aquí contemporaneidad.

Esa mezcla se observa en el brazo de la tatuada que mediante una composición logra juntar iconos de la cultura norteamericana como el rostro sonriente de Marilyn Monroe, que para esta actora social “representa el icono de la belleza femenina” y un rosario sostenido en la boca de manera sensual que para esta “representa mi espiritualidad a la vez mundana y religiosa” (tda. 26 , comunicación personal, 2019)

**Figura 19.**

*Tatuaje mixtura*



En el contexto de la globalización, la posibilidad de agencia de un sujeto, al parecer, tiene que ver con fuerzas externas simultáneamente *suprasociales*<sup>125</sup> y *suprasubjetivas*<sup>126</sup>. Estas tendencias, en ocasiones, permiten la libertad de decisión de los jóvenes para expresar el ser, o, por el contrario, terminan imponiendo marcas y estilos de consumo mediante técnicas de márketing sutiles o explícitas. Por ejemplo, frente a ello un joven al respecto testimoniaba:

Los tatuajes son camuflajes del alma, muestran lo que uno es, pero al mismo tiempo lo ocultan, son como una especie de acertijos, como los que ponía el Guasón a Batman en ciudad Gótica, por ello me hice este Guasón, pues me gusta el misterio, el interrogante a resolver, eso que deja la duda (tdo. 22, comunicación personal, 2019).

Convergen, en este testimonio, esas dinámicas glocales y singulares entramadas en simbolismos que expresan, al tiempo que esconden, la subjetividad que está en juego en esos trazos de la piel. Pugna y armonía entre las diversas vertientes que confluyen en el acto creativo de la propia constitución como sujeto; imágenes potentes escogidas, en este caso, en el cine y en el comic, para significar algo del ser, de la subjetividad, pero también para ocultar en forma de acertijos; es decir, un encubrimiento que puede ser descifrado, y en esto está involucrado, necesariamente, el Otro.

La piel es lugar a la vez de apertura y de cierre ante el mundo, según decida el individuo. Frontera simbólica entre los adentros y los afuera, entre el interior y el exterior, entre uno mismo y el otro, es una espacie de intervalo: marca el límite de la relación del individuo con el mundo (Le Breton, 2013 p. 8).

Las marcas caporales son también formas de construcción de la identidad por parte de la juventud envigadeña, quien dispone de la cultura mediática que circula en las redes y en la Web, para incorporar prototipos popularizados que se consumen en el mundo global y le aportan en sus construcciones identitarias, como por ejemplo la copia, por los jóvenes de la escena localidad, de

---

<sup>125</sup> Horkheimer (2000, p. 31) identifica el concepto *suprasocial* con la idea de un sujeto social que intenta “construir un conocimiento libre de valores” (Citado en Soto, 2017, p. 29).

<sup>126</sup> El término *suprasubjetivo* se asocia con las ideas de Hegel que reconocen una existencia de una psicología de lo social que “pone de manifiesto que la idea de superación de lo singular no implica la destrucción o disolución en la instancia suprasubjetiva del “espíritu de un pueblo”” (Rendón, 2010, p. 121).

tatuajes portados por el músico colombiano de reguetón J. Balvin, tales como “la palabra familia” (tdo. 3, comunicación personal, 2019), “la figura del diamante” (tdo. 22, comunicación personal, 2019), la rosa (tdo. 18, comunicación personal, 2019), “la clave de sol” (tdo. 15, comunicación personal, 2019), “el rostro del tigre” (tdo. 10, comunicación personal, 2019) o “la imagen de la Virgen María” (tdo. 23, comunicación personal, 2019).

De igual forma, símbolos traídos de la cultura norteamericana, como los que lleva en su cuerpo la cantante Rihanna, quien luce tatuajes que inspiran a las jóvenes envigadeñas a imitarla, como, por ejemplo: “diseños egipcios” (tdo. 9, comunicación personal, 2019), “tribales neozelandeses” (tda. 29, comunicación personal, 2019), “una pistola” (tda. 30, comunicación personal, 2019), “la frase en inglés, pero traducida al español: nunca un fracaso, siempre una lección” (tda. 3, comunicación personal, 2019), “fechas importantes” (tda. 12, comunicación personal, 2019) y “símbolos musicales” (tda. 13, comunicación personal, 2019).

Ese es el caso de otra joven que se copió el tatuaje que lleva, debajo de los senos, su admirada cantante colombiana Greeicy, el cual representa el ojo de un elefante, enmarcado por un rombo y flanqueado por dos alas, “me lo hice porque ella es mi cantante preferida y se le ve divino, yo quiero parecerme a ella, pues ella tiene una bella forma de ser y yo también (sonríe)” (tda. 10, comunicación personal, 2019).

Estas y otras improntas en la piel se observan en los cuerpos de estos jóvenes que se basan en prototipos mediáticos de la cibercultura para crear diseños que aportan a la constitución de su identidad.

El paso de las culturas juveniles a las ciberculturas –intensamente mediáticas– marca una novedad íntimamente relacionada con el cambio de época que experimentamos. Siendo tan marcada la cultura digital interactiva en los mundos de vida de los jóvenes, sus formas de vida se construyen en entornos de múltiples convergencias (Muñoz 2015, p. 30).

Por su parte, otro joven, fanático de los video juegos, en el contexto de *EnviTattoo 2018*, continúa con su llamado *proyecto de tatuajes* en el que incorpora a su cuerpo los diferentes íconos de los juegos en línea con los que más se *encarreta*<sup>127</sup>. Mientras le hacen el tatuaje, “esto soy yo,

---

<sup>127</sup> Expresión coloquial en Colombia para referirse a algo que distrae, se disfruta y se le dedica tiempo.

es lo que me gusta, entre ellos paso horas y horas, y pierdo la noción del tiempo” (tdo. 17, comunicación personal, 2019).

**Figura 20.**

*El video jugador*



Estas singularidades que desvelan de sujetos juveniles al seleccionar las marcas sociales que se tatúan en el cuerpo para construir su identidad, dejan ver las tipologías de las ciberculturas que estos jóvenes de Envigado privilegian. Como se anotó arriba, una joven elige poner de relieve un ícono musical femenino del momento y, en el lugar de *fan*, deja huella en su cuerpo de símbolos que expresan la admiración con la que, a su vez, se identifica.

Por otra parte, el joven que se reconoce en una práctica contemporánea altamente apreciada por los jóvenes contemporáneos, los denominados *gamers*, a la que él denomina su *encarrete*, expresa sus elecciones singulares y subjetivas, atravesadas por prácticas locales, mediatizadas por la cibercultura en la que confluye el conglomerado social.

Por estas vías simbólicas, ambos jóvenes intentan constituir su subjetividad en una convergencia de elementos locales y globales que van tejiendo con los motivos y emociones su ser individual y colectivo. A través del tatuaje, estos actores sociales resignifican su historia personal

y contornean sus identidades; apropiándose los fenómenos socioculturales, los cuales dejan huella de las vivencias en su corporalidad contemporánea que está íntimamente conectada con los influjos de la globalización.

### ***5.3.2 Jóvenes tatuados: entre la subjetivación y la masificación***

En las variantes que se presentan en las construcciones e incorporaciones simbólicas en la contemporaneidad, se observa que las y los jóvenes de Envigado representan, a través del tatuaje, una resistencia a la masificación, a ese sometimiento de época, y como respuesta, construyen un giro para poder generar la posibilidad de su subjetivación (Maffesoli, 2004), para ello entran en una dialéctica en la que confluyen, el interés por la diferenciación y la necesidad de vinculación social; una suerte de conflicto entre la búsqueda de su singularidad y las demandas masificadoras del contexto planetario neoliberal de las que es difícil escapar, dado que, al decir de Bauman (2007), una importante porción de los sujetos contemporáneos están abocados a estar uniformados y empujados al consumismo.

Ante esto, existe un doble juego de asimilarse y diferenciarse, propio de la naturaleza humana, y tan antiguo como esta. Aunque lo peculiar de la sociedad de consumo contemporánea, es su aparato publicitario incitante y seductor que provoca la sed de adquirir lo que está de moda y hacer sentir al usuario que se diferencia, que está “*in*” o está “*out*”, respecto de las mayorías, sin que sea consciente de que hace parte de una corriente, cuya única audacia es hacerlo sentir que está a la vanguardia, pero consumiendo de lo mismo.

Estos jóvenes envigadeños, pertenecientes a una ciudad que hace parte del orden planetario actual, se debaten y confrontan con estas dicotomías subjetivas, ello se puede observar en el siguiente testimonio de una joven, quien narra:

Al fin y al cabo, todos los jóvenes luchamos por un lugar en el mundo, queremos ser únicos e irrepetibles, pero terminamos copiando clichés; yo quise tener un tatuaje que representara a mi familia, que son las personas que son más significativas para mí; entonces fui donde mi tatuador y este me propuso, después de mirar muchas opciones, hacerme cinco flechas aquí en la parte interna del antebrazo; cada una representa un ser especial en mi vida e, incluso, la de la mitad soy yo, las otras son: papá la más grande a mi izquierda, mamá a mi

derecha y mis dos hermanos a cada lado... Pero un cacharro<sup>128</sup> y muy charro<sup>129</sup>, pues yo salí feliz el día que me hice el tatuaje porque creí tener algo único en mi cuerpo que reflejara lo que soy, pero rápido empecé a ver compañeras y compañeros de la Universidad con flechas tatuadas, y me di cuenta que llevaba algo común, incluso comercial, en mi cuerpo; pero eso sí, lo especial de mi tatuaje no son las flechas, sino lo que estas significan para mí; lo que pasa es que si yo no hablo de lo que son para mí los otros quedarían sanos<sup>130</sup> (ríe) (tda. 25 , comunicación personal, 2019).

**Figura 21.**  
*La familia*



Este testimonio confirma la importancia de la relación tatuador-tatuado: el primero, como mediador de las opciones subjetivas del segundo, en relación con las ofertas de consumo que se medían en el contexto del tatuaje; aspecto que se constituye en una muestra clara de las ambigüedades, de las contradicciones inseparables entre lo subjetivo y lo social, entre lo singular

<sup>128</sup> Colombianismo que indica pequeña contrariedad o accidente.

<sup>129</sup> Expresión del medio que se puede traducir como gracioso, que produce hilaridad.

<sup>130</sup> Parlache que quiere decir que: la persona se queda sin entender.

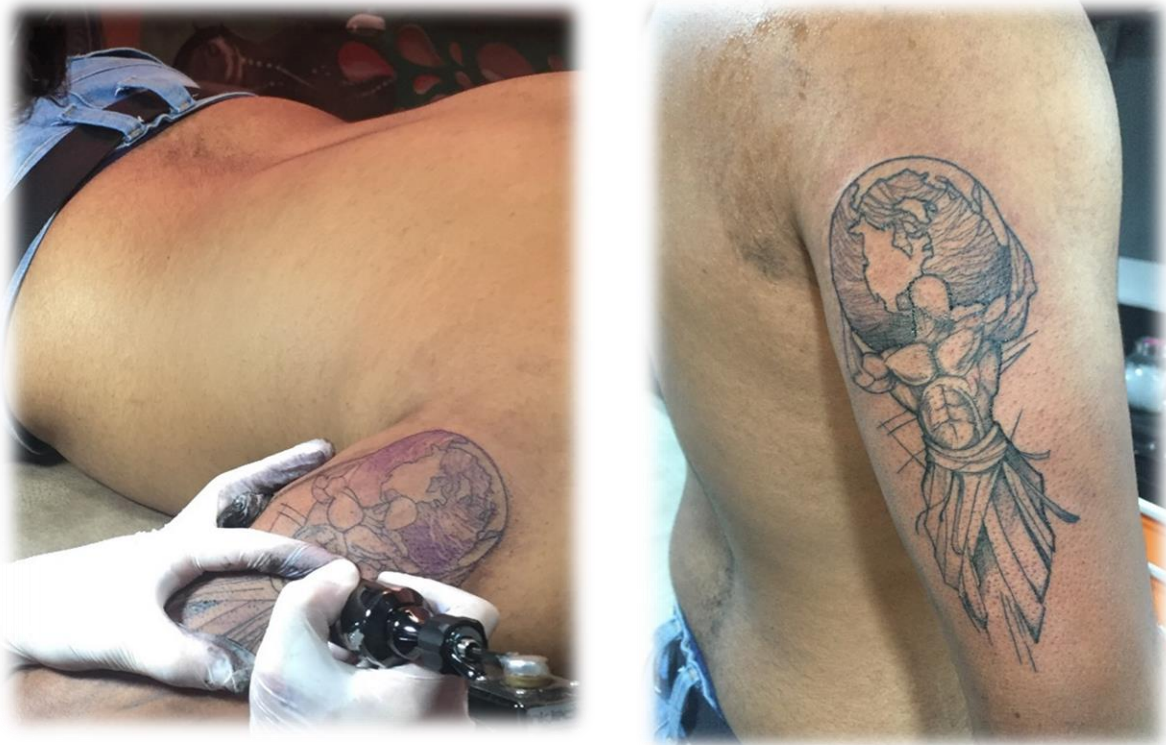
y lo masificado, cuyas representaciones, entran a jugar en torno de los íconos del lenguaje visual que, como tal, terminan haciendo parte de lo colectivo y, por tanto, los sujetos lo usan o se lo apropian para resignificar su ser subjetivado y colectivizado.

Según se logró captar en sus perspectivas a cerca de las experiencias subjetivas, sobre eso que sucede en su aquí y ahora, en el territorio de Envigado con sus cuerpos tatuados, en esta espacio temporalidad, en la que se observó cómo estos hilos se entrelazan en la trama y la urdimbre del telar de la existencia y en las corporalidades de estos jóvenes y estas jóvenes, que construyen su ser a manera de un documento de identidad (Sundberg & Kjellman, 2018) que les posibilita responder a sus preguntas existenciales orientadas a: ¿Qué me hace diferente del otro? Pero también ¿Qué me conecta con el otro?

En esta línea discursiva y representativa, un joven comenta entre tanto sucede el proceso del tatuado, en una misma sesión de la impronta de varios motivos de tatuaje cuidadosamente seleccionados, que decidió hacerse un Atlas, ya que según había averiguado en Internet en la cultura griega este personaje mítico *es quien soporta* y afirma que con ese tatuaje quiere representar un rasgo personal que lo diferencia de los otros:

Yo fui criado por mi abuela, ella es mi referente principal, desde pequeño me ha ayudado a soportar los momentos difíciles de la existencia, ella ha sido mi Atlas, mi soporte, y creo que eso se me pegó, mi vida ha sido cargar muchos problemas que he sabido enfrentar y salir delante de ellos, gracias a lo que aprendí de ella (tdo. 25, comunicación personal, 2019).



**Figura 22.***Tatuaje el Atlas*

Tal como lo plantea Pérez (2009), en la elección de los tatuajes se descubre el hecho de que el ícono no es lo esencial para quien se tatúa, sino el sentido personal que adquiere y que va más allá del acto. Lo que hay es un afán por quererse diferenciar y, para ello, se siguen las rutas sociales de que se dispone. De nuevo, se produce una dialéctica en la que se intenta resignificar lo que “todos hacen” y, entonces, la imagen se convierte en el pretexto para significar algo del orden subjetivo que responda a esa diferenciación de la alteridad, aunque ello suponga, paradójicamente, dejar de lado, o por el contrario sumarse, a las marcas sociales de la época y del grupo de tatuados al que pertenece.

Las sociedades y culturas proveen significados, signos, materialidades, artefactos para constituir y delimitar las prácticas socioculturales que mediatizan las respuestas existenciales de los actores sociales desde las lógicas subjetivas. En este caso, los tatuajes posibilitan la construcción de la propia identidad, aunque, indefectiblemente, conectan con la alteridad, produciendo vínculos sociales (Pichón-Riviere, 1985), puesto que estas elecciones subjetivas están ancladas en los repertorios culturales que tienden puentes vinculares entre los seres humanos de una determinada época y territorio glocal.

Lo precedente, se constata en los tatuajes que estos jóvenes lucen en sus pieles: diferentes tipos de escrituras, numerologías e iconografías (japonesa, china, árabe y vikinga –runas), e incluso se imprimen trozos de expresiones icónicas y culturales de indígenas colombianos, como por ejemplo los Arahucos<sup>131</sup>, de los cuales copian figuras que estos usan en la alfarería originaria de su etnia, que portan a manera de amuleto o de ornamento estético en las mochilas o en el cuerpo, o también resignifican lo referente a su cosmogonía.

Los ríos y las quebradas son nuestras venas y estas representan la vida (tdo. 28), frase tatuada en el antebrazo de un joven. A la pregunta por el origen de esta, su respuesta refiere la conexión con la sabiduría del pueblo Arahucos que..., para mí, tiene un significado ecológico y de respeto por los recursos que nos provee la madre tierra y que nos permiten la vida (tdo. 28).

Con esas signaturas ancladas en sus corporalidades, los jóvenes pretenden captar y comprender significados y significantes culturales con los que se conectan para hacer lecturas propias de su existencia, de su subjetividad, de las tramas de sus vidas, de los vínculos, de sus relaciones intersubjetivas y de sus propios procesos socioculturales.

Otro ejemplo de esas insignias identitarias con las que se construye la identidad de jóvenes de Envigado, lo comparte una chica que se tatúa el personaje de Lagertha, de la serie Vikingos:

Yo soy una guerrera, me ha tocado duro, luchar por cada cosa que me he ganado en la vida, pues no me han regalado nada, todo ha sido a puro sudor; yo trabajo, estudio en la U y ayudo a sostener mi casa; soy un Lagertha *de esta época, por eso me la tatué aquí* (señala su hombro derecho), *para recordar mis batallas diarias, y las batallas diarias que muchas mujeres libran en este mundo tan complejo donde hay que guerrear tanto para cumplir los sueños y alcanzar las metas que una se traza en la vida* (tda. 19, comunicación personal, 2019).

---

<sup>131</sup> Pueblo indígena colombiano que habita en la vertiente meridional de la Sierra Nevada de Santa Marta (Organización Nacional Indígena de Colombia – ONIC, 2021).

Se denota en el testimonio anterior cómo esta joven selecciona un ícono mediático de las series televisivas del ciberespacio, captura una de estas reiteraciones iconográficas y las imprime en su cuerpo para representar sus luchas cotidianas y, también, las luchas colectivas de muchas mujeres que reclaman un lugar en el mundo contemporáneo, en una sociedad neoliberal que, con frecuencia, cierra las puertas al desarrollo humano integral.

Entre los rasgos sustanciales que trasluce la sociedad contemporánea, según Bauman (2007), se destacan los denominados “fetichismo de la subjetividad” y “fetichismo de la mercancía”, los cuales se contemplan en la búsqueda de los ideales del ser, de la subjetividad, que se eclipsan con *los ideales del tener y del parecer*, conectados con el afán de visibilidad de los seres humanos, tal cual los describe Brighenti (2007 & 2010), y que se reflejan como una expresión de la sociedad consumista actual, que aliena sus deseos, uniforma sus formas de expresión, en simultánea tensión con los trazos de las resignificaciones glocales y subjetivas.

Una geisha japonesa, con todos sus atavíos, pero con rostro femenino occidental, es el tatuaje delineado entre el hombro y el brazo derecho de una joven. Un signo de la cultura oriental popularizado en Occidente, en una especie de fusión resignificada. “Siempre he admirado estas mujeres de la cultura japonesa, son inteligentes, sensuales y misteriosas..., yo soy eso, una especie de geisha paisa”<sup>132</sup> (ríe) (tda. 23, comunicación personal, 2019).

En este testimonio extractado del trabajo de campo, se observa que este tatuaje de la joven es una extrapolación de una imagen japonesa que se erige como un símbolo de *mercancía*: “En la sociedad de consumo, el cuerpo se transforma en mercancía y pasa a ser el medio principal de producción y distribución. Su mantenimiento, reproducción y representación se convierten en temas centrales” (Martínez, 2004, 139).

Las anteriores narraciones juveniles ocurren alrededor de la práctica socio-cultural de tatuarse, en jóvenes envigadeños, las cuales permiten entender cómo se producen y reproducen las marcas corporales que el sujeto retoma, con la intermediación del mercado global y a la cibercultura, en un espacio-temporalidad determinada, para recrear su subjetividad a través de símbolos mediatizados, popularizados y masificados que, no solo reconoce e identifica, sino que reinterpreta para el servicio de su economía subjetiva.

---

<sup>132</sup> Paisa: denominación proveniente de la idiosincrasia cultural de la región andina de alta montaña colombiana, y que corresponde a los departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío, noroccidente del Tolima y el oriente y norte del Valle del Cauca.

## 5.4 Construcción corporal mediada por el tatuaje

### 5.4.1 Resistencias, subalternidades e imaginarios de futuro en los tatuados

Uno de los aspectos llamativos en los jóvenes de este estudio es cómo resisten y reivindican sus subalternidades a través de la práctica del tatuaje que, además de estar a su alcance, hace parte de su ser y de los espacios sociales cercanos y globalizados. Un significativo porcentaje de ellos vive en condiciones de precariedades socioeconómicas y culturales<sup>133</sup>, características de los países llamados tercermundistas, que brindan escasas oportunidades para una vida digna y para el ascenso en la escala social.

En el contexto latinoamericano, los jóvenes están imbuidos en estas lógicas económicas del mercado contemporáneo<sup>134</sup> y padecen condiciones precarias, tales como: negación del acceso a la educación superior, desempleo, o empleo informal y mal pago<sup>135</sup>, presión de los grupos violentos para incluirlos en su aparato militar, e incluso de las fuerzas policiales y militares del Estado, todo ello sumado a la negación de sus derechos a la salud, al bienestar integral, al disfrute de la moratoria social; carencias estas íntimamente relacionadas con las condiciones de pobreza y desigualdad social que se viven en muchos rincones de esta territorialidad.

Envigado no escapa a esas condiciones inequitativas, por cuanto los jóvenes menos favorecidos buscan salidas en los tatuajes, atribuyéndoles funciones de talismanes protectores que los cuiden de esas condiciones azarosas e incontrolables que vienen del entorno en el que habitan:

Busqué en internet, incesantemente, unas runas protectoras que son pertenecientes a las culturas celtas y que usaban los druidas, como potentes talismanes para protegerse de la

---

<sup>133</sup> Según Palacios et al (2016) algunas de las problemáticas complejas asociadas a la precariedad en Latinoamérica son: "la marginalidad y la violencia multidimensional aguda; estructuras de desigualdad donde se constituye el espacio vital de los jóvenes, su experiencia biográfica, y que condicionan, en gran manera, el ejercicio de su ciudadanía, sus posibilidades de acceder y constituir alternativas de vida dignas, justas y seguras" (p. 396).

<sup>134</sup> Del que hace parte el "mercado cultural" al que pertenece el tatuaje y que con lo planteado por Martin Barbero (2002) se puede ver en este una: " la lógica de la industria y los aparatos especializados, sustituyendo las *costumbres*, las formas tradicionales de vivir, por *estilos de vida* conformados desde la publicidad y el consumo, secularizando e internacionalizando los mundos simbólicos y segmentando al pueblo en públicos construidos por el mercado" (p. 46).

<sup>135</sup> Según cifras del DANE, el 27,7% de las y los jóvenes entre 14 y 28 años en Colombia no tienen acceso al empleo y la educación (Portafolio, 2021); esto significa que 3 jóvenes de cada 10 están sometidos a estas precariedades.

sal<sup>136</sup>, de las malas vibras, las malas amistades, a ver si salgo de este momento tan difícil en el que estoy, pues me dejó la novia, perdí el semestre y me echaron del trabajo por recorte de personal; aquí me las estoy tatuando a ver si salgo de esta mala racha (tdo. 27, comunicación personal, 2019).

Estas son búsquedas o posibles salidas subjetivas para algunos jóvenes contemporáneos, que reflejan esas luchas contra la adversidad y la precariedad, frente a las cuales se evidencian esfuerzos por la construcción de imaginarios de futuro<sup>137</sup>, plasmados en sus tatuajes como una manera de fijación corporal, por ejemplo, a través de un talismán o de cualquier signo protector que induzca a cambiar la condición actual o a obtener, en un futuro cercano o lejano, las metas de un proyecto vital estancado en las precariedades del contexto sociocultural que habitan.

Otro joven relata, mientras se tatúa unos audífonos con base en un calco elaborado por su tatuador (ver siguiente figura), que él desea ser un famoso DJ como Pena<sup>138</sup>, sobre este proyecto personal de vida, el joven afirma que: “estoy estudiando mucho, incluso en una academia ubicada en Medellín, me desplazo de aquí de Envigado todos los días en Metro... este es mi primer tatuaje, representa mi amor por la música tecno, por eso cerca de mi corazón” (tdo. 20, comunicación personal, 2019).

Este sujeto señala con su índice derecho el tatuaje recién elaborado, en el cual se nota el enrojecimiento causado por las agujas recientemente introducidas por el tatuador en la piel del tatuado que ha pagado con sufrimiento, la impronta de esta memoria en su corporalidad (dc. 81, comunicación personal, 2019).

---

<sup>136</sup> Expresión del idiolecto que significa mala suerte en cualquiera de los aspectos de la existencia.

<sup>137</sup> Es una categoría que se crea, desde el modelo relacional, en la sociología de Simmel (2017) y la obra filosófica de Castoriadis (2013): parte de la idea de que los imaginarios que porta un sujeto en una sociedad estructuran su presente para orientarlo en el futuro esperado.

<sup>138</sup> Es un DJ progresivo de origen portugués líder en el contexto mundial de la música electrónica.

**Figura 23.***Tatuaje Audifonos de DJ*

Como se puede visualizar a partir del testimonio anterior, el ser humano se autodefine y se constituye en lo simbólico, se delinea a partir del universo de los signos y de las palabras en torno a las cuales orbita, gira en torno de esa inconmensurable posibilidad de las imágenes creativas que lo fraguan en lo imaginario, y en las que se inscribe, por medio de tintes, en la superficie de la piel, mediante los performances corporales (entre estos los tatuajes) para poder configurar su *existencia encarnada* (Citro, 2009 & 2012).

Por intermediación de lo simbólico, el ser humano se crea y recrea entre prácticas socioeconómicas, culturales y subjetivas; en las dimensiones de lo imaginario y lo simbólico, en las que también está interactuando con lo real, ya que en las acciones de los sujetos intervienen el cerebro y las neuronas, que son parte de la esfera de lo biológico, y conjuntamente interactúan con la imagen y la simbolización, que son componentes de lo psico-socio-cultural que configura lo humano, ya que como lo plantea Citro (2012):

Una reflexión antropológica sobre las performances que intente revalorizar el rol de las corporalidades, en sus aspectos sensoriales y motrices, no podría eludir el hecho de que aquello que denominamos cuerpo humano nos remite a la existencia de una cierta materialidad orgánica y a veces también de experiencia sensoriales y emotivas, en muchos casos compartidas (p. 90).

Recuérdese que los tatuajes son prácticas socioculturales que permiten la expresión de los sujetos contemporáneos, es particular, de la juventud, entre la que hay un sector más vapuleado por lógicas capitalistas y neoliberales. A través de las expresiones simbólicas de los tatuajes, suelen emerger reflexiones y simbolizaciones alusivas las subalternidades, tensiones y precariedades de existencia, entre las que se destacan: choques con la autoridad familiar, conflictos con la tradición y costumbres del Envigado campesino (ciudad versus pueblo), y con la añoranza de continuar siendo un pueblo paisa tradicional (visión adulta=tradición versus visión juvenil=cambio). A las señaladas tensiones, se suman las referidas al género y que profundizan las dificultades de movilidad social de las mujeres, de las tatuadas y, en mayor grado, de las que ejercen el oficio de tatuadoras, a pesar de los logros que han venido teniendo los colectivos feministas.

No obstante, las trazas en las pieles juveniles no son exclusiva representación de sus resistencias; muchos de esos signos y símbolos son reflejo de las variopintas subjetividades<sup>139</sup> que se inscriben sobre la corporalidad para expresar, también, “una vida sensitiva, afectiva, volitiva, inteligente, artística, simbólica y espiritual” (Escribano, 2011, p. 92). Mediatizaciones simbólicas que pueden reflejar proyecciones futuras, como el caso de una joven que, con el acto de tatuarse la

---

<sup>139</sup> Categoría propuesta por Bauman (2003) para referirse a subjetividades ligadas a la modernidad líquida en la que están inmersos los jóvenes, que es una sociedad de consumo capitalista en la que, cada vez más, es empujado a la búsqueda de la satisfacción rápida de sus deseos, por medio de bienes y servicios de consumo, que lo confronta con la obsolescencia de lo que es consumido y deja al descubierto los vacíos existenciales de los sujetos contemporáneos.

letra griega phi minúscula ( $\phi$ ), con la que se representa la profesión de la psicología, celebra el presente que le augura un futuro deseado: “Este tatuaje representa mi deseo de ser psicóloga en un futuro cercano; me lo realicé a manera de celebración de haber pasado a estudiar psicología y poder hacerlo, pues vivo en barrio de estrato 2 en Envigado” (tda. 1, comunicación personal, 2019), tal como lo plantea Esposito (2011): “el presente siempre intenta ser el pasado correcto para el futuro esperado” (p. 24, comunicación personal, 2019).

Conviene clarificar que el ser humano es parte de un sistema de significaciones dentro del cual adviene y, en esos universos significantes, también crea y recrea mundos posibles, porque el sujeto responde a los macros y micropoderes que lo circundan, ya que el humano imagina “no en total libertad”, como lo afirma Castoriadis (2013, p. 201).

No obstante, ese cercamiento a la libertad del sujeto existe la posibilidad de creación de imaginarios de futuro, que se realizan pese al influjo de las potentes fuerzas que se ejercen en el mundo social, como por ejemplo las que provienen de las instituciones, empezando por la familia, siguiendo por la escuela, el colegio e, incluso, la universidad que, supuestamente, tienen la función de educar en y para la libertad. En algunos casos se evidencia que el sujeto juvenil logra, a pesar de estos condicionamientos, construir posibilidades para su ser y estar en el mundo.

La tendencia a construir su futuro y su identidad individual y colectiva<sup>140</sup> se identifica en los jóvenes tatuados de Envigado cuando desean definir lo que creen que son, saber qué es lo que quieren, afianzar sus pretendidas certezas, pero parece que en sus propias hechuras identitarias, moldeadas entre lo real, lo imaginario y lo simbólico, estos anhelos son líquidos, o sea que eso que creen que es su identidad se desliza entre sus manos, es evanescente y marca su existencia en la búsqueda de posibles lugares para ser y estar en el mundo.

Paradójicamente, esas marcas que las y los jóvenes consiguen en la práctica del tatuaje como vía para la construcción de su subjetividad, están también bordeadas y tejidas por la macroestructura social, ya que como lo asegura Castoriadis: “La sociedad debe definir su “identidad”, su articulación, el mundo, sus relaciones con él y con los objetos que contiene, sus necesidades y sus deseos” (2013, p. 236).

---

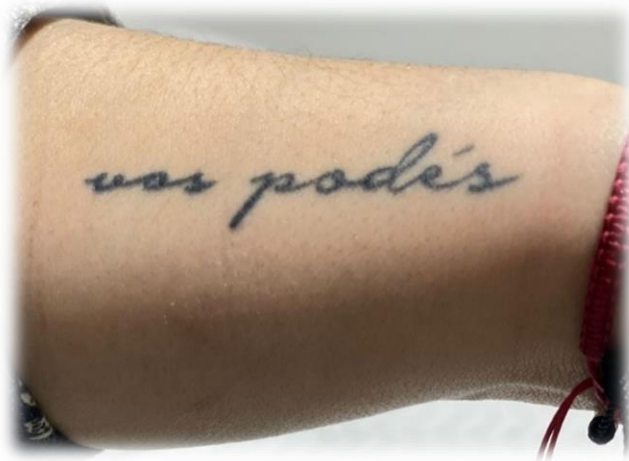
<sup>140</sup> Esta categoría de identidad, a la vez individual y colectiva, se soporta en las siguientes afirmaciones de Le Breton: “El tatuaje, como emblema del yo, y debido a la carga simbólica que este le confiere, aumenta el sentido de identidad del tatuado y la sensación de que finalmente existe para los demás. Segunda piel que protege de los riesgos y también restaura el vínculo del individuo con la sociedad” (2013, p. 57).



En esta línea analítica, una joven tatuada se refería a esa pulsión por construir su identidad y su futuro como profesional, con una frase tatuada en su antebrazo “vos podés” (tda. 32, comunicación personal, 2019), con la que refuerza la creencia en sus capacidades, a pesar de la reciente ruptura amorosa que la sumió “en un mar de inseguridades, respecto de su futuro y de su capacidad de afrontar las penas que te trae la vida” (tda. 32, comunicación personal, 2019), incluso, según añade, frenó sus metas personales y profesionales, “afectando mi proyección en un futuro, por lo menos a corto plazo, en lo personal y aún en lo profesional” (tda. 32, comunicación personal, 2019).

**Figura 24.**

*Vos podés*



Cabe traer aquí la expresión de los imaginarios de futuro<sup>141</sup>, categoría que se traduce teóricamente en aquellas formas de contornear la existencia subjetiva y social, en un espacio-tiempo determinado, en unas condiciones sociohistóricas contextualizadas que, al ser compartidas, producen tejido social con las construcciones simbólicas e imaginarias que se entrelazan en los espacios relacionales humanos, en donde “el imaginario social es la concepción colectiva que hace posibles las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad” (Taylor, 2006, p. 37).

---

<sup>141</sup> Cantó y Seebach (2015) señalan que los “imaginarios de futuro” son un particular tipo de producciones simbólicas basadas en imágenes mentales que permiten concentrar, señalar y representar un amplio espectro de percepciones y de evaluaciones sobre las situaciones de la vida futura, que simultáneamente tienen la capacidad de moldear el presente y señalar las posibles direcciones en las que este se moverá con pensamientos y acciones hacia al futuro deseado y planificado.

Ese tejido social está en la vía de los desarrollos epistémicos de Taylor (2006) y Castoriadis (2013), dado que las relaciones vinculares son el resultado de las construcciones colectivas con las que el sujeto crea el espacio-tiempo que ocupa con otros; es decir, el sujeto alberga emociones y pensamientos en la interacción con la alteridad y el contexto sociocultural que percibe e imagina, bien sea en armonía o en conflicto. “Se trata de ideas, concepciones del mundo, formas de actuar, etc., que forman parte del mundo [...], del acervo de conocimientos comunes que no son puestos en duda” (Taylor, 2006, p. 44).

Estas formas de ver las relaciones sociales y la subjetividad, es lo que en sociología contemporánea se denomina la perspectiva relacional que:

[...] consiste en un continuo analizar cómo y de qué maneras las personas crean junto con su entorno y circunstancia, con las infraestructuras que dan por supuestas y aquellas con las que luchan o que coadyuvan a construir su forma de vivir y de estar en el mundo (Cantó, 2015, p. 9).

Ahora bien, construir la subjetividad en esas interconexiones que se dan en la vida social trae consigo relaciones con la alteridad en las que el otro puede ser cercano o rival, formar parte del grupo de pares o actuar como antagonista. En todo caso, las relaciones humanas están atravesadas por cuatro características relacionales que permiten entender el tejido social: se juegan en las relaciones de poder, está atravesadas por relaciones de desigualdad, se construyen a partir de la red relacional y se constituyen en la intersubjetividad, a partir del *habitus* y en el *campo* social (Bourdieu, 1997).

Estas relaciones ocurren, a su vez, en un devenir entre el *Kronos* (el tiempo que transcurre) y el *Kairós* (el momento adecuado y oportuno), en los que se vivencian los vínculos, los imaginarios sociales e, incluso, los imaginarios de futuro, para poder existir y dar sentido a la propia existencia, y para poder pensar en la posibilidad de un mañana menos incierto.

#### ***5.4.2 Lazos afectivos y vinculares en el cuerpo juvenil***

La época contemporánea ha recibido diversas denominaciones por parte de notables investigadores de las Ciencias Sociales y Humanas: *la sociedad de la aceleración* (Rosa, 2016), *la*

*era del vacío* (Lipovetsky, 2000), *la sociedad líquida* (Bauman, 2003), *de la caída de los metarrelatos* (Lyotard, 1987), *de la obsolescencia programada* (Packard, 1960), *del consumismo* (Lipovetsky, 2007), *del tener sobre el ser* (Fromm, 2000) y *la sociedad red* (Castells, 2010). Estos significantes definen los cambios y crisis a los que se enfrenta hoy la sociedad planetaria en la que, tan pronto se cree asimilar un cambio o acontecimiento, se precipita otro que reclama disposición para ocuparse de él.

Frente esos cambios de la época, parece ser que las y los jóvenes entrevistados encuentran una posible salida con las inscripciones que imprimen en sus cuerpos, en una búsqueda simbólica de estabilidad y certezas. En medio de la incertidumbre del mundo que les correspondió vivir, la práctica del tatuaje, íntimamente ligada la subjetividad individual y colectiva, les permite fijar en su cuerpo la movilidad evanescente que caracteriza el entorno que habitan.

En la parte superior del hombro de una joven, en una caligrafía estilizada, se lee: *Protégeme que yo te protegeré*, expresión que llama la atención del observador, en particular, al escuchar lo que la chica precisa: “*esta frase la llevo en mi cuerpo como una máxima para mis relaciones con las personas que me rodean: yo protejo si soy protegida; yo abandono si soy abandonada*” (tda. 7).

**Figura 25.**  
*Protégeme*



Los lazos afectivos no se dan sin razón. Se hace lazo social con la familia, los amigos, los pares, las instituciones e, incluso, las mascotas, en una ligazón que se construye, que se materializa en actos, temporalidades, memorias, momentos vividos, espacios compartidos. Mediante la inscripción de líneas, dibujos o imágenes, se perpetúan en el cuerpo relaciones vinculares con sujetos y “seres sintientes” con los que se ha compartido, tal como lo expresa una joven:

Este representa los animosos saludos del perrito que se me murió y que llevo tatuado en mi pierna; de mi gato Chester, que ronroneaba en las mañanas y que está aquí inmortalizado en mi brazo; del pececito bailarina que nadaba alegremente en mi pecera y que un día amaneció muerto, y que está aquí en mi pecho (tda. 20 , comunicación personal, 2019).

También rememoran, con el tatuaje, aquellas relaciones que sostuvieron con personas significativas<sup>142</sup>, “el rostro de mi amada abuelita; la firma de mi papá con sus nombres y apellidos, que ya se fue; la frase en la que mi mamá me repetía: “Vive la vida que amas y apuéstale a ella””. (Comunicación personal, 2019)

En este momento de su ciclo vital, en el que están configurando su personalidad, las y los jóvenes se ven en permanente autodescubrimiento y comparación; atraviesan un proceso en el que van definiendo su identidad personal y social. Para ello, echan mano de sus referentes familiares, de las cualidades que quieren o creen poseer, de los personajes admirados de la vida pública, del mundo del *jet set* y de la moda; se aferran a lo que es privilegiado por su grupo de pares, o se valen de lo que es transmitido en los procesos de escolarización, en fin, recurren a todo aquello que conocen y recogen de la cultura, de sus vivencias, de los contactos relacionales con la alteridad.

De ese universo imaginario y simbólico relacional, retoman, por ejemplo, el rostro de un tigre para reflejar su fuerza, su paciencia y capacidad de lucha (ver siguiente figura) (tdo. 21, comunicación personal, 2019), un búho para materializar lo enigmático, la inteligencia y la sabiduría (tdo. 12, comunicación personal, 2019), también escogen palabras como amistad (tda. 29, comunicación personal, 2019), lealtad (tda. 31, comunicación personal, 2019), libertad (tda. 9), soy dueña de mi cuerpo (tda. 17, comunicación personal, 2019), no me toques (tda. 21, comunicación personal, 2019) o úsame (tdo. 15 , comunicación personal, 2019), para nombrar sus

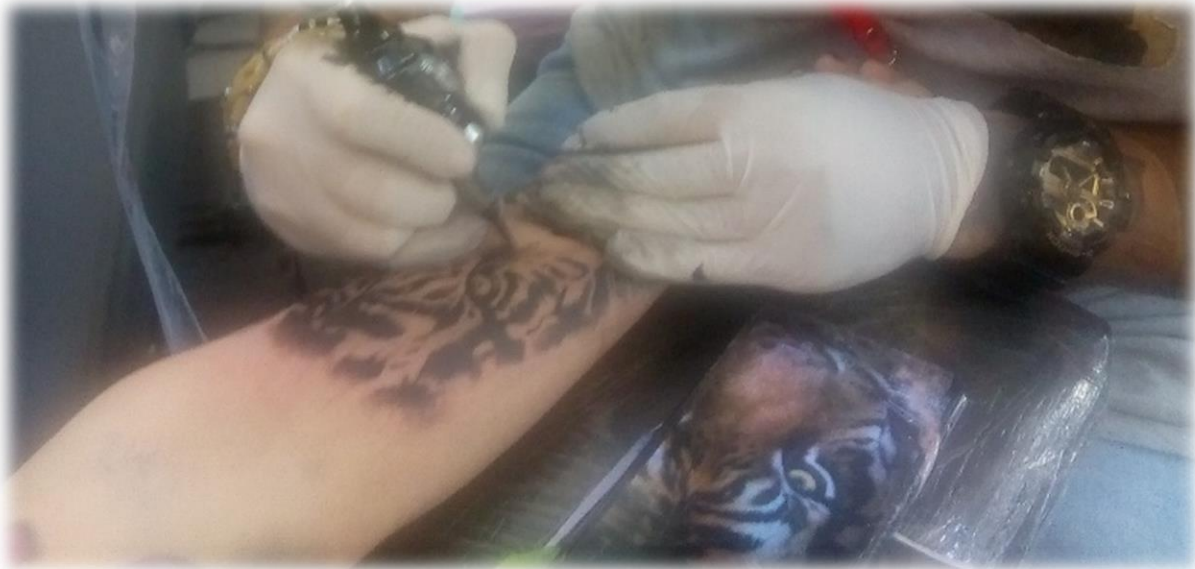
---

<sup>142</sup> Las siguientes frases recogidas en diarios de campo dc. 12, 21, 37 y 44, respectivamente.

formas de vinculación, de acercamiento o de alejamiento con el otro, pues este es percibido como cercano o rival, como amigo o enemigo, como fiable o desleal.

**Figura 26.**

*Tatuaje rostro de tigre de bengala*



El otro representa un enigma para el semejante y es, justamente, en las interacciones humanas es que se manifiestan esas formas de ser y aparecer, en las que se hace lazo social y se instauran maneras de estar con la alteridad que son representadas, también, en los tatuajes. Recuérdese que en los pueblos estudiados la práctica social del tatuaje está ligada a los signos y símbolos que identifican los clanes (Martí, 2009 y 2012).

Un ejemplo de la forma como los jóvenes envigadeños personifican sus relaciones vinculares se halla en un estudio de tatuaje en el que dos amigas se inscriben, en la cara interna del dedo del corazón de cada una, la frase en inglés “friends forever (amigas por siempre)” (tda. 22, comunicación personal, 2019), según afirma una y asiente la otra, “para sellar lo infinito de nuestra amistad, por siempre” (tda. 24, comunicación personal, 2019). (Por cierto, lo hicieron con una carga de estoicismo ya que, en esa parte del cuerpo, el tatuaje es muy doloroso) (dc. 75, comunicación personal, 2019).

El tatuaje perpetúa lo que se considera impercedero, resistente a la inclemencia del tiempo, duradero a lo largo de la experiencia vital y sociocultural del sujeto; por ello, vale la pena el dolor que se soporta para dejar huella de esa experiencia vincular.

Una joven narra que se realiza una *cobertura*<sup>143</sup> para arreglar un tatuaje mal elaborado que se lo realizó en la casa de un amigo que estaba aprendiendo a tatuar y afirma: “decidí ir donde un verdadero artista y plasmar algo que representara lo que quería tener en mi cuerpo, y seleccioné un reloj con la hora de mi nacimiento porque es la hora en la que me adherí al tiempo” (tda. 1, comunicación personal, 20197)

**Figura 27.**  
*Tatuaje el tiempo*



Esa conexión con el tiempo que se marca en el cuerpo representa los vínculos que la sujeto establece con su historia personal, en este caso el momento de su nacimiento, como ella lo nombra, su adherencia a las dinámicas de lo temporal, a la existencia con sus avatares, que es vivida en los espacios tiempos que dejan marcas en la piel y en la psique, en los yoes de los jóvenes contemporáneos.

En la experiencia juvenil, la rivalidad generacional se pone en evidencia con la percepción que algunos adultos tienen sobre el tatuaje –a pesar de su proliferación o, quizá, debido a ella– y

---

<sup>143</sup> En inglés se conoce con el término *cover up*, y se trata de un tipo de tatuaje que es diseñado con el objeto de cubrir un tatuaje anterior mal elaborado o que ya no se quiere tener por cualquier motivo.

que lo señalan como un acto contra la integridad del cuerpo, como una forma de desafío a la autoridad, como una práctica de segmentos poblacionales peligrosos o de bajo perfil, como una manera de degradación social, como una práctica de expresidarios o de marinos vagamundos. Al respecto, mientras era intervenido por su tatuador, un joven cuenta:

Tuve que hacerme los primeros tatuajes a escondidas, en partes que no fueran muy visibles y que se pudieran cubrir fácilmente con la ropa, pues escuchaba a mis padres o mis abuelos, hablar de que la juventud estaba perdida, hay algunas muchachas y muchachos que parecen tapetes persas o marinos o presos acabados de salir del mar o de la cárcel, qué sinvergüenzada de los padres que no controlan a sus hijos; y yo por dentro pensaba, cuando oía esto, qué irá a pasar cuando sepan que yo estoy como un tapete persa por debajo de la camisa y de los pantalones (risas). Confieso me costó salir del closet, enfrentar a mi familia, mostrar mis tatuajes y enfrentar el hecho de llevarlos con dignidad y sin tapujos (tdo. 21, comunicación personal, 2019).

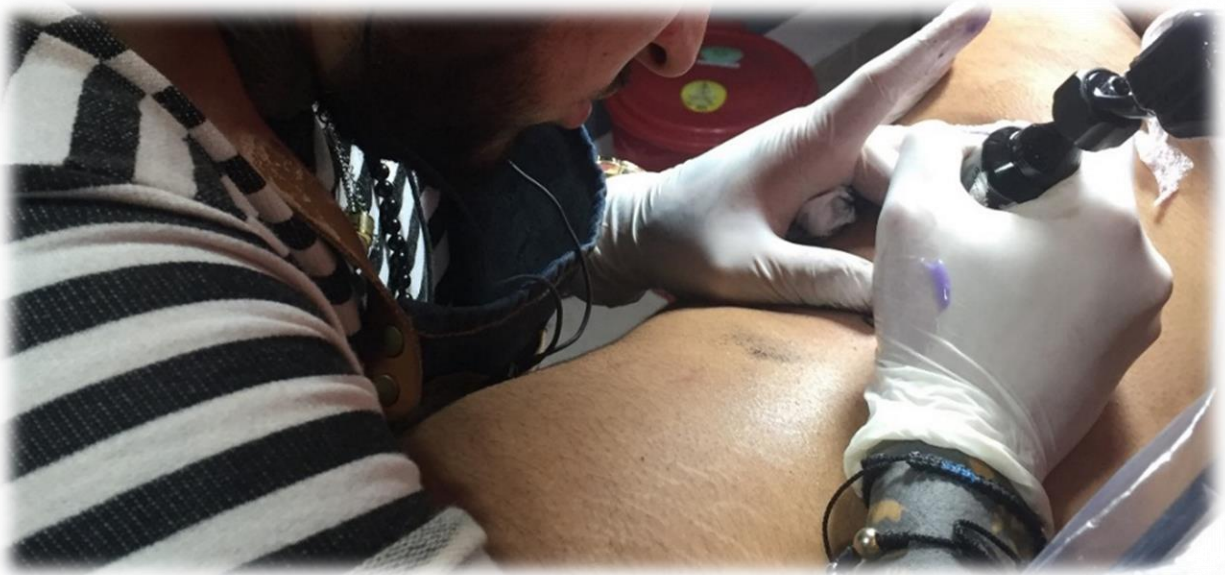
Este testimonio muestra esa fluctuación de discursos superpuestos que cohabitan, que entran en conflicto en las prácticas sociales. Pese a la creciente tolerancia frente a las modificaciones corporales por parte de los adultos y adultos mayores, en otra proporción importante se mantiene el rechazo y la estigmatización, por parte de estos grupos etarios, hacia los jóvenes que las practican (dc. 81, comunicación personal, 2019).<sup>144</sup>

Como se ha indicado, a pesar de las resistencias se observa una creciente aceptación ante esa práctica que se vuelve moda, se populariza, se multiplica, a tal punto que, mientras es tatuado por vigésima quinta vez, un joven vaticina que, “en unos diez años, cálculo yo, estaremos todos rayados de pies a cabeza, pues entre los jóvenes y las jóvenes de hoy hay cada vez más gusto por tatuarse y, de hecho, también hay mucha *cucha y cucho*<sup>145</sup> que se antoja” (tdo. 25, comunicación personal, 2019). El tatuado suelta una carcajada, seguida de un gemido de dolor por el incesante pinchazo con la aguja del tatuador, quien le está delineando unos números romanos en su costado derecho (dc. 83, comunicación personal, 2019).

---

<sup>144</sup> Este arriesgo analítico se configura y recoge en un diario de campo con base en lo dicho por un grupo importante de tatuadores y tatuados cuando se les preguntó por el aspecto: ¿Cuáles son las percepciones de los adultos y adultos mayores el tatuaje en Envidado?

<sup>145</sup> Idiolecto juvenil que significa adulto o adulta.

**Figura 28.***Momento de tatuar*

En este punto se denotan esas dicotomías, esos vaivenes que se dan entre la aceptación y el rechazo de este fenómeno del tatuaje contemporáneo. Nuevas generaciones que rivalizan o conviven pacíficamente; jóvenes versus adultos, tatuados versus immaculados, auténticos versus masificados, envueltos en dilemas antagónicos propios de las construcciones sociales y subjetivas que se nutren de las dinámicas ciberculturales y locales, en las que se reproducen prácticas de modificación corporal como el tatuaje.

#### ***5.4.3 Cuerpos e iconografías femeninas y masculinas en el tatuaje***

Si bien es cierto que en Envigado los jóvenes asisten más que las jóvenes a los estudios de tatuaje, y que en el oficio de tatuador predominan los hombres, se observa que las mujeres están incursionando, cada vez con mayor representación, en el universo del tatuaje, tanto en calidad de tatuadas como de tatuadoras.

Según un tatuador, hay casos en los que las mujeres superan a los hombres en la aplicación del tatuaje en los cuerpos de ellas, “vemos que hay hoy mujeres que se rayan más que los hombres” (tdr. 12, comunicación personal, 2019).

A su vez, las mujeres valoran positivamente su desempeño en este arte-oficio y denotan el reconocimiento que van teniendo en el medio:



A pesar de que no es fácil competir en un oficio casi dominado por hombres, cada vez nos animamos más las mujeres a mostrar nuestra capacidad artística; tatuamos, y muy bien, y nuestra manera de hacerlo encuentra no solo tatuadas, sino incluso tatuados dispuestos a confiar su cuerpo a nosotras (tdra. 3, comunicación personal, 2019).

Como se puede notar, esta práctica sociocultural del tatuaje, otrora asociada en Occidente a la virilidad, a lo masculino, a lo marginal, a lo subalterno, a lo lumpen, al presidiario, al marino, al militar, a los cirqueros o a las prostitutas, hoy es una estética corporal valorada, consumida y apreciada entre pares juveniles, tanto hombres como mujeres, que habitan, laboran o trasiegan en Envigado, con las similitudes y diferencias inherentes entre estos y otros actores sociales de otros géneros y generaciones que también recurren el tatuado para modificar sus cuerpos.

Entre estas elecciones subjetivas, se destaca que las jóvenes envigadeñas prefieren más signos y símbolos que expresen ternura, sensualidad, armonía y la posibilidad de dejar marcas que les recuerden sus vínculos afectivos, amorosos, pasionales o sociales, los cuales representan por medio de tatuajes realistas o figurados que reflejan la relación de estas con la naturaleza que se lleva al cuerpo con motivos que representan diversas plantas, flores, hojas, follajes y enredaderas (ver siguiente figura)

### **Figura 29.**

*Tatuajes juveniles femeninos*



Así mismo ellas recurren a los diseños de las plumas, los atrapasueños, las joyas, los signos del tiempo, motivos hindúes ligados a la práctica del yoga, las letras chinas o las japonesas, a los signos y símbolos egipcios en relación con la maternidad, la feminidad, la familia, o para inmortalizar sus relaciones con los sujetos no humanos<sup>146</sup>.

**Figura 30.**

*Diseño de calco y tatuaje de un sujeto no humano*



Se evidenció la aplicación sobre los cuerpos femeninos las figuras realistas, explícitas o difuminadas de animales como: el colibrí, las mariposas, las mariquitas y las abejas, y a algunas con los felinos (ver Figura 28), los búhos, el elefante, la tortuga marina, variedad de peces ornamentales, delfines, loros y guacamayos, también pájaros estos representados con vistosos colores con base en trazos lineales o geométricos (ver figura).

---

<sup>146</sup> El término implica un cambio en la concepción jurídica y ética que define según Álvarez (2020): “los animales como sujetos no humanos, ampliando su resguardo ante la ley, sin especismos puesto que todo ser sintiente merece ser tutelado por el derecho como muestra de nuestra evolución en el plano ético y legal (p. 10).

**Figura 31.**

*Tatuaje la paloma geométrica*



Las mujeres jóvenes se inclinan así mismo, por los tatuajes de figuras geométricas (ver siguiente figura) y los tribales de origen neozelandés, maorí, africano, latinoamericano o, propiamente, de culturas indígenas colombianas, diseños con los que se conectan con las culturas originarias.

**Figura 32.**

*Tatuajes la flor y las figuras geométricas*



Así mismo se representan en la piel femenina algunos personajes de los comics llevados al cine, como la Mujer Maravilla, Lisa Simpson, la Bruja Escarlata, Jean Gey-Fénix, la Capitana Marvel, entre otras personificaciones llevadas con tinta a las pieles juveniles envigadeñas. También

recurren a la impronta de seres míticos, como hadas, elfas, amazonas, brujas, hechiceras, princesas, guerreras medievales o griegas, faraonas egipcias, sacerdotisas druidas, entre otras, incluyendo las representaciones místicas y míticas (ver siguientes figuras).

**Figura 33.**

*Tatuajes de representaciones míticas*



En las grañas marcadas en el cuerpo hacen presencia los signos zodiacales al que pertenece la joven tatuada, los mándalas y las caligrafías con variopintos motivos (ver figura), como firmas, letras ideográficas chinas o japonesas, frases célebres, nombres o frases alusivas a cuestiones personales, familiares o vinculares.

**Figura 34.***Tatuajes de caligrafías*

Finalmente, también se destacan los dibujos hechos a mano sobre la piel, o los calcos de fotografías o las representaciones ideográficas de seres queridos presentes o perdidos, como mascotas, abuelos, madres o hijos. Un ejemplo de lo anterior lo exhibe una joven tatuada quien a su tatuador favorito le pide que represente el amor a su madre recientemente fallecida con un diamante precedido por la palabra *mom*<sup>147</sup> en inglés, frente a lo cual afirma: “seleccioné este símbolo del diamante, pues es la piedra preciosa de mayor valor que existe en el mundo, para significar el valor de mi mama en mi vida, que es incalculable” (tda. 26, comunicación personal, 2019)

---

<sup>147</sup> Forma cariñosa de decir madre en idioma inglés.

**Figura 35.***Tatuaje Mom/diamante*

Entre los hombres, las iconografías corporales representan animales tales como: felinos entre estos tigres, leopardos, guepardos, leones y jaguares; depredadores y cazadores como: osos (grises, negros y polares), hienas, lobos y zorros; animales marinos que representan fidelidad o ideográficamente: tiburones, ballenas, cachalotes y peces globo; aves rapaces, las más elegidas águilas, búhos, buitres y halcones; e insectos ponzoñosos, los más preferidos, arañas y escorpiones.

**Figura 36.**

*Tatuajes juveniles masculinos: lobo, tigre y búho*



A si mismo se traen y se fijan en la dermis, el reflejo de las creencias de las fuerzas ordenadoras del cosmos y de la existencia de los jóvenes contemporáneos, para lo cual traen iconografías que encarnan a los seres místicos y míticos como los monstruos, los elfos, los druidas, los magos, hechiceros y los seres celestiales e infernales (ver siguiente figura) que representan la eterna lucha entre las pulsiones de vida y muerte que conforman la economía psíquica de los sujetos (Freud, 1923-25/1992).

**Figura 37.**

*Seres infernales*



Se encuentran retomados en los motivos para tatuajes por los jóvenes envigadeños los personajes de comics y sagas, como dragones, guerreros y vikingos, así mismo el empleo de números romanos y arábigos, para fijar el tiempo fechas especiales ligadas con la historia personal, y el uso de los juegos numerológicos para atraer la suerte o alejar las malas energías.

Se destaca el uso de motivos ligados a los videojuegos, como controles de juego y monitores (ver siguiente figura) o personajes icónicos como *Mario Bros*, *Grand Theft Auto*, *Pac Man*, *FIFA*, *League of Legends*, *Fortnite*, *Pugb* y *Halo*, que hacen parte de largas horas dedicadas al ocio y el tiempo libre en el día a día de los jóvenes indagados.

**Figura 38.**

*Tatuaje control para video juegos*



Se observan, así mismo, motivos ligados con el tatuaje japonés (ver siguiente figura) y el tatuaje clásico aplicados con punzones y sin el uso de la máquina hechizas y profesionales para el tatuado. Emergió también en el trabajo de campo, la observación del uso de caligrafías con diseños de firmas, letras ideográficas chinas o japonesas y árabes y en inglés, que contienen frases célebres, nombres, firmas (padre, madre, abuelos o parceros) o frases representativas, alusivas a aspectos personales, familiares o vinculares.



**Figura 39.**  
*Tatuaje japonés*



Se destacan, además, las copias de fotografías de seres queridos vivos o muertos, como mascotas (ver fotografía), abuelas, madres o hijos; y finalmente, la pasión por los deportes, como el fútbol, las carreras de autos y de motos, lo skaters, el bicigrós, extreme bike, signos y símbolos asociados con prácticas como la escalada, el montañismo, el surf, el paracaidismo, el buceo, entre otros, representados con íconos que graban en sus cuerpos estas prácticas deportivas en las que encuentran goce y disfrute.

**Figura 40.**  
*Tatuaje recuerdo de mascota (caricatura)*



En las iconografías juveniles se observan convergencias y discrepancias en los gustos y motivaciones entre las jóvenes y los jóvenes tatuados, al tiempo que se perciben otras dinámicas de relación en el tejido de las nuevas masculinidades y feminidades de la contemporaneidad, que se ven desveladas en los tatuajes a manera de estandartes de sus construcciones subjetivas y sociales. “Las marcas en el cuerpo son como contrafuertes de la identidad, una manera de delimitar la piel, y no solo en sentido metafórico” (Le Breton, 2013, p. 60).

Estos tejidos simbólicos y relacionales que van emergiendo en los contextos locales, influenciados desde la aldea global, evidencian esos zigzagueos que se contornean en las practicas socioculturales juveniles que, se escenifican en el cuerpo a partir las modificaciones corporales del fenómeno sociocultural del tatuaje en Envigado.

De acuerdo con lo que exponen Hurtado, Simmonds y Buendía (2010), “las prácticas de modificación corporal son una forma de apropiación del cuerpo que a pesar de ser dolorosas se convierten en un placentero performance, en un proceso inacabado que se prolonga muchas veces por toda la vida” (p. 149).

Performances que los sujetos inscriben en el cuerpo con la práctica del tatuaje, para la construcción de los nuevos sentidos de las masculinidades y feminidades juveniles contemporáneas, inmersos en el complejo tejido social en el que el ser humano construye su subjetividad, con lo girones de esas realidades donde retoma, inventa, copia y recicla las personificaciones que incorpora a su piel, con tinta inoculada, para que moren en su cuerpo, para recordar lo que fue, lo que es o lo que quiere ser o hacer con su existencia.

Romero (2016) “El tatuaje se define como una práctica que permite transformar la imagen corporal con el fin de resaltar la individualidad, personalidad, sensualidad, sexualidad, feminidad o masculinidad de los sujetos” (p. 161).

Los señalamientos de la investigadora en torno a las motivaciones subjetivas para tatuarse, remiten a la polifonía y policromía de significaciones con las que las y los sujetos contemporáneos acceden a las modificaciones corporales, para constituirse en esa relación dual consigo mismo y con la alteridad, en la que pueden manifestar su relación con el mundo global y glocal en el que habitan simultáneamente, y en el que hacen sus tejidos simbólicos y materiales para construir su subjetividad y sus relaciones vinculares mediante la práctica sociocultural del tatuado.

## 6 Reflexiones finales

Partiendo de la pregunta orientadora de esta investigación: ¿Cuáles son las construcciones sociales y subjetivas que se tejen en la práctica contemporánea del tatuaje, en jóvenes tatuados y tatuadores del municipio de Envigado, Colombia? se logra desarrollar en algunos estudios de tatuaje de esta localidad, una investigación cualitativa que acude a técnicas etnográficas, en la que se registran las expresiones, relatos y experiencias de vida de las y los participantes, durante el proceso de aplicación de dicha modificación corporal.

El estado del arte permitió visualizar de manera amplia que, existen profusas y profundas indagaciones sobre todo en las últimas tres décadas del presente siglo, acerca de la problemática del giro corporal y de las modificaciones corporales, desarrolladas por las diferentes disciplinas pertenecientes a las ciencias sociales y humanas principalmente en Norteamérica<sup>148</sup> y Europa, seguido de importantes, pero no tan numerosas investigaciones en el resto del contexto planetario, pero que para el caso de Latinoamérica y dentro de esta Colombia, se puede señalar que vienen progresando no solo en cantidad sino en calidad, aunque se logra detectar que existen escasos desarrollos de investigaciones a nivel doctoral, último aspecto que destaca la pertinencia del presente ejercicio investigativo.

La conceptualización ubicada en los recientes desarrollos de las últimas tres décadas sobre el giro corporal en las Ciencias Sociales, permitió desvelar las estrechas relaciones subyacentes entre las categorías cuerpo y tatuaje, las cuales permiten concluir entrelazadas con el trabajo de campo, que la corporalidad es un proceso de hacerse a un cuerpo por medio de un práctica material que produce efectos simbólicos sobre la corporalidad, en el que intervine la cultura y lo social, posibilitando la construcción de la subjetividad a través del uso de las técnicas para entintar la piel, con las que se representan las relaciones: con sí mismo, la relación con la alteridad, los sujetos no humanos (animales de compañía, otros animales e incluso plantas), los objetos, las materialidades, los vínculos sociales y las construcciones culturales.

---

<sup>148</sup> Entre estas se destacan las investigaciones estadounidenses, donde la práctica de modificación corporal sociocultural del tatuaje es muy extendida, e incluso es objeto de globalización a través de series famosas de TV transmitidas internacionalmente bajo el formato de reality shows, que se encuentran en el top 10 de las más vistas globalmente, estas son: America's Worst Tattoos, Bad Ink, Best Ink, Black Ink Crew, Epic Ink, Inked, Ink Master, Miami Ink, Tattoos After Dark y Tattoo Nightmares (Faillace, 2016).

Luego, se procede a su análisis e interpretación, con la premisa rigurosa de respetar las versiones y posturas reseñadas tanto de investigadores que sirvieron de base para el estado del arte como para la conceptualización, así mismo se cuidó el reflejar las experiencias, voces y percepciones de las y los actores sociales que compartieron sus visones en torno de la práctica sociocultural del tatuaje en la municipalidad colombiana estudiada.

Los desarrollos teóricos y el trabajo de campo demuestran que en el binomio sujeto/subjetividad esta enraizado con las construcciones socioculturales de la corporalidad, que se posibilitan gracias a las diversas prácticas de modificación del cuerpo, a las que se acuden en la contemporaneidad y con las que de modo cada vez más recurrente en el siglo XXI, las y los jóvenes entran en una demanda subjetiva y comercial, que les posibilita definir a través de esta expresión estética impregnada en la superficie de su piel, sus singularidades, sus vínculos sociales, sus conexiones con lo glocal y lo global.

En el ambiente de estos espacios destinados al arte-oficio del tatuaje en Envigado-Colombia, los que interactúan: la y el tatuador como co-ejecutantes de esta práctica artístico-cultural juntamente con las y los tatuados que disponen sus cuerpos a manera de lienzos que reciben la modificación corporal. En esta práctica sociocultural se constata que la inscripción de esos trazos en la piel trasciende su sentido estético ornamental que, con ligereza, se puede llegar a notar a primera vista, pero que claramente no se limita a este fenómeno social en su sentido y extensión, ya que tatuarse siempre tiene múltiples sentidos para el sujeto que se tatúa y para quien elabora un tatuaje.

Para la o el tatuador: es un lugar de desarrollo, aprendizaje y perfeccionamiento de sus talentos artísticos, en su espacialidad el estudio de tatuaje desempeña el arte-oficio, que es su modo de sustento digno, es así mismo el territorio de reconocimiento y reivindicación social en el que construye y discurre parte de su subjetividad. Para la o el tatuado, el tatuaje es un lugar de reivindicación de su condición de género ya que decide sobre su subjetividad/corporalidad, es un medio para diferenciarse o vincularse con el Otro, puesto que esta modificación corporal es un espacio-temporalidad que conecta espacialidades: subjetivas y sociales, conecta lo global y lo

glocal en la corporeidad, y en lo temporal lo tradicional con la contemporaneidad que es la que habitan las y los jóvenes envigadeños que se deciden tatuar.

Las y los participantes, con esas impresiones de carácter permanente diseminadas por los rincones y lugares ocultos o visibles en sus geografías corporales, buscan moldear sus registros identitarios que surgen de las variadas motivaciones personales, asociadas a las vivencias que, necesariamente, llevan implicadas a la alteridad, y con base en las cuales se exhiben, de manera descifrable o no, adhesiones, creencias, supersticiones, resistencias, posiciones contrapuestas o coincidencias, ligadas a emotividades y demás cuestiones de índole subjetivo, familiar, religioso, espiritual, trascendente, político, cultural, afectivo o intelectual.

Las inscripciones en la piel testimonian lo que estos jóvenes son o lo que quieren ser; estas van dejando huellas indelebles de las experiencias significativas que marcan hitos en sus historias de vida; fungen como protectores mágicos frente al peligro o la adversidad; le dan carácter de eternidad a los vínculos afectivos con seres significativos humanos y o no humanos, también estos se imprimen o deshacen, mediante la cobertura se “desaparecen” los nombres de los otrora amados, se fijan o se deshacen las promesas amorosas; además, portan y sellan la imagen de figuras con las que se construye la identidad, y que van variando en el transcurso de su existencia.

El trabajo de campo confirma que el acto subjetivo, social y cultural de tatuarse, no solo es la acción de marcarse la piel, sino de imprimir en simultaneo el cuerpo y la psique, en un intento por construir la identidad subjetiva y societal que configura y perfila las experiencias corporales como fenómeno actual de gran impacto entre las y los jóvenes envigadeños, colombianos y planetarios.

La práctica del tatuaje está ligada a las subalternidades y a las reivindicaciones sociales, dado que permite visibilizar lo que no se quiere ver o a lo que se hace resistencia en la cultura dominante, por ello puede ser interpretada como expresión urbana del suburbio, de lo antagónico, de lo contestatario, e incluso de lo visto como lumpen o a lo que no se le da reconocimiento social.

Los tatuajes son expresiones enigmáticas que ocultan y develan dicotomías, polaridades, dialécticas en las que se movilizan estos sujetos juveniles, tales como: singularización-masificación, precariedades-reivindicaciones, globalidad-localidad, psiquismo-corporalidad, subjetividad-colectividad, personificación-mercancía, juventud-adulterez, tradicionalidad-contemporaneidad, las cuales operan como aparentes dicotomías opuestas, pero que,

funcionalmente, se complementan y develan lo problemático y complejo que es lo humano, inmerso en lo socio-cultural, en íntima e inseparable imbricación.

Las y los tatuados se autonombren y, a la vez, son reconocidos por el sistema social, por los Otros, y esto tiene consecuencias en lo denominado juvenil, pues se llenan de cargas simbólicas que abren puertas o las cierran: en el primer caso, para las y los tatuados, la aceptación dentro del grupo de pares o el rechazo de algunos adultos y adultos mayores que ven en la práctica del tatuaje un acto reprochable, intolerable y contra las “sanas costumbres”, también cuando son vistos como sujetos peligrosos o marginales, bichos raros, jóvenes en crisis de identidad, o son discriminados en el acceso a oportunidades laborales por su condición de tatuados.

En el segundo lugar del tatuador o la tatuadora, que busca el reconocimiento del desempeño en el arte-oficio del tatuaje en tanto maestro tatuador que le posibilite un lugar de reconocimiento entre la comunidad de tatuados o entre quienes en el futuro tienen planes de hacerse un tatuaje, o por el contrario el tatuador que es perseguido por los miembros de la comunidad en donde tiene domicilio el estudio de tatuaje, los cuales van a la Alcaldía para que esta tome cartas contra este lugar de perdición y lo cierre.

En las estéticas corporales portadas por las y los jóvenes estudiados, se vislumbran sus construcciones subjetivadas y singularizadas, las cuales conviven con las grupales y masificadas, ya que mediante el tatuaje se puede marcar la diferencia con la alteridad o por el contrario sumarse a la fuerza del grupo para construir vínculos sociales, o para sucumbir inclusive al influjo de la masificación que se produce a través de la cibercultura global.

Los tatuajes operan como documentos de identidad, que por un lado diferencian a las y los jóvenes de otros sujetos contemporáneos de su mismo entorno, sean estos pares o no, o que en oposición, así mismo les permitan identificarse con otras alteridades con las que se construyen vínculos sociales, por ello las modificaciones corporales se constituyen en un sello diferenciador, y así el tatuaje se erige en tanto huella identitaria para diferenciarse de Otro, pero que funciona simultáneamente como obstaculizador o facilitador de las relaciones sociales, como obturador de las interacciones produce choques intergeneracionales con las figuras adultas que rechazan las modificaciones corporales que están relacionados con la concepciones sobre el cuerpo-templo, el cual no debe ser rayado ni modificado; en cuanto a la última acepción, facilita y genera encuentros con aquellos que se perciben como cercanos y con los cuales se comparten experiencias atravesadas por las transformaciones decididas y efectuadas en sus corporalidades.

El cuerpo en la contemporaneidad funciona como una vitrina, un espacio temporalidad para exhibir o exhibirse, mediante la cual el sujeto portador del tatuaje pretende atraer la mirada para ser visto y admirado, o incluso en el caso de coberturas dramáticas del mismo, para producir la curiosidad, la admiración, el rechazo e incluso el temor, la corporalidad se transforma para que el sujeto entintado pueda ser notado de manera que produzca la atracción de la mirada con la consecuente aceptación o la repulsión, por ello los tatuajes plasmados en los cuerpos juveniles indudablemente son lugares en los que se producen encuentros y desencuentros en los ámbitos socioculturales e interpersonales contemporáneos.

Los tatuajes funcionan como lenguajes y performances que comunican y encubren, pero que también develan las intencionalidades latentes o manifiestas de las o los sujetos que los llevan impresos en sus corporalidades, por ello estas formas de modificación cultural del cuerpo funcionan como espacio-temporalidades que marcan fronteras entre los adentros y los afueras, de las derivas de las construcciones de la subjetividad y de los procesos socioculturales de las y los jóvenes estudiados.

Los tatuajes portados por las y los jóvenes de Envigado-Colombia son grafías, simbolismos y representaciones que posibilitan construir su cuerpo subjetivo y social, funcionan como estéticas corporales que se materializan en expresiones del body art y se expresan a través de performatividades, que para la contemporaneidad posibilitan construir la identidad, y simultáneamente, son prácticas materiales y hechos simbólicos, ligados sobre todo a la vida urbana, son expresiones subjetivas y socioculturales por parte de los *primitivos modernos*, que responden a los emblemas de la globalización y a las lógicas de la cibercultura planetarizada.

En tanto los tatuajes son inscripciones indelebles en el cuerpo que hacen parte de la *piel armadura*, estos los protegen y los blindan al mismo tiempo de la alteridad, funcionan además como sello identitario para el sujeto que lo lleva en la superficie de la piel, se separe y diferencie del Otro, bien sea este funja como par o adversario, y, a la vez, lo conecta con la colectividad de las y los tatuados, quienes por cierto son cada vez más entre las y los jóvenes contemporáneos. El tatuaje opera, en la doble lógica de subjetivación y colectivización, paradójicamente contraria y complementaria, tatuarse es una práctica de subjetivación y al tiempo sociocultural que, ayuda a hacerse a un cuerpo, a una subjetividad, a un lugar en lo glocal y global del mundo contemporáneo.

La práctica de tatuarse en las y los jóvenes de Envigado, permite observar el caleidoscopio de lo social, en el que ocurren todos los posibles fractales que hacen parte de las experiencias

humanas, en este se observan la polaridades y las complementariedades, que emergen en las expresiones sociales y culturales que involucran los cuerpos de las y los contemporáneos, los cuales modifican sus contornos corpóreos para constituirse como sujetos que hacen parte de un colectivo que los transforma y pero que a la vez ellos pueden incidir y moldear con sus performatividades.

Por otra parte, se detecta la importancia de seguirle la huella al fenómeno del tatuaje en las nuevas generaciones (adolescentes y jóvenes), no porque ellas sean las únicas que se tatúan, sino porque al ser hijas de la contemporaneidad son más susceptibles, dúctiles e inclinadas a las modificaciones corporales, al fin que estas son inscripciones que se han resignificado en su época, siguiendo sus particulares coordenadas, que hacen parte de las prácticas socioculturales que son re-editadas y re-significadas de las primeras tres décadas del presente siglo XXI.

Finalmente, se infiere la necesidad de establecer diálogos inter, trans y multidisciplinarios para profundizar científicamente en la intrincada práctica sociocultural del tatuaje. Se hace imperativo abordarla en retrospectiva y prospectiva, ya que en la dimensión que se sitúe, es un hecho subjetivo y colectivo multidimensional, multidireccional, multifacético y, por tanto, complejo. Es menester, además, recurrir a los aportes de los discursos, las epistemes y praxis provenientes de disciplinas provenientes de las ciencias Sociales y Humanas como la sociología, la antropología, la psicología, el psicoanálisis, la comunicación social, la lingüística, la historia, la geografía, la filosofía, las artes plásticas y las ciencias de la educación, para llegar a una comprensión medianamente aproximativa a cerca de esta modificación corporal que se aloja mediada por el sufrimiento y el gozo en la superficie corpórea de las y los jóvenes contemporáneos.



### Referencias

- Abbadie, G. (2016). *La construcción de los cuerpos: desde el estudio del tatuaje*. [Trabajo de Grado, Universidad de la República de Uruguay]. Universidad de la República de Uruguay.
- Agamben, G. (2009). Paradoja del tiempo que se escabulle. *Revista de Cultura Ñ, Diario Clarín*. <https://tinyurl.com/4bsfvpb4>
- Aguilar, N. & Muñoz, G. (2015). La condición juvenil en Colombia: entre violencia estructural y acción colectiva. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), 1021-1035. <https://tinyurl.com/36vdvmz7>
- Aguirre, L. (2014). “A clonar, a clonar que el mundo se va a acabar”: imagen digital y subjetividad en la obra fotográfica de Cecilia Avendaño. *Calle 14: Revista de investigación en el campo del arte*, 9(13) 42-51. <https://tinyurl.com/5cenwdkh>
- Alba, V. (1975). *Historia social de la juventud*. Plaza & Janés.
- Alcalde, I. (2016). Etnografía de la piel. Los tatuajes en los centros de internamiento. Un estudio antropológico de las marcas en los menores infractores. *Revista de Antropología Experimental*, (16), 237-249. <https://tinyurl.com/2esvv88j>
- Alcaldía de Envigado. (2016). *Plan de desarrollo: Vivir mejor un compromiso con Envigado (2016-2019)*. Alcaldía de Envigado. <https://tinyurl.com/yv825x8m>
- Alcaldía de Envigado. (2018). *Nuestro Municipio: Ubicación Geográfica y Espacial de Envigado*. Alcaldía de Envigado. <https://tinyurl.com/2p9zdw74>
- Alcaldía de Envigado. (2021). *Ubicación Geográfica y Espacial de Envigado*. Alcaldía de Envigado. <https://tinyurl.com/4p92w7km>
- Álvarez, D. Y. & Ortega, J. (2015). *Las comunicaciones integradas al mercadeo tras la práctica del tatuaje en la ciudad de Medellín*. [Trabajo de grado, Universidad de Antioquia] Universidad de Antioquia.
- Álvarez, M. J. (2020). Los sujetos no humanos y el derecho. En Acosta, M. B. & De Bianchetti, A. E. (Comps.) *XVI Jornadas y VI Internacional de Comunicaciones Científicas de la Facultad de Derecho, Ciencias, Sociales y Políticas – UNNE* (pp. 10-12). <https://tinyurl.com/3c2tuapp>
- Álvarez, N. (2003). *Tatuajes: Seguridad de los productos. Guía didáctica del profesor*. Red de Educación del Consumidor. <https://tinyurl.com/2papw4ub>
- Álvarez, N. E. & Sevilla, M. de la L. (2002). Semiótica de una práctica cultural: el tatuaje *Cuicuilco*, 9(25). 1-20. <https://tinyurl.com/274z6r7u>
- American Psychological Association [APA]. (2020). *Publication Manual of the American Psychological Association* (7<sup>a</sup> ed.). American Psychological Association.
- Andrade, R. (2004). Hacia un desaprendizaje consciente los tatuajes de la palabra y la consciencia de los tatuajes. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 14(39), 28-52. <https://tinyurl.com/5n6b6cdj>

- Aquino, A. (2013). La subjetividad a debate. *Sociológica (México)*, 28(80), 259-278. <https://tinyurl.com/yfapte2f>
- Arenas, P. (2004). Los vegetales en el arte del tatuaje de los indígenas del Gran Chaco. En: Cippolletti (ed.). *Los mundos de abajo y los mundos de arriba. Individuo y sociedad en las tierras bajas, en los Andes y más allá. Abya Tala, Quito (Ecuador)* (pp. 249-274). <https://tinyurl.com/bdezcej8>
- Arias, H. A. & Bermúdez, C. S. (2017). *Lógicas contemporáneas de los adolescentes: sentidos y significados que les otorgan al tatuarse el cuerpo*. [Trabajo de grado, Universidad de San Buenaventura]. Universidad de San Buenaventura.
- Atkinson, M. (2004). Tattooing and Civilizing Processes: Body Modification as Self-control. *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 41(2), 125-146. <https://tinyurl.com/yrhsu376>
- Balardini, S. (2002). Jóvenes, tecnología, participación y consumo. En *Jóvenes, tecnología, participación y consumo*. (pp. 1-23). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [CLACSO]. <https://tinyurl.com/v6bjpxs5>
- Ballén, J. E. & Riveros, F. (2015). Satisfacción de la imagen corporal en universitarios que cuenten con el 10% del cuerpo tatuado y universitarios no tatuados. *Informes psicológicos*. 15(02), 67-92. <https://tinyurl.com/4a27xvht>
- Ballén, J., & Castillo, J. (2015). La práctica del tatuaje y la imagen corporal. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 8(1), 103- 109. <https://tinyurl.com/ya2mhcxid>
- Barragán, A. (2011). Reseña de "Tinta y carne" de Edgar Morín y Alfredo Nateras (Coords.). *Cuicuilco*, 18(50), 247-250. <https://tinyurl.com/muz2fehc>
- Barrau, A. (2017). La idea de múltiples universos es más que una fantástica invención. En *Tendencias científicas*. <https://tinyurl.com/ecwvazwm>
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Fondo de cultura Económica.
- Becker, A. & Lewkowicz, S. (2013). Escuchando las voces del cuerpo. *Revista uruguaya de Psicoanálisis*, (116), 35-42. <https://tinyurl.com/mwefna>
- Belmes, D. (2004). La moda a flor de piel. Signos, comunicación y moda. Tatuajes. En *XII Jornadas de Reflexión Académica en Diseño y Comunicación. Febrero 2004: "Procesos y Productos. Experiencias Pedagógicas en Diseño y Comunicación"* (pp. 34-35). Universidad de Palermo [UP]. <https://tinyurl.com/3r78ujy4>
- Betancur, J. C. (2022). Silletteros de las Veredas Perico y Pantanillo de Envigado, serán protagonistas en las Fiestas del Carriel. En *Frecuencia Estéreo*. <https://tinyurl.com/2nbybncw>
- Biblioteca Héctor Londoño Restrepo. (2022). *Envigado ubicación Geográfica*. <https://tinyurl.com/39zhfchr>

- Borja, J. H., Uribe, M. C., Romero, C. & Restrepo, J. A. (2010). *Cuerpos amerindios. Arte y cultura de las modificaciones corporales*. Banco de la Republica.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Una teoría de la acción*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002). La “juventud” no es más que una palabra. En *Sociología y cultura* (pp. 163-173). Grijalbo. <https://tinyurl.com/2bfda5rx>
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI Editores.
- Braga, S. (2009). A tatuagem como gênero: uma visão discursiva. *Linguagem em (Dis)curso*, 9(1), 131-155. <https://tinyurl.com/592fbydz>
- Brandt, K. J. (2004). The Skin We Live In: Explorations of Body Modification, Sexuality, and Citizenship. *Symbolic Interaction*, 27(3), 429-436. <https://tinyurl.com/yc2eh277>
- Brena, V. (2007). *Utilizando el cuerpo: una mirada antropológica del tatuaje*. Universidad de la República de Uruguay. <https://tinyurl.com/5bsx4zry>
- Brighenti, A. (2007). Visibility: a category for the social sciences. In: *Current Sociology* 55(3), pp. 323-342. <https://tinyurl.com/5n87tfe5>
- Brighenti, A. (2010). *Visibility in Social Theory and Social Research*. Palgrave Macmillan. <https://tinyurl.com/534ymbr8>
- Brito, A. & Ganter, R. (2014). Ciudad obrera: persistencias y variaciones en las significaciones del espacio. El caso de la siderúrgica Huachipato y su influencia en el desarrollo urbano del Gran Concepción. *EURE*, 40(121), 29-53. <https://tinyurl.com/yc7jk4nj>
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Ediciones Cátedra.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Calderón, L. G. (2014). *El tatuaje como elemento simbólico*. [Trabajo de pregrado, Universidad Autónoma de Occidente]. Universidad Autónoma de Occidente. <https://tinyurl.com/2wrah7b5>
- Camargo, B., Álvarez, D. Y. & Velasco, D. J. (2015). El cuerpo como símbolo e identidad en los adolescentes: creencias sobre la estética del cuerpo. *Actualidades pedagógicas*, 1(65), 69-87. <https://tinyurl.com/5n7xw2hy>
- Cantó, N. & Seebach, S. (2015). Desired images, regulating figures, constructed imaginaries: The future as an apriority for society to be possible. *Current Sociology Monograph*, 63(2), 198-215.
- Cantó, N. (2015). En relación con el arte. El arte desde una perspectiva relacional. *Digitum*, (17), 9-10. <https://tinyurl.com/482thj7x>
- Caplan, J. (Ed.) (2000). *Written on the Body: The Tattoo in European and American History*. Princeton University Press.
- Cárdenas, V., (2017). Releyendo a Ferdinand De Saussure: el signo lingüístico. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, (51),27-38. <https://tinyurl.com/3urk5te8>

- Carrasquer, P. & Torns, T. (2007). Cultura de la precariedad: conceptualización, pautas y dimensiones. Una aproximación desde la perspectiva de género. *Sociedad y utopía. Revista de Ciencias Sociales*, (29), 139-156. <https://tinyurl.com/t6rabrjk>
- Carvajal, J. (2014). *El tatuaje como un espacio emblemático de las marcas*. [Trabajo de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. Pontificia Universidad Javeriana.
- Castaño, C. (2017). Prospecciones arqueológicas en la Serranía de Chiribiquete: una aproximación al conocimiento ancestral del centro del mundo. *Revista Colombia Amazónica* (10), 69-98. <https://tinyurl.com/mr48n5ew>
- Castells, M. (2010). *El poder en la sociedad red. Comunicación y poder*. Alianza.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.
- Cerbino, M. (2011). Jóvenes víctimas de violencias, caras tatuadas y borramientos. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 38, 9-38. <https://tinyurl.com/ya4vwzed>
- Cevallos, M. & Serra, B. (2006). La materialidad del poder: una reflexión en torno al cuerpo. *Revista de Filosofía A parte Reí*, 47, 1-12. <https://tinyurl.com/yud4yyt2>
- Chaverra, D. & Echeverri, J. J. (2019). Capítulo 5: La oportunidad de internacionalización de la Casa Cultural de formación en tatuaje, Marcarte ¿Excentricidad o filosofía de vida? En Rave, E. D. *Análisis de casos empresariales. Una perspectiva para enfrentar los desafíos gerenciales*. (pp. 81-96). Fondo Editorial IUE. <https://tinyurl.com/5buc3ms2>
- Chiriboga, M. J. (2002). *El tatuaje como picto-escritura corporal: Identidades basadas en la sensibilidad* [Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar]. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Citro, S. (2009). *Cuerpos significantes*. Biblos.
- Citro, S. (2012). La eficacia ritual de las performances en y desde los cuerpos. *Ilha*. 13 (1), 61-93. <https://tinyurl.com/2u92h9x2>
- Cobo, C. I. (2005) Tatuaje polinésico en isla de Pascua. *Revista Pharos*, 12(2), 15-30. <https://tinyurl.com/mr2kd9tt>
- Consejería Presidencial para la Juventud. (2018). *Estatuto de ciudadanía juvenil: Ley Estatutaria 1622 de 2013 modificada por la Ley Estatutaria 1885 de 2018*. Colombia Joven. <https://tinyurl.com/4tf3uwns>
- Coolican, H. (2005). *Métodos de investigación y estadística en psicología*. Editorial Manual Moderno. <https://tinyurl.com/42ds53sf>
- Cooper, A. (2014). "Empeliculados". En *El Colombiano*. <https://tinyurl.com/3wj3vdwv>
- Cooter, R. (2010). The turn of the body: history and the politics of the corporeal. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 186 (743), 393-405. <https://tinyurl.com/3zfk9hv>
- Cortázar, J. (2001). Manual de Instrucciones. *La Insignia. Cultura*. <https://tinyurl.com/3e4dv768>
- Csordas, T. (1990). Embodiment as a Paradigm for Anthropology. *Ethos*, 18(1), 5-47. <https://tinyurl.com/yksth6v8>

- Csordas, T. (1994). "Introduction: the body as representation and being-in-the-world". En Csordas, T. (Ed.) *Embodiment and Experience. The existential ground of culture and self*. Cambridge University Press, pp. 1-26.
- Dadalte, A. C., De Carvalho, M., Pedrão, L. P., Bazan, G. & Porfirio, E. J. (2013). Representações do uso de tatuagem e piercing. *SMAD, Rev. Eletrônica Saúde Mental Álcool Drog.* 9(1), 41-7.
- DeLuca, G., Grisci, C. L. & Lazzarotto, G. D. (2018). Traballar e tatuar-se: estratégia de inventar a vida. *Psicologia & Sociedade*, 30, 1-11
- Domenichini, P. S. (2018). *Proceso de integración del tatuaje a la autoimagen desde una perspectiva gestáltica*. [Trabajo de pregrado, Universidad Católica de Salta]. Universidad Católica de Salta.
- Douglas, M. (1988). *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología*. Alianza Editorial.
- Druetta, A. (s. f.). *Tatuajes lo que expresamos con nuestra piel*. Asociación de Grafólogos Oficiales de la República Argentina e Instituto Superior Emerson. <https://tinyurl.com/5trzf6ka>
- Duarte, K. (2000). ¿Juventud o Juventudes?: Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Ultima década*, 8(13), 59-77. <https://tinyurl.com/5eeymuje>
- Dueñas, G. (2016). La piel es solo eso: piel. *Psiche Revista de la Escuela de Psicología*. (1), 28-31. <https://tinyurl.com/nhcpjx84>
- Dumont, L. (1987). *Ensayos sobre el individualismo. Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*. Alianza Universidad. <https://tinyurl.com/2hrdc6jz>
- El Colombiano. (2019). Estas son las imágenes que dejo Expotatuaje Medellín-2019. En *El Colombiano*. <https://tinyurl.com/mr25bnta>
- Envigado Te Informa. (2018). 33 tatuadores envigadeños mostraron su talento en EnviTattoo 2018. En *Envigado Te Informa*. <https://tinyurl.com/34r7wwar>
- Escobar, A. & Orduz, L. F. (2011). Rayarse tatuajes en la piel: en busca de un sentido. *Revista de La Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*, 36(2), 249–258. <https://tinyurl.com/ycbbwz6b>
- Escribano, X. (2011). Fenomenología y antropología de la corporalidad en Bernhard Waldenfels. *Ética & Política / Ethics & Politics*, XIII, 1, 86-98.
- Esposito, R. (2011). *El dispositivo de la persona*. Amorrortu.
- Esteban, M. L. (2004). *Antropología del cuerpo: Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Bellaterra.
- Esteban, M. L. (2008). Etnografía, itinerarios corporales y cambio social: apuntes teóricos y metodológicos. En *La materialidad de la identidad* (pp. 135-158). Hariadna Editoriala. <https://tinyurl.com/2x5e8sa9>
- Facultad de Medicina Medellín. (1965). *Medicina y folclore: tatuaje en Antioquia*. Universidad de Antioquia.

- Faillace, (2016). 11 reality shows sobre tatuajes que te darán ganas de hacerte uno. En *Spoiler Time*. <https://tinyurl.com/9jtdetm9>
- Featherstone, M. (1991). The body in consumer culture. In Featherstone, M., Hepworth, M. & Turner, B. (Eds.). *The body: social process and cultural theory*, pp. 71-194. Sages.
- Featherstone, M. (1999). Body Modification: An Introduction. *Body & Society*, 5(2-3), 1-13. <https://tinyurl.com/5myuty3u>
- Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel.
- Feixa, C. (2018). Culturas juveniles como perspectiva para analizar juventudes (1993-2018). *Última década*, 26(50), 89-105. <https://tinyurl.com/2uhma8cx>
- Ferreira, V. S. (2014). Becoming a Heavily Tattooed Young Body: From a Bodily Experience to a Body Project. *Youth & Society*, 46(3), 303-337. <https://tinyurl.com/y7wv3szj>
- Figari, C. & Scribano A. (2009). *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad [CICCUS].
- Fisher, J. (2002). Tattooing the body, marking culture. *Body & Society*, 8(4), 91-107.
- Flores, A. (2015). Glocalidad: el reto de la construcción de ciudadanía en un mundo hiperconectado. *Virtualis*, 5(10), 152-171. <https://tinyurl.com/bdfwc36r>
- Fontana, A. & Frey, J. (2015). La entrevista. De una posición neutral al compromiso político. En Denzin, N. & Lincoln, I. M., *Manual de Investigación Cualitativa, IV: Métodos de recolección y análisis de datos*. Gedisa.
- Forero, J. D. (2016). *Historia del tatuaje en Bogotá: un recorrido a sus imaginarios. Programa de Historia, Pasantías*. Fundación Universidad Autónoma de Colombia. <https://tinyurl.com/nh9wanb3>
- Foster, G. & Hummel, R. (2000). *The commodification of body modification: Tattoos and piercings from counterculture to campus*. Midwest Sociological Society.
- Foucault, M. (1987). *La historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (1992). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010) *El sujeto y el poder*. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. <https://tinyurl.com/y5z32ffz>
- Freud, S. (1923-25/1992). El yo y el ello y otras obras. En *Volumen 19 Obras completas*. Amorrortu Editores.
- Fromm, E. (2000). *Del tener al ser*. Ediciones Paidós Ibérica
- Galeano, M. E. (2009). *Diseño de Proyectos en la Investigación Cualitativa*. Universidad EAFIT.

- Gambarotta, E. & Mora, A S. (2018). “¿Cómo se forma un cuerpo? Hacia una problematización sociocultural de la noción de cuerpo desde la tensión naturaleza-cultura”, *Claroscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural* 17, 1- 29.
- Ganter, R. (2005). Cuerpos suspendidos: cartografías e imaginarios de la piel en jóvenes urbanos. *POLIS, Revista Latinoamericana*, 4(11). <https://tinyurl.com/4pnu2ke8>
- Ganter, R. (2006). De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles. *Espacio Abierto*, 15, 427-453. <https://tinyurl.com/5n8umnen>
- Ganter, R., Carrasco, D. & Pinto, P. (2018). Corpografías juveniles y generaciones en contextos de incertidumbre: subjetivación, divergencia e industria de la felicidad en el Chile actual. *Última Década*, (49), 59-100.
- Garvín, L. (2016). Acercándonos al mundo del tatuaje en la prehistoria: un caso experimental en torno a los tatuajes de Ötzi. *Boletín de Arqueología Experimental*, 11, 45-75. <https://tinyurl.com/35c9mx9s>
- Geertz, C. (2003). *La Interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Geschiere, P. (1997). *The Modernity of Witchcraft: Politics and the occult in postcolonial Africa*. University Press of Virginia.
- Geschiere, P., Meyer, B. & Pels, P. (2008). *Readings in Modernity in Africa*. London International African Institute, School of Oriental and African Studies.
- Ghasarian, C. (2008). Por los caminos de la etnografía reflexiva. De la etnografía a la antropología reflexiva. En Ghasarian, C., *Nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas* (pp. 9-42). Ediciones del Sol.
- Gil, J. V. y Costa, A. (2004). Tatuaje y piercing: señales y riesgos a flor de piel. Generalitat Valenciana. <https://tinyurl.com/yc2neyu3>
- Giraldo, J., Casas, A., Méndez, N. & Eslava, A. (2013). *Valores, representaciones y capital social en Antioquia*. Universidad EAFIT, Gobernación de Antioquia y Suramericana S. A. <https://tinyurl.com/2kw3ab76>
- Giraldo, L. E. (2004). *El piercing y el tatuaje en adolescentes: una vía hacia nuevos vínculos sociales*. [Trabajo de pregrado, Universidad de Antioquia]. Universidad de Antioquia.
- Gnecco, C. (2016). La arqueología (moderna) ante el empuje decolonial. En Shepherd, N., Cristóbal Gnecco, C. y Haber, A., *Arqueología y decolonialidad*. Ediciones del Signo.
- Goffman, G. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu editores.
- Gómez, A. (2018). *Factores psicosociales que influyen en la práctica del tatuaje en algunos jóvenes del estudio Mansha Ink del municipio de Envigado*. [Trabajo de pregrado, Institución Universitaria de Envigado]. Institución Universitaria de Envigado.
- González, A. (2013). El tatuaje y la perforación en la construcción de la corporeidad. *Cultura de los Cuidados*, 17(37), 22-29. <https://tinyurl.com/2za5n2kf>

- González, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Revista Diversitas*, 4 (2), 225-243. <https://tinyurl.com/38dwd5dy>
- Gramsci, A. (2000). *Cuadernos de la Cárcel*. ERA.
- Granizal, M. L. (2017). *Significaciones de la práctica del tatuaje en la actualidad; una mirada psicoanalítica del tatuaje y lo que ella refleja del sujeto*. [Trabajo de pregrado, Universidad de la República de Uruguay]. Universidad de la República de Uruguay.
- Grogard, C. & Lazzi, C. (1992). *Tatouages. Tags à l'âme*. Syros Alternatives.
- Guattari, F. (1993). *El constructivismo Guattariano: un proyecto ético-estético para una era post-media*. Centro Editorial Universidad del Valle, Colección Pensamiento.
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis*, Manantial. <https://tinyurl.com/3d6dufds>
- Guber, R. (2019). *La etnografía: Método, campo, reflexividad*. Bogotá: Siglo XXI editores.
- Guía Infantil. (2017). Los riesgos de los tatuajes de henna para niños. En *Guía Infantil*. <https://tinyurl.com/y57p3mu4>
- Guzmán, M. G. (2008). Lo más profundo es la piel: proxemia estilística y proceso de individuación. *Revista Mal-estar E Subjetividade*, VIII, 33-70. <https://tinyurl.com/yu79s9jw>
- Harvey, D. (2000). *Espacios de Esperanza*. Akal.
- Hegel, G. W. F. (1985). *Fenomenología del espíritu*. Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, E. (2015). Cuerpos performados, cuerpos producidos: una reflexión teórica en perspectiva fenomenológica. *Revista Científica de Investigaciones Regionales*, 37(1), 141-155. <https://tinyurl.com/4ya8fsvz>
- Hernández, N. (2010). Reflexiones sobre Marcas en la Piel. *Psicología Iberoamericana*, 18(19), 38-46. <https://tinyurl.com/h3ytfrpt>
- Hertz, R. (1990). *La muerte y la mano derecha*. Alianza.
- Heyes, C. (2007). *Self-transformations: Foucault, ethics, and normalized bodies*. Oxford University Press.
- Hidalgo, R. (2010). Recuperando el cuerpo. *Iztapalapa revista de ciencias sociales y humanidades*, (69), 187-190.
- Hurtado, D. R, Pino, J. C.& Simmonds, M. A. (2010). *Jóvenes y modificación corporal en el suroccidente colombiano (Popayán, Cali, Neiva y Pasto)*. Universidad del Cauca.
- Hurtado, D. R., Pino, J. C. & Simmonds, M. A. (2015). *Habitar la piel. Una aproximación a las prácticas de modificación corporal en el sur-occidente colombiano*. Editorial Universidad del Cauca.
- Hurtado, D. R., Simmonds, M. A. & Buendía, A. (2010). Metamorfosis, Experiencias liminales en las practicas corpóreas de las y los jóvenes. En Grosso, J. L. y Boito, M. E. (Comp.), *Cuerpos y emociones desde América Latina* (pp. 132-152). Universidad Nacional de Catamarca.



- Hurtado, D. R., Simmonds, M. A. & Pino, J. C. (2013). Habitar el cuerpo: La modificación corporal y la configuración del cuerpo en espacios no institucionalizados. En *Memoria Académica del Décimo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias, 9 al 13 de septiembre de 2013, La Plata, Argentina*. <https://tinyurl.com/4zn6pawy>
- IBIS World. (2021). Tattoo Artists Industry in the US - Market Research Report. En *IBIS World*. <https://tinyurl.com/bdh8xtf4>
- Ingold, T. (2000). *The perception of the environment: essays on livelihood, dwelling and skill*. Routledge
- Iparraguirre, M de los A. (2007). *Tatuajes en adolescentes mujeres. El juego del tatuaje en el proceso de identidad femenina en la adolescencia*. [Tesis de maestría, Universidad Andrés Bello]. Universidad Andrés Bello. <https://tinyurl.com/bdfsjuh8>
- Iriso, E. (1992). El centro urbano: concepto, delimitación y funciones. *Estudios de Ciencias Sociales*, (5), 57-75. <https://tinyurl.com/ycf9976w>
- Jaramillo, C. A. (2009). Subjetividad y lógicas subjetivas. *Katharsis* (7), 43-62. <https://tinyurl.com/yey6vaar>
- Jaramillo, V. R. (1992). *Tatuajes de viento*. El propio bolsillo.
- Jiménez, A. (2006). El estado del arte en la investigación en las ciencias sociales. En Torres, A. y Jiménez, A. *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Jiménez, S. (2006). *De multitudes y polifonías: la subjetividad en Guattari*. <https://tinyurl.com/mueztm6>
- Joya, P. A. (2017). *Entre tintas y agujas. Configuración profesional de los tatuadores en la ciudad de Cali*. [Tesis de maestría, Universidad del Valle]. Universidad del Valle. <https://tinyurl.com/y88795xn>
- Kim, T. (2003). Neo-confucian body techniques: women's bodies in korea's consumer society. *Body & Society*, 9(2), 97-113.
- Klesse, C. (1999). Modern Primitivism': Non-Mainstream Body Modification and Racialized Representation. *Body & Society*, 5(2-3), 15-38.
- Lacruz, C. (2016). Una mirada caleidoscópica. Reivindicaciones. (Tesis de maestría, Universidad Complutense de Madrid). Universidad Complutense de Madrid. <https://tinyurl.com/37kvhbu2>
- Larrain, A. & Madrid, P. J. (2020). Aproximaciones al discurso de lo paisa en Colombia. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 22(2), 185-209. <https://tinyurl.com/3s8z64bh>
- Larsen, G., Patterson, M. & Markham, L. (2014). A deviant art: tattoo-related stigma in an era of commodification. *Psychology and Marketing*. 31(8), 670-681. <https://tinyurl.com/mv8y9kvx>
- Lazzarato, M. (2006). Del biopoder a la biopolítica. *Brumaria. Arte, máquinas, trabajo inmaterial*. (7), 83-90. <https://tinyurl.com/57rtjw46>
- Le Breton, D. (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Nueva Visión.
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del Cuerpo y modernidad*. Nueva Visión.

- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Nueva Visión.
- Le Breton, D. (2002). *Signes D'identité. Tatouages, piercings et autres marques corporelles*. Métailié.
- Le Breton, D. (2013). *El tatuaje*. Casimiro.
- Lema, A. E. (2017). *El tatuaje y la construcción identitaria en los jóvenes quiteños. ¿Resistencia o moda?* [Trabajo de pregrado, Universidad Politécnica Salesiana]. Universidad Politécnica Salesiana
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Anthropos.
- Leyton, D. (2016). La entrevista etnográfica en clave multi-contextual. *Revista del Laboratorio de Etnografía Nativo Digital*, 1(1), 77-91. <https://tinyurl.com/2p8np2e6>
- Lim, W. M., Ting, D. H, Elvis, L. & Jayanthi, C. (2013). Contemporary perceptions of body modifications and its acceptability in the asian society: a case of tattoos and body piercings. *Asian Social Science*, 9(10).
- Lindón, A. (2012). Corporalidades, emociones y espacialidades: hacia un renovado *betweenness*. *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção, Dossiê Corpo e Emoções*, 11(33), 698-723. <https://tinyurl.com/y4cv8jyx>
- Lipovetsky, G. (2000). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Anagrama.
- Lopes, E. (2015). El Tatuaje en el mundo y su relación con la Religión. *RUTA*. (6), 1-9.
- López, R. (2007). Cuerpos transgresores/cuerpos transgredidos. Carne y memoria marcadas. Los jóvenes y sus prácticas de modificación corporal. *Última Década*, (26), 103-120. <https://tinyurl.com/5n6vehek>
- Loras, N. (2018). *Los orígenes del Tatuaje: un acercamiento a través de la Arqueología Experimental*. [Tesis de maestría, Universidad de Zaragoza]. Universidad de Zaragoza.
- Lozano, J. O. (2005). Cuerpo contra globalización: antropología de la corporeidad. *Novum*, (30), 9-22. <https://tinyurl.com/pxkbc54s>
- Lyotard, J. F. (1987). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Ediciones Cátedra.
- Macedo, S., Leitão, J. L. & Souza, C. C. (2014). Corpo e marca: tatuagem como forma de subjetivação. *Revista Subjetividades*, Fortaleza, 14(1), 152-161. <https://tinyurl.com/2p86rsyk>
- Madrigal, M. A. (2005). *Representación Social del Tatuaje en Jóvenes Tatuados entre 18 y 25 años*. [Tesis de pregrado, Universidad Fidélitas]. Universidad Fidélitas. <https://tinyurl.com/sjpumkcz>
- Maffesoli, M. (2000). Nomadismo juvenil. *Nómadas (Col)*, (13), 151-159. <https://tinyurl.com/y68bacap>

- Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus: El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Siglo XXI Editores.
- Maldonado, C. E. (2016). Complejidad de las ciencias sociales: Y de las otras ciencias y disciplinas. Desde abajo.
- Mallarino, C. (2017). *Cuerpos, sociedades e instituciones a partir de la última década del siglo XX en Colombia*. [Tesis de doctorado, Universidad Pedagógica Nacional]. Universidad Pedagógica Nacional. <https://tinyurl.com/uket3fs3>
- Marcarte Casa Cultural. (2021). *Inicio*. Marcarte Casa Cultural. <https://tinyurl.com/yt4ttubc>
- Marcarte Tattoo (2022). *Cursos para tatuar*. Marcarte Tatto. <https://tinyurl.com/bdd8nctn>
- Marcel, G. (1940/2004). “De la negación a la invocación”. En *Obras selectas*. Volumen. II. BAC.
- Marcial, R. & Vizcarra, M. (2015). *Graffías urbanas contemporáneas: Cicatrices en piel y muros*. <https://tinyurl.com/r7xz2axt>
- Marcial, R. (2009). Cuerpo significativo: emblemas identitarios a flor de piel. El movimiento fetichista en Guadalajara. *Revista Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, xxx (117), 159-179. <https://tinyurl.com/45n6cfwd>
- Margulis, M. & Urresti, M. (2008). La juventud es más que una palabra. En Bolsi, M. *Ensayos sobre cultura y juventud* (pp. 1-13). Biblos, Sociedad.
- Margulis, M. (2001). Juventud: una aproximación conceptual. En: Donas, S. (Comp.) *Adolescencia y juventud en América Latina*, (pp. 41-56). Libro Universitario Regional [LUR]. <https://tinyurl.com/ykw7t8sy>
- Martí, J. (2009). Modificaciones corporales en las tradiciones africanas. *Cuerpo y Sociedad CEIBA*, 221-236. <https://tinyurl.com/4pvc8nwr>
- Martí, J. (2012). Presentación social del cuerpo, postcolonialidad y discursos sobre la modernidad. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 78-90. <https://tinyurl.com/2em848yu>
- Martín Barbero, J. (2002). Desencuentros de la socialidad y reencantamientos de la identidad, *Anàlisi* (29), 45-62. <https://tinyurl.com/a73p9t4w>
- Martínez, A. (2004). La construcción del cuerpo en las sociedades contemporáneas. *Papers*, 73,127-151. <https://tinyurl.com/4sranzka>
- Martínez, C. (2016). Causas indirectas, motivos o circunstancias de la portabilidad escritural en la piel humana. *Información, cultura y sociedad: Revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas*, (34), 63-78. <https://tinyurl.com/mr2pcbus>
- Marzana, D., Pérez, A., Marta, E. & González, M. I. (2010). La transición a la edad adulta en Colombia: una lectura relacional. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 28(1), 99-112. <https://tinyurl.com/3nb525nw>
- Mata, F. (2015). *Sobre la artisticidad del tatuaje. Teoría, estética y artistas del tatuaje. De la artesanía al arte*. [Tesis de maestría, Universitat de Girona]. Universitat de Girona.

- Mauss, M. (1979). *Sociología y Antropología*. Editorial Tecnos.
- McCarron, K. (2008). Skin and self-indictment: prison tattoos, race, and heroin addiction. *ESC: English Studies in Canada*. 34, 85-102. <https://tinyurl.com/kv2uhsn3>
- Mead, G. (2009). *Espíritu, persona y sociedad*. Paidós.
- Mejía, C. E. & Londoño, N. (2015). *El tatuaje como posible objeto de interposición en el ámbito laboral y social*. [Trabajo de pregrado, Universidad Pontificia Javeriana]. Universidad Pontificia Javeriana.
- Merca2.0 (2018). Países donde los tatuajes son más populares. En *Revista Merca2.0* <https://tinyurl.com/46h4b4td>
- Merleau-Ponty, M. (1964). *Signos*. Seix y Barral.
- Merleau-Ponty, M. (1994). *Fenomenología de la percepción*. Planeta-Agostini.
- Mignolo, W. (2010). La colonialidad: la cara oculta de la modernidad. En *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad* (pp. 39-49). Ediciones del Signo.
- Modonesi, M. (2012). Subalternidad. En *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo* (pp. 1-12.). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mondaca, A. (2012). Entre el desencanto y la resistencia juveniles. Vida deseable en sociedades en situación de violencia. En Mondaca, A. y Cuamea, G. M. (Eds.). *Cartografía de las prácticas sociales. Actores y espacios en proximidad.*(pp. 95-118). Universidad de Occidente y Juan Pablos Editor. <https://tinyurl.com/5n6wuukx>
- Montoya, J. (Compilador). (2001). *La escritura del cuerpo: el cuerpo de la escritura*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Montoya, L. (2008). Escritos en el cuerpo: Relatos acerca de la alteración corporal en jóvenes tatuados. *Revista Fragua*, 1(02) 147-165.
- Morant, R. & Martín, A. (2017). *Tatuajes urbanos: los susurros, murmullos y gritos de la ciudad*. Tirant Humanidades.
- Moreno, H. C. (2016). Cuerpo y resistencia: entre la carne y la razón. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. XI (21), 89-124.
- Moreno, N. (2016). El sofisma de la participación juvenil. Una mirada crítica al discurso de la participación juvenil en Colombia, *Derecho y Realidad*, 14 (27), 125 – 136.
- Morín, E. & Nateras, A. (Coords.). (2009). *Tinta y carne*. Contracultura.
- Municipio de Envigado. (2016). *Plan de Desarrollo Municipal 2020 -2023. Juntos Sumamos por Envigado*. Municipio de Envigado. <https://tinyurl.com/bdhje9k4>
- Muñoz, G. (2007). ¿Identidades o subjetividades en construcción? *Revista de Ciencias Humanas UTP*, (37), 69-89.

- Muñoz, G. (2010). De las culturas juveniles a las ciberculturas del siglo XXI. *Revista Educación y ciudad*, (18), 19-32. <https://tinyurl.com/yc8j592f>
- Muñoz, G. (2012). ¿Qué significa ser joven en Colombia hoy? En Rojas, F. A., & González, G. M. *Jóvenes y adultos. Una pedagogía del encuentro* (pp. 54- 68). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Muñoz, G. (2015). De las culturas juveniles a las ciberculturas del siglo XXI. *Revista Educación y Ciudad*, (18), 19-32. <https://tinyurl.com/4d2ar336>
- Muñoz, P. (2016). *Representación del tatuaje tradicional de Nueva Zelanda*. [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. Universidad Complutense de Madrid. <https://tinyurl.com/2yyms8tw>
- Murillo, L. M. (2010). *El atuendo en la construcción de lo psicosocial: una lectura desde George H. Mead*. [Trabajo de pregrado, Universidad de Antioquia]. Universidad de Antioquia.
- Nateras, A. (2005). Los usos públicos del cuerpo alterado en jóvenes urbanos mexicanos. *Polis, Revista Latinoamericana*, 4(11), 1-17.
- Nateras, A. (2006). Violencia simbólica y significación de los cuerpos: Tatuajes en jóvenes. *Revista Temas Sociológicos*, 11, 71-101.
- Nietzsche, F. (1996). *La genealogía de la moral: Un escrito polémico*. Alianza Editores
- Niglio, O. (2020). El tiempo de la contemporaneidad. *Culturas. Revista de Gestión Cultural*, 7(1), 67-89. <https://tinyurl.com/2d4zxvw4>
- Organización Internacional del Trabajo. (2022). *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2022 Resumen ejecutivo*. Organización Internacional del Trabajo [OIT]. <https://tinyurl.com/dvj9ms2m>
- Organización Nacional Indígena de Colombia. (2021). *Ijku – Arhuaco*. Organización Nacional Indígena de Colombia [ONIC]. <https://tinyurl.com/58bf6r76>
- Orihuela, D. (2016). *Cuerpo alterado: proceso de construcción del cuerpo a través de la práctica de tatuajes permanentes entre limeños urbanos*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ortner, S. (2006). Chapter 5: Subjectivity and Cultural Critique Culture. In *Anthropology and Social Theory: Power, and the Acting Subject* (pp. 107-128). Duke University Press.
- Ortner, S. (2007). Subjetividades e crítica cultural. *Horizontes Antropológicos*, 13(28), 374-405. <https://tinyurl.com/3tktz6f>
- Pabón, A. S. & Hurtado, D. R. (2016). “Mi piel es un lienzo”. Sentidos de la Modificación Corporal en Jóvenes de la Ciudad de Cali. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 477-491. <https://tinyurl.com/23aw7k9u>
- Packard, V. (1960). *The waste makers*: Van Rees Press, Ed.

- Palacios, A. B. Gámaz, Flores, N. V. y Fonseca, S. (2016). Jóvenes en los intersticios de la precariedad, exclusión y violencia. *Ciências Sociais Unisinos*, 52 (3) 396-404. <https://tinyurl.com/yckw982e>
- Park, J. (2015). Signs of social change on the bodies of youth: tattoos in Korea. *Visual Communication*. 15(1), 71-92. <https://tinyurl.com/m2u8pu3t>
- Paveau, M. A. (2009). Une énonciation sans communication: les tatouages scripturaux. *Itinéraires. Littérature, textes, cultures, 1*. <https://tinyurl.com/hafw89pm>
- Pedraza, Z. (2013). Por el archipiélago del cuerpo: experiencia, práctica y representación. *Nómadas Universidad Central*, 39, 13-27. <https://tinyurl.com/ycxwjn2h>
- Pérez, A. L. (2006). A identidade à flor da pele. Etnografia da prática da tatuagem na contemporaneidade. *MANA*, 12(1): 179-206.
- Pérez, A. L. (2009). Cuerpos tatuados, “almas” tatuadas: nuevas formas de subjetividad en la contemporaneidad. *Revista Colombiana de Antropología*, 45(1). <https://tinyurl.com/mwhzs664>
- Pérez, J. (2017a). *El tatuaje en las mujeres: cuerpos y empoderamiento desde una perspectiva feminista*. [Tesis de maestría, Universidad de Granada]. Universidad de Granada. <https://tinyurl.com/yn7txc55>
- Pérez, J. (2017b). Tatuaje y feminismo: la reconquista del cuerpo. En Blanco, M. y Sainz, C. *Investigación joven con perspectiva de género II*, (pp. 153-162). Universidad Carlos III. <https://tinyurl.com/53whp7n3>
- Piazzini, C. E. (2012). Arqueología: una máquina del tiempo para una prehistoria del presente. *Temporalidades contemporáneas: incluido el pasado en el presente, PH Cuadernos*, 29, 67-77. <https://tinyurl.com/2jup6sre>
- Piazzini, C. E. (2015). Buscando el lugar de los espacios y las materialidades en los estudios de la ciencia. *Documentos de trabajo INER*, 2, 1-42. <https://tinyurl.com/4n93y8v6>
- Piccini, M., Belçaguy, M., Farro, A. & Gimenez, A. C. (2004). Tatuajes y perforaciones en la adolescencia. En *XI Jornadas de Investigación*. Universidad de Buenos Aires. <https://tinyurl.com/yckkhuwa>
- Pichón-Riviere, E. (1985). *Teoría del vínculo*. Ediciones Nueva Visión
- Pinheiro, M. & Carvalho, G. (2017). Singularidade e mito: o corpo como potência subversiva. *Rev. Latinoam. Psicopat. Fund*, 20(4), 728-748.
- Piña, C. (2004). El cuerpo un campo de batalla. Tecnologías de sometimiento y resistencia en el cuerpo modificado. *Revista El Cotidiano*, 20(126), 1-8. <https://tinyurl.com/t7hjdkzw>
- Portafolio. (2021). Ni empleo ni educación, el drama del 27,7 % de los jóvenes. En *Economía Portafolio*. <https://tinyurl.com/2ec5yb5p>
- Porzio, L. (2014). Skinheads. Tatuaje, género y cultura juvenil. *Revista Estudios de Juventud*, 64(4), 101-110. <https://tinyurl.com/5pcr7mh7>

- Posada, V. (2015). *El sentido de la práctica del tatuaje*. [Trabajo de pregrado, Universidad San Buenaventura]. Universidad San Buenaventura.
- Prado, L. M. & Barra, J. (2016). Estudio sobre la Representación Social del Tatuaje en Adolescentes de 13 a 18 años. *Fides Et Ratio*, 12(), 61–79. <https://tinyurl.com/yfvymyhe>
- Prieto, A. A. (2001a). *Estéticas tribales en el contexto urbano: piercing, tatuajes y maquillaje corporal*. [videgrabación]. Universidad de Antioquia
- Prieto, A. A. (2001b). *La decoración del cuerpo: teatralidades de la piel: breve acercamiento a estéticas de maquillamiento en Occidente*. [Trabajo de pregrado, Universidad de Antioquia]. Universidad de Antioquia.
- Pushi, G. & Colata, R. (2001). Los tatuajes ya no son rebeldes. *Revista Padres y Maestros*, (262), 13-17. <https://tinyurl.com/4hysvzbzh>
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú Indígena* 13(29), 11-20. <https://tinyurl.com/2p8efdfz>
- Ragin, C. (2007). *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Siglo del Hombre Editores.
- Ramírez, I. (2020). Las 5 momias más importantes de Sudamérica. En *La Nación*. <https://tinyurl.com/y3v46vdk>
- Ramos, B. E. (2002). La letra con sangre entra: Disquisiciones acerca del tatuaje. *Desde El Jardín de Freud*, (2), 62-67.
- Redacción Economía. (2023). Los tatuajes, una actividad que cobra fuerza en Colombia. En *Periódico Nuevo Siglo*. <https://tinyurl.com/mrdk8jjy>
- Reguillo, R. (2000). *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma.
- Reguillo, R. (2003). Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. *Revista Brasileira de Educação*, (23), 103-118. <https://tinyurl.com/uznj22dn>
- Reguillo, R. (2007). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Grupo Editorial Norma. <https://tinyurl.com/mrpbnen>
- Reguillo, R. (2011). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Siglo XXI Editores.
- Reisfeld, S. (2004). *Tatuajes. Una mirada psicoanalítica*. Argentina: Paidós.
- Renaut, L. (2014). *Le tatouage dans l'Antiquité*. <https://tinyurl.com/4zesf9nm>
- Rendón, C. E. (2010). La lucha por el reconocimiento en Hegel. Génesis y significado. Universidad de Antioquia.
- Restrepo, L. A. (2014). *Mi historia de Envigado y otros escritos*. Centro de História de Envigado “José Manuel Restrepo Vélez”
- Reyes, D. (2020). ¿Han cambiado los millennials la cultura de los tatuajes? En *Revestida*. <https://tinyurl.com/2vm4xz4u>

- Ribeiro, R. & Mendoza, N. O. (2013). El cuerpo preso tatuado: un espacio discursivo. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 10(23), 283-303. <https://tinyurl.com/7auufmsy>
- Robertson, R. (2003). *Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad. Cansancio del Leviatán: problemas políticos de la mundialización*. Trotta.
- Rodríguez, Á. (2016). Tatuajes, territorios corporales del México finisecular. *Trace*, (70), 107-127.
- Rodriguez, L. S. & Carreteiro, T. C. O. C. (2014). Olhares sobre o corpo na atualidade: tatuagem, visibilidade e experiência tátil. *Psicologia & Sociedade*, 26(3), 746-755.
- Rojas, S. (2010). *Cuerpo y Globalización. Escalas de la Percepción*. Conferencia dictada el 22 de septiembre, Universidad de Chile. <https://tinyurl.com/3uhztz2p>
- Romero, A. & Giménez, M. (2005). "Body Art", *De Artes y Pasiones*. <https://tinyurl.com/27zjdhas>
- Romero, C. (2016). *El cuerpo hecho lienzo. Prácticas de tatuaje en estudios especializados de Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá.
- Romero, C. (2017). *Estéticas itinerantes-reinvenciones corporales: el tatuaje mexicano en el contexto global*. [Tesis de doctorado, Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Ciesas]. Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Ciesas. <https://tinyurl.com/c6npsvrb>
- Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Katz.
- Rueda, S. P. (2015). *El tatuaje como fuga: estigmatización en los cuerpos de los sujetos privados de la libertad*. [Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. Universidad Pedagógica Nacional <https://tinyurl.com/mwvzvzb28>
- Sabido, O. (2011). El cuerpo y la afectividad como objetos de estudio en América Latina: intereses temáticos y proceso de institucionalización reciente. *Revista Sociológica*, 26(74), 33-78. <https://tinyurl.com/yc6m9j36>
- Sánchez, B. de J. (2015). *3480 vueltas*. [Trabajo de pregrado, Universidad de Antioquia]. Universidad de Antioquia.
- Sánchez, V. & Mejía, J. J. (2002). *Envigado, entre la montaña y el río I*. Lealon.
- Sánchez, J. J. (2011). *El tatuaje en Quito: normatización de una práctica transgresora*. [Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. <https://tinyurl.com/yvexuz85>
- Sanders, C & Vail, A. (2008). *Customizing the body: the art and culture of tattooing*. Temple University Press.
- Sanders, C. (1990). *Customizing the body: the art and culture of tattooing*, Philadelphia, PA: Temple University Press, 1989 (paperback edition, 1990).
- Sanders, C. (1998). "Marks of mischief. Becoming and being tattooed". *Journal of Contemporary Ethnography*, 16(4), 395-432.



- Santillán, E., & González, E. (2016). Nociones de juventud: aproximaciones teóricas desde las ciencias sociales. *Culturales*, IV (1), 113-136. <https://tinyurl.com/3ed5fkmv>
- Sartrori, G. (2012). *Homo videns*. Taurus.
- Sastre, A. (2011). Cuerpos que narran: la práctica del tatuaje y el proceso de subjetivación. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 7(1), 179-191. <https://tinyurl.com/35vhfves>
- Sibila, M. (2019). *El tatuaje y la imagen corporal en tatuadores de Lima Metropolitana*. [Tesis de pregrado, Universidad Antonio Ruiz de Montoya]. Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Sibilia, P. (2009). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica.
- Sichique, F. M. (2014). *El tatuaje como forma de expresión artística en Cuenca: estéticas y simbología*. [Tesis de pregrado, Universidad de Cuenca]. Universidad de Cuenca.
- Sierra, X. (2009). Tatuajes. Un estudio antropológico y social. *Piel*. 24(6), 314-324. <https://tinyurl.com/29n9e929>
- Simmel, G. (2017). *Sobre la diferenciación social. Investigaciones sociológicas y psicológicas*. Gedisa.
- Soto, J., Santiago, L. & Cotto, Z. (2009). Rasgando la Piel: Tatuajes, Cuerpos y Significados. *The Qualitative Report*, 14(2), 374-388. <https://tinyurl.com/bdh37kke>
- Soto, V. (2017). El concepto de Matriz de Pensamiento: una propuesta epistemológica decolonial para el escenario actual latinoamericano. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. (57), 21-40. <https://tinyurl.com/3kv8ukw7>
- Suárez, F. J. (2017). *Tinta, sentido y sangre: el tatuaje como resignificador del dolor, la memoria, la identidad y las prácticas de género*. [Trabajo de pregrado, Universidad Externado de Colombia]. Universidad Externado de Colombia. <https://tinyurl.com/yhfbby86>
- Sundberg, K. & Kjellman, U. (2018). "The tattoo as a document", *Journal of Documentation*, 74(1), 18-35. <https://tinyurl.com/3zmf2sfv>
- Sween, M. C. (2008). "Tattoos and the interaction process: managing a tattooed identity" *Retrospective Theses and Dissertations*. 15418. <https://tinyurl.com/yba687y5>
- Sweetman, P. (1999). "Only Skin Deep? Tattooing, Piercing and the Transgressive Body". En M. Aaron (ed.). *The Body's Perilous Pleasures*. Edinburgh University Press.
- Taylor, C. (2006). *Imaginario sociales modernos*. Paidós Básica.
- Taylor, S. & Bodgan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación social. La búsqueda de significados*. Paidós.
- Tipaldi, A. M. (2005). *Identidades juveniles: Tatuaje y piercing en Cuenca*. [Tesis de maestría, Universidad del Azuay]. Universidad del Azuay.
- Tobón, C. M. (2016). *Cuerpo, modificaciones y excesos*. [Trabajo de pregrado, Universidad de Antioquia]. , Universidad de Antioquia.

- Turner, B. (2005). The Possibility of Primitiveness: Towards a Sociology of Body Marks in Cool Societies. In: Featherstone, M. (Ed.). *Body Modification* (pp. 39-51). SAGE Publications.
- Urteaga, M. Y Sáenz, M. (2012). Juventudes, géneros y sexos. Resituando categorías. *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, 10(37), 5-21.
- Vale, V. & Juno, A. (Eds.). (1989). Modern Primitives: Tattoo, Piercing, Scarification. *Investigation of Contemporary Adornment & Ritual. RE Search*, 12.
- Valencia, M. M. (2010). Funciones psíquicas de las marcas corporales. *Revista Affectio Societatis*, 12, 1-14. <https://tinyurl.com/3vvvp77w>
- Vásquez, C. A. (2013). Los imaginarios de la colonización antioqueña desde 1860 hasta 1930 en la zona del Eje Cafetero: una visión antropológica. *Revista Educación y Pensamiento*, (20), 7-29. <https://tinyurl.com/hvyyscsy>
- Viguié, E. (2016). Cuerpo-disidente, cuerpo-que se defiende. El tatuaje, una “piel de resistencia”. *Revista Corpo-grafías: Estudios críticos de y desde los cuerpos*, 3(3). <https://tinyurl.com/3j7ft9ta>
- Villa, M. E. (2011). Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil. *Revista Educación y Pedagogía, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación*, 23(60), 147-157.
- Waldenfels, B. (1997). *De Husserl a Derrida. Introducción a la fenomenología*. Paidós.
- Waldenfels, B. (2017). Fenomenología de la experiencia en Edmund Husserl. *Areté Revista de Filosofía*, XXIX (2), 409-426
- Walzer, A. & Sanjurjo, P. (2016). Los medios de comunicación y el tatuaje contemporáneo. *Revista Communication & Society*, 29(1), 69-81. <https://tinyurl.com/2bhtrbv>
- Walzer, A. (2019). Tatuaje: ¿Entre el arcaísmo y la moda? *Aisthesis*, (65), 95-114. <https://tinyurl.com/4kpk7u5s>
- Walzer, A. F. (2015). Tatuaje y significado: en torno al tatuaje contemporáneo. *Revista de humanidades*, 24, 193-216. <https://tinyurl.com/38wrnppn>
- Word Reference. (2020). Personificar. Word Reference. <https://tinyurl.com/yc889amj>
- Yépez, A. S. (2015). *El tatuaje y la mirada: Un enfoque psicoanalítico*. [Trabajo de pregrado, Universidad de las Américas]. Universidad de las Américas.
- Yépez, A. S. (2016). El tatuaje y la mirada: Un enfoque psicoanalítico. *Psiche Revista de la Escuela de Psicología*. (1), 22-27. <https://tinyurl.com/nhcxpx84>
- Zebadúa J. P. (2011). Cultura, identidades y transculturalidad. Apuntes sobre la construcción identitaria de las juventudes indígenas. *Revista LiminaR Estudios sociales y humanísticos*, IX (1), 36-47. <https://tinyurl.com/d9duvtum>
- Zorro, C. (2015). Las perspectivas de la glocalización en un mundo cambiante: Una mirada desde Colombia. *Revista Internacional de cooperación y desarrollo*, 2(2), 137-175 <https://tinyurl.com/mwxbp9s4>